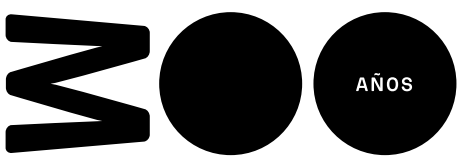
MON
TE
VI
DEO

trescientos
años



Montevideo

EN CUERPO Y ALMA

MONTEVIDEO

trescientos años

trayectos
miradas
imágenes

ana frega
coordinación

Intendencia Montevideo
MVD 300

Intendenta de Montevideo: Carolina Cosse
Secretaria General: Olga Otegui
Asesoría de Desarrollo Municipal y Participación: Federico Graña
Departamento de Cultura: María Inés Obaldía
Centro de Fotografía de Montevideo

Equipo *300 años de Montevideo*: Ana Acosta, Mauricio Bruno, Ximena Caporale, Ana De Rogatis, Natalia Díaz, Leonardo Fossatti, Rodrigo Mesa, Soledad Moreira, Miguel Pereira, Lía Perez, Leonardo Pintos, Jeaninne Vera

Coordinación académica: Nicolás Duffau y Ana Frega

Coordinación de los equipos de trabajo: Matías Borba e Irene Taño

Equipo de investigación *Montevideo 300 años. Trayectos, miradas, imágenes*: Lía Fierro, Elisa Rodríguez, Natalia Stalla, Irene Taño

Equipo de investigación *Nuestra Montevideo*: Andrea Antuña, Lía Fierro, Santiago García, Daniel Gómez, Gonzalo Leitón, Fernanda Morales, Elisa Rodríguez, Francis Santana, Natalia Stalla, Mariana Trías

Equipo de investigación *Cuenta la ciudad desde tu barrio*: Emanuel Andriulis, Sebastián Carvalho, Eliana Crusi, Priscila Fripp, Joaquina González, Leandro Lereté, Clara Perugorría, Lorena Rodríguez, Marcos Rodríguez, Fabiana Solari, Marcio Souza, Pablo Tourreilles

Corrección, diseño y diagramación: Nairí Aharonián Paraskevaídis

Los conceptos expresados por las y los autores en sus textos no reflejan necesariamente los puntos de vista de las autoridades departamentales de Montevideo.

ISBN: 978-9974-906-33-4 | ISBN-e: 978-9974-906-34-1

© Las y los autores, 2024
© Las y los fotógrafos, 2024
© Intendencia de Montevideo, 2024

Contenido

Agradecimientos 9
Prólogo. Carolina Cosse 13
Presentación. Patricia Soria 15
Introducción. Ana Frega 17

01 | Historia: pasado y futuro

Juan Pedro Urruzola: Hace tiempo y acá cerca 26
Carmen Curbelo y Joanna Vigorito: Montevideo, murallas y grupos indígenas 34
Franco Morosoli Sevi: Recuperación y patrimonialización en Ciudad Vieja: el solar de Artigas 40
Clara von Sanden: La ciudad como escenario de guerra 46
Ariadna Islas: Sobre víctimas y héroes 52
Carlos Demasi: La avenida 18 de Julio en 1930: símbolo de la nación 56
Ana María Rodríguez Ayçaguer: Montevideo como escenario de acontecimientos políticos en la década de 1930 58
Yvette Trochon: 18 de Julio, la populosa y democrática avenida montevideana de los años cincuenta 64
Virginia Martínez: Los mártires de la 20 72
Carlos Demasi: ¿Qué falta en esta foto? 78
Magdalena Broquetas: Imágenes disidentes. Reapertura democrática y prensa de oposición 80
Natalia Stalla, Elisa Rodríguez, Lía Fierro e Irene Taño:
La plaza Independencia como uno de los lugares de la política 86
Gerardo Caetano: Pistas para liberar el mejor porvenir para Montevideo 92

02 | Paisajes y lugares

Marcel Achkar, Ana Domínguez, Gabriela Fernández y Fernando Pesce: Caleidoscopio paisajístico montevideano 102
Ernesto Beretta García: Cinco imágenes del pasado sobre Montevideo y sus habitantes 108
Laura Alemán: En las venas 114
William Rey Ashfield: Montevideo, museo abierto 120
Hugo Rodríguez Almada: Derrota y persistencia 126
Ramiro Rodríguez Barilari: «Señorita Arquitecto». Mujeres, ciudad y ciudadanía 130
Cristina Canoura Sande: Utopías de ladrillo y cemento 134
Marcelo Pérez Sánchez: Habitares de Montevideo 138
Luis Carrau: Montevideo, *ciudad verde* 144
Andrés Mazzini: Mariano Arana y Montevideo 150
Alicia Torres Corral: La rambla 156
Guillermo Scarlato: Darle chances a la naturaleza es abrirle oportunidades a nuestra sociedad 162

03 | Organización, servicios, actividades productivas

Gonzalo Leitón: Sedes del Gobierno: el Cabildo y las Juntas 172
Ana Frega: Sedes del Gobierno departamental: la Intendencia y el Palacio Municipal 178
Municipio A 186
Municipio B 192
Municipio C 198
Municipio CH 204
Municipio D 210
Municipio E 214
Municipio F 220
Municipio G 226

Leonardo Dematteis: Huellas del origen 234
Silvia Pérez: Secretaría de Educación Física Deporte y Recreación. Más de treinta años junto a la comunidad 240
Leticia Rodríguez Taborda: Intersecciones montevideanas.
Secretaría de Equidad Étnico Racial y Poblaciones Migrantes 246
Javier Taks: Memorias del agua en Montevideo 252
Milka Bengochea: Presencia de los hospitales públicos de Montevideo en nuestra carrera universitaria 258
Rossana Campodónico: Montevideo, ciudad turística 264
Alcides Beretta Curi: Talleres y artesanos en Montevideo entre 1870 y 1930 270
Alberto Gómez Perazzoli: Montevideo rural: identidades de campo en el área metropolitana 276
Julio Chocca, Omar Defeo, Margarita González Rodríguez-Villamil y Yamandú Marín: Pesca artesanal 284

04 | Pensamiento, artes, tiempo libre

Vania Markarian: Montevideo, ciudad universitaria 292
Fernanda Diab: El filósofo y la ciudad 298
Agustín Cano: Montevideo late en su educación 304
Cecilia Scorza: La ciencia presente en nuestras vidas 310
Gonzalo Tancredi: La astronomía en la historia de Montevideo 314
Fundación Mario Benedetti: Montevideo, las imágenes y Mario Benedetti 320
Leticia Cannella: Prácticas del patrimonio cultural inmaterial en Montevideo 326
Mayte Bachmann: El tango y Montevideo 332
Juan Pellicer: Aportes a la canción popular de Montevideo 338
Juan Carlos Luzuriaga: Montevideo y los orígenes del fútbol 352
Ricardo Piñeyrúa: Pista de atletismo «Darwin Piñeyrúa» 358
Gustavo Remedi: El teatro en Montevideo 364
Mónica Maronna: Los medios recorren los barrios 372
Cecilia Lacruz y Pablo Alvira: Cine 378
Milita Alfaro: Carnaval 384

05 | Colectivos, intervenciones, presencias

Álvaro Sosa: Los obreros del andamio: constructores de la ciudad, edificadores de una ciudadanía más libre y democrática 394
Rodolfo Porrini: Comunidad obrera y luchas trabajadoras en el Cerro 1940-1969 402
Ricardo Moreira: El Sindicato Único de la Aguja y su Ateneo popular 408
Mario Carrero: Mi relación con Montevideo en tres canciones 414
Néstor Da Costa: Montevideo y su diversidad religiosa 420
María Solange Moreira Díaz: Pregonera… 428
Germán Canale: El lenguaje de la protesta 432
Sofía Lans y Marcelo Rossal: Miradas de la ciudad: ni todo está perdido 438
Amparo Fernández Guerra: Colectivas 444
Isabel *Chabela* Ramírez: ¡Podemos! 450
Pilar Uriarte: Los colores de la ciudad: migración y espacio público 456
Diego Sempol: Siempre estuvimos aquí 460
Irene Taño: El espacio del arte en los muros 466
***Pepi* Gonçalves**: Grafitis y vandalismo en los tardíos ochenta 468
Brigada Andrés Di Pascua 472
Mauricio Ubal: Viene amar 476

Autorías **481**

AGRADECIMIENTOS

A las instituciones y sus equipos de trabajo por haber puesto a disposición de las y los autores materiales de sus acervos:

Administración Nacional de Correos.

Alberto Rucks, Verónica Miguez, María Luisa Viggiano y Ricardo Curcho de MontevideoGas.

Alicia Cano y el equipo de Comunicación del Municipio B.

Álvaro Villar, Juan Pablo Decia Blanchard, Marcelo Fernández, Lucía Aguila y personal de la Unidad de Comunicación Institucional del Hospital de Clínicas, Universidad de la República (Udelar).

Andrés Azpiroz, Clara von Sanden y personal del Museo Histórico Nacional, Ministerio de Educación y Cultura (MEC).

Archivo General de la Nación, MEC.

Archivo General de la Universidad de la República (AGU).

Archivo Histórico y Comisión del Género del Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA).

Archivo Sociedades en Movimiento (ASM), Udelar.

Artigas Pessio, Patricia Rodríguez, Mariana Nadales, Agustín Fernández Gabard, Nicolás Correa, Santiago Mazzarovich y demás integrantes de la División Información y Comunicación de la Intendencia de Montevideo (IM).

Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Udelar.

Biblioteca del Palacio Legislativo.

Biblioteca Nacional, MEC, especialmente a Gabriela Jaureguiberry, Gastón Borges y personal de Materiales Especiales, Archivo Literario y Hemeroteca.

Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación, MEC.

Cristina Echevarría Vaz Ferreira de la Fundación Vaz Ferreira-Raimondi.

Daniel Sosa, Mauricio Bruno, Jazmina Suárez, Andrés Cribari, Luis Alonso, Ricardo Antúnez, Lucía Martí y demás personal del Centro de Fotografía de Montevideo (CdF) de la IM.

Equipo del Municipio CH.

Ernesto Spósito, Mariana Alberti y Martina Kaitazoff del Inventario del patrimonio arquitectónico y urbanístico de

la Ciudad Vieja, Unidad de Protección
del Patrimonio de la IM.

Fabiana Chocho y el equipo de Comunicación
del Municipio F.

Federico Barreto y Marianela Fernández Villa
de la Unidad de Comunicación de la Udelar.

Fernando Santos de la Hera del Archivo Histórico
de la Armada JSE, Ministerio de Defensa, España.

Florencia Mallarino y personal de la Dirección
de Comunicaciones del Hospital Maciel.

Gabriela Glisenti de la Unidad Agroalimentaria
Metropolitana (UAM).

Guillermina Martin Doil del Centro de Documentación
Cinematográfica de Cinemateca Uruguaya.

Hortensia Campanella Comesaña y Santiago Pereira
de la Fundación Mario Benedetti.

Ignacio Carbonell de Canal 10.

Ignacio Munyo, Daniel Supervielle y Agustina Rovetta
del Centro de Estudios de la Realidad Económica y
Social (CERES).

Instituto de Investigaciones Biológicas
Clemente Estable (IIBCE), MEC.

Isabel Andreoni de la Unidad de Montevideo Rural de la IM.

Isabel Wschebor Pellegrino y equipo del Laboratorio de
Preservación Audiovisual del AGU.

Julio Porley, Marcelo Teperino y demás integrantes
del equipo de Comunicación del Municipio E.

Luis Magallanes Pernas y Luis Alberto Huerta Rivas
del Centro Geográfico del Ejército, Ministerio de Defensa,
España.

Marcelo Sienra del Centro de Investigación,
Documentación y Difusión de las Artes Escénicas (CIDDAE)
del Teatro Solís, IM.

María López, Valeria Poblete Orellana y personal
del Archivo Central de Montevideo, IM.

Mauro Prat y el equipo de Comunicación del Municipio C.

Melisa Espósito, Inés Leguisamo, Sofía Oña
y personal del Archivo Nacional de la Imagen y la
Palabra (ANIP) del SODRE.

Mary Méndez, Magela Bielli, Jorge Sierra
y Emilio Nisivoccia del Instituto de Historia
y Centro de Documentación de la Facultad de
Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Udelar.

Miguel Olivetti, Clara López, Adriana Landini
y Federico Valdés del Programa Apex, Udelar.

Museo Martín Pérez de Arte Colonial.

Nahuel Durand, Brian Fresno y demás integrantes
del equipo de Comunicación del Municipio G.

Oficina de Información Turística de la IM.

Oscar Méndez Laesprella e Ismael González Scayola
del Planetario de Montevideo, IM.

Pablo Khalil y el equipo de Comunicación del Municipio A.

Patricia Soria, presidenta, Fernando Pereira,
secretario general, y Lía Carlevaro de la Junta
Departamental de Montevideo.

Rosana Carrete del Museo Histórico Cabildo, IM.

Silvia Maresca, Alejandra Guzmán
y el equipo del Museo de la Memoria, IM.

Valeria González, Rodrigo Asillona, Aldo Mattos y demás
integrantes del equipo de Comunicación del Municipio D.

Wellington Berenger, Maria Inés García y personal del Archivo Nacional de Planos de Mensura de la Dirección Nacional de Topografía del Ministerio de Transporte y Obras Públicas.

A las y los fotógrafos que cedieron generosamente su trabajo y a quienes brindaron imágenes de su acervo familiar o personal o colaboraron con esta publicación:

- Aldo Podestá
- Alexis Noquet
- Álvaro Zinno
- Amílcar y Alejandro Persichetti
- Ana Laura López
- Andrea Antuña
- Andrea Maciel
- Andrés Fernández y familia de Horacio Olivera
- Aurelio González y Hendrina Roondenburg
- Beatriz Ramírez
- Carla Zurdo, Víctor Sevcenco y Santiago Hermida
- Carlos Contrera
- Carmen Morán
- Chenkuo Che
- Clarel de los Santos
- Colectivo Ni Todo Está Perdido (NITEP)
- Cristina Cesari
- Daniel Revetria
- Diego M. Lascano
- Elbio Ferrario
- Emiliano Mazza de Luca
- Enzo Feglia
- Equipo del Observatorio Astronómico «Los Molinos» (OALM)
- Evelin Heidel
- Familia Belloni
- Familia Boragno
- Familia Piotti
- Familia Tuzman
- Federico Colman
- Federico Hartmann
- Federico Moreira
- Gabriela Fernández
- Gabriel Mazzarovich, Diego Correa Bayarres y William Miranda de *El Popular*
- Gastón Barboza
- Germán Fernández Durante, @mvd.uy
- Guillermo Robles
- Héctor Tierno
- Ignacio Dotti, Fernando Morán y Alessandro Maradei de *La Diaria*
- Ignacio Soto
- Ismael González Scayola
- Javier Lage
- Jorge Gutiérrez de #GuBaRi
- Jorge Nasser
- José López Mazz, Elizabeth Onega, Carmen Curbelo, Natalia Alonso y Ramiro Piña, del equipo de Arqueología del proyecto Solar de Artigas, FHCE, Udelar
- Juan Alves
- Juan Andrés Daguerre
- Juan Pablo Laporta
- Julia Machado
- Julio A. López
- Laura Ibarlucea
- Leo Barizzoni
- Leonardo Finotti
- Lorena Rodríguez
- Lucas Padilla Seguí
- Marcelo Casacuberta
- Marco Mendizábal
- María Julia Alcoba
- Marina Barcia
- Mario Marotta
- Matías Borba
- Matías Gómez
- Maxi López, @candombetv
- Miguel Oronoz Sirighelli e hijos de Carlos Sirighelli
- Mónica Sans
- Museo Martín Pérez de Arte Colonial
- Nairí Aharonián Paraskevaídis
- Natalia López, @_natisol y Maia Méndez, @reflecteere
- Nicolás Duffau
- Nicolás Robledo
- Pablo Dotta
- Pablo Larrosa
- Pata Eizmendi
- Pata Torres
- Patricia Villarmarzo Andreatta
- Robert Fearne
- Rodolfo, Carlos y Beatriz Musitelli

- Rodrigo Collins
- Santiago Balbuena
- Santiago Mazzarovich

- Silvia Gallo y vecinos y vecinas de
  la Huerta comunitaria del Centro de Barrio Peñarol
- Silvia Montero
- Víctor Cunha

PRÓLOGO

En los trescientos años de Montevideo, este libro nos invita a embarcarnos en un recorrido visual por las diversas calles y barrios de Montevideo. En cada imagen se revela un fragmento de la identidad de Montevideo y los hilos que se entretejen para conformar la rica matriz cultural que le da vida a nuestra capital; historias que se entrelazan con calles adoquinadas y con los rincones más íntimos de sus barrios.

Estas imágenes nos presentan la mirada de distintas personas que, en diferentes soportes, capturaron momentos cargados de significados y de detalles de la ciudad; detalles que la hacen hermosa. Desde los paisajes más tradicionales de la ciudad, sin dejar de lado esos rincones recónditos donde cada barrio emerge como protagonista de miles de historias, hasta sus luchas sociales que la construyen como ciudad, cada imagen nos transporta a un momento, a un instante, y nos invita a reflexionar sobre la esencia misma de Montevideo y su desarrollo a lo largo del tiempo.

En las siguientes páginas, mapas, ilustraciones, pinturas, imágenes y distintos registros históricos y actuales dejan entrever una ciudad que ha resistido los embates del tiempo y que ha emergido con una vitalidad renovada, celebrando, conmemorando, su rica historia mientras mira hacia el futuro con esperanza y determinación y con afán de transformación y cambio.

Confío en que este libro sea un tributo a la belleza y a la diversidad de Montevideo, así como un recordatorio de la importancia de preservar y de valorar nuestro patrimonio cultural.

Que estas imágenes sean fuente de inspiración para nuevas generaciones y que nos inviten a explorar qué guarda detrás de sí cada imagen, y, de esta forma, recorrer trescientos años de historia de Montevideo.

Carolina Cosse
Intendenta de Montevideo

PRESENTACIÓN

Son trescientos años de la capital del país y no es poca cosa. trescientos años de luces y de sombras, pero todos y cada uno de los hitos son bien nuestros. Montevideo guarda en su historia amores y desamores, y momentos de gloria, de aprendizaje y de contradicciones.

Este aniversario es un gran momento para reivindicar lo mejor de nuestras tradiciones y para desarticular algunos relatos hegemónicos que se han adueñado de la historia. Fuimos *La Suiza de América* con leyes de avanzada, siendo incluso el primer país de América Latina en reconocer el voto de las mujeres, pero también es preciso señalar que tenemos páginas de nuestra historia que no nos hacen sentir orgullo. En la construcción de nuestra identidad ha sido fundamental la migración, buena parte de ella con personas que huían de la miseria de sus países natales para abrirse un próspero futuro arraigando la cultura del trabajo como forma de abrirse camino. Sin embargo, es de justicia señalar que hubo una migración también constitutiva, no deseada ni buscada sino obligada, para la que Montevideo fue el destino de personas que fueron arrancadas de África y traídas contra su voluntad en las peores condiciones que se puedan imaginar.

La misma plaza Matriz que hoy disfrutamos fue escenario de esta y de otras miserias, como por ejemplo servir de espacio en el que se ejecutaban las penas de muerte como espectáculo público aleccionador para la ciudadanía.

Recorrer las páginas de este libro implica hacerlo con la responsabilidad histórica, ética y moral de ser una sociedad madura que aprende de sus sombras, pero también reivindica ser una ciudad virtuosa, generosa y humilde; una ciudad vasta arquitectónicamente así como también en sus expresiones culturales, artísticas y gastronómicas que conviven y se realzan con la nueva ola migratoria que bienvenimos.

Nuestro patrimonio es riquísimo: costa, verde, mármol y granito, teatros, bibliotecas y bares con prolíficos escritores, poetas y periodistas pluma en mano.

Sigamos escribiendo más páginas en la construcción de una sociedad organizada y participativa a lo largo y ancho del territorio con todas sus fuerzas vivas diciendo presente.

¡Salud, Montevideo!

Patricia Soria
Presidenta
Junta Departamental de Montevideo

INTRODUCCIÓN

Ana Frega

Montevideo ha comenzado a celebrar su tricentenario. La conmemoración, ese recordar juntas y juntos, nos conecta con el pasado y nos abre la puerta a imaginar futuros, contribuyendo a elaborar memoria social y a alimentar sentimientos de identidad y de pertenencia colectivas.

Las preguntas sobre qué conmemorar y cuándo, de qué forma o con qué actividades hacerlo tienen respuestas diferentes en cada presente, que crea sus instrumentos de evocación. Por ejemplo, veamos qué fechas se celebraban tres siglos atrás en Montevideo. Las familias de colonos-soldados que llegaron, pertenecientes a una monarquía católica que buscaba afirmar su soberanía frente a otros imperios europeos y sobre las poblaciones originarias que habitaban la ribera norte del Río de la Plata, establecieron como festividades propias el Día de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago, considerada la fiesta principal (el 1.º de mayo y su víspera); el 8 de diciembre, Día de la «Concepción de Nuestra Señora», la titular de la iglesia matriz, y el de San Sebastián, el 20 de enero, «en memoria de que en este día llegaron a este paraje las tropas de Su Majestad, que Dios guarde», en referencia al año 1724.[1] Parecería, entonces, que la voluntad de celebrar la ocupación del territorio por las fuerzas españolas, vista como el origen o inicio del poblamiento hispánico permanente en el lugar, se manifestó de inmediato.

Las y los historiadores solemos decir que estos momentos de interrogación del pasado hablan más del contexto social en el que se producen y de las expectativas de futuro que lo signan que del pasado que se rememora, y, por ello, constituyen actos políticos en un sentido amplio. Además, los sentidos de la conmemoración varían entre los distintos grupos que conforman la sociedad, que suelen apropiarse de la propuesta, reelaborarla, cuestionarla u oponerle otras memorias, o presentarle otros énfasis, otras formas y distintos contenidos. Historia, memoria, representación, o, mejor, los tres conceptos en plural, con sus diálogos, tensiones y contradicciones, atraviesan el escenario de la conmemoración, que se constituye, a su vez, en un objeto de estudio.

Los grandes ciclos conmemorativos sobre su origen alcanzaron a Montevideo recién en su segundo centenario. La década de 1820, con un territorio bajo control lusobrasileño, no parecía ser ocasión propicia para festejar una victoria española. Sí se había conmemorado la revolución de independencia en mayo de 1816, cuando la «capital de los pueblos orientales» se vistió de fiesta durante tres días, así como, después de 1830, se celebraban los feriados nacionales. Si bien en algunos textos del siglo XVIII y de mediados del siglo XIX se mencionaba el establecimiento de la ciudad —con fechas distintas como 1724, 1726, 1729 o 1731— y se habían publicado algunos documentos como, por ejemplo, el diario de Bruno Mauricio de Zabala, no se pensaba en conmemorar la fundación de la ciudad.[2] Cabe aclarar, no obstante, que a lo largo de los años se mantuvo el feriado religioso del 1.º de mayo, el de Felipe y Santiago, santos patronos de la ciudad, hasta que una ley lo suprimió en 1916, para fijar ese día como fiesta nacional, «fiesta del trabajo».[3]

Afirmada la República, en julio de 1883 se aprobó una ley para la erección de un monumento a Bruno Mauricio de Zabala. Sin embargo, pasaron décadas sin que se avanzara en su concreción hasta que, en 1910, a raíz de una iniciativa del club colorado Rivera, que organizó una velada en el teatro Solís, el Poder Ejecutivo conformó una comisión especial —integrada por Carlos Travieso (presidente del club Rivera), Francisco J. Ros, Juan Zorrilla de San Martín, Carlos N. Otero y Luis Carve, entre

---

1 *Revista del Archivo General Administrativo*, vol. 1. Montevideo: El Siglo Ilustrado, 1885, p. 129. Resolución del capitán Pedro Millán, Montevideo, 15 de enero de 1727. Las festividades fueron ratificadas por el Cabildo en sesión del 30 de enero de 1730, agregando otras fiestas religiosas y el 19 de diciembre, cumpleaños del rey (p. 222).

2 Véase Francisco J. Ros, La fundación de Montevideo, primera parte. *Revista Histórica*, tomo III, Montevideo, Archivo Histórico Nacional, 1910, pp. 486-493.

3 *Diario Oficial*, tomo XLIV, n.º 3168, 28 de julio de 1916.

otros— para que dispusiera lo necesario para levantar el monumento.[4]

Se discutió entonces —y se discute ahora— sobre el origen del nombre de la ciudad, sobre la fecha de su fundación, sobre la veracidad de los retratos de Bruno Mauricio de Zabala, sobre si merecía un monumento cuando en realidad solo había seguido órdenes de Felipe V e incluso había demorado en cumplirlas…

Por otro lado, la propuesta de celebrar el bicentenario de Montevideo el 24 de diciembre de 1926 data de 1919, y en tal sentido, el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay (IHGU) se dirigió al Gobierno departamental con un informe que recoge un pormenorizado estudio, basado en documentos de época, acerca de cuál de los distintos acontecimientos que marcaron el establecimiento de la ciudad se podía considerar definitorio, ya que, como en una gran cantidad de centros poblados, no había un acta de fundación. Así, si bien la instalación del Cabildo el 1.º de enero de 1730 le otorgaba jerarquía institucional, se optó por la fecha en que Pedro Millán señaló la jurisdicción de Montevideo y procedió al reparto de solares a los pobladores, el 24 de diciembre de 1726, porque se entendía que así se le daba comienzo a la «vida orgánica» de la ciudad. El establecimiento de las fuerzas españolas el 20 de enero de 1724 fue valorado como un acto militar, de toma de posesión y de construcción de fortificaciones.[5]

El Concejo de Administración Departamental (nombre del Ejecutivo departamental en ese entonces) designó en 1926 una comisión de organización de los festejos, integrada por los concejales César Batlle Pacheco, Domingo Cruz y Bernardo Larrayoz; el director del Museo Histórico Municipal, Horacio Arredondo (hijo); el director de Obras Municipales, Orestes Baroffio, y el secretario del Concejo, Juan Clavelli.[6] El 24 de diciembre de 1926 a las 18 horas se celebró una ceremonia en la rambla y Juan D. Jackson, con presencia del presidente del Consejo Nacional de Administración, Luis Alberto de Herrera y autoridades municipales, en la que se colocó la piedra fundamental de la futura Rambla Sur, obra enmarcada en el bicentenario. Más tarde, en la Ciudad Vieja, el público asistió a intervenciones con cartelería y con luces que indicaban los nombres de las calles y de los pobladores, según el padrón de 1726. Se colocaron las banderas española y uruguaya en la puerta de la Ciudadela —que en ese momento estaba en la sede de la Escuela de Artes y Oficios, sobre la calle Gonzalo Ramírez—. Además, el edificio del cabildo, donde funcionaba el Consejo Nacional de Administración, abrió al público desde las 14 horas. Las casas de comercio y los tranvías se embanderaron e iluminaron. En la plaza Independencia se montó una «feria de la familia», de venta de frutas, bombones, flores, vino, pan dulce, castañas, turrones y otros artículos, no sin la protesta del Centro de Almaceneros Minoristas, que consideró que la feria competía deslealmente con el comercio establecido. Según informes de prensa, los festejos se extendieron hasta la una de la madrugada del 25 de diciembre.

Estas actividades no estuvieron exentas, antes y después, de críticas y de controversias. Una Junta de Historia Nacional constituida ese año, le solicitó en setiembre al Concejo Departamental que suspendiera los festejos; integrantes del club Rivera insistieron en la fecha del 20 de enero de 1724 como la válida, así como otras voces reclamaron para Francisco de Alzáibar el

4 Rivera, Montevideo, 31 de julio de 1910, pp. 1-2 (El monumento á Zabala. Cumplimiento de la ley de 10 de Julio de 1883. Loable actitud del Gobierno).

5 IHGU, *La fundación de Montevideo*. Montevideo: Renacimiento, 1919. Véase también IHGU, *Conmemoración del II Centenario de Montevideo, 24 de diciembre de 1726-1926*. Montevideo: Renacimiento, 1927. El tema había sido planteado por Francisco J. Ros y Daniel García Acevedo en 1917 y el IHGU conformó una comisión integrada por Raúl Montero Bustamante y Julio M. Llamas para que emitiera un informe.

6 *El Plata*, 11 de diciembre de 1926 (El 2.º Centenario de la fundación de Montevideo. Será conmemorado el 24 de diciembre próximo).

título de fundador, dado su contrato con la corona para traer pobladores a la nueva ciudad.[7]

El monumento a Zabala que mencionamos unas cuantas líneas atrás fue inaugurado recién el 27 de diciembre de 1931, resultado de un concurso convocado en 1923, cuyos ganadores fueron los españoles Lorenzo Coullant Valera y Pedro Muguruza Otaño, quienes, en la memoria que acompañaba el boceto, resaltaron el momento en que Zabala «toma posesión, en nombre de los reyes de España, de la península montevideana y que inmediatamente fortifica con ánimo de no abandonarla jamás», e incluyeron la fecha del 20 de enero de 1724 en la cara sur del monumento.[8]

Mientras tanto, el momento de fundación de la ciudad siguió siendo objeto de controversia. En 1947, por ejemplo, Alberto Dutrénit publicó la que para él era «La fecha inequívoca de la fundación de Montevideo», el 20 de diciembre de 1729, porque ese día Zabala había confirmado el carácter de ciudad de la nueva población.[9] De todas formas, a lo largo de las décadas siguientes se fue consolidando un consenso entre las y los historiadores respecto a que Montevideo, como tantos otros pueblos, villas y ciudades, no tiene una fecha precisa de fundación, sino un conjunto de acciones que confluyeron, no necesariamente en forma lineal, para su establecimiento, y que en su etapa final se podrían datar entre 1724 y 1730.

En 1976, el año siguiente al Año de la Orientalidad dispuesto por la dictadura civil-militar, la Intendencia de Montevideo conmemoró «el 250 aniversario del proceso fundacional de Montevideo» y resolvió, además, que esa leyenda debía encabezar todo documento público emanado del Gobierno departamental.[10] Si bien la programación había comenzado en enero, la comisión honoraria especial encargada de organizar los festejos se creó a finales de abril de ese año, cuyos integrantes, de acuerdo a la resolución del intendente Oscar V. Rachetti, fueron el general Julio C. Rapela y los doctores Armando Malet y Gervasio A. de Posadas Belgrano. El Gobierno declaró de interés nacional todos los actos programados alrededor de estos festejos, en el entendido de que la celebración de la efeméride trascendía el ámbito local.[11]

Entre las acciones, se convocaron varios concursos para la emisión de monedas conmemorativas, de obra literaria o de obra plástica, entre otros; se reeditaron estudios históricos como el de Luis E. Azarola Gil, *Los orígenes de Montevideo (1607-1749)* o *Iconografía de Montevideo*; se organizaron exposiciones y conferencias, como las del Grupo de Exploración y Reconocimiento Geográfico del Uruguay, luego reunidas en un libro,[12] y se programó la filmación de un documental sobre Montevideo, que se le encargó a Testoni Studios Ltda., para que sirviera además para la promoción turística de la ciudad.[13]

---

7 *La Mañana*, 26 de setiembre de 1926 (Un Alerta. La fundación de Montevideo. Alerta sobre una fecha, por X. X.). Juan Carlos de Alzáybar, *Don Francisco de Alzaybar en la población y fundación de la ciudad de San Felipe Real de Montevideo. ¿En qué fecha se fundó esta ciudad?* Montevideo: El Siglo Ilustrado, 1926.

8 *Rivera*, Montevideo, 30 de abril de 1924, pp. 2-3 (Memoria descriptiva del boceto «Sevilla y Guipuzcoa»). Es la única fecha que figura; en otras caras hay representaciones de la toma militar, de la instalación del Cabildo, una familia campesina como expresión de los primeros pobladores, un hombre de campo con su caballo y una majada de ovejas, y una representación femenina de La Abundancia.

9 *Mundo Uruguayo*, Montevideo, 25 de diciembre de 1947, p. 41. Estas ideas se habían expresado también en la polémica de 1926.

10 *Diario Oficial*, tomo 283, n.º 19.761, 14 de mayo de 1976.

11 *Diario Oficial*, tomo 283, n.º 19.764, 20 de mayo de 1976.

12 Ernesto Daragnés Rodero (coord.), *250 años de Montevideo (Ciclo conmemorativo)*. Montevideo: Intendencia de Montevideo, 1980.

13 *Diario Oficial*, tomo 284, n.º 19.851, 16 de setiembre de 1976. Decreto n.º 598/976, que concede franquicias para la adquisición de un documental artístico que se realizará con motivo de celebrar los 250 años de la fundación de Montevideo.

Las actividades centrales se desarrollaron durante diciembre. Los días 20 y 21, en las canteras del Parque Rodó, tuvo lugar el espectáculo «Nace una ciudad», de Juan Carlos Patrón sobre idea de Julio Carracelas, con Carlos Denis Molina en la dirección general y Jaime Yavitz en la puesta en escena. Definida como *histórico-evocativa,* la obra partía del descubrimiento de América, representaba los principales acontecimientos del proceso fundacional de Montevideo y culminaba con la instalación del Cabildo en 1730. Organizado en varios escenarios, con pantalla gigante para proyección de diapositivas, juegos de luces, música y canciones, el espectáculo contó con la participación de la Comedia Nacional y de 180 artistas invitados.[14] El 25 de diciembre, los festejos de los 250 años de Montevideo culminaron con una función de fuegos artificiales en las canteras del Parque Rodó, de más de una hora de duración, a cargo de los técnicos de la *Maison Ruggieri* de Francia y el Servicio de Transmisiones del Ejército, con música sincronizada («piromelodías») que se podía seguir a través de cualquier radio portátil.[15]

En las últimas décadas, conmemoraciones como la del quinto centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América y los bicentenarios de las revoluciones de independencia en Iberoamérica han incorporado nuevas miradas que rescatan otras voces —las de las mujeres, por ejemplo—, así como dejan al descubierto la violencia hacia las comunidades indígenas, africanas y afrodescendientes que acarreó el proceso de conquista, de colonización y de esclavización. Acompañan, en parte, los avances en los estudios científicos y también los reclamos y acciones que han surgido desde diversos colectivos sociales. En esa dirección, en Uruguay se han aprobado en los últimos años varias leyes de *reparación histórica* sobre la participación y los aportes de indígenas y afrodescendientes en la construcción de una identidad nacional.[16]

La celebración de los trescientos años de Montevideo no puede ser indiferente a estas complejidades, sino que, por el contrario, debe dar cuenta de estas nuevas perspectivas, con las controversias y disputas sobre recuerdos y olvidos, sobre fechas e instrumentos de conmemoración…

En 2023, la Universidad de la República —a través de su Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación— y la Intendencia de Montevideo suscribieron un convenio para llevar adelante líneas de acción que contemplan la producción de conocimiento y la participación ciudadana en el proceso de conmemoración de la fundación de Montevideo. La colección de quince fascículos *Nuestra Montevideo*, en la que especialistas de distintos campos presentan aspectos políticos, sociales, económicos y culturales de Montevideo a lo largo de estos tres siglos, y el programa *Cuenta Montevideo desde tu barrio*, que favorece el protagonismo de vecinas y vecinos en la recuperación, la preservación y la difusión de la historia y del patrimonio barrial, son algunas de esas líneas de trabajo.[17]

Este libro, titulado *Montevideo 300 años. Trayectos, miradas, imágenes*, se inscribe también en ese convenio.

14 *El País*, Montevideo, 19 de diciembre de 1976 (El acontecimiento de mañana. «Nace una ciudad». Evocación histórica en el Parque Rodó).

15 *El País*, Montevideo, 22 de diciembre de 1976 (Los grandes fuegos de Navidad danzarán el sábado durante 65 minutos, con «Piromelodías»).

16 Entre ellas: Ley n.º 18059 (20/11/2006), que establece el Día Nacional del Candombe, la Cultura Afrouruguaya y la Equidad Racial; Ley n.º 18589 (18/9/2009), que fija el Día de la Nación Charrúa y de la Identidad Indígena; y Ley n.º 19122 (21/8/2013), que reconoce que la población afrodescendiente ha sido «víctima del racismo, de la discriminación y la estigmatización desde el tiempo de la trata y tráfico esclavista» y fija disposiciones para favorecer su participación en las áreas educativa y laboral.

17 El fascículo n.º 1, *Identidades e imaginarios en Montevideo*, de Nicolás Duffau, se editó en diciembre de 2023. Por otro lado, en el último cuatrimestre de 2023 se trabajó en los barrios Aguada, Casabó, Larrañaga, Piedras Blancas, Sayago y Unión. A comienzos de 2024 los equipos están trabajando en Buceo, Capurro, La Blanqueada, Palermo, Paso de la Arena y Prado.

Busca contemplar la diversidad del territorio y de quienes lo han habitado a lo largo del tiempo, y fue pensado como un mosaico de miradas, una polifonía de voces, que, desde la pluralidad, aproximan enfoques sobre paisajes urbanos y rurales, episodios históricos, gobierno y participación ciudadana, colectivos sociales, actividades productivas, pensamiento y educación, expresiones artísticas, disfrute del tiempo libre, entre otros. Además, el libro pone énfasis en la representación visual —con mapas y planos, grabados, acuarelas, óleos, murales, fotografías o documentos—, sin que las imágenes hayan sido pensadas como una *historia ilustrada de Montevideo*, sino como piezas que conforman y desarrollan las miradas, los enfoques y las aproximaciones propuestas por las y los autores y, con ello, le dan vida al caleidoscopio montevideano.

Para que este proyecto fuera posible invitamos a un amplio conjunto de personas provenientes de las ciencias, de las humanidades, de diversas profesiones, de la comunicación, de las artes, de colectivos sociales, así como también a los alcaldes y alcaldesas de los ocho municipios del departamento, con la consigna de que seleccionaran algunas imágenes representativas de sus miradas sobre Montevideo, acompañadas de textos breves con las motivaciones y los sentidos de su selección.

En conjunto, el libro reúne 75 contribuciones, pensadas desde lo personal, lo académico, lo técnico o lo institucional, que plantean recorridos de media o de larga duración, que se detienen en momentos y acontecimientos, o que reflexionan sobre el pasado, el presente y los futuros posibles.

Las imágenes —que finalmente casi alcanzaron las 400—, además de expresión del momento de producción (muchas veces testimonio de lo que ya no es), se recrean en los lectores de distintas generaciones, permiten encontrarnos con otros tiempos y circunstancias y nos invitan a detenernos y percibir de otra manera la materialidad del lugar, sus habitantes, sus expresiones culturales y sus formas de habitar, de sentir y de vivir Montevideo.

El libro se ha organizado en cinco trayectos o capítulos: 1) Historia: pasado y futuro; 2) Paisajes y lugares; 3) Organización, servicios, actividades productivas; 4) Pensamiento, artes, tiempo libre; 5) Colectivos, intervenciones, presencias. Este ordenamiento brinda un recorrido posible, pero no único, en tanto los trayectos son abiertos, porosos y los textos que contienen podrían ubicarse en más de uno de ellos.

Los temas planteados incluyen episodios históricos, geografía, medio ambiente, paisajes, espacios verdes, agua, pesca, producción agropecuaria, vivienda, trabajo, servicios, caminos y avenidas, gobernanza, actividades barriales y comunitarias, diversidad socio-étnica, migraciones, educación, ciencia, arquitectura, patrimonio cultural, memoriales y monumentos, tango, canciones, literatura, teatro, cine, carnaval, medios de comunicación, deportes, diversidad religiosa, colectivos y movimientos sociales, espacios de la protesta y de la construcción democrática, entre otros.

Si bien un repaso del índice de contenidos da cuenta de una visión amplia, plural y diversa, también puede dejar al descubierto temas que se podrían haber incluido o desarrollado con más detenimiento. Porque toda selección tiene algo de subjetivo. Y porque cada montevideano y cada montevideana tiene recuerdos y memorias, intereses y vivencias sobre el objeto de la conmemoración que podrían dar lugar a otros tantos libros. Y también porque, en algunos casos, nos enfrentamos a la falta de imágenes que pudieran dialogar con posibles textos o perspectivas.

Invitamos a recorrer las páginas de este libro y a descubrir varias capas de lectura; diálogos intertextuales; líneas transversales; tramas que recorren los textos, que nos hablan de la solidaridad, de los derechos humanos,

del reconocimiento de la diversidad, de la inclusión social, de la participación en colectivos y organizaciones de quienes habitan la ciudad… También sugerimos identificar las distintas facetas y significados de lugares emblemáticos de Montevideo a través de las representaciones visuales incluidas en las diversas contribuciones. Por ejemplo, el Cerro como accidente geográfico registrado en las primeras exploraciones europeas —y que le dio nombre a la ciudad—, la recreación del paisaje en el siglo XVI y sus transformaciones en el presente, la ubicación de una fortaleza española convertida en museo, el espacio de migraciones, el lugar de un barrio industrial, el escenario de luchas trabajadoras, sede también de un sitio de memoria de la pasada dictadura civil-militar. O también la rambla, emblema de la *ciudad balneario*, con sus grandes hoteles-casino de las primeras décadas del siglo XX, las playas, la pesca artesanal, la Compañía del Gas y Dique seco, la conflictiva construcción de la Rambla Sur, la diversidad social y cultural en los barrios que acompañan su recorrido, las celebraciones religiosas, el lugar de maratones y de otras actividades al aire libre; en suma, un espacio público democrático para disfrutar y salvaguardar. Sin ánimo de síntesis, las contribuciones recorren sitios urbanos, rurales y costeros, y evocan tiempos diferentes con valoraciones de diverso signo como la añoranza o la denuncia de lo perdido; el testimonio de lo vivido; el reconocimiento de los cambios; el análisis crítico de diversas situaciones; las expectativas de lo *por venir*. Emergen también las complejidades de la ciudad/departamento, sede de la capital del Estado, con sus problemas, contradicciones, desafíos y posibilidades de futuro.

Antes de cerrar la introducción, deseo agradecer principalmente a las y los autores que aceptaron el desafío de participar de esta publicación y que contribuyeron con sus enfoques y miradas a que este libro fuera posible; al equipo de colaboradoras —Irene Taño, Lía Fierro, Elisa Rodríguez y Natalia Stalla—, quienes, con gran profesionalismo y creatividad, apoyaron la búsqueda de imágenes e información; a las y los fotógrafos que cedieron con generosidad su trabajo; a las personas e instituciones que brindaron imágenes de sus acervos; al Centro de Fotografía de Montevideo, que, además de poner a disposición sus colecciones, brindó apoyo técnico e incluso produjo especialmente fotografías para este trabajo, y a Nairí Aharonián, por el cuidadoso diseño de este libro-objeto, que hace más disfrutable la lectura.

01

HISTORIA: PASADO Y FUTURO

JUAN PEDRO URRUZOLA

Hace tiempo
y acá cerca

El gobernador de Buenos Aires, Bruno Mauricio de Zabala, expulsó en 1724 a los portugueses que intentaban afincarse en el entorno del cerro Montevideo y dio inicio al proceso de fundación de San Felipe y Santiago. Culminada en 1730 con la instalación de su cabildo, la fundación de la nueva ciudad fue la consecuencia de un largo proceso de acercamiento a la banda norte del Plata y el origen de un proceso colonizador que llega hasta nuestros días.

*

En 1501, la corona portuguesa promovió una expedición naval con el objetivo específico de encontrar la ruta occidental a las islas Molucas. La empresa pudo haber llegado a un gran estuario que llamaron río Jordán y también pudo haberse detenido en un punto singular de su costa norte que bautizaron *pinachullo detentio* ('pináculo o cumbre de la detención'). En cualquier caso, a partir de 1502 ambas denominaciones se hicieron presentes en los nuevos mapas portulanos. Para algunos investigadores como el argentino Roberto Levillier, tales fueron los primeros nombres europeos que tuvieron el Río de la Plata y el cerro Montevideo.

En 1520, una nueva expedición promovida por la corona española se detuvo en el mismo río, por entonces de Solís, buscando la misma ruta. El griego Francisco Albo, piloto de una de las naves, anotó en su diario la existencia de «una Montaña hecha como un sombrero» a la que bautizaron *Montevidi*. Once años después, otro piloto, el portugués Pero Lopes de Sousa, se detuvo en el sitio y contó sus impresiones:

> me adentré en tierra; cacé muchos avestruces y venados y subí con toda la gente a la cima del monte… desde donde veíamos campos hasta donde alcanzaba la vista, tan llanos como la palma de la mano, y muchos ríos, arbolados en sus riberas. No se puede describir con palabras la hermosura de esta tierra, son tantos los venados, gacelas, avestruces y otros animales del tamaño de potros recién nacidos… nunca vi en Portugal tantas ovejas y cabras como venados en esta tierra.

En sus primeras misivas al rey, en enero de 1600, el gobernador Hernandarias le aseguró que los chapetones que le informaban no lo hacían de manera adecuada. «No han penetrado las calidades, y circunstancias de estas provincias», afirmaba. Por lo tanto, desconocían ese «conjunto de propiedades… que permiten juzgar su valor» y a la vez imaginar «el mundo en cuanto mundo de alguien», siguiendo las definiciones del Diccionario de la Real Academia Española. Sin ello, ¿qué podían saber? En 1607, Hernandarias pudo conocer la otra banda del río y penetrar sus calidades y circunstancias. No le quedaron dudas. La región estaba llamada a ser «en pocos años… muy próspera y de mucho provecho», ya que en sus tierras «se da todo con gran abundancia y fertilidad». Tanto, imaginó Hernandarias, que también será «buena para todo género de ganados», como informó al rey en carta fechada el 2 de julio del año siguiente.

A lo largo del siglo XVII, no menos de tres gobernadores llamaron la atención de la corona española sobre la importancia estratégica del sitio de Montevideo y su bahía para la protección de Buenos Aires y el Río de la Plata. La corona portuguesa no tenía una idea muy distinta. La fundación de la Colonia del Sacramento en 1680 ya había puesto en evidencia que para ella la frontera no solo no estaba trazada de manera definitiva, sino que seguía estando en disputa. El sitio de Montevideo, también desde su punto de vista, era estratégico. Al despuntar el siglo XVIII, la voluntad de poblarlo se había convertido en un proyecto a la vez compartido y disputado por españoles y portugueses.

*

En 1719 el capitán de Ingenieros Domingo Petrarca levantó la «Planta de la Ensenada de Monte Video». Su dibujo explicita los grandes protagonistas geográficos de la futura población, cuya fundación había sido

insistentemente reclamada por el rey Felipe V. La península, la bahía y el cerro; las cuchillas que la estructuran, los cursos de agua que la riegan y ese sinuoso perfil costero que se extiende a un lado y otro de su ensenada. Con esa mirada atenta y perspicaz se inició la historia proyectual de la futura ciudad.

Pensada para proteger a Buenos Aires y alejar a los portugueses de la banda norte, San Felipe y Santiago fue localizada en una península que, con sus bastiones, sus baterías y sus murallas, se volvió casi inexpugnable. El mapa de 1789 no deja lugar a dudas. El cerro y la península se presentan como dos grandes moles protectoras que vigilan su acceso. La pequeña ciudad, casi una isla, se parece mucho a un remanso de paz. Según el sacerdote José Manuel Pérez Castellano, en carta fechada en 1787, «está tan adelantada que desde la bahía da golpe agradable a la vista; porque todas las casas se fabrican ahora de azotea con vistosas cornisas, remates y chapiteles muchas de ellas». Y agregaba más adelante:

> las calles están todas con calzadas por las aceras, y… las bocas de las principales están ya empedradas… diré también que hay casas de café, muchos trucos y billares; que los hombres y mujeres visten ricas telas de seda y de lana, y que en las iglesias no se ve jamás una persona andrajosa, porque hasta los mendigos, que no pasarán de veinte, andan vestidos con decencia.

Con seguridad, se trate de una ecuación geográfica que hubiera podido contener muchos futuros posibles. Tal vez la historia de las ciudades, y entre ellas también la de Montevideo, sea un proceso de descarte infinito, de negaciones reiteradas y sucesivas de otras ciudades no queridas, o imposibles, o que, lisa y llanamente, no supimos realizar. Una de las primeras decisiones de la nueva república, anterior incluso a su proclamación, fue demoler las murallas de su capital. Se trató de «un homenaje a los principios de libertad y progreso, que fueron y han sido las bases de la constitución democrática del pueblo oriental», como indica el arquitecto Carlos Pérez Montero al comentar el decreto de la Asamblea General votado el 25 de agosto de 1829. La capital del nuevo Estado no tendría muros, ni límites ni puertas; sería tan abierta a su entorno como al futuro. Salvo por el «sagrado e inviolable» derecho de propiedad establecido por su Constitución, no contaría con ningún tipo de límite ni de limitación.

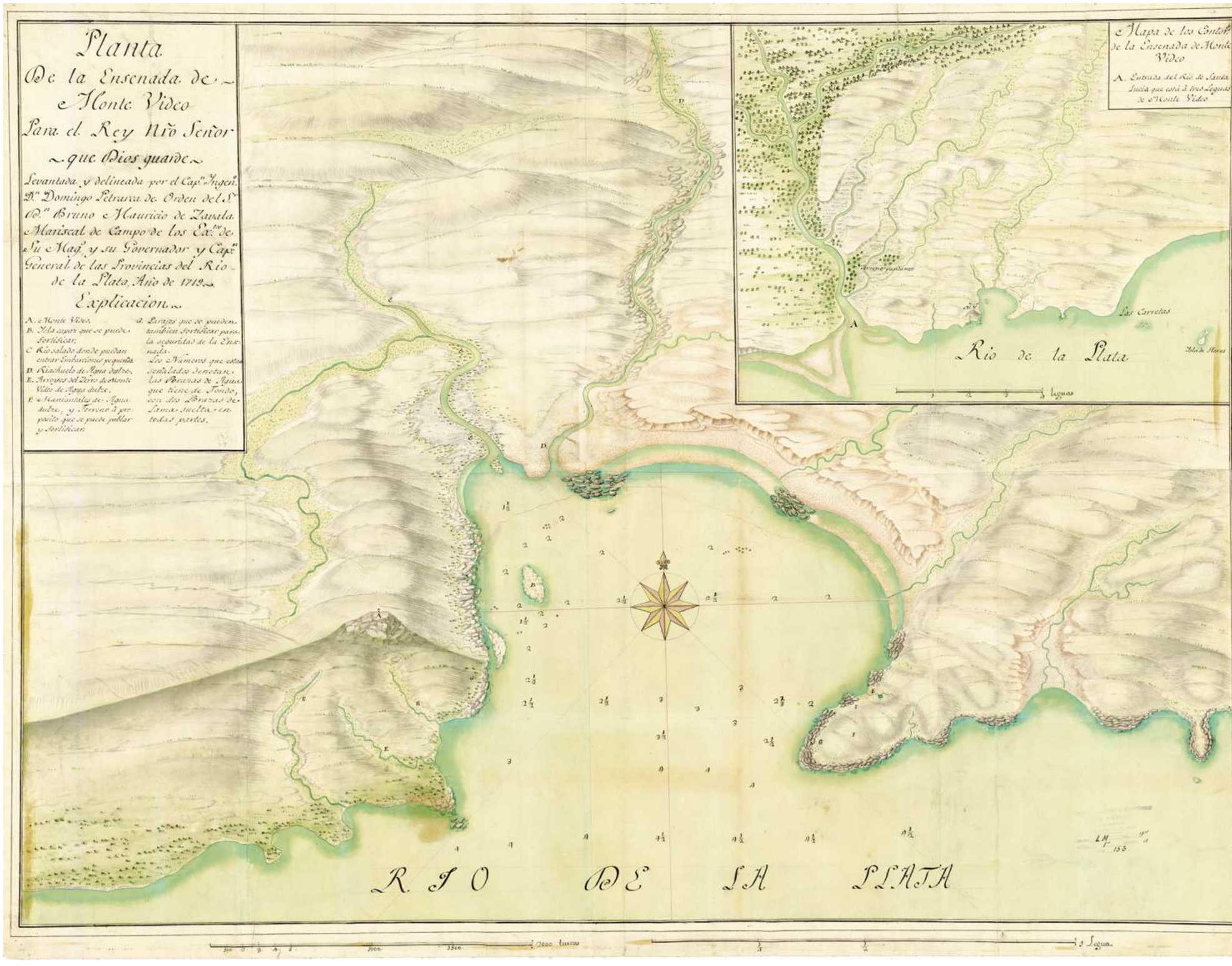
*

A partir de entonces, Montevideo acogió intensas dinámicas demográficas que la impactaron y transformaron profundamente. Las expansiones de sus territorios urbanos, a veces planificadas y otras, muchas, espontáneas, fueron permanentes. En los terrenos de su ejido fue proyectada la llamada Ciudad Nueva y, en 1834, «con el objeto… de ofrecer a la inmigración extranjera un asilo dotado de todas las proporciones que por el momento puede prometerse de la feracidad de nuestro suelo», las autoridades decidieron que «en la falda meridional del Cerro que da nombre á esta Capital» se formara «una población con título de Villa y fueros como a tal le compitieren». Se consolidaron los crecimientos de la nueva ciudad en el Cordón, la Aguada, Goes o el Reducto y se proyectaron nuevas villas como el pueblo Victoria, promovido por el empresario Samuel Lafone, que ocuparon y expandieron, siempre más lejos, los tentáculos de la ciudad.

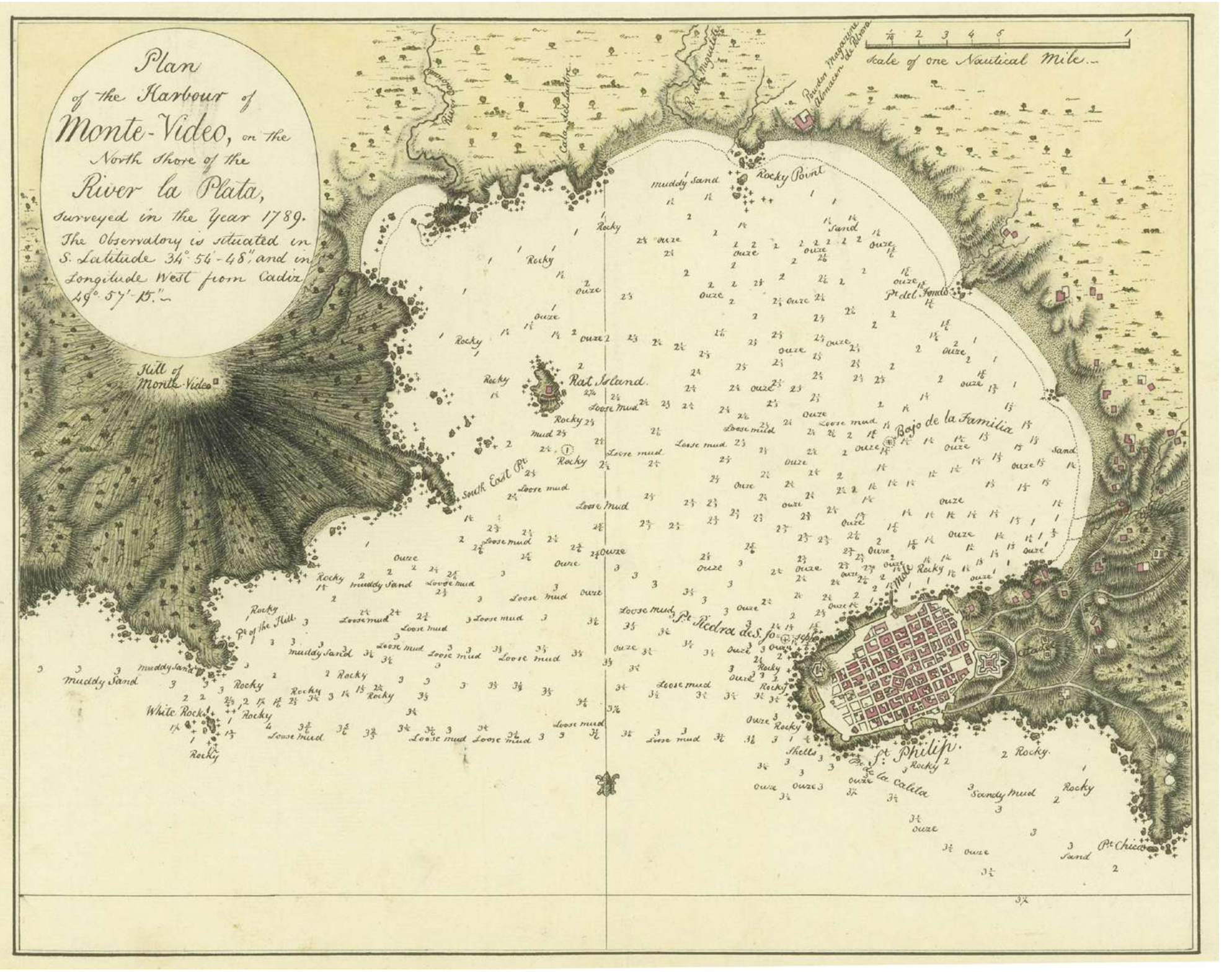
Montevideo sin muros ya no fue la misma. La naturaleza de sus territorios urbanos se fue modificando lenta, pero profundamente. Con la ayuda de los nuevos medios de transporte y una afluencia permanente de migrantes, su expansión devino imparable. En los escasos cincuenta años de la segunda mitad del siglo XIX su población se multiplicó por catorce y en los siguientes alcanzó a albergar más de la mitad de los habitantes de la nueva república. La construcción del territorio, inmensa tarea dejada en manos del libre mercado, se transformó en un negocio inagotable de altísima rentabilidad. La cultura del territorio fue convertida en un asunto meramente dinerario. Ni proyecto colectivo ni proyecto territorial.

Desde entonces, las necesidades insatisfechas de muchos montevideanos en materia territorial fueron sistémicas. Resolverlas sería, hoy mismo, nuestra mejor conmemoración.

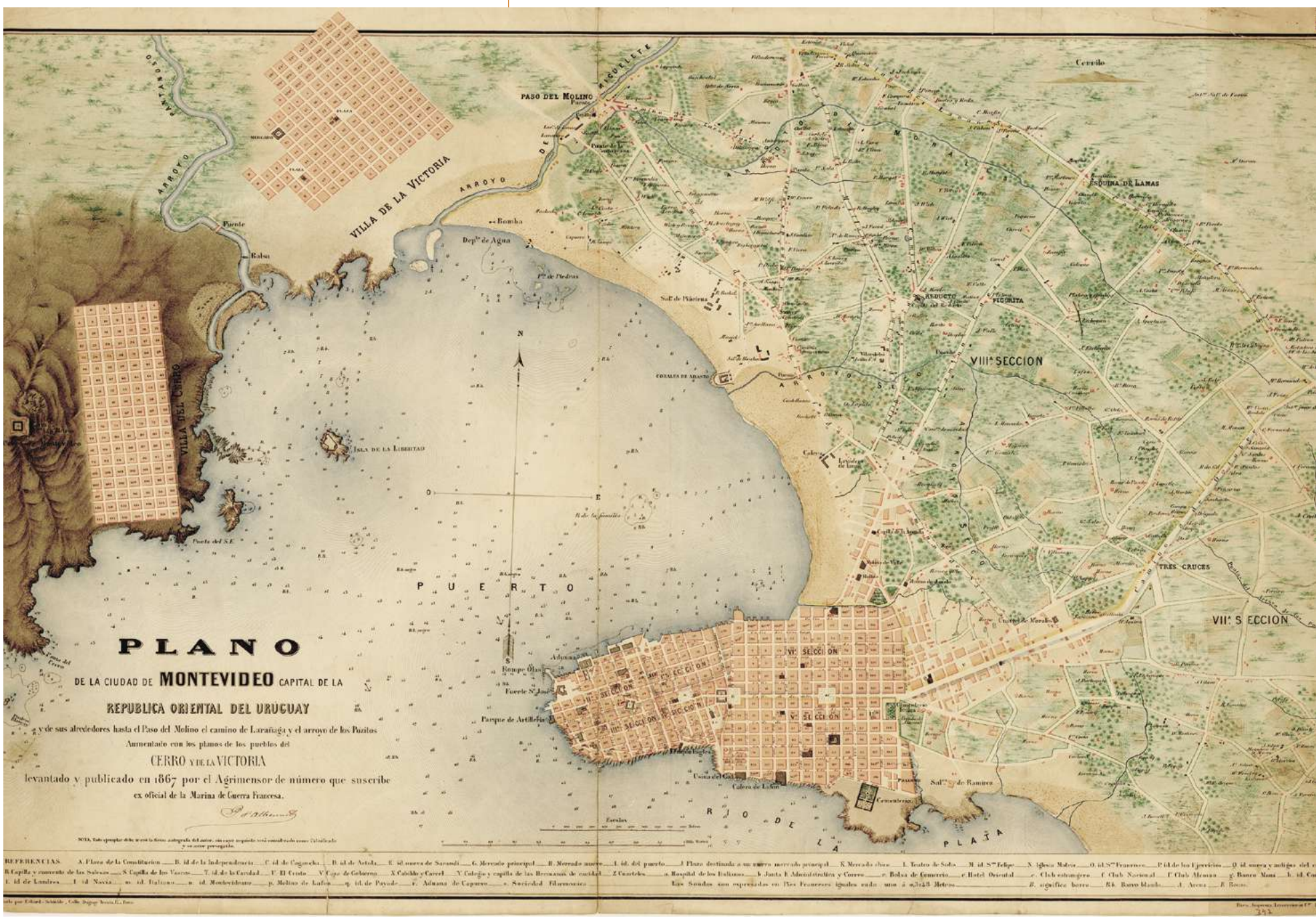
1. Planta De la Ensenada de Monte Video Para el Rey N.ro Señor —que Dios guarde— Levantada y delineada por el Cap.n Ingen.o D.n Domingo Petrarca de Orden del S.r D.n Bruno e Mauricio de Zavala Mariscal de Campo de los Ex.tos de Su Magestad y su Governador y Cap.n General de las Provincia del Rio de la Plata. Año de 1719. Manuscrito a plumilla en tinta negra y coloreado a la acuarela en varios colores. España. Ministerio de Defensa. Centro Geográfico del Ejército, Ar.J-T.9-C.3_14.

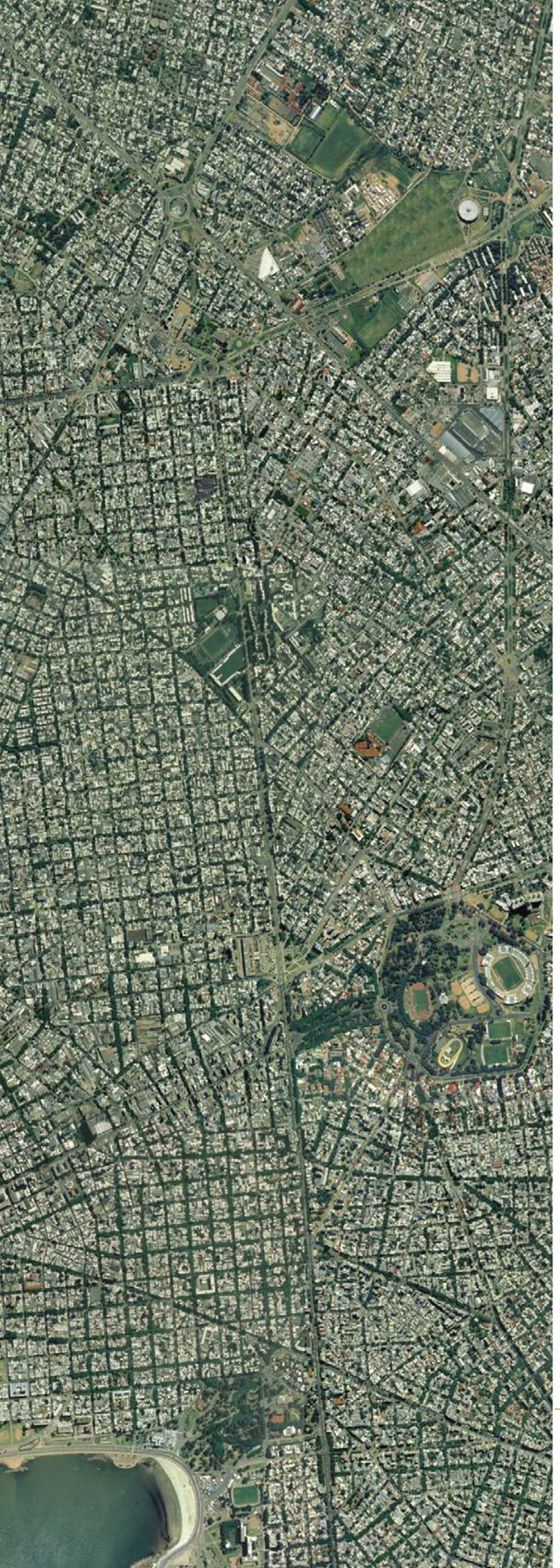


2. Plan of the Harbour of Monte-Video, on the North shore of the river La Plata, surveyed in the year 1789. The observatory is situated in S. latitude 34°-54'-48", and in longitude west from Cadiz 49°-57'-15". Aparece como mapa 8 en un atlas manuscrito sobre las campañas inglesas de 1806-1807 en el Río de la Plata, probablemente basado en un plano realizado por Felipe Bauzá en 1789. El original está en John Carter Brown Library, Brown University, Estados Unidos.



3. Plano de la ciudad de Montevideo capital de la República Oriental del Uruguay y de sus alrededores hasta el Paso Molino, el camino de Larrañaga y el arroyo de los Pozitos. Aumentado con los planos de los pueblos del Cerro y de la Victoria levantado y publicado en 1867 por el agrimensor de número que suscribe exoficial de la Marina de Guerra Francesa. P. d'Albenas. Biblioteca Nacional del Uruguay, Materiales Especiales, Mapas y Planos, Uruguay/Montevideo, siglo XIX. D.01.077.G.5373.M7.1867.L4





4. Foto satelital de la bahía, el cerro y la península de Montevideo en los inicios del siglo XXI.

CARMEN CURBELO
JOANNA VIGORITO

Montevideo, murallas y grupos indígenas

La presencia de grupos originarios nómadas en la costa norte del Río de la Plata es anterior a la llegada de los europeos. Cuando se ocupa y se conquista el área de Montevideo en la década de 1720, el grupo relacionado con esa región ya era reconocido por los colonizadores como el de los minuanes. La relación entre ambos fue inicialmente pacífica y de colaboración, tanto es así que la caballada que lleva Zabala en 1724 junto con el ejército queda en custodia de «treinta indios» que solo podían ser minuanes. Esta alianza fue variable y se vio interrumpida en algunas ocasiones generando escaramuzas y enfrentamientos entre españoles y minuanes que se intensificaron a mediados del siglo XVIII.

Por otra parte, para ocuparse en la construcción de las obras militares, se recurrió a grupos originarios guaraní parlantes provenientes de las misiones jesuíticas de guaraníes. Su presencia en Montevideo se produjo en dos momentos. El primero, asociado al establecimiento español inicial en el área, a partir de 1724; el segundo, en la última década del siglo XVIII, a partir de 1794.

Una vez expulsados los portugueses y tomada la región de Montevideo en 1724 el gobernador y capitán general de las Provincias del Río de la Plata, don Bruno Zabala comenzó la ejecución de las obras para fortificarla. Como mano de obra auxiliar para las construcciones militares Zabala había solicitado el traslado de un contingente de indígenas provenientes de los pueblos misioneros.

Según Zabala, mil indígenas misioneros debían llegar a principios de 1724 para colaborar en las variadas actividades necesarias al afianzamiento de España en el área. En enero de 1724 se inició la construcción de una batería, denominada San Felipe —luego Fuerte San José— ubicada en la punta oeste de la bahía. El arribo atrasado de los misioneros obligó a terminarla solo con la mano de obra militar con la que contaba la plaza.

Los indígenas misioneros llegaron el 23 de marzo de 1724 y de inmediato Zabala les asigna tareas. Por un lado, el trabajo en la construcción de la muralla perimetral, de acuerdo con las directivas del ingeniero Domingo Petrarca. La fortificación debía proteger el área y a los civiles asentados en ella. Al mismo tiempo, formaron parte de la guarnición militar de la plaza, que quedó custodiada por las tropas españolas y los indígenas armados.

Este grupo de indígenas llegó acompañado de dos sacerdotes jesuitas con el fin de que su catequización no se interrumpiera durante el alejamiento de los pueblos misioneros, costumbre que era regular para cualquier salida masiva y prolongada. Para ese fin, se construyó una capilla donde los dos sacerdotes jesuitas impartían el catecismo al grupo de indígenas. Un documento de 1727 la ubica en la cuadra número 7, con paredes de piedra y techo de teja. Contenía para el culto «el Sacramento de la Eucharistía y puesta en el retablo la Imagen de la Consepción con los bultos de los Santos Apóstoles, San Phelipe y Santiago, Patrones de la Plaza y Población [sic]». Medía siete metros de largo por cuatro de ancho.

Según el padre Cattaneo, jesuita llegado a Montevideo en 1729, los indígenas misioneros que permanecían en la ciudad eran alrededor de cien, sumidos en la pobreza. Colaboraban con las construcciones militares y civiles —casas de ladrillo para los colonos— mientras que ellos dormían a la intemperie. El trabajo de los indígenas misioneros, cuando era requerido por la corona, se remuneraba solo con la excepción del pago de los impuestos correspondientes, como súbditos que eran. No recibían ningún salario.

Las defensas montevideanas correspondientes al período comprendido entre 1724 y alrededor de 1738 estaban construidas de fajina y terrón. A partir de mediados de la década de 1730 se inició la lenta sustitución de esos materiales por piedra. Se continúa con este elemento

a partir de 1740, bajo la dirección del ingeniero Diego Cardoso, ya sin colaboración de indígenas misioneros.

No hay datos de que se haya vuelto a reclutar mano de obra proveniente de las misiones jesuíticas hasta el último tercio del siglo XVIII, cuando nuevamente se solicitan miles de indígenas de las misiones para participar en la reparación de la muralla y en nuevas construcciones militares en Montevideo que se iniciaron a partir de 1794.

Bajo la dirección del ingeniero Bernardo Lecocq comienzan las tareas que consistieron en la reparación, elevación y ensanche de las murallas utilizando piedra asentada en barro. Se construyeron el foso y la contraescarpa, se instaló la batería de San Pascual y se consolidó el cubo del Norte. Por último, se construyeron treinta y seis casamatas a prueba de bomba —conocidas como las bóvedas— para guardar elementos de guerra. Esta segunda y última intervención terminó en 1804.

No es posible conocer el destino de ubicación final de muchos de los indígenas misioneros que trabajaron en la muralla al terminar las obras. Un número no conocido de ellos volvió a sus pueblos de origen, otros quedaron en la región y pasaron a formar parte del sustrato poblacional.

Vinculada a la presencia misionera de asistencia a Montevideo, se conserva una imagen de bulto de la Inmaculada Concepción producida en los talleres de las misiones jesuíticas que, según la tradición oral asociada a ella, habría llegado con el primer contingente de indígenas misioneros en 1724.

1. Virgen Inmaculada. Escultura en madera, siglos XVII-XVIII, 42 cm de alto × 14,5 cm de ancho.

Foto de Carmen Curbelo. Acervo: Museo Martín Pérez de Arte Colonial.

2. Las Bóvedas. Piedra canteada asentada en barro. Rambla 25 de Agosto y calle Juan Carlos Gómez, durante su proceso de demolición para la construcción de la rambla, 1928. Foto: 0693FMHB.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

3. Fotografía actual de las dos bóvedas que quedan del total de treinta y seis que fueron construidas a finales del siglo XVIII. Espacio Cultural Las Bóvedas. Rambla 25 de Agosto y calle Ituzaingó, 25 de julio de 2023. Foto: 96067FMCMA.CDF.IMO.UY - Autora: Lucía Martí/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

4. Puerta y muralla de la Ciudadela en su ubicación original. Piedra canteada, asentada en barro. Entrada del Mercado Viejo. Adelante: calle Sarandí, alrededor de 1870. Foto: 0987fmhb.cdf.imo.uy - Autor: fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

FRANCO MOROSOLI SEVI

Recuperación y patrimonialización en Ciudad Vieja: el solar de Artigas

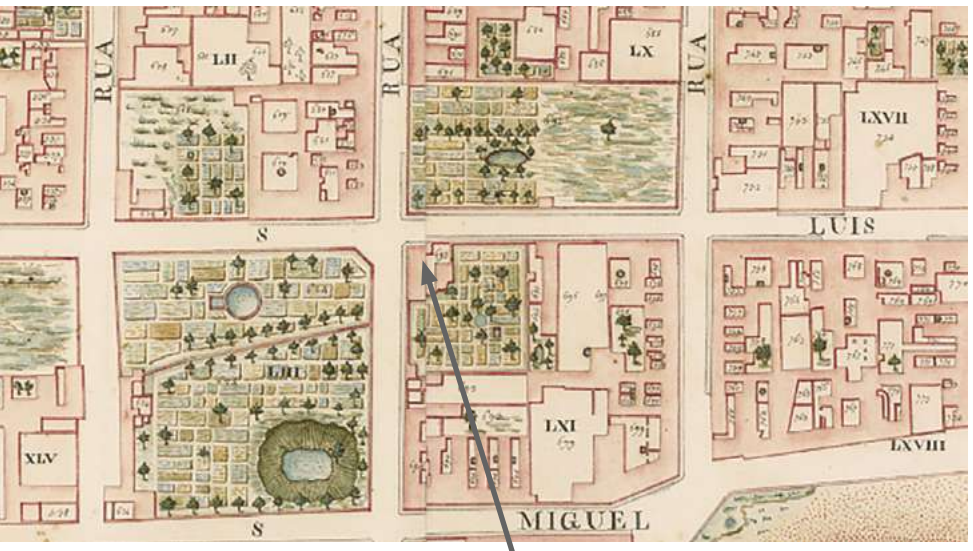
El solar natal de José Artigas —conocido popularmente como *casa de Artigas*— es un ejemplo claro, aunque no el único, de construcciones históricas elaboradas y resignificadas desde la sociedad civil organizada. Si bien fue edificado en el siglo XVIII, a mediados del siglo XIX se construyó un nuevo edificio que, luego de haber tenido varios destinos durante el siglo XX, quedó abandonado hacia el año 2000. La intervención impulsada mayoritariamente por vecinos de la Ciudad Vieja e interesados en el período artiguista —con idas y venidas durante varias décadas— favoreció su adquisición por parte del Municipio B en 2020, lo que permitió la recuperación del espacio y su dotación de contenido histórico.

El solar original fue propiedad de los abuelos maternos de José Artigas, llamados Felipe Pascual Arnal y María Rodríguez Camejo. Lo recibieron de las autoridades españolas como parte del proceso de poblamiento de la recién fundada ciudad de Montevideo. Allí edificaron una casa —construcción de tres piezas corridas, con gruesas paredes de piedra y techo de tejas y, separada por un patio, una cocina— en la que vivieron hasta 1762, cuando por una cuestión de espacio decidieron construir una vivienda independiente en el fondo del terreno y dejarle la casa principal a su hija, Francisca Antonia Pascual, a su esposo Martín José Artigas y a los dos primeros hijos de este matrimonio, Martina Antonia y José Nicolás. Fue en la primera edificación, ubicada en el cruce de las calles San Benito —hoy Colón— y San Luis —hoy Cerrito— donde nació su tercer hijo, bautizado como Josef Gervasio, en 1764. Allí transcurrió José Artigas su infancia, concurriendo a la escuela de los frailes franciscanos que funcionaba en el convento de San Bernardino y visitando los establecimientos rurales de su familia. En su adolescencia, se trasladó a vivir a la campaña. En 1805, ya como ayudante mayor del Cuerpo de Blandengues de la Frontera de Montevideo retornó a la ciudad e inició los trámites para casarse con Rosalía Rafaela Villagrán, matrimonio que se efectuó en diciembre de ese mismo año. Aunque edificó una casa contigua al solar natal para vivir con su esposa, el matrimonio se afincó en una vivienda de propiedad gubernamental en el Cordón, debido a que Artigas fue nombrado oficial de resguardo y pasó a ejercer como comisario del Cordón y de la Aguada.

En 1832, al ejecutarse el testamento de Martín José Artigas, el solar y las edificaciones —en estado de franco deterioro— fueron heredadas por la hija mayor, Martina Antonia Artigas. Un año después, junto con otras propiedades heredadas, Martina Antonia donó el solar a su apoderado, Vicente Ponce de León, quien lo repartió entre sus hijos. De esta manera, fraccionados los terrenos y repartidos entre varios herederos, el solar dejó de pertenecer de manera definitiva a la familia Artigas.

En la década de 1860 se construyó una nueva casa en el predio destinada a vivienda particular, hasta que, en la década de 1920, pasó a funcionar una tienda de ramos generales llamada Almacén del Triunfo, que cerró sus puertas sobre 1950. Posteriormente, hacia 1960, abrió el café y bar Del Triunfo, que habría funcionado hasta el año 2000.

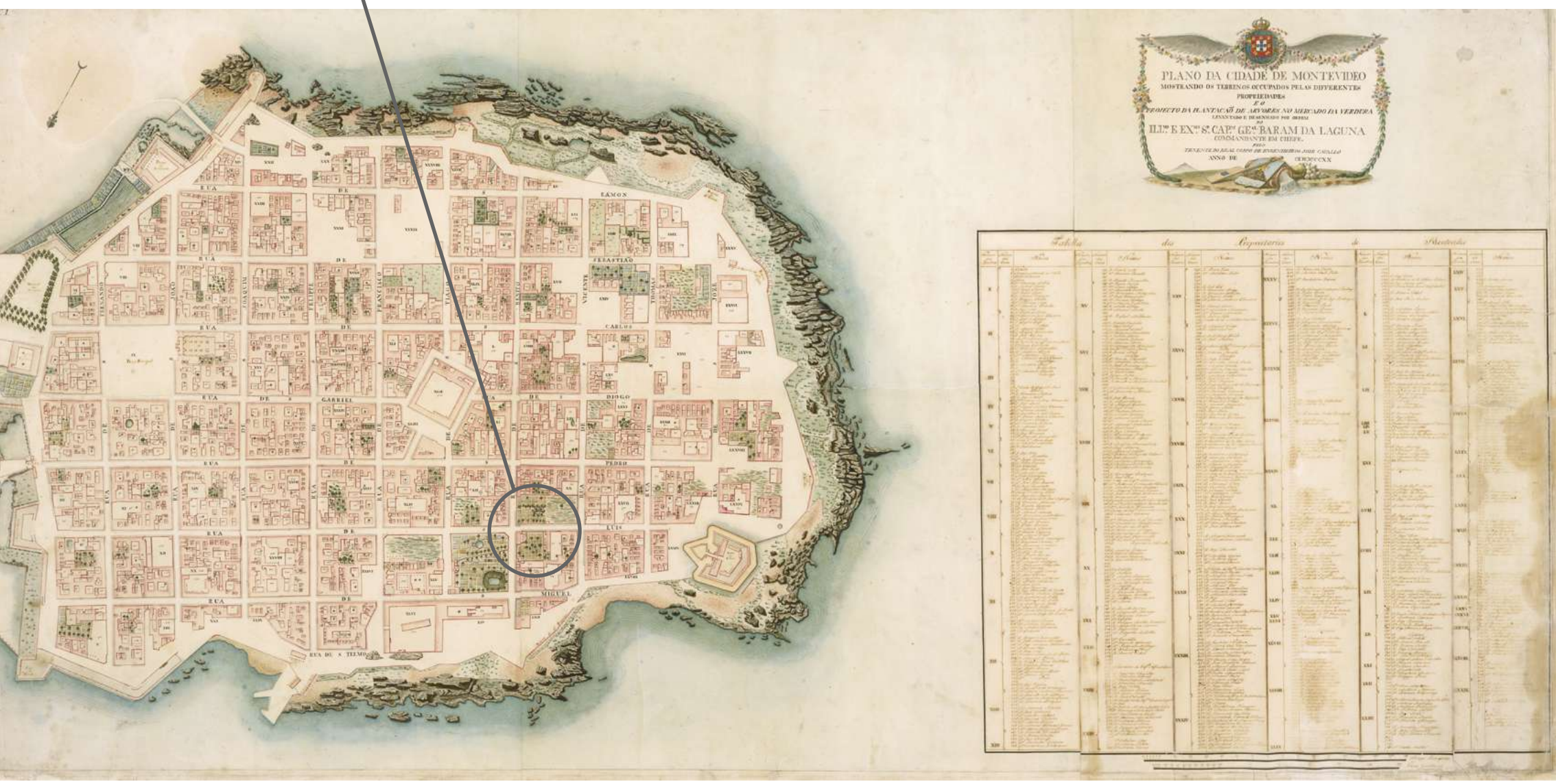
A inicios de la década de 1960 se impulsaron algunas iniciativas estatales y civiles con el objetivo de poner en valor el solar. En 1975 hubo una primera declaratoria de Monumento Histórico Nacional del «predio en el que estuvo emplazada la casa natal del general José Artigas», ajustada en el año 2000. Tras idas y venidas marcadas por proyectos fallidos de expropiación y compraventas entre particulares, el Municipio B gestionó la expropiación del padrón en 2018 y, finalmente, tomó posesión del predio en 2020. Entre 2021 y 2023, por convenio entre la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República y el Municipio B, se desarrolló una investigación histórico-arqueológica con el objetivo de contribuir a la puesta en valor de este bien patrimonial. Asimismo, el municipio diseñó un proyecto arquitectónico y se emprendieron obras de recuperación edilicia para su uso público a partir de 2024.



1. «Plano da Cidade de Montevideo mostrando os Terrenos Occupados pelas Differentes Propriedades e o Projecto da Plantação de Arvores no Mercado da Verdura», levantado y diseñado por el teniente del Real Cuerpo de Ingenieros Jozé Cavallo en 1820, por orden del capitán general Barón de la Laguna. Original en John Carter Brown Library en Brown University, Estados Unidos.

El plano presenta con gran detalle la distribución de los terrenos e indica sus correspondientes propietarios. Con la referencia n.º 693, en la esquina del cruce de las calles San Luis (actual Cerrito) y San Benito (actual Colón), están representadas las edificaciones en el solar registrado como propiedade de don Martín Artigas.

Nota: el plano fue trazado con fines de diseño urbanístico —proyecto de plantación de árboles—, por lo que no todos los espacios verdes existían en ese momento. Nótese que en el plano el norte está en la parte inferior y que la Ciudadela se ubica a la izquierda.



2. Fotografía del predio, aproximadamente en la década de 1920. En ella se aprecia la construcción levantada a mediados del siglo XIX sobre la esquina actual de Colón y Cerrito, junto con el funcionamiento en el lugar de un comercio de ramos generales, posiblemente el Almacén del Triunfo.

Casa particular. Esquina de las calles Cerrito y Colón. Ciudad Vieja, alrededor de 1920.

Foto: 0136FMHB.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

3. Fotografía tomada en 1983, donde se ve el funcionamiento del café y bar Del Triunfo, propiedad de los hermanos Leandro y Ceferino Rodríguez. En ella se puede notar cómo la edificación levantada en la segunda mitad del siglo XIX pervivió a lo largo de todo el siglo XX, hasta su adquisición por parte del Municipio B. Si bien sufrió reformas internas, ninguna de ellas tuvo un carácter estructural.

Foto: Inventario de Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico de Ciudad Vieja, Unidad de Protección del Patrimonio, Intendencia de Montevideo.

4 (página opuesta). Imagen que representa la superposición de construcciones en el solar. Por un lado, se observa un muro cimiento de piedra perteneciente a la primera casa, edificada en el siglo XVIII. Por otro, el muro cimiento de ladrillo correspondiente a la casa levantada en el siglo XIX. Trabajo realizado por el Equipo de Arqueología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República (Udelar), en el marco del convenio con el Municipio B impulsado tras la adquisición del predio. El proyecto histórico-arqueológico estuvo integrado por Nicolás Duffau y Franco Morosoli en la investigación histórica, y José López Mazz, Elizabeth Onega, Carmen Curbelo, Natalia Alonso y Ramiro Piña en la investigación arqueológica.
Fotografía proporcionada por el Equipo de Arqueología (FHCE, Udelar), 2022.

5 (arriba). Durante la excavación arqueológica, junto con vestigios de las construcciones también se recuperaron elementos de la cultura material. Además de poder apreciar la evolución histórica del solar, permiten comprender la evolución histórica de la cultura material, debido a que fueron encontrados elementos de diferentes orígenes y períodos. Entre ellos, fueron recuperados materiales vinculados a la construcción: piedra canteada, baldosas, ladrillos, argamasas, tejas; pero también, asociados a la vida doméstica: un mango de un cubierto, una ficha de juego, una bolita (canica) infantil en cerámica, etcétera.
En la imagen: cerámica vidriada, siglos XVIII-XIX.
Fotografía proporcionada por el Equipo de Arqueología (FHCE, Udelar), 2022.

CLARA VON SANDEN

La ciudad como escenario de guerra

Entre 1807 y 1851 la ciudad de Montevideo fue sitiada por lo menos siete veces. Los conflictos bélicos que se dieron durante la primera mitad del siglo XIX en el marco de las invasiones inglesas, la lucha por la independencia del reino español, la dominación portuguesa y del imperio de Brasil, y luego la Guerra Grande hicieron que el casco de la ciudad colonial y sus alrededores experimentaran varias veces ser *rodeados* por tierra e incluso, en ocasiones, por mar.

En ese marco, las plantaciones de las chacras cercanas a Montevideo que fueran prósperas en sus primeros tiempos fueron en su mayoría destruidas o abandonadas. Esos mismos lugares se convirtieron en algunos casos en ruinosos campos de batalla, puestos de vigilancia y trincheras.

La guerra fue una gran condicionante en el proceso de expansión urbana de Montevideo a inicios del siglo XIX. Las primeras medidas de carácter urbanístico para contemplar el crecimiento que la ciudad ya comenzaba a experimentar fueron tomadas en los primeros años de vida independiente del país: el desmantelamiento de la muralla y el trazado de las manzanas de la *Ciudad Nueva* comenzaron a concretarse ya desde 1828; la fundación de nuevos pueblos para establecimiento de inmigrantes (como Villa Cosmópolis, Bella Vista y Pueblo Victoria) se concretó entre 1834 y 1842, pero su implementación se vio retrasada por el estallido de la Guerra Grande, un conflicto regional que implicó un largo sitio a la ciudad de Montevideo, entre 1843 y 1851.

Este sitio, sostenido por el ejército al mando de Manuel Oribe, propició la urbanización en zonas más lejanas del casco colonial, como los entornos de los ya existentes caminos de Larrañaga, de Propios y de Comercio, y el Paso del Molino. En efecto, la antigua ciudad se vio rodeada por tierra de varios núcleos poblados que conformaban *una ciudad paralela* que contó con puerto, residencias, zona comercial e industrial, e incluso algunos edificios públicos.

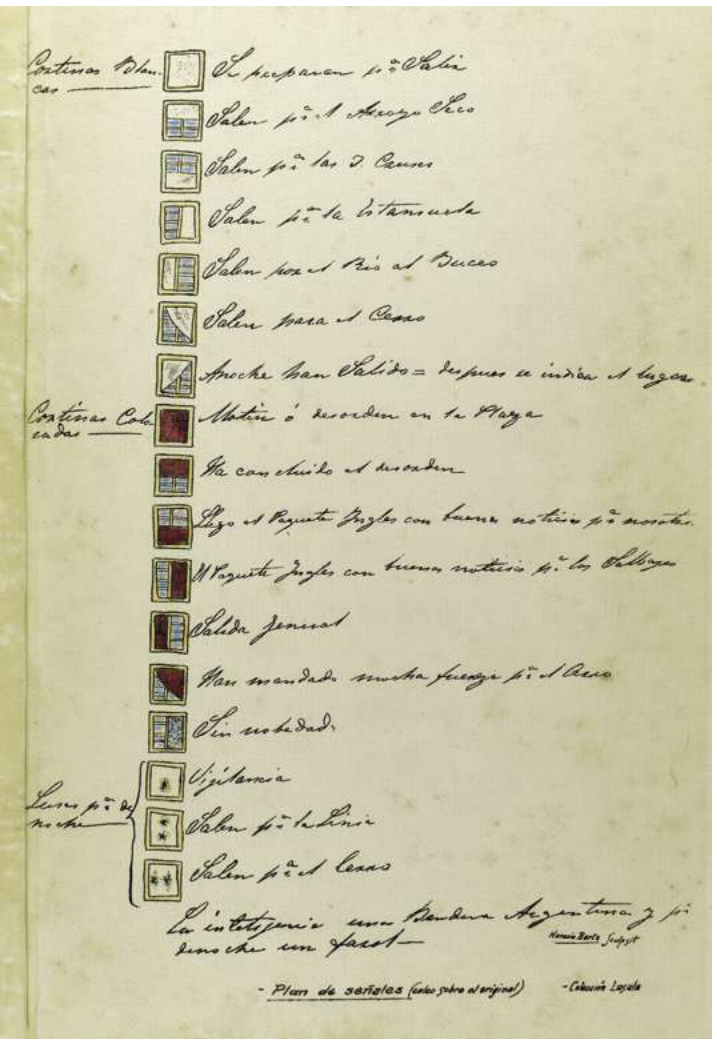
El cuartel general y el campamento militar del ejército al mando de Oribe se estableció en el Cerrito de la Victoria, el segundo lugar más alto en los alrededores de la península de Montevideo, que ya había sido utilizado varias veces con ese fin. A su vez, muchos de los civiles que apoyaban a Oribe debieron abandonar Montevideo y se establecieron, por ejemplo, en el Paso del Molino, zona donde existían numerosas chacras desde la época colonial. Poco después de su llegada a los alrededores de Montevideo en 1843, Manuel Oribe decretó puerto oficial al del Buceo, prescindiendo del puerto de Montevideo para mantener el comercio de ultramar y con la región. Esto hizo que la zona del Buceo se poblara, llenándose de negocios y viviendas en sus alrededores. Asimismo, en la zona del *Cardal*, comenzó a formarse un núcleo poblado, que en 1849 recibió el nombre de Villa de la Restauración (actual barrio de la Unión) y se convirtió en el principal centro cívico de la vida de los sitiadores.

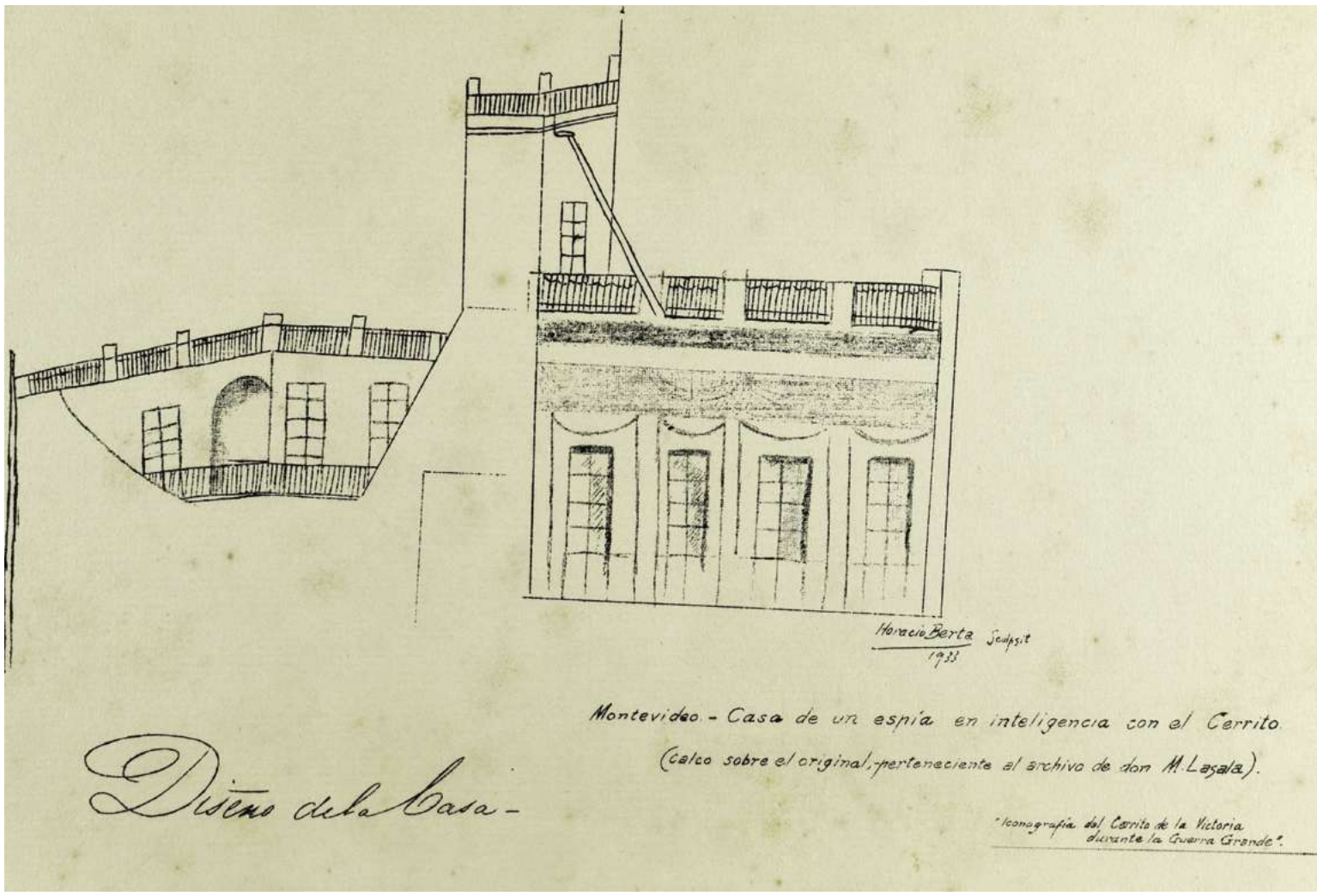
Oribe reivindicaba ser el presidente legítimo de la República y conformó un Estado paralelo, cuyas principales instituciones se ubicaban en estos núcleos poblados en torno a Montevideo y desde allí administraban la campaña que estaba bajo su dominio. La villa tuvo una iglesia de gran porte (San Agustín), un colegio mayor (antecesor de la Universidad de la República) y un edificio de aduanas, entre otros. Una vez firmada la paz en 1851, la Villa de la Restauración cambió su nombre por el de Villa de la Unión y comenzó a conformarse el tejido urbano que uniría a aquellos núcleos con la ciudad vieja y nueva para transformarse en una sola ciudad. Un elemento que colaboró especialmente con esta unificación fue el surgimiento del transporte público colectivo al año siguiente.

Las imágenes seleccionadas muestran algunos aspectos de la vida de Montevideo durante este período, en el que el enfrentamiento armado (interrumpido por algunos períodos de tregua) convivió con el paso de personas de un lado a otro de las trincheras, quienes, aduciendo razones comerciales o incluso familiares, muchas veces colaboraban con redes de espionaje y traspaso de información al bando contrario.

1. Montevideo, vista de las azoteas y de la rada hacia 1840. Estampa n.º 4 del Álbum de la Plata: Adolphe d'Hastrel (dibujo), G. Muller (litografía), Thierry Frères-Ghiau(l)t frères (impresión y publicación), 1846. Litografía coloreada sobre papel, 57 × 39,5 cm. Museo Histórico Nacional/ Colección Iconográfica. CI _ B-V-2-46 MHN 2311.

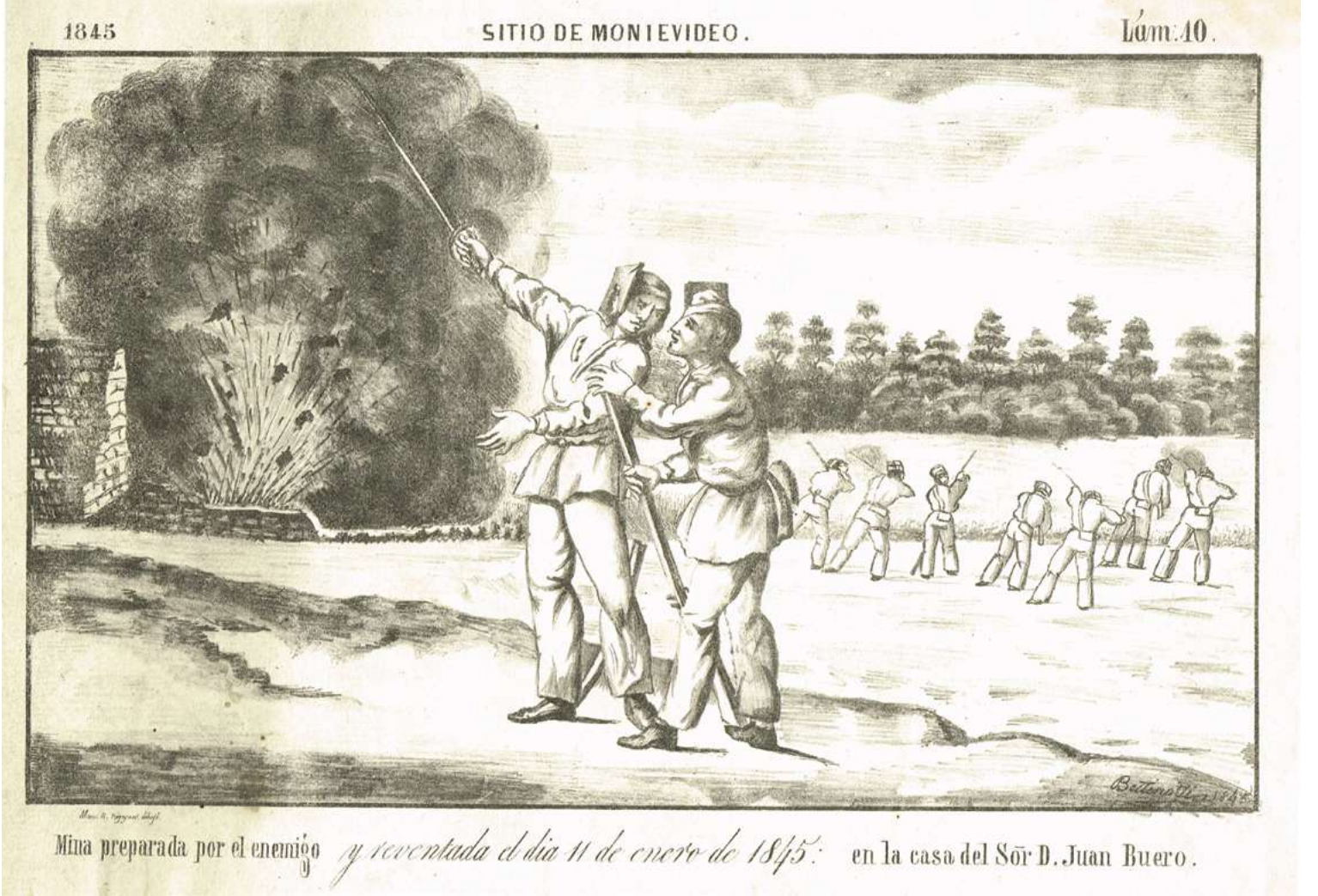
2. Reproducción de un croquis de autor anónimo de una «Casa de un espía en inteligencia con el Cerrito» y «plan de señales» a colocar en una de sus ventanas, realizada por Horacio Berta, como parte de su colección de grabados *Iconografía del Cerrito de la Victoria durante la Guerra Grande*. Serie 1, editada en 1934. Grabado serigráfico sobre papel, 22 × 33 cm. Museo Histórico Nacional/ Colección Iconográfica. CI _ C-VII-0-7 y 8 MHN 3408.





3. Vista de la primera línea de fortificación de la Defensa de Montevideo, construida en tierra y ladrillo a la altura de la actual calle Ejido. Frank Vincent, 1846. Acuarela y lápiz sobre papel, 28,8 × 19,9 cm. Museo Histórico Nacional/ Colección Iconográfica. MHN 3097 222-8.

4. Cubo del Norte y bahía de Montevideo. William Gore Ouseley, alrededor de 1845-1846 Acuarela sobre papel, 29 × 23,7 cm. Museo Histórico Nacional/ Colección Iconográfica. CI _ B-V-4.2-16 MHN.



5. Lámina propagandística (n.º 10) editada por *El Telégrafo de la Línea* en la que se representa la explosión de una mina colocada por las fuerzas oribistas en la casa de Juan Buero, en la zona de Arroyo Seco, el 11 de enero de 1845. Juan Manuel Besnes e Irigoyen (dibujo), Betinotti (grabado). Litografía sobre papel, 24,5 × 32,4 cm. Museo Histórico Nacional/ Colección Pablo Blanco Acevedo.

6. Plaza de la Villa de la Restauración (actual Unión). A la izquierda, iglesia de San Agustín. Frank Vincent, alrededor de 1849. Acuarela y lápiz sobre papel, 31,2 x 22 cm. Museo Histórico Nacional/ Colección Iconográfica. MHN 3097 223-12.

ARIADNA ISLAS

Sobre víctimas y héroes

Hay dos monumentos en Montevideo que me impactan sobremanera. No solo por razones plásticas, sino, sobre todo, porque cuentan varios relatos posibles sobre los protagonistas de una misma historia. «Una víctima de la guerra civil» de Domingo Mora —un catalán que recaló en Uruguay y culminó su carrera en Estados Unidos— me recuerda al «Gálata moribundo»: la grandeza del derrotado no habla solamente de él, sino del valor y el poder del vencedor. Así lo interpretó el dictador Lorenzo Latorre cuando, tras la visita al taller del escultor en 1875, decidió comprar la obra en yeso con destino al Museo Nacional, para mostrar la barbarie de «nuestro doloroso pasado», que, según su opinión, había quedado atrás para siempre. Como tantas veces, la historia habría de desmentir un juicio jactancioso. Al publicar una crítica sobre la obra, el pintor Juan Manuel Blanes pensó diferente. Observó que aquella víctima de la guerra civil mostraba la forma de morir austera —pero admirable— de un ciudadano oriental obligado a morir por sus libertades. En las palabras de Blanes, la víctima se había convertido en un héroe trágico, capaz de mostrar su grandeza y la de los motivos de su lucha, en la aceptación de un destino adverso y quizás, inevitable.

El vaciado en bronce de aquel molde de yeso y su ampliación le fueron encargados al escultor José Belloni en el entorno de la celebración del centenario en 1930. El monumento a tamaño natural —o quizás más grande— con los brillos opacos de la pátina del bronce oscuro, que acentúa su patetismo, apoya sin dudarlo la interpretación de Blanes: la víctima connotaba el héroe vencido.

Más tarde, Belloni escribió su predicado al modelar en yeso y finalmente vaciar el bronce para colocar en un espacio público el grupo escultórico que identificó como mi otro monumento favorito: «El entrevero». En la obra, los soldados de las guerras civiles se volvieron héroes —que no víctimas— de la construcción del régimen republicano democrático representativo como identidad compartida por las y los uruguayos, como había sentenciado Blanes, luchando por sus libertades. La lectura de la discusión en el seno de la Junta Departamental entre 1964 y 1967 sobre el lugar de emplazamiento idóneo para la obra en la ciudad permite observar que los ediles no dejaron de inquietarse ante cierta peligrosidad simbólica que representaba para el orden social el acto de levantar un monumento que ensalzaba la sublevación de indios, criollos pobres, negros libres y zambos de esta clase. El contexto político ameritaba quizás adjuntar una correcta interpretación a ese homenaje a la rebelión y se optó entonces por aclarar que se trataba de venerar a aquellos soldados que habían luchado por la independencia de la patria.

Un combate de entrevero de ciudadanos ofendidos por el atropello en sus derechos a la igualdad y a la participación política.

Sin embargo, ni una mirada atenta puede advertir al ejército nuevo y al ejército del rey entre los contrincantes y protagonistas del monumento. Por el contrario, se trata de un combate de *entrevero* de ciudadanos ofendidos por el atropello en sus derechos a la igualdad y a la participación política reclamando por su mejor representación, expresándose en una emoción violenta de hambre y sed de justicia. Una de las leyendas al pie lo señala: «Y la lucha tenaz y porfiada, material o espiritual, fue abriendo surcos de luz hasta llegar a la igualdad de derechos del ciudadano oriental». En la perspectiva del tiempo histórico, tras haber estudiado y haber sido testigo de unos cuantos proyectos de futuros pasados, me pregunto si la leyenda usa el tiempo verbal correcto, y no debería cambiarse el *fue* por un *irá*.

1, **2** y **3** (izquierda). José Belloni. Víctima de la guerra civil, alrededor de 1930.

Ampliación en bronce del original en yeso de Domingo Mora (alrededor de 1875). Jardines del Parque Batlle y Ordóñez.

La obra original era mucho más pequeña, como lo atestigua la reproducción en bronce que forma parte del acervo del Museo Nacional de Artes Visuales. La ampliación de Belloni acentúa la expresión y, con ello, el drama intrínseco a la escena. La fiereza del rostro quizás no aluda solamente al dolor, sino también a la determinación y bravura del personaje, que transita entre la noción de víctima y héroe.

Fotos de Federico Hartmann, 2017.

4 y **5** (página opuesta). José Belloni. *El Entrevero*, alrededor de 1953. Descubierto al público en su emplazamiento actual en 1967. Plaza Juan P. Fabini, 18 de Julio y diagonal Agraciada, actual avenida Libertador Juan Antonio Lavalleja.

Belloni comenzó a trabajar en el boceto en 1953. Encontrar el lugar idóneo para su emplazamiento fue objeto de discusión en la prensa y en el Concejo y la Junta Departamental. El parque a orillas del molino de Pérez, la explanada de césped junto a la aduana de Oribe, la intersección de Bulevar Artigas sobre la rambla de Punta Carretas fueron algunos de los espacios sugeridos. No obstante la opinión del escultor —que sugería ubicarlo en el parque del molino de Pérez pues permitía incluso ver el monumento desde lo alto del barranco— los ediles integrantes de la Junta Departamental optaron por un emplazamiento de carácter político: pensaron que correspondía crear un espacio simbólico que uniera este homenaje a los héroes anónimos de las guerras civiles que habían construido la democracia con la diagonal que culminaba en el templo de la República, el Palacio Legislativo.

Foto de Clara von Sanden, 2021.

BOSQUEJARON EN LA PENUMBRA DE LOS
PRIMEROS ALBORES DE NUESTRA
NACIONALIDAD LA VERDAD CIVICA
QUE ENALTECE A LOS PUEBLOS LIBRES
LA PATRIA RINDE HOMENAJE A SUS
HEROES ANONIMOS, QUE EN LA SOLEDAD
DE LOS CAMPOS DEJARON SU VIDA
EN HOLOCAUSTO DE SUS IDEALES

CARLOS DEMASI

La avenida 18 de Julio en 1930: símbolo de la nación

En 1930 el centenario de la Jura de la Constitución se convirtió en la máxima celebración nacional. Con el pretexto de celebrar la creación del Estado, la conmemoración sirvió no para construir la narrativa de un pasado, sino la de un proyecto de futuro. El programa de festejos puede leerse —en clave batllista— como una celebración de la Modernidad, de la innovación y de la racionalidad. Así apuntó a resignificar aquellos aspectos innovadores que tuvo la creación del Estado, donde ocupaba un lugar relevante la disputa del primer campeonato mundial de fútbol: marcaba el comienzo de competencias de dimensión mundial de un deporte *nuevo*, más joven que el país ahora centenario. La celebración de la bandera (con un diseño que no tenía antecedentes en la revolución oriental), junto con la novedosa Constitución, coincidía con el talante batllista que configuraba la política como un acto creativo que desdeñaba la tradición y se apoyaba en la razón.

En ese marco, en 18 de Julio se desplegó una inmensa bandera de luces: desde Andes hasta Ejido, y con eje en la columna de la plaza Cagancha —que soportaba un bifronte sol de luces—, la avenida estuvo cruzada con arcos luminosos blancos y azules que reproducían las franjas de la bandera. A ambos lados de la columna, estructuras efímeras servían de marco y de soporte al escudo nacional, también una creación de la época de la fundación del Estado. La utilización de la luz, una metáfora visual de la *luz de la razón* derrotando a las *tinieblas de la ignorancia*, contribuía a prefigurar un futuro en el que la fuerza de la razón eliminaría los resabios del *oscurantismo*, materializando así la utopía del país modelo.

1. Avenida 18 de Julio, plaza Cagancha y Columna de la Paz, iluminadas y decoradas especialmente en el marco de los festejos por el Centenario de la Constitución de 1830, julio de 1930. Foto: 0170FMHD - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

ANA MARÍA RODRÍGUEZ AYÇAGUER

Montevideo como escenario de acontecimientos políticos en la década de 1930

Pocas veces en la historia uruguaya quedó tan en evidencia la relación entre los acontecimientos de la política interna y las cuestiones internacionales como durante la década de 1930. La gran crisis económica desatada en 1929, cuyos efectos más duros se harían sentir en Uruguay a partir de 1931, puso sobre la mesa el debate sobre las medidas a adoptar para enfrentarla. Los intereses económicos más poderosos, tanto nacionales como extranjeros, se opusieron a la política económica impulsada por el batllismo desde el Consejo Nacional de Administración. El presidente Gabriel Terra, apoyado por estos grupos y por los sectores conservadores de ambos partidos tradicionales (el terrismo, el vierismo y el sosismo dentro del Partido Colorado, y el herrerismo en el Partido Nacional) lideró la ruptura institucional del 31 de marzo de 1933, que quedaría marcada con la sangre del expresidente de la República, el batllista Baltasar Brum.

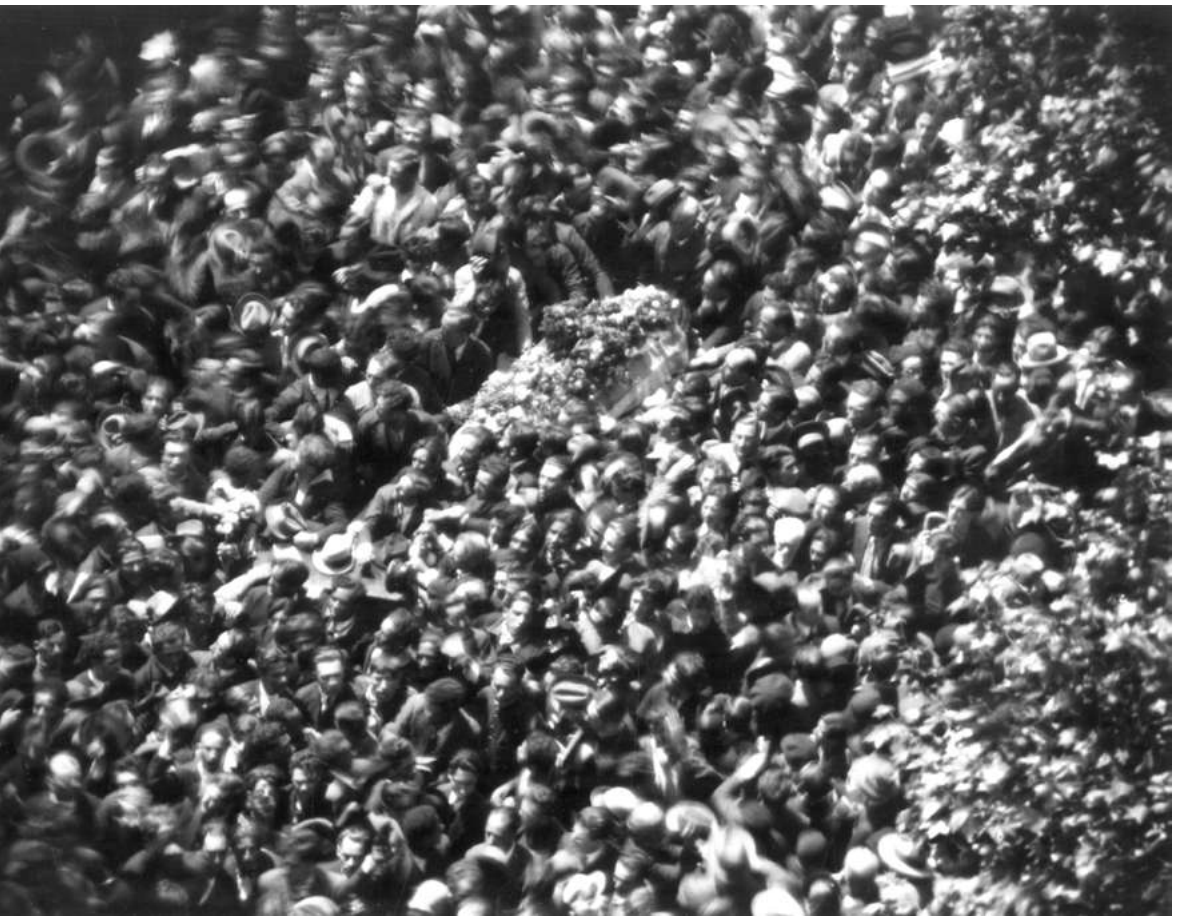
El llamado Régimen de Marzo promovió la aprobación de una nueva Constitución que repartió el poder entre los sectores golpistas. La oposición al régimen fue también antifascista y antinazi (entre los partidarios del golpe había muchos simpatizantes de ambos regímenes autoritarios europeos) y mostró cómo el enfrentamiento político ideológico internacional teñía la realidad política uruguaya.

Ejemplo de ello fue el cálido recibimiento de los sectores opositores al presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt durante su visita a Montevideo. El impulsor del *New Deal* y de la política de la *buena vecindad* con las repúblicas al sur del río Bravo era visto por estos sectores como una esperanza para frenar el avance de los totalitarismos europeos, aunque para ello Estados Unidos debería abandonar su tradicional aislacionismo, lo que no era por el momento algo factible.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, en setiembre de 1939, el gobierno del presidente Alfredo Baldomir, sucesor de Terra, se declaró neutral. Pero fue una neutralidad claramente aliadófila que se acompasó al ritmo del alineamiento estadounidense frente a la guerra, en una clara continuidad con la política de buenas relaciones con Estados Unidos, elegido desde principios del siglo XX como *escudo protector* frente a los problemas con nuestros grandes vecinos, Argentina y Brasil.

Pocas veces en la historia uruguaya quedó tan en evidencia la relación entre los acontecimientos de la política interna y las cuestiones internacionales como durante la década de 1930.

El conflicto bélico acentuó nuestra sensación de indefensión cuando, después de la primera batalla naval de la guerra —la Batalla del Río de la Plata—, el acorazado alemán «Admiral Graf Spee» entró a la bahía de Montevideo con su poder de fuego intacto.



Golpe de Estado del 31 de marzo de 1933.

1 (arriba). El dirigente batllista y expresidente de la República Baltasar Brum, decidido a resistir la ruptura institucional, esperó en la puerta de su casa (Río Branco 1394), revólver en mano, quizás una reacción de militares legalistas o un levantamiento popular. Luego, ante la sorpresa y la desesperación de quienes lo acompañaban (entre ellos su madre Auristella Rodríguez de Almeida y su esposa Blanca Nieves Frías), corrió hacia el medio de la calle y al grito de «¡Viva Batlle!» y de «¡Viva la libertad», se disparó un tiro en el corazón (Biblioteca Nacional del Uruguay, Sección Materiales Especiales, ABN 15941).

2 (abajo). Su gesto se transformó en símbolo de la resistencia a la dictadura terrista, al igual que su multitudinario sepelio (Biblioteca Nacional del Uruguay, Sección Materiales Especiales, ABN 5448).

3. *El Régimen de Marzo y la nueva institucionalidad*. Ceremonia de inicio de un nuevo mandato presidencial de Gabriel Terra y jura de la Constitución de 1934, el 18 de mayo de ese año en el Palacio Legislativo. Las autoridades, el cuerpo diplomático y los invitados especiales, ubicados en la escalinata, presencian el desfile militar. La nueva Constitución instauró el llamado «Senado del medio y medio», que puso en manos de los sectores golpistas el control del trámite parlamentario.

Archivo Nacional de la Imagen y la Palabra, «III Constitución», 114.

4. *Franklin Delano Roosevelt visita Montevideo.* El presidente de Estados Unidos llegó a Montevideo a bordo del crucero «Indianápolis» el 3 de diciembre de 1936, en viaje de regreso a su país luego de haber inaugurado en Buenos Aires la Conferencia Interamericana de Mantenimiento y Consolidación de la Paz. La oposición antiterrista lo recibió con entusiasmo. Una gran cantidad de público acudió al puerto de Montevideo a recibirlo y lo acompañó en su recorrido por las calles de la ciudad. En la foto, Roosevelt y Terra salen de la residencia de este último, ubicada en la esquina de Av. Agraciada y Capurro. Franklin D. Roosevelt Presidential Library, 48223627(37).

5. *El inicio de la transición democrática: el general Alfredo Baldomir asume la presidencia de la República el 19 de junio de 1938.* El presidente saliente Gabriel Terra pronuncia un discurso en la ceremonia de transmisión de mando. Lo escuchan el presidente electo Alfredo Baldomir (detrás del micrófono) y el vicepresidente César Charlone (último, a la derecha). Baldomir, figura principal del Régimen de Marzo, logró posicionarse en la campaña electoral como el menos continuista de los candidatos. Con su promesa de reformar la Constitución de 1934 y de devolverle al país la plena institucionalidad democrática se ganó el apoyo de sectores de la oposición y triunfó en las elecciones nacionales en las que participaron las mujeres por primera vez. Archivo Nacional de la Imagen y la Palabra, DFC TMAND 12MD.

6. *El acorazado alemán «Admiral Graf Spee» en el antepuerto de Montevideo.* El 13 de diciembre de 1939, luego de librar batalla contra los buques de guerra británicos «Ayax», «Achilles» y «Exeter», el «Graf Spee» buscó refugio en Montevideo, puerto neutral. El Gobierno uruguayo le otorgó un plazo de 72 horas para hacer reparaciones. Aprovechando la gran afluencia de público, los patrones de pequeñas embarcaciones les ofrecían a curiosos y curiosas la oportunidad de navegar alrededor del buque por veinte centésimos (Colección Eduardo Schüler, cortesía de Diego M. Lascano).

7. Cumplido el plazo acordado, el «Graf Spee» levó anclas ante la atenta mirada de miles de montevideanos y montevideanas que esperaban contemplar un nuevo enfrentamiento, pero su comandante, luego de trasbordar a la tripulación, ordenó su voladura (Biblioteca Nacional del Uruguay, Sección Materiales Especiales, BN, 344 _ MA _ 1).

YVETTE TROCHON

18 de Julio, la populosa y democrática avenida montevideana de los años cincuenta

Corcoveando sobre el lomo de la Cuchilla Grande, y extendiendo su geografía por cerca de tres kilómetros, desde la artiguista plaza Independencia hasta el Obelisco de los Constituyentes, 18 de Julio vivió en los cincuenta un gran esplendor. Años antes, y a fin de evitar molestas circunvalaciones, la gran avenida había cortado en dos tajos la plaza Cagancha, adoptando el casi universal sentido de circulación que cambió para siempre —al igual que en otros lugares— el tráfico en el país. Concebida para estructurar la *ciudad nueva*, y luego la *novísima*, bordeada por añosos plátanos y emblemáticos *palacios* —Salvo, Lapido, Montero, Santos o Díaz—, supo acoger a miles de transeúntes que, con diversos propósitos, la transitaban a diario.

En la década de 1950 se ubicaban en ella no solo los cines, cafés, confiterías o sus innumerables bares. También una miríada de negocios, grandes tiendas por departamentos, oficinas e instituciones públicas, bancos, sedes diplomáticas, los icónicos edificios de grandes diarios capitalinos, la imponente e histórica Facultad de Derecho, la nueva y demorada sede de la Biblioteca Nacional.

Dieciocho, legítima heredera del *Boulevar Sarandí* —sin su exclusivismo y particular abolengo— era bulliciosa, colorida, y un vivo ejemplo de la democratización del espacio público. Una muestra de aquella sociedad aún hiperintegrada —escasamente fragmentada— en la que confluía gente de todos los puntos de Montevideo. Allí se trabajaba, se compraba, se socializaba, se concurría al teatro y a las espaciosas salas cinematográficas. Era un lugar donde pasear, ver y ser visto. Un gentío llegaba desde los barrios, transportado por distintos medios y guiado por infinitas motivaciones. La avenida parecía ser ineludible, tanto para ser recorrida o para ser atravesada, y aquellas multitudes heterogéneas cepillaban con la cadencia de su ir y venir cotidiano las veredas de grandes losas de granito rosado. La marea humana, luego de contemplar deslumbrada las vidrieras de los comercios instalados en ambas aceras, se volcaba a las confiterías, a los cafés —los clásicos y los más recientes como el Sorocabana—, o a los *bares americanos*, modernos tótems del ocio ciudadano. Cherry y La Vascongada fueron algunos de sus exponentes. En esta última, sus luces de neón, su rocola, sus sándwiches, copas heladas y licuados frutales atraían a jóvenes y no tan jóvenes ansiosos de participar del *american way of life*.

Durante la semana, la avenida explotaba de autos —viejos y destartalados, según la opinión del húngaro Tibor Mende—, de vetustos tranvías, convertidos ya en la época en verdaderos *carrindangas*, de taxis, de los clásicos ómnibus de AMDET y de Cutcsa. Junto a ellos, se desplazaban los novedosos y chisporroteantes *trolleys* prendidos a los cables aéreos. El tráfico intenso, endemoniado, crispado por las desquiciantes bocinas y el chirriar de los frenos, dejaba en evidencia que los *varitas* ya no bastaban para ordenar el caos. De esta forma, en los albores de los cincuenta, con voluntad de convertir a Montevideo en una urbe abierta al progreso, se instalaron en Dieciocho los semáforos y las cebras peatonales. Primero lo hicieron desde Andes a Ejido y, algo más tarde, en sus calles paralelas (San José, Soriano, Colonia y Mercedes). En adelante, un ritmo tricolor, mecánico e impersonal se impuso a choferes y peatones.

Dieciocho de Julio fue caja de resonancia de distintos eventos. En 1950, el triunfo de Uruguay como campeón mundial de fútbol en Maracaná encontró en el espacio dieciochesco un entorno privilegiado. Cuadras y cuadras de personas vitoreaban a los campeones mientras cientos de banderas uruguayas tremolaban al viento junto al efervescente tronar de los tambores. Los balcones se engalanaron para la ocasión; incluso el del adusto edificio del diario *El Día* se iluminó y cubrió con las insignias celestes, y, como broche de oro, el inolvidable gesto del popular actor cómico Paquito Busto —montevideano de origen, bonaerense por adopción—, quien, emocionado, suspendió su actuación en la taquillera obra «La tía de Carlos» en el teatro 18 de Julio para incorporarse a los festejos. Parecía que todo Montevideo se había dado cita para compartir la gloria de recibir por segunda vez en la historia de Uruguay, la codiciada Copa Jules Rimet. Cánticos alusivos replicaron a lo largo de la avenida: «Ha pasado, ha pasado, lo

que tuvo que pasar, que a los cuadros uruguayos no se les puede ganar».

La conmemoración del centenario de la muerte de José Artigas, el 23 de setiembre de 1950, tuvo particular destaque y Dieciocho acogió no solo a los montevideanos, sino a miles de compatriotas del interior del país. En las dos puntas que coronaban 18 de Julio, se concentraron los actos recordatorios. Por un lado, en la plaza Independencia, unos días antes, y frente al monumento al prócer, se hicieron presentes las autoridades nacionales presididas por el primer mandatario, Luis Batlle Berres, así como el cuerpo diplomático extranjero acreditado en el país, luciendo sobre sus testas anacrónicas galeras. Al son del himno nacional, ejecutado por el Batallón Florida, se colocaron sendos mástiles con las banderas uruguaya y artiguista, y se instaló una guardia militar que permanecería allí, firme y solemne, durante los días asignados para el homenaje.

Mientras tanto, en el Obelisco se construyó un *altar de la patria* con el fin de cobijar los restos del prócer que, trasladados desde el Panteón Nacional en el Cementerio Central, fueron escoltados en medio de una muchedumbre abigarrada. Cumplido el plazo de los tres días, la urna —¡acomodada en un tanque de guerra!— fue devuelta, con recogimiento colectivo, a su emplazamiento de origen. Así, los *privilegiados* uruguayos de 1950 pudieron asistir al diferido sepelio, y brindar, cien años después, sus honores fúnebres. Dieciocho de Julio vibró, y miles de personas la recorrieron, expresando su sentimiento artiguista y republicano.

No solo fueron instancias de recogimiento y homenajes las que tuvieron lugar en nuestra *principal avenida.* También fue testigo de momentos de júbilo y de sentidas muestras de exaltación de los habitantes capitalinos. ¿Cómo no recordar el desfile de carnaval por Dieciocho que, anual y veraniego, era esperado con ansiedad por los montevideanos? Cientos de sillas eran colocadas en las veredas para comodidad de los espectadores, mientras, en lo alto de las bocacalles, se armaban grandes estructuras a fin de sujetar, artísticamente, centenares de policromas bombitas eléctricas. Cumplidos estos requisitos de rigor, comenzaba la fiesta popular y el desfile se ponía en marcha: las comparsas de negros y lubolos, las murgas, los cabezudos, los ornamentados carros alegóricos, la carroza reservada a la reina del carnaval y sus damas de honor que hermosas y sonrientes saludaban con sus manos en alto, los estruendosos tamboriles, la mama vieja girando de forma vertiginosa su sombrilla y el escobero haciendo gala de sus destrezas de contorsionista. En simultáneo, dando muestras de pericias acumuladas, la muchedumbre desplegaba cientos de serpentinas que rasgaban el aire cual saetas, mientras miles de papelitos eran lanzados a diestra y siniestra.

Asimismo, cada cuatro años, la avenida se transformaba al vaivén de las elecciones nacionales. Sus árboles, fachadas, muros, columnas del alumbrado público, ¡hasta las de los trolleys eran pegoteados y cubiertos de incontables carteles alusivos! —para desesperación de las autoridades municipales—, mientras decenas de altoparlantes atronaban con sus consignas a los sufridos transeúntes. Sobre la misma arteria tuvo lugar el Plebiscito del Vintén —en puridad, un referéndum— en el que partidarios y opositores publicitaron en la avenida sus propósitos de aceptar o rechazar el aumento de dos centésimos en el boleto capitalino decretado por la Junta Departamental de Montevideo. O, ya a finales del período, en 1958, la concentración que tuvo lugar a raíz del histórico triunfo electoral del Partido Nacional que desplazó luego de 93 años de hegemonía, a su imbatible rival Colorado.

No obstante, no eran solo el recogimiento patriótico, la política, el ocio y el carnaval los que, periódicamente, tomaban Dieciocho. Los cincuenta albergaron movimientos disruptivos como las constantes marchas sindicales de trabajadores que, afectados por los síntomas de inestabilidad económica, recorrían la avenida con el propósito de visibilizar sus descontentos y sus reclamos. O, cuando en 1958 la inundó el estudiantado encolumnado en la defensa de la Ley Orgánica que otorgaba la

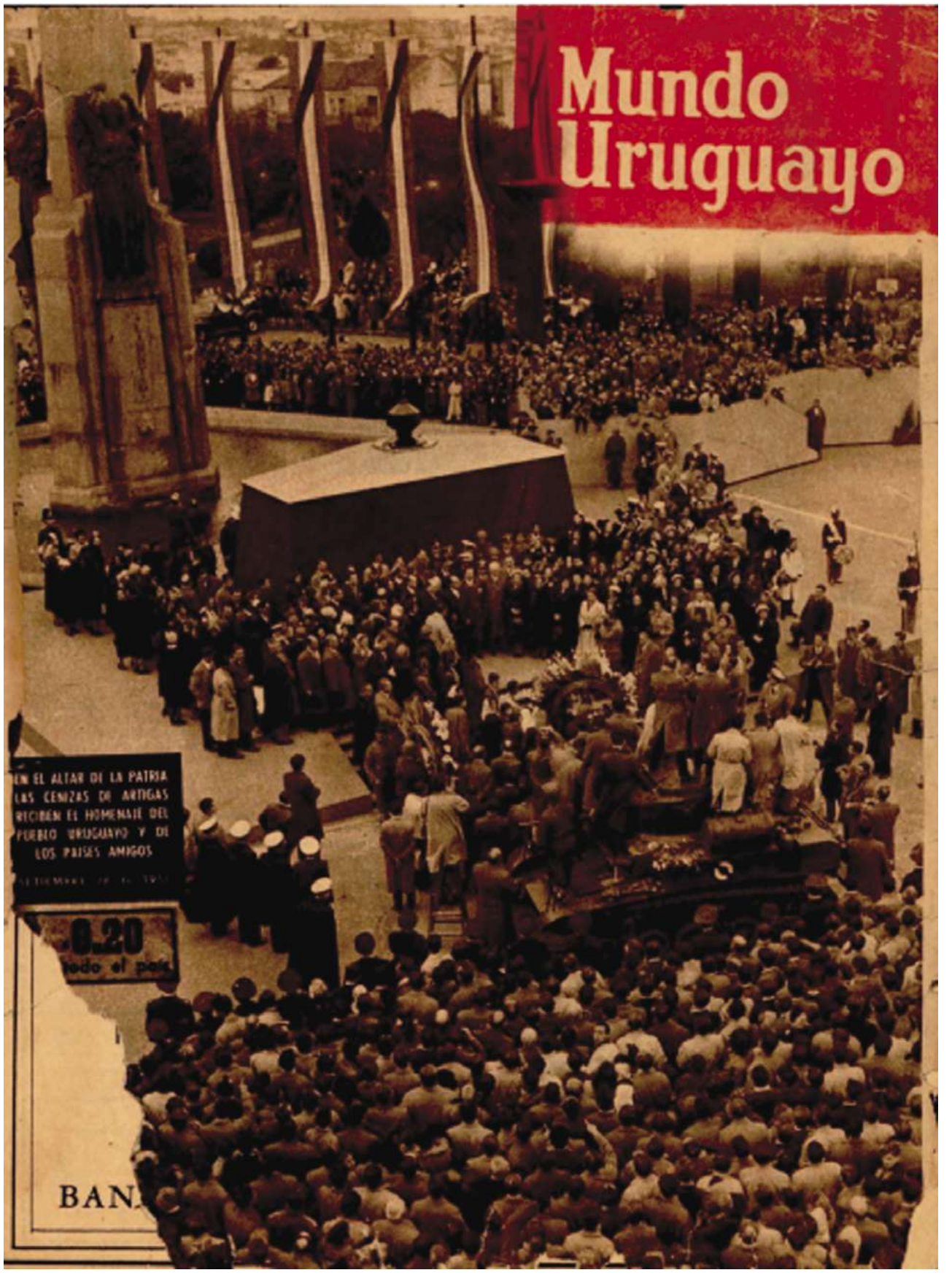
anhelada autonomía universitaria, un hito histórico en el accionar del movimiento estudiantil. Retumbaron en la avenida, por primera vez, los nuevos cánticos con la consigna «Obreros y estudiantes unidos y adelante», una deseada alianza invocada con regularidad en los años siguientes.

Desde mediados de los sesenta y comienzos de los setenta, 18 de Julio se convirtió en un escenario de confrontación, de violencia y de represión policial. La crisis económica, la imparable inflación y el malestar social se hicieron presentes. En 1973, sus árboles fueron arrancados sin piedad, aduciendo razones pueriles, en un acto que pareció presagiar, simbólicamente, el inicio de tiempos oscuros. Con posterioridad, distintos factores y el cambio en las costumbres —un fenómeno inexorable— fueron vaciando a 18 de Julio de su esencia como espacio multipropósito. La otrora poderosa avenida sobrevivirá sobre otros patrones.

1. Un clásico de aquellos años: el desfile de carnaval por 18 de Julio. Cabezudos, conjuntos carnavaleros, comparsas, tamboriles, serpentinas, papelitos y una iluminación de cientos de bombitas constituían un espectáculo que atraía a las familias que, sentadas en las innumerables sillas colocadas cuidadosamente, disfrutaban el colorido espectáculo. Foto: 08419FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: Carmelo Demartino Troncone/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

2. 18 de Julio oficiaba en los cincuenta como punto de confluencia de los flujos humanos que desembarcaban desde los distintos barrios montevideanos por motivos de trabajo, de ocio o de diversión. Revista *Life*, 1941.

3. Nuestra principal avenida era una de las cajas de resonancia predilectas durante la campaña electoral de 1950. Columnas, árboles y paredes se cubrían de la propaganda de los distintos grupos políticos. Foto: 08574FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: Carmelo Demartino Troncone/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.



4. En setiembre de 1950, al conmemorarse el centenario de la muerte de Artigas, las y los uruguayos le rindieron homenaje al prócer. El Obelisco acogió los restos del padre de la patria. Portada de *Mundo Uruguayo*, 28 de setiembre de 1950.

5. La Ley Orgánica de 1958 convocó a miles de estudiantes de la Universidad de la República que se movilizaron por su aprobación e inundaron 18 de Julio con sus cantos y pancartas. *La Mañana*, 5 de octubre de 1958, p. 3.

La Mañana — MONTEVIDEO, DOMINGO 5 DE OCTUBRE DE 1958 — PAGINA 3

Millares y millares de estudiantes colmaron la vasta explanada de la Universidad y espacios adyacentes, exteriorizando con su presencia, con sus carteles y con sus voces el público anhelo de pronta sanción para la Ley Orgánica de la Universidad

El rector de la Universidad, Cassinoni, marchó entre los que encabezaron la gran manifestación estudiantil, ejemplo de orden y corrección (izquierda), que fué constantemente vivada a su paso hasta la Plaza Cagancha (derecha)

FIESTA TRADICIONAL

Se Inició con Exito la "Semana de San José"

CONMEMORAN ESTE AÑO EL 175º ANIVERSARIO

En la ciudad de San José vivióse brillante jornada de festejos durante la tarde de ayer, a partir de las 17, celebrándose diversas ceremonias, que dieron principio a la ya tradicional semana de San José, coincidiendo, en esta ocasión con el 175º aniversario de la fundación de aquella ciudad. Los actos cumplidos en la primera jornada, culminaron a las 21 y 30, hora en que se realizó un concierto, en el club Fraternidad, a cargo de la pianista Mirtha Pérez Barranguet. Antes se habían llevado a cabo un concierto de la Banda Municipal, fiesta en la plaza Artigas, efectuándose funciones de teatro de titeres y cine, inauguración de la exposición de obras de los alumnos del Taller de Artes Plásticas del Museo Departamental. Los festejos en los restantes días de la semana de San José, habrán de desarrollarse de acuerdo al siguiente programa:

Hoy domingo. — Hora 9.00: Competencia ciclista organizada por la Federación Ciclista de San José y la Comisión de Fomento de la Plaza Artigas. Banda Municipal. - Hora 10.00: Fiesta organizada por la Comisión de Fomento del barrio Aldecoa. (Carreras de bicicletas por la mañana. Por la tarde: Boxeo, Piñata, Reparto de juguetes y banda. - Hora 15.30: Reunión hípica extraordinaria, donde se disputará el gran premio "Semana de José". - Hora 21.00: Concierto a dos pianos en el club San José a cargo de los celebrados pianistas señores Hugo Balzo y Henry Jass. Actuará también el señor Osvaldo Tourn. - En Ecilda Paullier se disputará el Primer Campeonato Regional de Atletismo de la Zona Sur, interviniendo las siguientes localidades: Montevideo, Flores, San José, Colonia Suiza, Rosario, La Paz C. P., Colonia Valdense, Tarariras, Colonia, Conchillas, O. de Lavalle, Cardona, Dolores, Mercedes, Fray Bentos, Young, Paysandú, Salto, Artigas, Rivera, Tacuarembó, Melo, Treinta y Tres, Minas, Pando, Las Piedras, Canelones, Florida, Durazno, Trinidad, Sarandí del Yí, Río Negro, Soriano, Colonia y Carmelo.

Domingo 12. — Hora 9.00: Misa del productor. - Hora 10: Acto patriótico organizado por la Comisión Patriótica local. - Hora 15.30: Inauguración de la XI Exposición Nacional de Ganado Lechero, con asistencia del ministro de Ganadería y Agricultura y autoridades nacionales y departamentales. - Hora 22.30: Baile en el club Fraternidad.

INICIANSE HOY LAS CELEBRACIONES EN COLONIA VALDENSE

La recepción a las autoridades nacionales, entre quienes se contará el ministro de Ganadería y Agricultura, J. Aparicio, a realizarse a partir de las 14 y 15, marcará el principio de los festejos programados en conmemoración de la Fundación de Colonia Valdense. Luego de ello, a las 15, se procederá a la interpretación de los Himnos Nacional y Valdense, parte del programa que cumplirán los coros valdenses, realizándose asimismo la suelta de palomas mensajeras y el lanzamiento de un cohete con la bandera nacional. Más tarde se llevará a cabo un desfile de vehículos, —carros de ellos agrícolas—, correspondientes a las distintas épocas porque ha pasado aquella próspera villa a lo largo de su fecunda evolución. Estos festejos, que desde ya se perfilan como motivo de singular brillo, culminarán con la inauguración de una muestra referente a la faz cultural, agraria e industrial de la población.

PROYECTOS CUESTIONADOS

Se Paraliza por Tres Días la Construcción

DIRIGENTES PATRONALES ADOPTARON LA MEDIDA

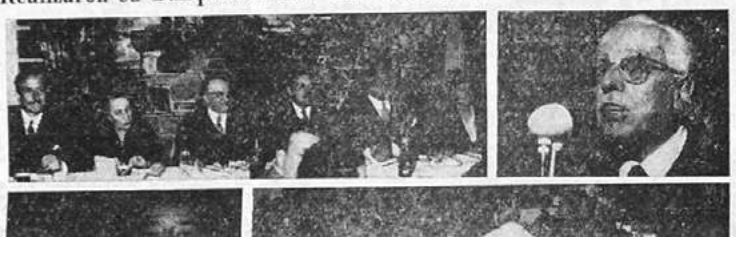
Toda la industria de la Construcción y Ramas afines quedará paralizada por tres días a partir del lunes próximo, como primera medida de protesta por la inminencia de la sanción de varias leyes que afectan intereses vitales de la industria, en especial, las de "seguro de Paro" y "Bolsa de Trabajo". En reunión, el Ing. Teodoro Colaroff, presidente de la Cámara de la Construcción y Horacio Garcé, presidente de la Liga de la Construcción, comunicaron a los periodistas tal determinación, impuesta por las circunstancias, ya que "no pueden permanecer impasibles ante el hecho de no haber sido consultados, ni informados acerca del tratamiento de proyectos de ley que, de sancionarse, determinarían la ruina de la industria de la construcción". Ambas instituciones se declararon en sesión permanente a partir de esta mañana habiendo recibido hasta el momento la adhesión de todas las ramas afines, "Industrias Areneras" de Montevideo y Canelones, y esperándose para el lunes la resolución de la Cámara de Comercio y de Industrias ante tal medida.

Los dirigentes mencionados, reunidos con el Arq. Ripólito Tournier, Ing. Alberto Canabal, Ing. Kurt Neumann, Ing. Alfonso Favaro, Ing. Mario Arrambide, Ing. Raúl Tonnard y Sr. Eduardo Henón, pusieron el énfasis de sus declaraciones en el malestar frente a la actitud del Parlamento, que estudia según sus expresiones "a tambor batiente" leyes que una vez aprobadas, antes del 15 de octubre, consumarán la irreparable y definitiva ruina de la construcción.

Igualmente dejaron bien establecido que el paro decretado, "no es contra los obreros", sino que es "el único lenguaje que se puede usar en estas circunstancias frente al Parlamento". La Cámara de Legislación los citó la semana pasada para estudiar el subsidio por enfermedad del proyecto de "Seguros de Enfermedad", pudiendo comprobar los delegados, a pocos minutos de iniciarse la información que se estaban harajando cifras millonarias sobre datos erróneos, sin conocer ni el número de obras, ni calcular los posibles días de enfermedad de cada obrero.

EVITANDO "CASTAS DE DESOCUPADOS"

Realizaron su Banquete Anual los Contadores



ORATORIA EN LA EXPLANADA

"Cedió sus Facultades Para Guardar el Orden El Ministerio del Interior a los Estudiantes"

ASI LO SOSTUVO EL RECTOR CASSINONI, EN UNA ENERGICA ALOCUCIO

Llegada la columna a la explanada, de regreso de su recorrido hasta la Plaza C. Cagancha, rodeó la escalinata, entre demostraciones de cordialidad hacia los compañeros ocupantes de la Universidad, que los recibían con aplausos.

En ese momento, fue fácil advertir la presencia de numerosos profesores y autoridades de distintas casas de estudio. Entre ellos, tuvimos oportunidad de conversar con el secretario de la Facultad de Derechos, Víctor Cairoli, quien manifestó su complacencia por

feliz desarrollo del acto, que expresaba un estado de espíritu colectivo de la juventud, en forma irreprochable. Se refirió también, a los estudiantes que ocupaban el edificio, señalando la capacidad de organización que habían demostrado.

HABLA DOMINGO CARLEVARO

Este estudiante, en representación

CARTELES Y FRASES EXPRESAN ACTITUDES

Como era natural, la manifestación se caracterizó por la abundancia de carteles que definían la presencia de determinadas agrupaciones. Leímos: "Estudiantes del Liceo de la Unión"; pongan de manifiesto, su adhesión a los estudiantes.

"La Ley Orgánica es la demostración, de que ha muerto definitivamente, la Universidad aristocrática y surge otra, que ayudará a resolver los problemas nacionales. Es la Universidad que defendemos desde hace 40 años y la que continuaremos defendiendo, frente a quienes se opusieron de los principios y se sus

VIRGINIA MARTÍNEZ

Los mártires de la 20

La selección de fotos que propongo documenta uno de los crímenes políticos más graves que ocurrieron el año anterior al golpe de Estado del 27 de junio de 1973: el asesinato de ocho obreros del Partido Comunista en su Seccional 20, en la avenida Agraciada 3715 casi Valentín Gómez. Grave, por la forma en que se los mató y se los dejó morir, desangrados en la calle, y por la justificación que dio el gobierno, convirtiendo a las víctimas en hombres que habían enfrentado al Ejército con armas en la mano. Y más grave aún por la impunidad que medio siglo después todavía protege a los autores.

La madrugada del 17 de abril de 1972, el Ejército y la Guardia Metropolitana rodearon el Seccional, obligaron a salir a los militantes que estaban adentro y los fusilaron a medida que ganaban la calle. Algunos estuvieron tirados frente a la casa agonizando hasta la madrugada Las fuerzas militares y policiales invadieron y sitiaron el barrio, prohibieron el ingreso de las ambulancias de Salud Pública, hicieron allanamientos masivos y se llevaron detenidas a decenas de personas. La mañana del 18, los vecinos aún tenían prohibido salir de la casa. Sus testimonios dan cuenta de la violencia del operativo, del caos que reinaba en la oscuridad producto de un corte de luz impuesto a medianoche, del ulular de las sirenas y de las ráfagas de metralleta que disparaban al aire y hacia el seccional hombres uniformados y de civil.

La 20 era un baluarte para los comunistas pues estaba en una zona que concentraba a trabajadores de Paso Molino, Nuevo París, Belvedere, La Teja y Pueblo Victoria. Sus militantes eran obreros y obreras de textiles como La Aurora, de las metalúrgicas Nervión y Ferrosmalt, de la fábrica de jabón Bão, de talleres y fábricas de confección como Everfit u OSAMI, además de trabajadores de curtiembres y de la industria frigorífica. A pocas cuadras del Seccional se encontraba el Liceo Bauzá, donde a principios de la década del setenta pisaba fuerte la ultraderechista Juventud Uruguaya de Pie. Por esa razón, el seccional también era lugar de refugio y encuentro para las y los jóvenes comunistas de ese liceo dominado por la violencia. Punto de reunión para salir a manifestarse o a repartir la publicación partidaria, el seccional era el centro de la vida social y política de los y las comunistas de la zona. Cuando ocurrió la masacre, hacía más de veinte años que funcionaba en esa vieja casa, donde está también hoy. Una construcción de dos pisos con un fondo extendido, tenía en la fachada un gran cartel que identificaba la sede del Partido Comunista y uno más pequeño convocaba a leer el diario *El Popular*.

Gracias al trabajo de militantes, vecinos y artistas que contribuyeron a la reconstrucción del local arrasado en el operativo de abril, el seccional reabrió sus puertas el 19 de enero de 1973, con un acto en el que habló el diputado Jaime Pérez. Cientos de jóvenes comunistas vestidos con camisas rojas y flores de igual color marcharon en formación por Carlos María Ramírez, atravesaron el viaducto y entraron por Agraciada dándole vivas a su partido.

Luis Alberto Mendiola, José Abreu, Ricardo González, Ruben López, Elman Fernández, Raúl Gancio, Justo Sena y Héctor Cervelli.

Tras el golpe de Estado y la ilegalización y persecución de los comunistas, el seccional estuvo cerrado, pero sus militantes no dejaron de rendirle homenaje a los muertos. Cada 17 de abril pasaban por el lugar, donde dejaban caer una flor.

El 17 de mayo de 2001, la Junta Departamental de Montevideo le dio el nombre «Ocho Mártires del Seccional 20 del Partido Comunista de Uruguay» a la plazoleta que está próxima al local, en Agraciada y Pedro Lozano. A su vez, el 17 de enero de 2014 el MEC declaró Monumento Histórico Nacional a la casa. Esos reconocimientos se suman al acto que cada año convoca el Partido Comunista para recordar a Luis Alberto Mendiola, José Abreu, Ricardo González, Ruben López, Elman Fernández, Raúl Gancio, Justo Sena y Héctor Cervelli.

1. Trabajos de reconstrucción del Comité Seccional 20 del Partido Comunista, avenida Agraciada y Valentín Gómez, octubre de 1972. Foto: 1050 _ 02FPEP.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos del diario *El Popular* - Donación: Partido Comunista de Uruguay/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

2. Fachada reconstruida del Seccional 20. Foto: 1050-10_33-33FPEP.CDF.IMO.UY Autor: Fotógrafos del diario *El Popular* - Donación: Partido Comunista de Uruguay/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

Todo un Pueblo Acompañó a Trabajadores Caídos

Inmenso Plebiscito

EL POPULAR

"No tengo más enemigos que los que se oponen a ... — ARTIGAS

40 PESOS

Año XVI
Montevideo,
Jueves 20 de
Abril de 1972
Nº 5314

Imposible fue captar en una sola nota gráfica la gigantesca columna de pueblo que acompañó a los obreros comunistas muertos en el Paso Molino, hasta su última morada en el Cementerio del Norte. (Páginas 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12)

3. Portada del diario *El Popular* del 20 de abril de 1972.

«Mientras enterramos a nuestros muertos, con ellos vamos enterrando al Uruguay», escribió Carlos Quijano en las páginas del semanario *Marcha*.

4. En la sede central del Partido Comunista, el diputado Jaime Pérez habla en el homenaje a los obreros asesinados.

Sin datos de lugar, 1972. Foto: 0391_02FPEP.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos del diario *El Popular* - Donación: Partido Comunista de Uruguay/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

5. La memoria vive: la fachada de la Seccional 51 años después de los hechos.
Encuadre parcial de foto de Diego Correa Bayarres para el semanario *El Popular*.

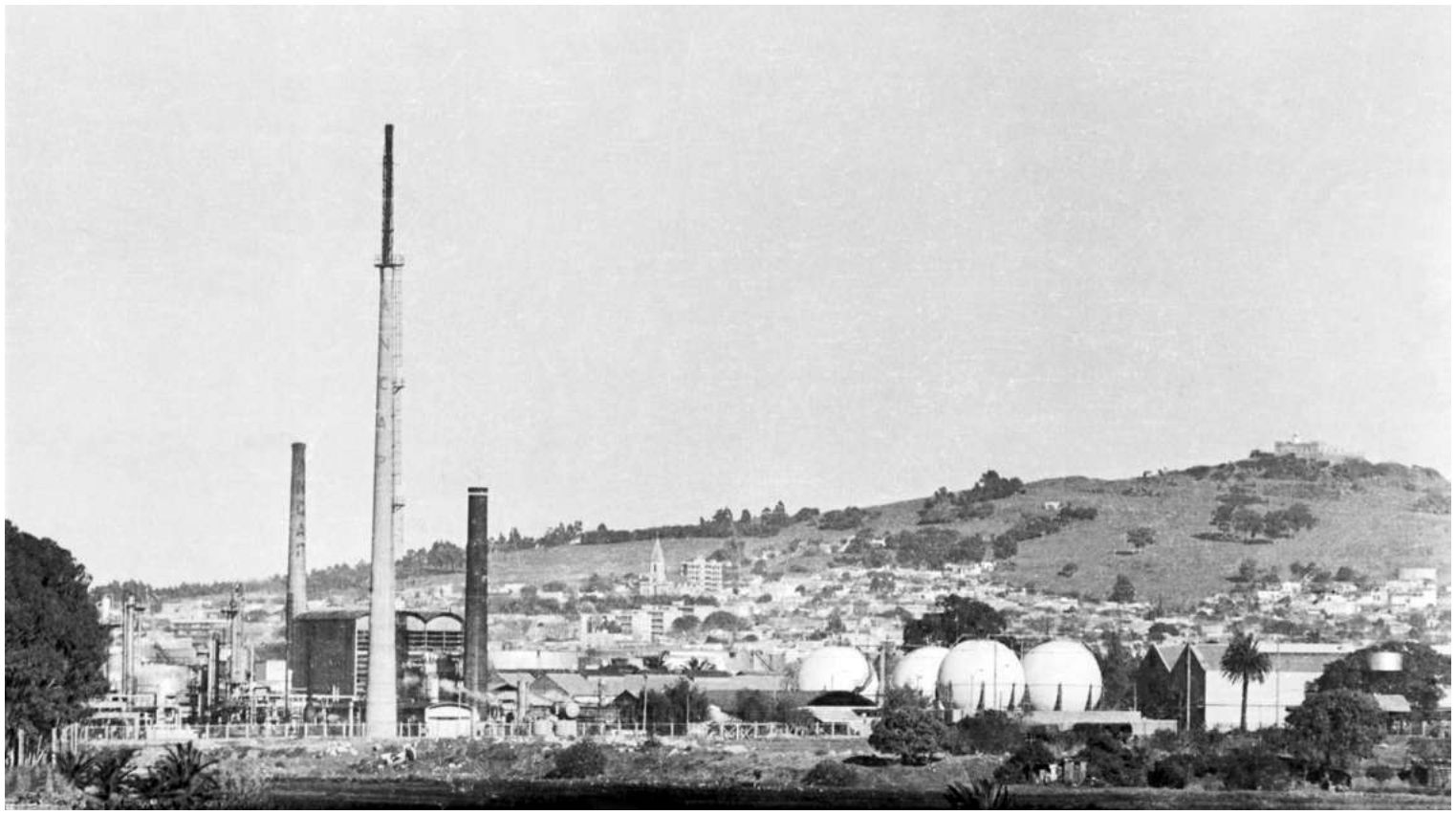
CARLOS DEMASI

¿Qué falta en esta foto?

Durante la huelga general que siguió a la disolución de las Cámaras en junio de 1973, la destilería de combustibles de ANCAP en La Teja ocupó un papel central tanto por su importancia estratégica como por su valor simbólico. La planta fue ocupada por los trabajadores en la madrugada del 27 de junio y a partir de allí funcionó bajo control de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT). Durante los primeros días de su ocupación se mantuvo el abastecimiento de combustibles mientras la llama de la refinería simbolizaba la capacidad de gestión de los trabajadores, pero el sábado 30 de junio la planta fue ocupada por efectivos de las Fuerzas Armadas. Ese mediodía ingresó de manera violenta un numeroso contingente de efectivos precedido por un blindado que rápidamente tomó el control de los procesos de destilación. A partir de ese momento, la llama de la refinería pasó a simbolizar la capacidad de las Fuerzas Armadas para gestionar la actividad económica del país, y hasta fue mencionada en declaraciones a la prensa como la prueba del *fracaso* de la convocatoria a la huelga desde la CNT.

Frente a esta situación, la dirigencia de la CNT analizó varias líneas posibles de acción y, finalmente, se decidió por una: cortar el abastecimiento eléctrico para detener el funcionamiento de la planta, una operación muy arriesgada, pero que se cumplió con éxito.

Una toma en las afueras de la planta de refinación de ANCAP en La Teja, de Aurelio González para *El Popular,* muestra con claridad el resultado de la iniciativa. El paisaje es familiar: la estructura de la planta recortada contra la silueta del Cerro. Lo que *faltaba* era la llama y su ausencia expuso la ineficacia de la naciente dictadura en sus esfuerzos por tomar el control del país. Si bien dos días después la llama volvió a ser visible, el oportunismo del fotógrafo, en cambio, convirtió en permanente la imagen del que fue uno de los gestos más emblemáticos de la resistencia contra el golpe de Estado.



1. Refinería de ANCAP ocupada durante la huelga general, inmediatamente después de apagada la llama, simbolizando la paralización de actividades, primeros días de julio de 1973. Foto de Aurelio González.

MAGDALENA BROQUETAS

Imágenes disidentes. Reapertura democrática y prensa de oposición

El 30 de noviembre de 1980 la mayoría del electorado uruguayo rechazó en las urnas el proyecto de reforma constitucional destinado a legitimar y prolongar los cambios políticos e institucionales impulsados por el gobierno dictatorial. Este resultado provocó un vuelco en las perspectivas de los gobernantes y —a pesar de que no se produjo una distensión inmediata en la represión— en los años siguientes se fue concretando una progresiva rehabilitación de ciudadanos y partidos políticos. Además de las negociaciones entre políticos y militares, desde 1981 la movilización social fue creciendo en número, frecuencia e intensidad. En este contexto, y luego de varios años de férrea censura, renació la prensa de oposición.

Las páginas de los semanarios opositores empezaron a incluir imágenes impensadas hasta ese momento, como las que documentaban festejos en las calles por los resultados de las elecciones primarias de 1982 en las que habían ganado los sectores partidarios opositores a la dictadura, y el retorno a los medios de políticos que habían estado proscriptos. Sin embargo, no fue hasta 1983 cuando se reinstaló de manera más sostenida la posibilidad de publicar fotografías sobre actos y movilizaciones sociales, como la celebración del Primero de Mayo o la Semana del Estudiante, y se registró así la intensa actividad de nuevos movimientos sociales (de derechos humanos, cooperativo, de mujeres, de ollas populares) que inundaban las calles con sus reclamos por mejoras en las condiciones de vida, democracia y justicia.

En 1983, todos los partidos políticos —incluyendo a la izquierda todavía ilegalizada— concretaron una alianza opositora sin precedentes que tuvo su máxima expresión en un acto multitudinario realizado el 27 de noviembre en los alrededores del Obelisco de Montevideo. Al día siguiente, las fotografías de esta manifestación, que se desarrolló bajo la consigna «Por un Uruguay democrático y sin exclusiones», poblaron las páginas de los semanarios opositores. Entre ellas se destacó la panorámica publicada en la contratapa del semanario *Aquí*, tomada por José Plá, que se transformó en ícono representativo de la apertura democrática.

La selección de imágenes de este apartado pertenece al colectivo fotográfico Camaratres —integrado por Cyro Giambruno, José Luis Sosa y Maga Acosta y Lara—, que, trabajando de manera *freelance*, produjo imágenes que abastecieron a la prensa opositora en el último tramo de la dictadura y se disgregó una vez reinstaurada la democracia. Se trata de imágenes que documentan y sostienen la memoria de los grandes asuntos de la dictadura transicional, marcada por el protagonismo de los movimientos sociales, el retorno de la política y los partidos, las negociaciones, el desexilio y los primeras denuncias de la represión en publicaciones periódicas permitidas dentro de Uruguay.

1. Acto en conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores, proximidades del Palacio Legislativo. 1.º de mayo de 1984.Foto: 0016 _ 39FPCT - Autor: Agencia Fotográfica Camaratres - Donación: José Luis Sosa y Cyro Giambruno/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

2. Movilización por la Av. Carlos María Ramírez hacia el acto en conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores, Barrio Cerro, 1.º de mayo de 1984. Foto: 0016 _ 25FPCT - Autor: Agencia Fotográfica Camaratres - Donación: José Luis Sosa y Cyro Giambruno/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

3. Represión de una manifestación antidictadorial. Avenida 18 de Julio y Tristán Narvaja, 3 de junio de 1984.
Foto: 0026 _ 35FPCT - Autor: Agencia Fotográfica Camaratres - Donación: José Luis Sosa y Cyro Giambruno/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

4. Regreso de Alfredo Zitarrosa del exilio, 31 de marzo de 1984. Foto: 0009 _ 42AFPCT - Autor: Agencia Fotográfica Camaratres - Donación: José Luis Sosa y Cyro Giambruno/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

5. Liberación de las últimas presas políticas, Jefatura de Policía de Montevideo, 10 de marzo de 1985. En la ventanilla: María Elia y Lucía Topolansky. Foto: 0084 _ 22FPCT - Autor: Agencia Fotográfica Camaratres - Donación: José Luis Sosa y Cyro Giambruno/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

6. Liberación de los últimos presos políticos del Penal de Libertad. 14 de marzo de 1985. Foto: 0080 _ 02AFPCT - Autor: Agencia Fotográfica Camaratres - Donación: José Luis Sosa y Cyro Giambruno/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

NATALIA STALLA
ELISA RODRÍGUEZ
LÍA FIERRO
IRENE TANO

La plaza Independencia como uno de los lugares de la política

Montevideo puede ser entendida como un espacio político. Sus lugares significativos se reafirman con la presencia pública de actores institucionales y de la ciudadanía, marco de la construcción de una identidad colectiva democrática.

La plaza Independencia, que alguna vez fuera fuerte y también mercado, identificada con el Estado y la República en su nominación, se encuentra bordeada por las sedes del Gobierno nacional (el antiguo palacio Estévez desde 1880 hasta 1985, luego sede protocolar y museo, y la Torre Ejecutiva desde 2009), la puerta de la Ciudadela, el palacio Salvo, las pasivas y el edificio Ciudadela, que realzan el monumento a José Artigas y su mausoleo, que se elevan en el centro.

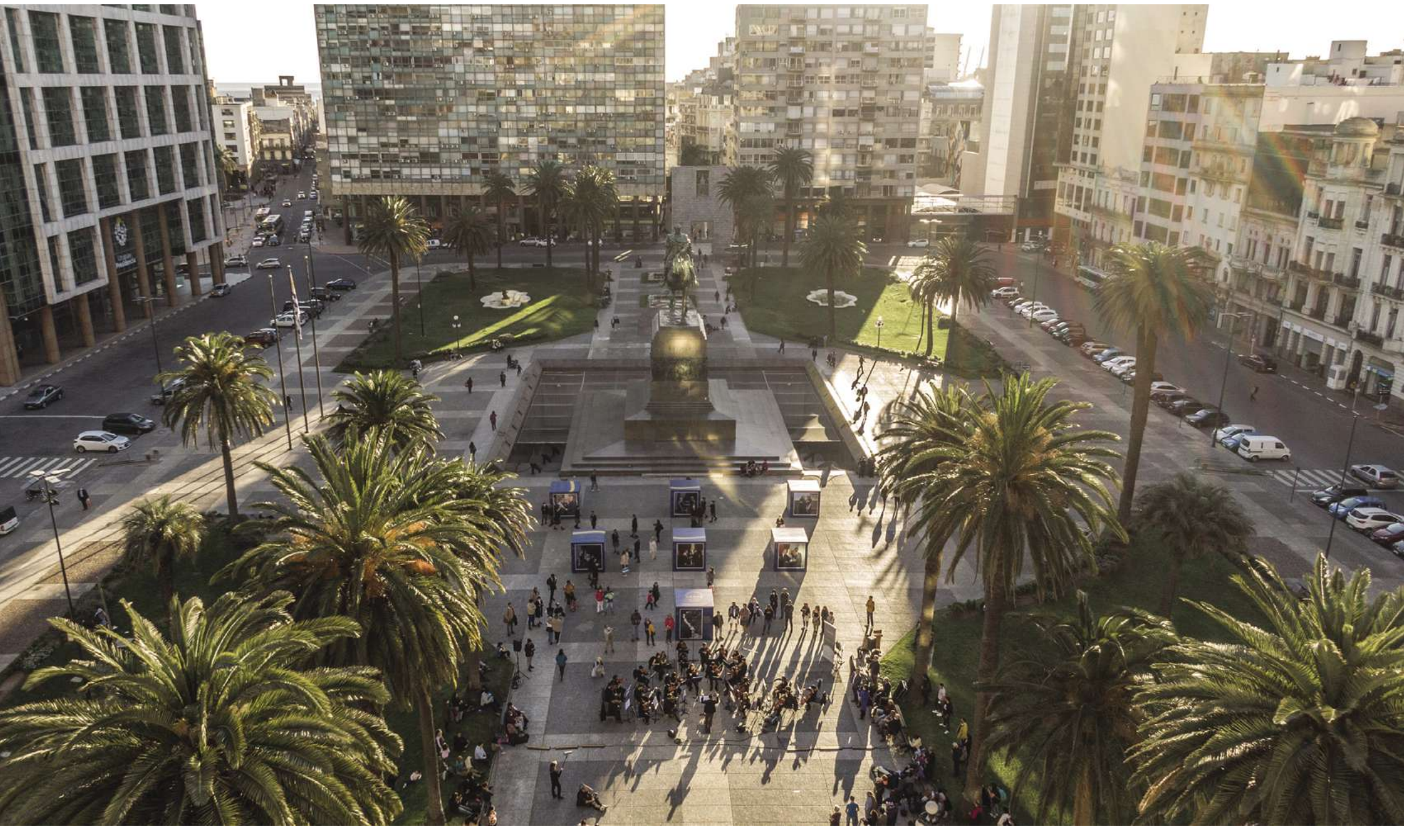
En ella tienen lugar los cambios de mando presenciales, las celebraciones cívicas de la *nación laica*, prácticas que visualizan la institucionalidad democrática y perduran en la memoria, crean significado y se convierten en *símbolos*, y forman parte de un recorrido histórico que confluye en la comunidad nacional.

Las imágenes de la plaza muestran la *Expo Democracia o 35+1 años de* CERES*: Homenaje a la democracia*, desarrollada entre el 10 y el 18 de setiembre de 2021 desde el Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES), con colaboración del Centro de Fotografía de la Intendencia de Montevideo.

Conformada por *cubos* con fotografías que parten del acto del Obelisco del 27 de noviembre de 1983, hito en el proceso de recuperación de la democracia, y continúan con todas las asunciones presidenciales desde 1985 hasta 2020, la muestra buscó visibilizar la fortaleza de las instituciones del país, de sus partidos políticos y el compromiso del pueblo uruguayo con la democracia.

El escenario de la plaza Independencia le da fuerza representativa al homenaje a la democracia luego de la última dictadura civil-militar y aporta al imaginario colectivo de un pueblo que sabe que los derechos se defienden y las injusticias se combaten.

1. Vista aérea de la inauguración de la Expo Democracia «35+1 años de CERES: Homenaje a la democracia», plaza Independencia, 10 de setiembre de 2021. Foto de Leo Barizzoni-CERES.



2. En primer plano, cubo con imágenes de Julio María Sanguinetti y Enrique Tarigo el 1.º de marzo de 1985, cuando asume el primer gobierno democrático luego de la dictadura civil-militar. A la derecha, imágenes del cambio de mando de Jorge Batlle a Tabaré Vázquez, 1.º de marzo de 2005. Expo Democracia, plaza Independencia, 14 de setiembre de 2021. Foto: 04621FMCCA.CDF.IMO.UY - Autor: Luis Alonso/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

3. Inauguración de la Expo Democracia. A la izquierda, cubo con imágenes de la transmisión de mando de José Mujica a Tabaré Vázquez, 1.º de marzo de 2015. Del centro a la derecha, la intendenta de Montevideo, Carolina Cosse, el director ejecutivo de CERES, Ignacio Munyo y el presidente de la República, Luis Lacalle Pou. Plaza Independencia, 10 de setiembre de 2021. Foto: 04810FMCCA.CDF.IMO.UY - Autor: Ricardo Antúnez/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

4. En primer plano, cubo con imagen de la transmisión de mando de Tabaré Vázquez a Luis Lacalle Pou, 1.º de marzo de 2020. Expo Democracia, plaza Independencia, 10 de setiembre de 2021. Foto de Leo Barizzoni-CERES.

5. En el centro, cubo con la fotografía «Un río de libertad» de Américo Plá tomada en el acto del Obelisco convocado el 27 de noviembre de 1983 reclamando la recuperación de la democracia. A la izquierda, cubo con Julio María Sanguinetti en el balcón del palacio Estévez, 1.º de marzo de 1985; a la derecha, cubo con la transmisión de mando de Luis Alberto Lacalle Herrera a Sanguinetti, 1.º de marzo de 1995. Expo Democracia, plaza Independencia, 10 de setiembre de 2021. Foto de Leo Barizzoni-CERES.

GERARDO CAETANO

Pistas para liberar el mejor porvenir para Montevideo

En estos tiempos en los que parece estallar la temporalidad, esa dimensión particular e irremplazable de toda sociedad, las tensiones entre pasado y futuro se han complejizado. Así como la sentimos en nosotros mismos de modo cotidiano, esa disputa también habita nuestras ciudades. Y de manera muy especial, esa tensión se encuentra en esta joven Montevideo que cumple sus primeros trescientos años. Ella ha sabido albergar desde su origen sus historias y sus sueños de porvenir. Y no siempre esa dualidad ha transcurrido de manera sensata o fecunda. A menudo, el pasado ciudadano ha terminado por configurar un ancla demasiado pesada. En otras oportunidades, la mera adaptación a un presentismo omnipotente ha parecido predominar. Asimismo, la idea sobre la inevitabilidad de construir el presente y el futuro *contra el pasado* en más de una oportunidad se ha convertido en el atajo preferido, y, sin embargo, si hay algo que refiere al mejor legado de Montevideo es apostar a una brújula más difícil, que apunta a hilar fino cuando hablamos del porvenir de una ciudad que tanto amamos.

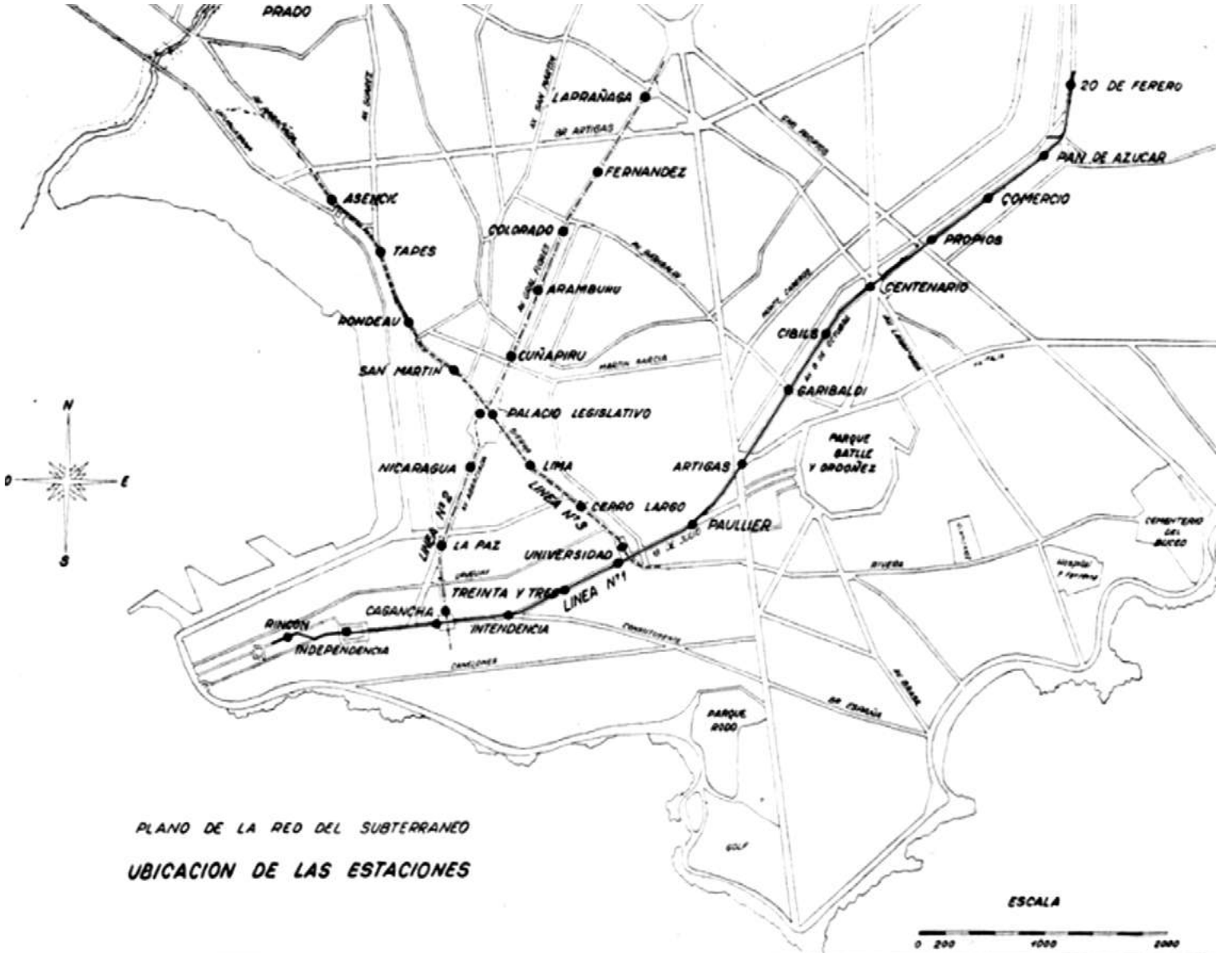
Las imágenes que acompañan este texto aluden a esta problemática exigente. Allí se puede ver el sueño generoso, pero tal vez imprudente, de crear la Rambla Sur, *ganándole tierra al mar*, disciplinando el bajo, construyendo un balcón y una línea recta que antes no existían, para lo que hubo que hasta pagar el precio de *eliminar playas*. También está el trazado imaginario del eternamente proyectado *subterráneo* de Montevideo, uno de las tantas propuestas que se acumulan en la lista casi interminable de las grandes ideas no realizadas y que siempre retornan a nuestro horizonte de expectativas. Tampoco podía faltar el atajo recurrente de que el *dios mercado* nos resuelva el problema, transfiriéndole al dinero (y a los que lo manejan) la irrebatible decisión sobre nuestra visión del territorio, los estilos de convivencia, la privatización de los espacios, las formas de (des)encuentro entre los pobladores, hasta la visión que todos y cada uno de nosotros pueda tener del horizonte a orillas del *río-mar*.

Pero el asunto es más complejo y no admite ningún atajo. Requiere participación y pluralidad de voces que disputen y resuelvan de la mejor manera, desde la creación del genio de las personas de carne y hueso, pero siempre desde exigencias de comunidad que trascienden los intereses individuales y los afanes disciplinadores y autoritarios. Montevideo padeció y mucho la dictadura. Fue literalmente herida de muchas formas y maneras por esos tiempos de terror y autoritarismo. Nos dejó la marca indeleble, que siempre deberemos preservar como señal civilizatoria del Nunca Más, de esos *sitios de memoria* desplegados tristemente por la ciudad, recordando, recordándonos, siempre. Aunque también ese pasado oprobioso nos pueda reencontrar con la esperanza de las luchas que no claudican, por ejemplo la de un arquitecto quijotesco como Mariano Arana que peleó con sus compañeros por evitar la destrucción de su ciudad.

Desde la historia, su frase emblemática sobre que «Nuestro pasado es siempre parte de nuestro futuro» nos propone una buena pista para *liberar* de veras el porvenir de Montevideo. Porque, finalmente, tanto como sus rincones y sus lugares, una ciudad con porvenir es su gente, con sus narraciones y sus esperanzas compartidas, pues, como decía el inolvidable Norbert Lechner hace más de veinte años, «Crear una perspectiva es crear un relato que sitúa al presente en relación al pasado y al futuro. [...] Sería contar el cuento del Nosotros que queremos llegar a ser». Allí hay una pista ineludible para encontrar el mejor futuro para nuestra Montevideo.

1. Construcción de la Rambla Sur, en los inicios de la actual rambla República Argentina, entre 1923 y 1926. Foto: 18627FMHGE - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

2. Proyecto Red de Subterráneo (SUBTE). Extraído de *Revista de Ingeniería*, año XLIV, n.º 510, 1950, p. 501.



Proyecto MVD 360.

Proyecto de isla artificial: Sociedad de Arquitectos criticó la iniciativa y los blancos insisten en que sea analizada

Tras el rechazo de la IM, el diputado de Canelones Alfonso Lereté planteó que la inversión se haga en su departamento; para los arquitectos es "un modelo de ciudad segregada"

Luego de que la Intendencia de Montevideo (IM) comunicara su rechazo a la viabilidad del proyecto privado MVD 360 para la construcción de una isla artificial de 36 hectáreas a la altura de la rambla de Punta Gorda, distintas voces del oficialismo plantearon la necesidad de volver a analizar el tema o trasladar la idea a otro departamento en donde sí tenga andamiaje.

La iniciativa, que comprende también un puerto deportivo y un puente de 450 metros, había sido aceptada semanas atrás en una resolución firmada por el presidente Luis Lacalle Pou y el ministro de Transporte y Obras Públicas, José Luis Falero, pero el director de Planificación de la IM, Luis Oreggioni, afirmó que "el emprendimiento no es viable" por una "cuestión de equilibrio planificador". "Si bien presenta ciertos aspectos innovadores para la ciudad, que no deberían ser considerados negativamente, haciendo un balance global entendemos que no es un proyecto viable para Montevideo", señaló días atrás.

Pero el proyecto promovido por Jirkel SA no pereció, ya que, a las declaraciones de Falero de que se buscaría abrir "una instancia de diálogo" para que la comuna revea su postura, se sumaron las del subsecretario de la misma cartera, Juan José Olaizola, quien dijo que "se puede analizar otras opciones" como Colonia, según consignaron los medios públicos.

Precisamente, en esa búsqueda de otras opciones en el territorio nacional planteada por ambos jerarcas del Partido Nacional es que el diputado nacionalista por Canelones Alfonso Lereté envió ayer una carta a Falero para pedirle que considere la posibilidad de que el proyecto privado se haga en las costas canarias.

Lereté afirmó en su carta al ministro que tomó con "sorpresa" la negativa de la IM y que entiende que este tipo de inversiones no sólo ofrecen "una mejor calidad en las opciones que el Uruguay brinda desde el punto de vista logístico e inmobiliario", sino que también generan "fuentes de trabajo para todos".

El diputado aseguró que acercó diferentes proyectos para "inyectar al departamento de Canelones inversiones de diversa índole" y mencionó a modo de ejemplo que presentó, en diálogo con distintos actores, la posibilidad de crear un puerto deportivo en Atlántida, ya que es el único departamento costero del país que no tiene una terminal de este estilo. Así las cosas, Lereté pidió que Falero considere la posibilidad de que el proyecto pensado para Montevideo "pueda ser ubicado en las costas del departamento canario". *la diaria* se comunicó con la Intendencia de Canelones para consultar sobre esta propuesta, pero declinaron hacer comentarios.

Otro nacionalista que se expresó al respecto fue el senador Juan Sartori, que utilizó su cuenta de Twitter para manifestar que "no puede rechazarse tan rápido una inversión de 2.300 millones de dólares, que crea 4.500 puestos de trabajo constantes durante diez años. Y si se hace, debe ser con argumentos sólidos". En este sentido, señaló que "MVD 360 es un proyecto que puede beneficiar a los uruguayos" y que confía "en que se dará una segunda mirada".

"Un modelo de ciudad segregada"

El proyecto no es bien visto por la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, que en un comunicado difundido ayer manifestó que "la población de Montevideo no sólo no crece, como sucede en todo el país, sino que particularmente puede registrar en un futuro inmediato tasas negativas", y que, "salvo que se piense en importar población, un emprendimiento radicado en un solo punto de la ciudad determinaría un corrimiento de población que hoy habita en otros lugares, con el consiguiente perjuicio en la calidad de vida y sostenibilidad económica para las zonas que se abandonan".

Además, la organización de arquitectos señaló que "la propuesta plantea un modelo de ciudad segregada, una isla en el mar con una concepción contraria a una ciudad equilibrada e integrada". Apuntan que "la rambla montevideana es el espacio público por excelencia y que da cuenta de una sociedad democrática, que siempre ha protegido el carácter público del borde costero", y por tanto, "alterar la imagen con un elemento distorsionante de esta entidad cuestiona valores identitarios que deberíamos proteger". Agregan que la construcción de la isla "echa por tierra la legítima aspiración" de que la Unesco declare la rambla "patrimonio de la humanidad".

"Vemos con preocupación la consideración de propuestas aisladas que desconocen los procesos de planificación territorial y ambientales en curso, que generarán sin lugar a dudas impactos ambientales, paisajísticos, de movilidad y segregación social inconvenientes y probablemente irreversibles", concluyen en la misiva los arquitectos.

También se expresó al respecto y con una mirada crítica la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua. "El país no necesita megaproyectos para 'los malla oro', lo que necesita es un Fondo Nacional de Vivienda que permita tener una política de Estado para resolver las 70.000 unidades habitacionales de déficit que padecemos y también erradicar con soluciones habitacionales dignas la situación de los llamados asentamientos irregulares", dice el comunicado. ▪

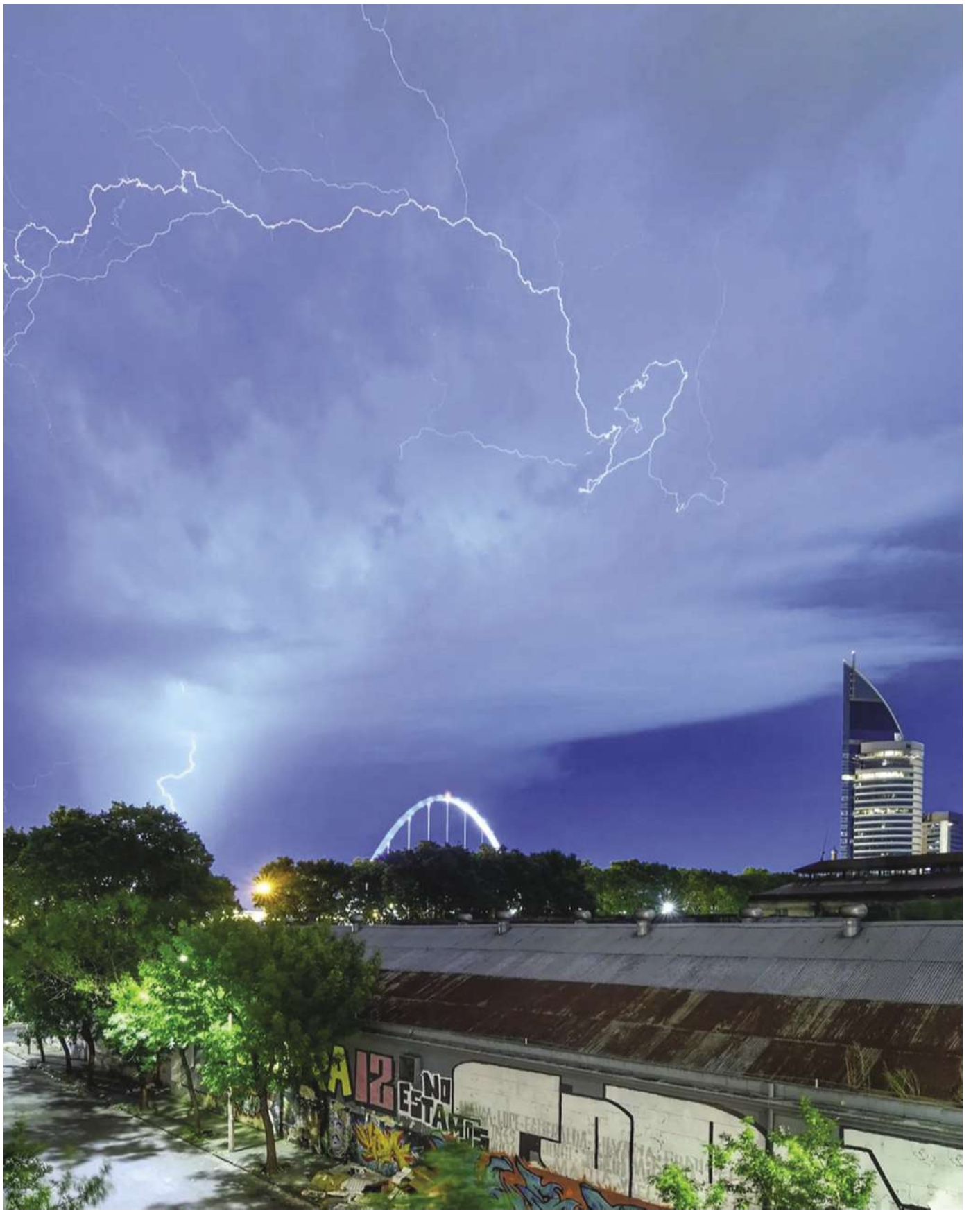
3 (página opuesta). Noticia sobre la isla artificial de Punta Gorda, Proyecto MVD 360. Extraído de *La Diaria*, 10 de junio de 2022, p. 6.

4 (abajo). Demolición parcial del complejo habitacional Barrio Reus al Sur construido a finales del siglo XIX, conocido como Casas de Ansina o Conventillo de Ansina, 1985. Foto de Elbio Ferrario. La fotografía integra la muestra itinerante *Biografías ocultas de Montevideo al sur. Desplazamientos forzados en tiempos de terrorismo de Estado, del Museo de la Memoria*, inaugurada en mayo de 2022 (curaduría y equipo de investigación a cargo de Alejandra Guzmán e integrado por Olguita Celestino y Noelia Maciel).

5 (izquierda). Afiche de la década de 1980 elaborado por el Grupo de Estudios Urbanos (GEU). El equipo impulsado por Mariano Arana e integrado por otros jóvenes arquitectos y estudiantes de arquitectura se dedicó a la reflexión y la investigación en torno a la ciudad y los problemas urbanos de su época, emprendiendo una campaña contra la demolición de edificios patrimoniales durante la dictadura civil-militar.

Instituto de Historia Centro de Documentación, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República, D.000992, Fondo GEU.

6 (página opuesta). En primer plano, antiguos galpones de la zona del puerto. Al fondo, en el centro, se observa el arco del viaducto inaugurado en 2022, que comunica el puerto con la nueva estación de AFE, y, a la derecha, la Torre de las Telecomunicaciones, obra del arquitecto Carlos Ott inaugurada en 2002. Foto de Germán Fernández Durante, 2023, @mdv.uy (en Instagram).


A12
NO
ESTAMOS

02

PAISAJES Y LUGARES

MARCEL ACHKAR
ANA DOMÍNGUEZ
GABRIELA FERNÁNDEZ
FERNANDO PESCE

Caleidoscopio paisajístico montevideano

La selección de las cuatro imágenes que se presentan desde la perspectiva geográfica surgió a partir de la idea de registrar los paisajes montevideanos que se pueden observar en los distintos puntos cardinales considerando como baricentro de observación el museo de la fortaleza del Cerro, un edificio emplazado a los 34° 53’ 18” de latitud sur y a los 56° 15‘ 36” de longitud oeste, a una altitud de 134,8 metros sobre el nivel del mar (msnm) (según O Wharton), en la cima de la máxima altura del departamento.

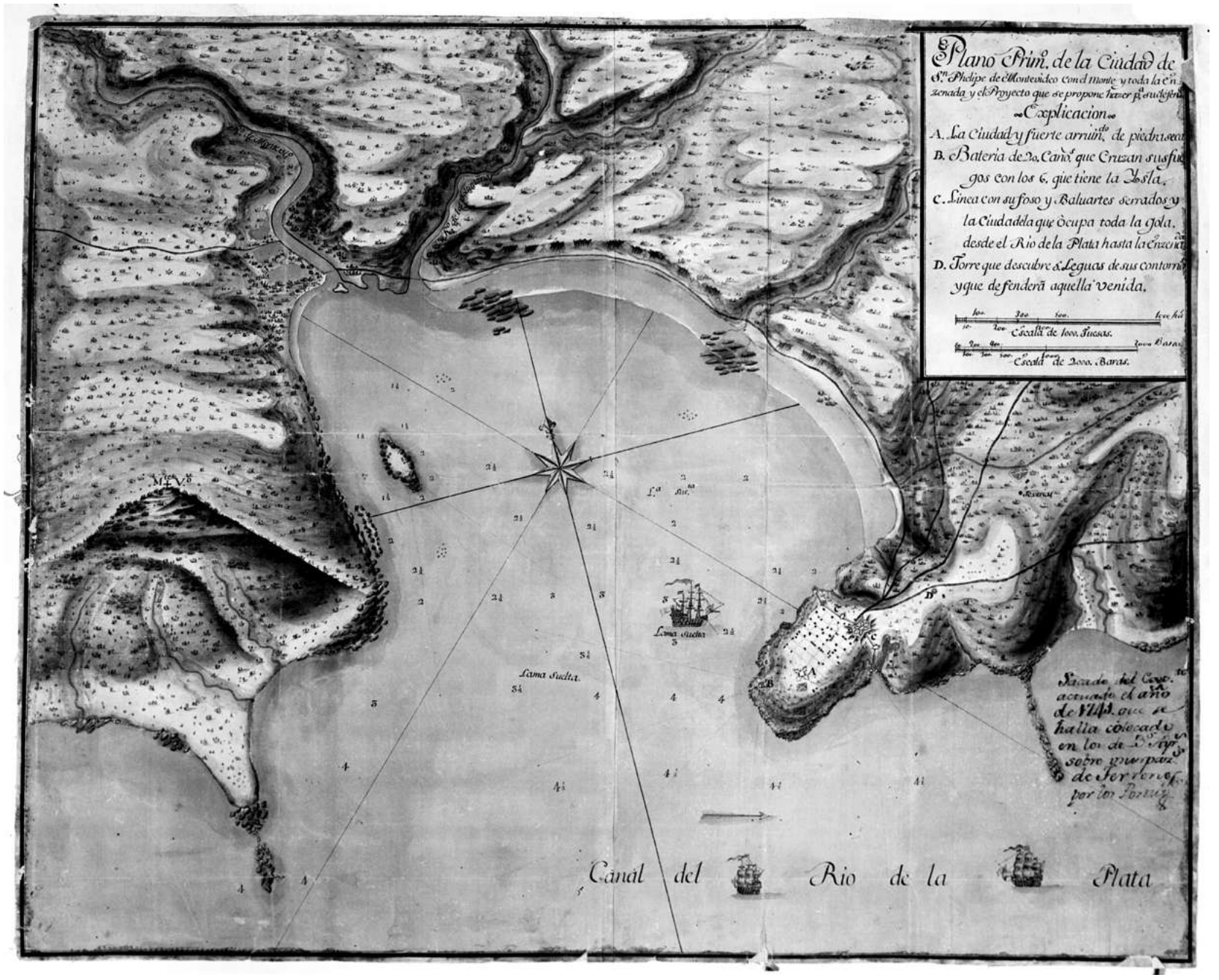
El Cerro de Montevideo dio origen al nombre de la actual capital del Uruguay y figura en el cuarto superior derecho del escudo nacional como símbolo de fuerza. La presencia de un cerro ubicado en la margen sudoccidental de una amplia y profunda ensenada en la que desembocan cursos fluviales con amplia boca de salida de caudal permanente fue uno de los factores geográficos valorados desde la gobernación de Buenos Aires para fundar la plaza fuerte de San Felipe y Santiago de Montevideo a partir de 1724.

Desde hace tres siglos, el cerro de Montevideo ha sido el ícono geográfico del territorio, desde donde se pudieron observar los orígenes y la expansión de la metrópoli más importante del país, así como la gran diversidad de paisajes urbanos, rurales y litorales.

Es por ello que se optó por presentar un caleidoscopio paisajístico desde el sitio geográfico que, por su altitud y posición, permite ilustrar de manera representativa la diversidad escénica del departamento.

1. Plano levantado en el siglo XVIII que ilustra las condiciones geográficas que influyeron en la selección del emplazamiento para la fundación de San Felipe y Santiago de Montevideo. Una amplia y profunda bahía para servir de apostadero naval, el cerro de 134,8 msnm que dio origen al nombre de la ciudad con fines de vigilancia marítima y cursos fluviales para la localización de astilleros navales. Plano de la bahía de Montevideo (siglo XVIII): «Plano Prim.º de la Ciudad de S.n Phelipe de Montevideo con el monte y toda la enzenada y el Proyecto que se propone hazer p.ª su defensa», alrededor de 1741. Nótense la calidad y precisión de los planos levantados en las primeras décadas del siglo XVIII.

Foto: 08AGI.CDF.IMO.UY - Autor: sin datos - Donación Carlos Travieso/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.



2. Imagen confeccionada a partir del vuelo fotogramétrico efectuado entre 2017 y 2018. Tomado a través del Visualizador de Infraestructura de Datos Espaciales de Uruguay (IDE). Foto aérea de la bahía de Montevideo (2017).

3 (izquierda, arriba). *Montevideo oriental*. En el primer plano se observa la amplitud de la bahía de Montevideo, el emplazamiento portuario y el *hinterland* inmediato del puerto. En un segundo plano, nótese la verticalidad del paisaje urbano central de la ciudad, en el que se distinguen algunos edificios icónicos: a la derecha la sede de la Aduana y la casa central del Banco República. En el centro se distingue el palacio Salvo, las dos torres del hotel Radisson Victoria Plaza y el Palacio Municipal. Foto de Gabriela Fernández y Fernando Pesce, 2023.

4 (izquierda, abajo). *Montevideo noroccidental*. En un primer plano se observa la horizontalidad arquitectónica del paisaje periurbano. En el centro puede notarse el desarrollo de los paisajes logísticos del polo oeste montevideano que constituyen parte del *hinterland* portuario extendido. En un tercer plano se distingue el paisaje rural hortifrutícola y hacia el fondo el río Santa Lucía, límite natural occidental con el departamento de San José. Foto de Gabriela Fernández y Fernando Pesce, 2023.

5 (página opuesta, arriba). *Montevideo al sur*. En un primer plano se visualizan los restos materiales del Frigorífico Swift, testimonio de la floreciente industria frigorífica de la que el barrio Cerro fue sede durante la primera mitad del siglo XX dadas las ventajas geográficas sobre el litoral platense montevideano. En un segundo plano se distingue el canal de navegación e interconexión fluviomarítima sobre las aguas del Río de la Plata. Foto de Gabriela Fernández y Fernando Pesce, 2023.

6 (página opuesta, abajo). *Montevideo oeste*. Montevideo oeste se caracteriza por su gran diversidad paisajística. Un extenso litoral platense con amplias playas (Punta Yeguas), emplazamientos de pescadores artesanales (Santa Catalina, La Colorada), el desarrollo del único balneario del departamento (Pajas Blancas). Asimismo, se desarrollan paisajes rurales vitivinícolas, hortifrutícolas y también se practica la floricultura. Es un área relevante en la producción de alimentos. Foto de Gabriela Fernández y Fernando Pesce, 2023.

ERNESTO BERETTA GARCÍA

Cinco imágenes del pasado sobre Montevideo y sus habitantes

¿De qué han dado cuenta dibujantes, pintores, litógrafos y fotógrafos al indagar con su mirada Montevideo? De mucho, tanto que debemos hacer recortes cronológicos y centrarnos en aspectos concretos. En algunos sentidos, se puede establecer un paralelo entre aquellos y el *flaneur* parisino, figura de la Modernidad que encontró un lugar entre nosotros, en una ciudad que cual organismo vivo aceleró su crecimiento y por cuya red de calles, finalizadas en la bahía, el estuario, o abiertas al territorio descubre en *vistas* y *panoramas*, rincones con detalles pintorescos, interesantes o sórdidos, tipos humanos y actividades características.

Veamos brevemente cómo se reflejaron la trama urbana y sus habitantes en la obra de algunos artistas del siglo XIX y comienzos del XX. En cuanto a la ciudad en sí, destacamos imágenes que dan cuenta de las murallas que la cercaban, de las que hoy solo quedan algunas cicatrices, y de los nuevos usos de la Ciudadela desde mediados del XIX para instalar tiendas, fondas y cuartos de alquiler, como lo reflejaron Juan Manuel Besnes e Irigoyen, Pedro Figari y la fotografía de Chute y Brooks. Otras imágenes señalan con orgullo hitos del progreso: el molino Americano a vapor, el cementerio nuevo, la moderna infraestructura portuaria estrenada con el siglo XX, las avenidas, plazas, monumentos y la inmensidad urbana, debidas entre otros a Ludovico Wiegeland, Goffredo Sommavilla, Eduardo de Martino, Carlo Corsetti, Manuel Larravide y Jesús Cubela. Montevideo aspiraba a mimetizarse con las urbes europeas, pero mantenía originalidades, paisajes y personajes propios que no se podían ignorar.

Muchas de estas imágenes incluyen —y en la mayoría de los casos, se deben descubrir por su escala mínima, con ayuda de lupa y espíritu detectivesco— a los habitantes, a los nacidos en ella, a los venidos de los departamentos, de otros países como viajeros o inmigrantes voluntarios o forzados. Tipos humanos que coexistieron y se sucedieron con la evolución de la sociedad, en sus adscripciones socioculturales, reflejando la idea de ciudad-colmena en la que cada quien despliega su actividad.

El severo matrimonio patricio pintado por Amadeo Gras o Gaetano Gallino en los años treinta del siglo XIX o los representantes de los nuevos sectores dirigentes de la segunda mitad del siglo, por el pincel de Baldassare Verazzi y Juan Manuel Blanes coexisten en el imaginario con gauchos anónimos de Jean León Pallière, africanos y afrodescendientes de Verazzi —un magnífico retrato que el artista llevó consigo al volver a Italia y que solo conocemos por fotografías antiguas— y Pedro Figari, amerindios atribuidos a Arthur Onslow, fuente para el monumento de Prati, Furest y Lussich, emigrantes y estampones de Rafael Barradas.

Tipos humanos que coexistieron y se sucedieron con la evolución de la sociedad, en sus adscripciones socioculturales, reflejando la idea de ciudad-colmena en la que cada quien despliega su actividad.

Si el encumbrado, en general, se mantiene en el retrato en el interior de su residencia, apartado de la ciudad, son las gentes de a pie las que se encuentran en las vistas: Besnes detalla en el ángulo de una acuarela, cerca de los cimientos del teatro Solís, a unos trabajadores cortando madera. Wiegeland incorpora a los peones trabajando y a dos matrimonios acomodados frente al molino, con sus hijos y perro, y los animales también fueron y son habitantes de la ciudad. Unas personas se asoman a un balcón precario en un cuarto encaramado a los muros de la Ciudadela. En un punto, donde todavía no se había construido la rambla, ¿es Corsetti el que aparece desdoblado, contemplando un efecto de nubes con el edificio de la Compañía del Gas y Dique seco Montevideo de fondo? Dominando un inmenso panorama, en perspectiva aérea, los amigos o integrantes del equipo de Cubela observan la ciudad, en una vista privilegiada, desde la altura de las mansardas del ex Hotel Nacional que serían desmanteladas poco tiempo después.

Los y las habitantes de estas imágenes viven la ciudad, luchan, sufren y ríen en ella, los artistas se asombran y dejan testimonios de cómo su casa fue creciendo y cambiando, y también su población.

1. El deslumbramiento por la industria y la irrupción de las chimeneas en el paisaje montevideano ameritaban una vista y una visita de los curiosos. Los dibujantes estaban atentos a los comportamientos, el niño, aburrido, se aparta del grupo para jugar con un perrito.

Ludovico Wiegeland, *Molino Americano, Montevideo* (1862). Litografía sobre papel, 35,5 × 34,2 cm. Museo Histórico Nacional.

2. La desaparición progresiva de las defensas españolas y su reutilización, principalmente por sectores populares. En el balcón, sobre el Bodegón «Y aquí estoy yo», una familia observa al fotógrafo y lo mismo hacen los que se encuentran a nivel de la calle. Chute y Brooks, *Mercado viejo, Montevideo* (1868). Fotografía sobre papel, 33 × 40 cm. Museo Histórico Nacional.

Vista de oeste de la Ciudad de M.d V.a sacada del mirador
de la Casa de [illegible] M.z Perez
1848.

3 (página opuesta, arriba). El dibujante observa la ciudad sitiada desde un mirador, donde hoy se ubica el edificio Ciudadela. Entre las construcciones referenciales de la ciudad, catedral, cámaras legislativas, templo protestante, teatro Solís en obras, las señas de la vida cotidiana, ropa colgada en los balcones, trabajadores en un aserradero, un ejercicio militar en la plaza.

Juan Manuel Besnes e Irigoyen, *Vista de oeste de la ciudad de Montevideo sacada del mirador de la casa de Don Juan María Pérez* (1848). Acuarela y tinta sobre papel, 53 × 32 cm. Museo Histórico Nacional.

4 (página opuesta, abajo). Un estudio de luces, utilizando como excusa las nubes, permite al pintor dar cuenta de la parte sur de la ciudad, donde un punto de luz anaranjada señala la Compañía del Gas, junto al que conocemos como dique Mauá. Donde hoy caminamos o andamos en bicicleta antes de la construcción de la rambla había rocas, terrenos en desnivel y pequeñas playas.

Carlo Corsetti, *Vista del edificio de la Compañía del Gas y Dique seco Montevideo, sur de Montevideo* (1871-1903). Acuarela sobre papel, 87 × 57 cm. Museo Histórico Nacional.

5 (arriba). La ciudad a vuelo de pájaro. Los dos hombres, en lo alto de las mansardas otean la inmensidad. Desde su fundación, la ciudad había crecido mucho, pero observando atentamente son reconocibles calles y edificios.

Jesús Cubela, *Puerto de Montevideo, Uruguay* (1911), detalle. Fotografía sobre papel, 105,5 × 15,5 cm.

LAURA ALEMÁN

En las venas

Un gesto potente y altivo. Una espiga que corta el cielo calmo del casco viejo. El cilindro de vidrio escolta dulce el ascenso, crece como un grito junto al muro lleno. Pero no hay soberbia en ello: todo se atempera en el cuerpo bajo que no vemos. Allí el plano se quiebra y cumple la atávica ley del damero: se une a la música urbana, replica el ritmo del parcelario, suscribe un acuerdo previo. Allí gobierna la norma, la altura y el plomo de los linderos. Arriba crece la torre: altiva, alada, ajena. Con la plena osadía de lo nuevo.

1. Edificio Centenario, en barrio Ciudad Vieja. De los Campos, Puente, Tournier, 1929.

Archivo Instituto de Historia, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República, alrededor de 1930.

En las veredas laten otros cuerpos angostos y umbríos, apretados en predios yertos. El terco esquema se repite sin tregua y colma las calles del centro. La *casa estándar* es una serie de cubos idénticos, una trama neutra, un eje dilatado y oscuro que tiene su ombligo en el cielo.

No se abre al ruido del mundo: busca la luz cenital, aunque se alarga en la tierra. Guarda celosa molduras, vitrales, mosaicos: elogio de lo superfluo. Los vidrios biselados, los techos altos. Un aire de terciopelo. Rutina de la repetición. Un perfume antiguo y denso.

2. Casa en Ciudad Vieja. Foto de Álvaro Zinno, 1995.

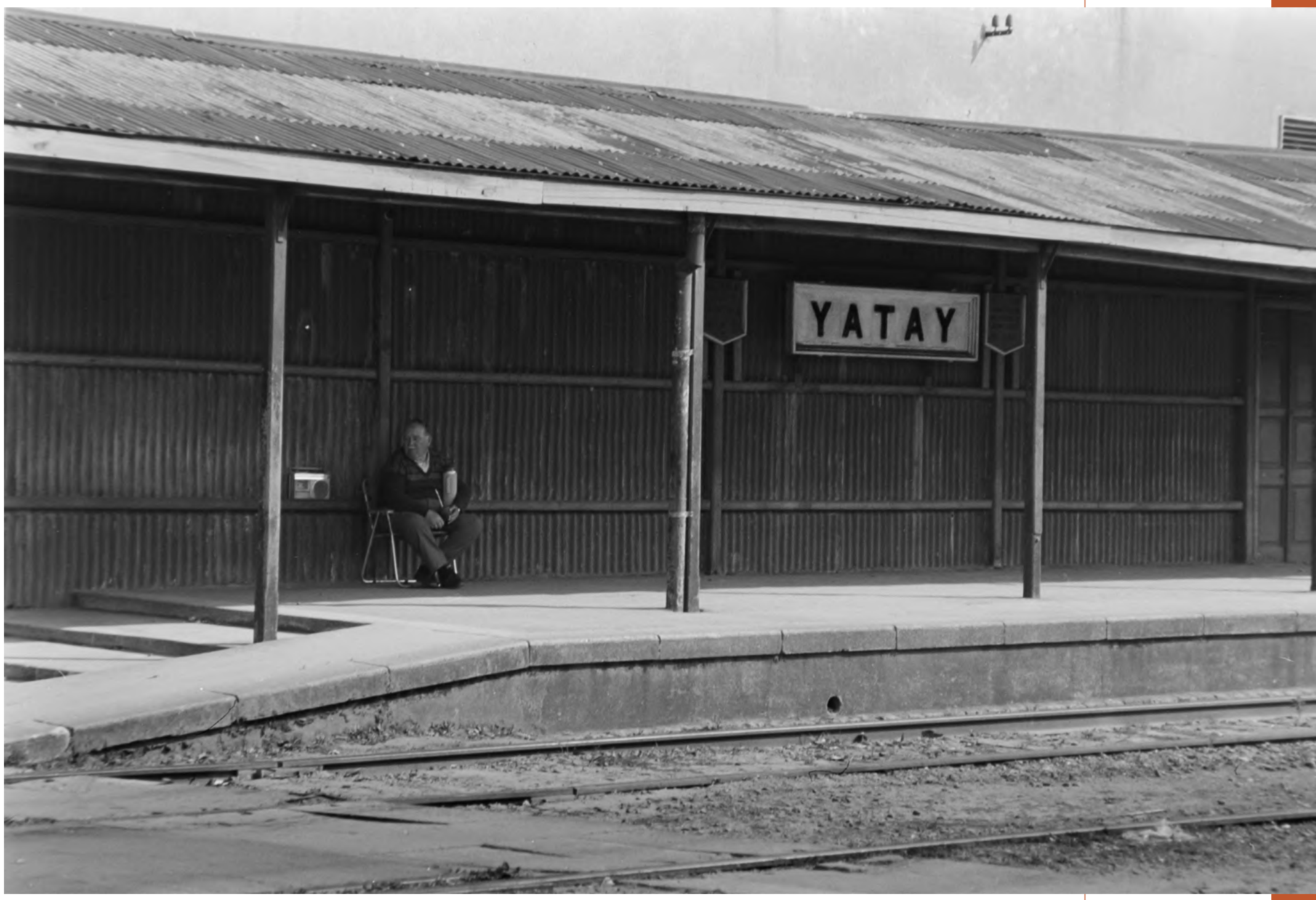
Una mole peninsular, eco de la aventura de Emilio Reus. Una pieza que quiso ser hotel, perdió sus mansardas y tuvo destinos diversos. Entre esas paredes rotas se formaron aquí los primeros arquitectos. Compartieron el aire con quienes iban a ser ingenieros. Los guiaba el trazo afrancesado de Julián Masquelez, su talante de artista, su aptitud reñida con aquel plan tan técnico. Así nacieron los planos firmados por Leopoldo Tosi, Américo Maini y Alfredo Jones Brown, entre otros. Junto a la bahía y al puerto, entre fustes de hierro fundido y juegos de mármol blanco y negro.

3. Hotel Nacional. Juan Tosi, 1890. Foto de Álvaro Zinno, 2002.

En el sur del sur, la fuerza del mar que es estuario. Un cielo común, sin alambrados ni cercos. El hilo de granito rosado, las horas quietas, el tiempo eterno. Sigilo de bicicletas, paciencia de pescadores, reunión de voces dispersas. Una cinta infinita que borró dos playas y apagó un terco fuego. Promesa de un futuro solar, vaga nostalgia de aromas muertos. Una apuesta febril y heroica. Espacio de igualación, río de conversación, arena de ricos y pobres. Ocasión de pensar en solitario. A baja velocidad, con demora y cuidado.

4. Rambla Sur. Foto de Guillermo Robles, 1981.

Pero hay también un nudo interior, un aura de sombras verdosas, arcos lobulados y agujas neogóticas. Lumbre decimonónica. Algunas quintas patricias: portales, fuentes y rosas. El curso ondulante del arroyo. Una iglesia inmaculada, tenues huellas de la Guerra Grande. Alguien espera la nada: asiste a la ausencia, recoge el vacío de la estación muda y hastiada. Renuncia a esperar, en ese reducto perdido de historias anónimas. La vía sabe de humo y silbatos, añora la hilera infinita de vagones pardos. Todo está ciego, cautivo, cerrado. Nada es capaz de anunciar esa *luz anaranjada* que no llega.



5. Estación Yatay. Foto de Guillermo Robles, 1990.

WILLIAM REY ASHFIELD

Montevideo,
museo abierto

Montevideo conoció una recurrente tendencia de los arquitectos a incorporar obras artísticas en sus edificios entre las décadas de 1940 y 1980. Se trató de una potente sinergia cuyos efectos se perciben en el espacio público de la ciudad.

De la participación de artesanos y finalistas en las arquitecturas tardías del siglo XIX y las nuevas de comienzos del XX expuesta en ejemplos historicistas, modernistas o protomodernos, se dio paso a una activa presencia de artistas académicos que formaron alianzas con los arquitectos de la modernidad. Destacados exponentes como Severino Pose, Antonio Pena o José Luis Zorrilla de San Martín colaboraron en proyectos de arquitectos como Mauricio Cravotto, Julio Vilamajó y Alberto Muñoz del Campo, de manera tal que fortalecieron sus resultados a partir de una integración —más que de la sumisión— de la obra artística al edificio.

Una sinfonía aún más potente se produjo con la llegada de Joaquín Torres García a Uruguay, en 1934, con los intercambios entre los alumnos de su taller, y con la de aquellos arquitectos que se acercaron a él: Ernesto Leborgne, Mario Payssé Reyes y Rafael Lorente Escudero, fundamentalmente. Obras como la casa propia del primero o el llamado Seminario Arquidiocesano del segundo son el fruto de la buena maduración de ideas y del diálogo fecundo entre artistas y arquitectos, acordes con un conjunto de reflexiones que el propio Torres García vertió en conferencias y talleres, y que más tarde se multiplicaron en publicaciones como *Estructura o Universalismo constructivo*.

Entre los años cuarenta y cincuenta se instaló una densa cultura artística entre nuestros arquitectos y también en amplios sectores de la sociedad, la que se proyecta en el diseño de obras públicas y privadas, así como en distintos artículos y catálogos publicados por aquellos años. La integración de obras de arte visual al cuerpo edilicio no solo irá en aumento en las dos décadas siguientes, sino que se consolidará una norma legislativa que exigirá la reserva de un monto determinado de la inversión en edificios públicos a efectos de incorporarles obras de artistas nacionales una vez terminados.

Este fenómeno alcanza también el ámbito de la promoción privada, donde se registran asociaciones artísticas, con excelentes resultados. Vínculos como el del artista José P. Costigliolo y el arquitecto Román Fresnedo Siri se repetirán en otros casos como el de Guillermo Botero y Walter Pintos Risso, o el de Lino Dinetto y Luis García Pardo.

La ciudad cuenta hoy con una excepcional oferta de obras integradas que le permiten a la ciudadanía acceder a ellas de solo pasear por sus calles.

Las últimas tres décadas, lamentablemente, confirman una pérdida de esa alianza entre artistas y arquitectos, con la que se descarta la existencia de ejemplos importantes en el contexto privado, restando solo unos pocos en el ámbito público. En esta línea es destacable la excepción de cuatro piezas de acero y vidrio de la artista Águeda Dicancro incorporada a la Torre de Antel, proyecto de Carlos Ott.

Los cambios ocurridos en las modalidades de producción artística contemporánea —sobre todo en aquellas expresiones nuevas y dinámicas sujetas a transformaciones o a su misma desaparición, como es el caso de la mayoría de las instalaciones o de las *performances*— quedan fuera de una posible demanda de incorporación a cuerpos edilicios. Quizás, también, deberíamos considerar que, en ellas, el arte se vuelve arquitectura —se *arquitecturiza,* si es que vale el término— y eso también se podría interpretar como una integración alternativa, aunque diferente en sus resultados. Es cierto también que quizás ya no existan más —al menos en el Montevideo contemporáneo— aquellos interesantes espacios de intercambio entre arquitectos, pintores y escultores, que otras generaciones conocieron. El café o el bar, las tertulias y las cenas compartidas ya no existen más como ámbitos de reunión y discusión estética, dejando paso a una progresiva anulación de lo social. La integración de las artes depende, y mucho, de estas instancias compartidas.

De todos modos, es bueno asumir que la ciudad cuenta hoy con una excepcional oferta de obras integradas que le permiten a la ciudadanía acceder a ellas de solo pasear por sus calles. En ese sentido, Montevideo tiene mucho de museo abierto, por suerte.

1. Figuras antropomórficas de Águeda Dicancro en la Torre de Antel, 2015. Foto de Marco Mendizábal.

2. Composición abstracta de Vicente Martín, edificio Gilpe, 2015. Foto de Marco Mendizábal.

3. Estela en hormigón de Ion Muresanu, Comedor Universitario n.º 2, 2015. Foto de Marco Mendizábal.

4. Obra en cerámica policromada *El Pescador* de Guillermo Botero, en el edificio Pocitos, 2015. Foto de Marco Mendizábal.

5. Composición en ladrillo de José P. Costigliolo, Sanatorio Americano, 2015. Foto de Marco Mendizábal.

HUGO RODRÍGUEZ ALMADA

Derrota y persistencia

Estos cuatro lugares no fueron elegidos por alguna razón. Al menos, no por una razón consciente.

Tras haberlos elegido, constaté que tienen diferencias muy notorias en la forma en que pueden ser descubiertos. Para uno, basta circular por la calle correcta. Otro requiere del uso de un dron o un satélite. El tercero supone conocer una canción. El último ya no se puede ver a menos que se desempolven dolorosos archivos.

Sin embargo, estas cuatro imágenes de Montevideo comparten una misma alma: enlazan historias de personas con pasiones y emociones colectivas, evocan dolor y resiliencia, testimonian la derrota y la persistencia.

Sin saberlo de antemano, eso fue lo que elegí.

1. *Azotea y vereda.*

Coordenadas: 34° 54’ 30,834” S-56° 11’ 24,045” W

Las coordenadas identifican con precisión un punto de la superficie del planeta Tierra ubicado en la calle Canelones 1164, en la recta que separa los barrios Centro y Sur de Montevideo. Quien pase caminando por la vereda, se encontrará con la Marca de la Memoria que recuerda que ese lugar —perteneciente a la parroquia San José y Maximiliano Kolbe, más conocida como Conventuales, a secas—, fue uno de los tantos sitios que cobijó la policromática resistencia a la dictadura.

Quien sobrevolara el punto, antes que la Marca de la Memoria, vería la azotea donde, a inicios de mayo de 1983, se encontraron por primera vez los representantes de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (declarada ilegal por la dictadura diez años antes), la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (fundada un año antes) y la Coordinadora de las Revistas Universitarias (uno de los tantos inventos de los estudiantes para resistir).

De alguna manera, en esa azotea se sentaron las bases de la primavera estudiantil de setiembre de 1983. Las marcas de la memoria en la vereda recuerdan también —tal vez sin saberlo— lo que pasó en aquella azotea. Captura Google Maps. Vista área.

2. Una plaza con muchos nombres.

Coordenadas: 34° 52’ 59” S-56° 11’ 20” W.

En algún sitio de internet se puede leer que estas coordenadas corresponden al Espacio Libre Jacinta Pezzana, una zona de recreo de Montevideo, situada cerca de la biblioteca Espacio Cultural Bibliobarrio y de la sede del Club Atlético Aguada.

Google Maps es más concreto y dice que ahí se sitúa la plazoleta Aguada, un parque estatal abierto las 24 horas.

El nombre oficial —Jacinta Pezzana— rinde homenaje a la actriz y directora teatral italiana llegada al país a impulso de José Batlle y Ordóñez, quien en 1911 creó la Escuela Experimental de Arte Dramático, precursora de la Comedia Nacional y la Escuela Municipal de Arte Dramático.

Para la gente del barrio, hoy, este lugar es la plaza Los Rodrigo, en recuerdo a las víctimas de la nefasta noche del 8 de mayo de 2009, cuando la violencia por nada asesinó a dos liceales de quince y diecisiete años: Rodrigo Núnez y Rodrigo Barrios.

Por eso, cuando, minutos antes del comienzo de los partidos que siempre son finales, se reúnen allí para marchar juntos a la cancha que les da identidad colectiva, a los jóvenes del barrio les parece que no faltaran dos.

Espacio libre Jacinta Pezzana, 3 de octubre de 2023. Foto: 97401FMCMA.CDF.IMO.UY - Autora: Lucía Martí/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

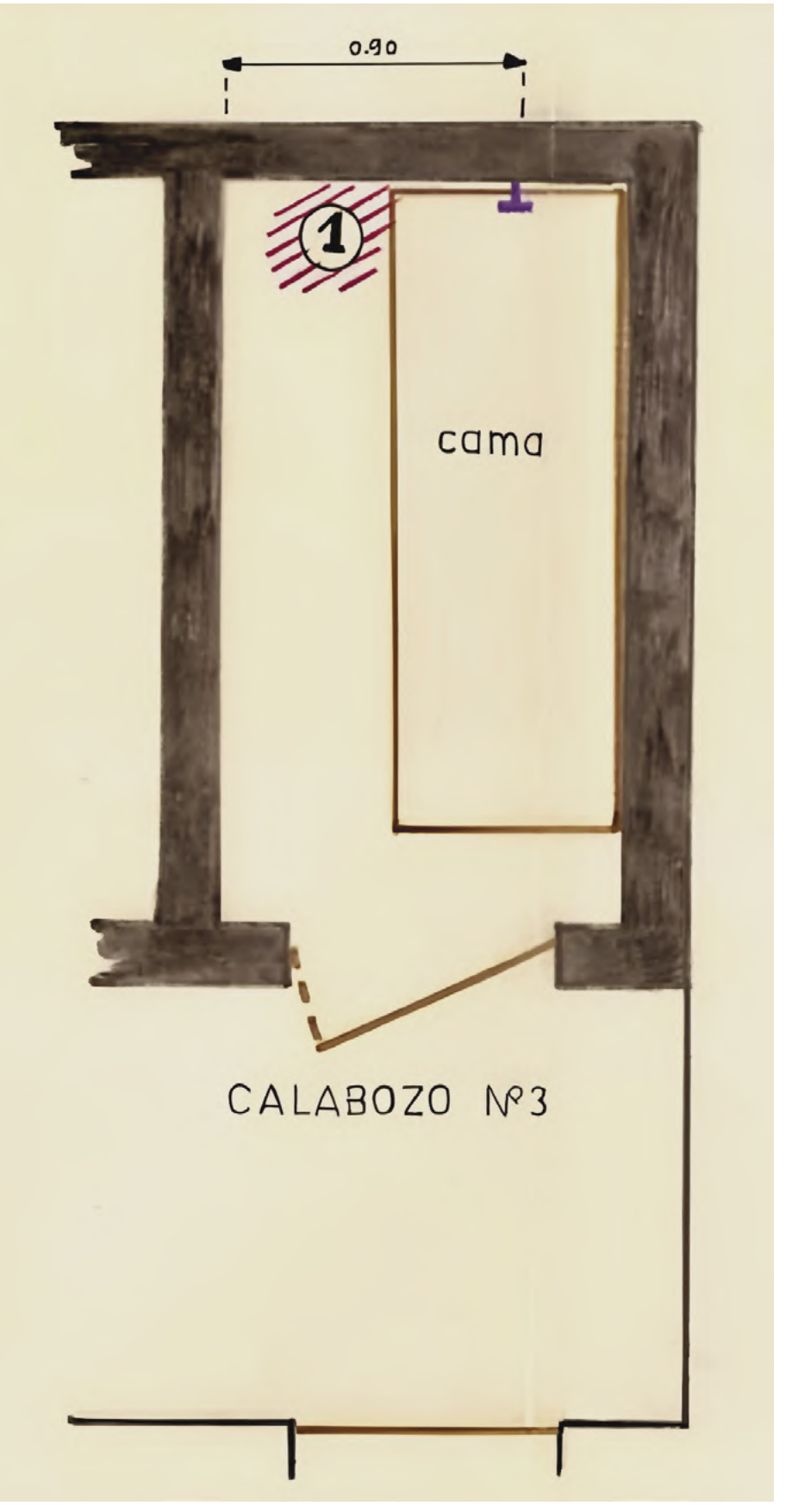
3. El Zurcidor.

Coordenadas: 34° 54’ 07,9” S-56° 10’ 39,1” W

La foto pertenece a Víctor Cunha y corresponde al personaje que inspiró la icónica canción compuesta por Eduardo Darnauchans con letra compartida con el propio fotógrafo. El violinista callejero que se apostaba en la esquina de 18 de Julio y Cuareim, los domingos de mañana ponía «el sombrero dado vuelta / boca arriba sobre el sordo suelo» en la entrada de la feria de Tristán Narvaja.

Y esa esquina, o en la otra, donde «tanto vintén tintinea», el violinista, «como si pudiera / su mano zurce en el aire a la vida / sin apuro».

Foto de un anciano violinista y un muchacho que en apariencia lo cuida. Avenida 18 de Julio casi Tristán Narvaja, frente a la Biblioteca Nacional, Montevideo, alrededor de 1976. Foto de Víctor Cunha.



4. Brigada de Comunicaciones n.º 1 del Ejército.

Coordenadas: 34° 49' 31" S-56° 11' 53,3" W.

En el camino Casavalle 4600, código postal 12.400, funciona hoy la Brigada de Comunicaciones n.º 1 del Ejército Nacional. En ese mismo predio operaron antes el Batallón de Ingenieros n.º 5, el Servicio de Transmisiones n.º 1 y, también, el Infierno de Peñarol.

El espacio y el tiempo siempre se cruzan. Algunas veces ese encuentro persiste. Uno de los instantes que componen los trescientos años de vida de Montevideo se cruzó con cuatro escasos metros cuadrados cercados por hormigón de esos quinientos treinta kilómetros cuadrados que conforman el departamento. Eso pasó el 29 de junio de 1974 en el calabozo n.º 3 del Batallón de Ingenieros n.º 5.

Aunque esa edificación empleada por los servicios de inteligencia de la dictadura fue demolida, persiste el croquis del lugar, que fuera trazado por la Dirección Nacional de Policía Técnica el día de la muerte de Nibia Sabalsagaray, una flamante profesora de Literatura de 24 años.

Hugo Rodríguez Almada y Frances Borches Duhalde, «Calabozo. Historical autopsy: A contribution to the investigation of State terrorism crimes in Uruguay», en *Forensic Science International: Reports*, vol. 4, 100242, 2021.

RAMIRO RODRÍGUEZ BARILARI

«Señorita Arquitecto» Mujeres, ciudad y ciudadanía

En Uruguay existe la carrera de Arquitectura desde finales de la década de 1880, primero en la que fuera la Facultad de Matemáticas y Ramas Anexas, para luego, en 1915, constituirse como una facultad independiente. Julia Guarino Fiechter formó parte de la generación inaugural de la Facultad de Arquitectura en 1916, y en 1923 se convirtió en la primera mujer egresada de esa casa de estudios. El título lo recibiría en 1924. La revista *Arquitectura* —órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU)— se refirió en ese momento a ella como a «la señorita arquitecto». Ese mismo año culminarían sus estudios María Beya Cayo y Adela Yanuzzi. Probablemente por su nombre no denotativo de género, Gyptis Maisonnave Pagani —egresada en 1930— no había sido identificada como mujer sino hasta una investigación reciente (como se menciona en el texto que acompaña a la foto 4). Poco después, en 1933, lo haría Sara Morialdo.

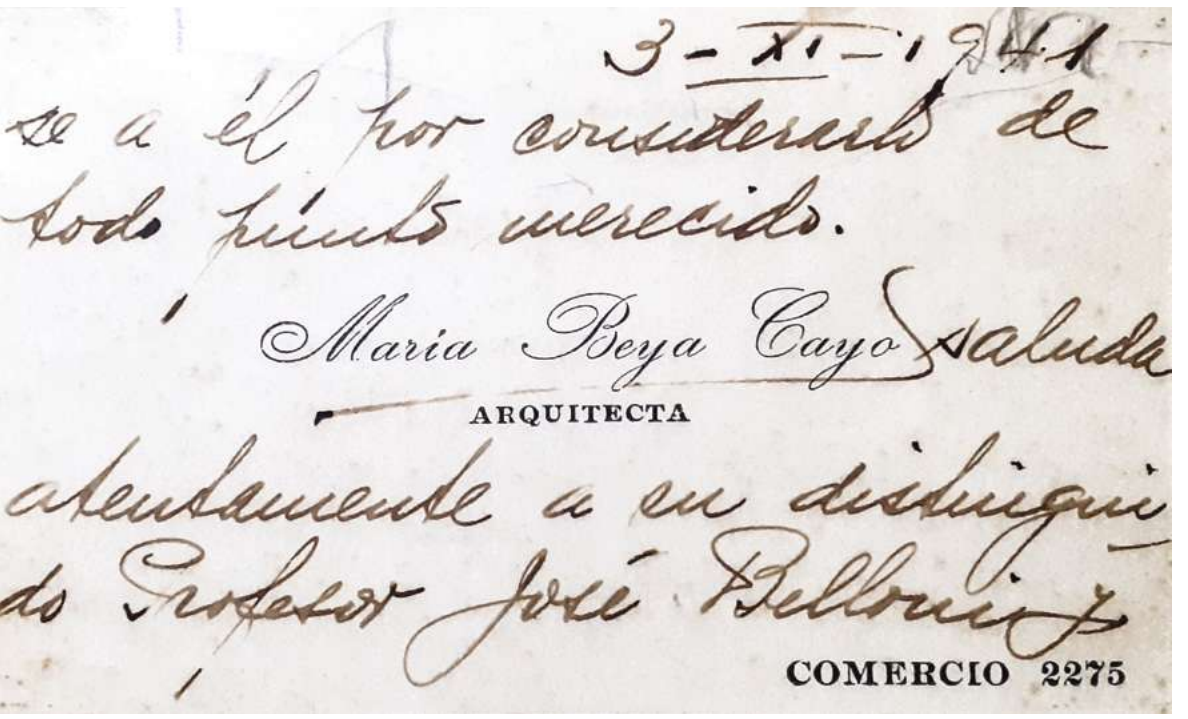
Mujeres de las que nos separa un largo hiato temporal y de las que se tiene un escaso registro, partícipes de una generación que decidió formarse y trabajar —también— fuera de sus hogares. En tiempos signados por la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres, estas cinco jóvenes conformarían la avanzada femenina en aquel monolítico ámbito masculino de la arquitectura nacional. Las siguientes arquitectas egresarían recién en la década de 1940.

Tanto en el ejercicio liberal de su profesión, en la función pública o en la docencia, se insertaron de forma temprana en el campo laboral, actuando además en ámbitos sociales, gremiales, culturales, políticos y religiosos.

Ya en sus primeras obras, a mediados de la década de 1920, Julia Guarino Fiechter estampó «ARQUITECTA» bajo su inicial y sus dos apellidos en mayúsculas. A cien años de la obtención de su título, las fachadas de la ciudad nos invitan a descubrir su firma y la de sus colegas, a reconocer sus trabajos y trayectorias para, en definitiva, seguir construyendo la necesaria mirada inclusiva de nuestra historia.

1. Propiedad de Enrique Sassi en Gral. Flores 3013, hoy Escuela Pedro Figari. Julia Guarino Fiechter (Éboli, Italia, 1897-Montevideo, 1985). Desde muy joven integró varias organizaciones dedicadas al trabajo por los derechos de las mujeres. Se desempeñó como dibujante y luego como arquitecta en el Ministerio de Obras Públicas (MOP), donde permaneció por cinco décadas. Paralelamente trabajó en el ejercicio liberal de su profesión.

Foto de Ramiro Rodríguez Barilari (RRB), 2021.



2. Tarjeta personal con nota dirigida en 1941 a José Belloni. María Beya Cayo (Barcelona, España, 1899-Montevideo, 1951). Fue profesora de Dibujo en la Sección Femenina de Enseñanza Secundaria desde mediados de la década de 1920. Posteriormente lo haría en Enseñanza Secundaria y en la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU), en esta última como docente de Ornato. Al presente no se han identificado edificios de su autoría ni trabajos en la disciplina.

Imagen perteneciente al Acervo Belloni.

3. Conjunto habitacional en Decroly 5129. Adela Yanuzzi (Montevideo, 1898-1984) fue la primera mujer nacida en Uruguay que egresó de la Facultad de Arquitectura. En la década de 1920 ingresó a la Dirección de Arquitectura del MOP, donde trabajaría como dibujante y luego como arquitecta, desarrollando proyectos de oficinas, escuelas y otros servicios del Estado. Actuó, asimismo, como profesional independiente.

Foto de RRB, 2021.

4. Vivienda Cean Bustelo en Maciel 1395. Gyptis Maisonnave Pagani (Montevideo, 1905-1970). Primera mujer que integró, a partir de la década de 1930, los órganos de dirección de la SAU. En 1947 viajó a Lima para participar en el 6.º Congreso Panamericano de Arquitectos. Ejerció como profesional liberal y como docente de Dibujo en la UTU. Fue identificada como mujer por el proyecto «Señorita Arquitecto» —a cargo de Ramiro Rodríguez Barilari— exhibido en el Centro Cultural de España (2021-2022).

Foto de RRB, 2021.

5. Edificio de vivienda en Osorio 1350. Sara Morialdo (Montevideo, 1907-1959). Cumplió funciones en el Ministerio de Salud Pública (MSP) y en el MOP. En 1947 asistió al 6.º Congreso Panamericano de Arquitectos, en Lima, donde el MSP recibió la Medalla de Oro por el pabellón Martirené del Hospital Saint Bois, obra que había proyectado años antes junto a su colega Carlos Surraco. Se desempeñó, asimismo, en el ejercicio privado de la profesión.

Foto de RRB, 2021.

CRISTINA CANOURA SANDE

Utopías
de ladrillo y cemento

La memoria, esa preciada función de la mente humana, suele tendernos trampas, mostrándonos de esa manera que no solo somos indemnes al paso del tiempo. Los recuerdos se desvanecen, los nombres se olvidan y las dimensiones vividas cobran nuevas dimensiones. Tenaces, permanecen los sueños y desafíos, los acuñados entre todos, los colectivos.

Salvaguardar del olvido los 48 años de vida cooperativa del Complejo Bulevar y recuperar su memoria a través de un puñado de fotos ha sido un desafío. Representan las vivencias de quienes dieron el puntapié inicial, de varones y mujeres que vivieron una niñez plena, de quienes se fueron sumando con el tiempo y de los que retornaron al útero, ya adultos, para que sus hijos crezcan abonados por valores de libertad, responsabilidad y solidaridad.

Pero nada es perfecto. El complejo es una verdadera muestra de la sociedad uruguaya en su conjunto. Entre nosotros se concentran todos los tipos humanos, hombres y mujeres de todas las edades, con sus luces más resplandecientes y también con sus huecos más oscuros. Lo mejor de cada uno, de cada una, seguirá, sin duda, alentando la utopía

1. A inicios de la década de 1970, rozando la antena de Canal 5, que ya no existe, comienzan a diseñarse los cimientos del Complejo Bulevar. Serán 18 torres que albergan 332 apartamentos. Terrenos comprendidos entre Bulevar Artigas y las calles Colorado, Quijote y Caribes. Al fondo: antena de Canal 5. Década de 1970. Foto cortesía de Cristina Canoura Sande. Sin datos de autoría.

2. Para celebrar los dos años de habitado el Complejo Bulevar, el 25 de agosto de 1977 se desarrollaron multiactividades recreativas. Los caños de desagüe eran pasadizos secretos, papel de diario y cartulina para los disfraces, fósiles de una época que aún resistía al plástico. Foto: Archivo familia Piotti.

3. Encuentro intergeneracional, 2015. Cada 23 de diciembre, al mediodía, por iniciativa de los más jóvenes, se reúnen en los parrilleros muchas familias del complejo. La segunda generación ha empezado a regresar a casa y la tercera ya se apropia de los espacios. Foto de Ana Laura López.

4. Sobre la calle Quijote, el extremo del Complejo Bulevar mira hacia el noreste, se zambulle en el barrio Larrañaga, 2011. Foto de Leonardo Finotti.

5. Puentes elevados que conducen al patio interior y a Bulevar Artigas o calle Quijote. También son lugares preferidos para jugar a la escondida o a imaginar el pasadizo secreto de alguna aventura infantil, 21 de setiembre de 2023. Foto de Lorena Rodríguez.

MARCELO PÉREZ SÁNCHEZ

Habitares de Montevideo

Visualizar los *habitares de Montevideo* es sin dudas abordar un caleidoscopio de diversos, cambiantes y contradictorios escenarios, escalas y miradas de la ciudad. En esta selección de cinco imágenes, que está lejos de implicar una totalidad, escogimos las que sugieren momentos y lugares disímiles que le dan cuerpo a lo que hoy llamamos Montevideo.

La *Ciudad Vieja*, barrio ciudad y puerto donde nació Montevideo, se evidencia en la primera imagen, donde, con cierta vista panorámica (la calle Sarandí desde la esquina de Bartolomé Mitre), se puede ver la construcción de una sociedad y ciudad, muestra la europeización burguesa, que va incorporando —a veces con disgusto— su propio mestizaje y formas de habitar. La imagen nos permite, además de apreciar el barrio más antiguo de Montevideo, ver el primer ensanche de la ciudad nueva, lo que hoy consideramos el centro, que fue planeado a finales de la década de 1820 no exento de conflictos territoriales hasta la actualidad.

1. Calle Sarandí desde la esquina de Bartolomé Mitre, alrededor de 1920. Biblioteca Nacional del Uruguay, Sección Materiales Especiales, ABN 9279.

El *barrio tradicional* montevideano, que no sabemos si existió o si existe en cuanto idea idílica de integración, pero que sin dudas opera como referencia simbólica hasta hoy, es el de la segunda imagen, donde se evidencia esa vida cotidiana de barrio que muestra la integración a la vez que oculta las miserias, la discriminación étnico-racial y las desigualdades que en cada tiempo se van expresando y que le ponen *límites* al barrio como noción y experiencia. Desde una profunda convicción de que las personas trabajadoras pueden darle respuesta colectiva a sus necesidades —entre ellas la vivienda—, hay que notar que el movimiento cooperativo viene siendo una alternativa, no sin complejidades, para construir formas de habitar y construir barrios en Montevideo desde los años setenta.

2. Cola para adquirir aceite en una feria vecinal. Luis Alberto de Herrera y Pablo Purriel en el barrio La Blanqueada, marzo de 1965. Foto: 0889-20_24-23FPEP.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos del diario *El Popular* - Donación: Partido Comunista de Uruguay/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

El *Montevideo rural*, la mayor parte de la superficie del departamento, aunque en el imaginario *ciudad y departamento* de Montevideo funcionan como una sola cosa que termina invisibilizando la importancia del espacio rural y los habitares que allí se producen, aparece con la tercera imagen que muestra una de las zonas más emblemáticas del Montevideo rural: Melilla. En ese lugar, el habitar está vinculado a la producción agropecuaria y su importante aporte al país en frutas y verduras, pero la asociación al modo de vida no solo está marcada por lo que producen, sino también por sus costumbres y festividades como la de la vendimia.

3. Fiesta Nacional de la Vendimia. Sin datos de lugar, década de 1950. Foto: 421FPMC.CDF.IMO.UY - Autor: R. y J. Caruso, Donación: Herman Santoro/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

Los *cantegriles*, expresión de la pobreza urbana, la segregación y la desigualdad, existen desde hace décadas en Montevideo, como en las otras ciudades latinoamericanas. Si bien la forma de nombrarlos varió al son de los organismos internacionales, pasando de *cantegriles* a *asentamientos irregulares*, el fenómeno social que expresan muestra un continuo que cuestiona las percepciones de integración barrial y social.

La cuarta imagen es producto de un registro fílmico que muestra cómo estos fenómenos se remontan a mediados del siglo XX y van adquiriendo formas de habitar en las que las prácticas urbanas y rurales se funden muchas veces a la hora de la reproducción de la vida. Allí, la lucha por la vivienda, por los servicios urbanos, por el espacio público y por la movilidad se entrelazan con las formas de trabajar y de ganarse la vida, que son diversas e incluyen la clasificación de residuos sólidos urbanos, la extracción de recursos naturales, la cría de animales, entre otras estrategias para *parar la olla*.

4. Cuenca de Casavalle. Fotograma de *Cantegriles* (Alberto Miller, 1958). Según entrevista al realizador el 22 de febrero de 1991, corresponde al cruce de las calles Aparicio Saravia y Enrique Castro. Copia digital hecha por el Laboratorio de Preservación Audiovisual del Archivo General de la Universidad de la República, Subfondo ICUR/DMTC, AGU.

Por último, desde finales del siglo xx y principios de este siglo, la ciudad alberga un conjunto de transformaciones territoriales, en el contexto del neoliberalismo urbano global, regional y nacional, que se reflejan en diversos productos inmobiliarios y formas de habitar que se alejan de la idea de sociedad muy integrada y de clases medias. Esta idea se interpela no solo desde abajo con los cantegriles, las personas en situación de calle u otras formas de pobreza urbana, sino desde arriba por las lógicas aceleradas de verticalización (edificios) de la ciudad y la aparición de formas de cierre de los sectores acomodados de la sociedad a través de los barrios privados.

En Montevideo, donde por ciertas restricciones de su ordenamiento territorial —en relación con otros departamentos—, se producen barrios semiprivados como los que muestra la quinta imagen. Esto no solo expresa formas de control, de segregación (separación clasista) y de producción de una ciudad desigual, sino que también les da paso a formas de habitar que expresan procesos de socialización burbuja que es necesario cuestionar, a la hora de preguntarnos por las formas de habitar que queremos para nuestra Montevideo en adelante.

5. Entrada al barrio San Nicolás con garita de vigilancia. San Nicolás está ubicado en la zona de camino Carrasco al norte. La fotografía fue tomada especialmente para este trabajo por el arquitecto Juan Alves en noviembre de 2023. Para profundizar se puede consultar el libro de Marcelo Pérez Sánchez, *Urbanismo neoliberal. Barrios privados en Uruguay*, Montevideo, Ediciones del Berretín, 2024.

LUIS CARRAU

Montevideo, *ciudad verde*

Si hablamos de Montevideo, lo primero que se nos viene a la mente es la rambla. Avenida para transitar junto a la costa del Río de la Plata, donde se encuentran el mar con la tierra. Paseo apacible de fresca atmósfera con olor a fauna marina, a veces más salino, otras más dulce, acompañada del sonido del tránsito que alterna con el romper de las olas y el graznido de las gaviotas. De largo recorrido y caracterizada por el ritmo armónico de las playas y las puntas rocosas con sus dunas, flora y fauna.

¡Qué mejor expresión de la naturaleza en la ciudad!

El Cerro de Montevideo, desde siempre centinela e imagen icónica de la ciudad, que nos traslada a la historia de la colonia y de aquella ciudad incipiente sobre esa extremidad de la Cuchilla Grande rodeada de agua y verdes praderas.

La bahía y el puerto, ingreso a las entrañas mismas de la capital del Uruguay, magnífica postal de ciudad y naturaleza...

Los árboles en Montevideo son otra importante realidad que acompaña la definición de ciudad *verde*, una mínima devolución a la deuda que la ciudad tomó con la naturaleza al hormigonar la superficie de la tierra.

Las alineaciones de árboles en las calles producen cambios de colores, texturas, aromas y son reguladoras de la temperatura ambiente y la calidad del aire. Alineaciones que logran armonizar la sumatoria de la diversidad de los frentes de las casas y edificios, metáfora perfecta de democracia e individualidad.

Hay árboles en las calles de todos los barrios montevideanos. Hay árboles en las plazas, plazoletas y parques, junto a la costa y tierra adentro. Hay árboles en los barrios más construidos, en los más verdes, y en los más lejanos, en los predios que fueron cediendo las antiguas casas quinta al fraccionamiento urbano, como en las zonas del Prado y de Colón.

A continuación, está el campo con su paisaje de parcelas de geometría regular, que muestran las plantaciones de los emprendimientos de producción hortifrutícola, legado de las antiguas «suertes de chacras y estancias».

La cuidad se construye, crece y avanza sobre el campo en busca de la mejor calidad de vida de sus habitantes, causando muchos cambios y desafíos a resolver.

Además de toda esta naturaleza vegetal, hay otra subyacente debajo de nuestros pies: el piso ondulado de la ciudad, el suelo, con su estructura de rocas, de arcilla y de arena que antes cubría de pastizales sus laderas, guía al agua de lluvia por cañadas y arroyos, algunos abiertos al cielo y otros escondidos bajo el hormigón.

Pero, más allá del romanticismo de la relación entre el campo y la ciudad, debemos recordar que esta última se construye, crece y avanza sobre el campo, causando muchos cambios y desafíos a resolver, en busca de la mejor calidad de vida de sus habitantes, pero sin olvidar el equilibrio con la madre naturaleza de la cual todos somos parte.

1. Costa de Punta Gorda y Malvín (1917). A la derecha, playa de los Ingleses, y a la izquierda, desembocadura del Arroyo del Molino. Se aprecian las ondulaciones del terreno con su cobertura vegetal. Foto: 01742FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

2. El borde costero de la ciudad es muy disfrutado por sus habitantes a lo largo del año. Plaza Virgilio en Punta Gorda. Foto de Luis Carrau, 25 de diciembre de 2015.

3. Relicto de naturaleza en la isla del lago del Parque Rivera. Foto de Luis Carrau, 11 de junio de 2013.

4. Convivencia y disfrute de los habitantes de Montevideo en la naturaleza. Parque Rivera. Foto de Luis Carrau, 25 de abril de 2015.

5. Ombú Phytolaca dioica, uno de tantos en Montevideo, que son vestigios de la naturaleza en el tiempo y vieron crecer a la ciudad. Ejemplar en Lucas Obes y Buschental.

Foto de Luis Carrau, 5 de noviembre de 2015.

ANDRÉS MAZZINI

Mariano Arana
y Montevideo

El nombre de Mariano Arana ha quedado indisolublemente ligado a la ciudad de Montevideo. Es posible que una de las razones para ello, más allá de su notoria trascendencia como intendente entre 1995 y 2005, sea su intensa y apasionada gesta promovida desde el Grupo de Estudios Urbanos (GEU) entre 1980 y 1986. La actividad de difusión, investigación y comunicación desarrollada por este grupo de jóvenes arquitectos y estudiantes de arquitectura produjo, en pocos años, un cambio sustancial en la mirada de los problemas urbanos, ya sea en aspectos académicos como de gestión, y, de algún modo, sentó las bases de un cambio radical en la consideración del patrimonio arquitectónico y urbanístico de Montevideo, que se extendió con rapidez, abarcando lo paisajístico y ambiental. Posteriormente, la consideración de estas temáticas se extendería a todo el territorio de nuestro país a través de la aprobación de la Ley de Ordenamiento Territorial, que se produjo durante la gestión de Arana al frente del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA).

Durante los oscuros años de la dictadura, frente a la creciente destrucción del patrimonio arquitectónico derivada de la especulación inmobiliaria, Arana logró instalar en la discusión pública el tema de la memoria y de la identidad de los ciudadanos con su entorno, a través de la realización y difusión de audiovisuales en múltiples ámbitos.

En esa época surgirán nuevos instrumentos de gestión urbana, como los inventarios de patrimonio y las comisiones especiales permanentes, que administrarían las áreas declaradas de interés patrimonial en la ciudad. Este nuevo enfoque se plasmará en el Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo, aprobado en 1998.

Las nuevas modalidades de gestión siguen vigentes y han permitido conservar y valorizar muchas zonas caracterizadas de la ciudad de Montevideo, entre las que se cuentan Ciudad Vieja, Pocitos, Prado, Carrasco y Punta Gorda, Barrio Sur, Colón, La Comercial y, recientemente, Centro-Cordón, así como el Montevideo rural.

La concepción de la ciudad como sustento de memoria y de vida democrática a través de sus diferentes ámbitos tuvo en Mariano Arana un defensor comprometido no solo desde su especificidad profesional, sino fundamentalmente desde una profunda convicción humanista.

1. Algunos integrantes del Grupo de Estudios Urbanos (GEU) en el Estudio Ciudadela, hacia 1984. De izquierda a derecha, Carmen Canoura, Mariano Arana, Fernando Giordano, Lina Sanmartín, Enrique Alonso, María del Pilar Pérez, Andrés Mazzini, Silvia Montero, Nelson Inda y Cecilia Lombardo.

Foto sin datos de autoría. Archivo Instituto de Historia, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República-Fondo GEU.

2. Uno de los afiches de divulgación realizados por el GEU. El valioso edificio del ex Hotel Colón estaba en la década de 1980 tugurizado y vandalizado. En la actualidad, es la sede del Banco Interamericano de Desarrollo en Uruguay, luego de ser restaurado y reciclado en la primera década del siglo XXI.

Foto: Archivo Instituto de Historia, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República, D.000994-Fondo GEU.

3. Foto de tapa del libro editado en 1983 por Ediciones de la Banda Oriental que recoge imágenes y texto del primer audiovisual del GEU *Una ciudad sin memoria* de 1980.

Fotografía de Andrés Mazzini, 1983. Archivo Instituto de Historia, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República-Fondo GEU.

4. La zona detrás del teatro Solís y los entornos del viejo Mercado Central fueron una gran preocupación para Mariano Arana desde 1965, cuando participó de una intensa campaña para que el último no fuera demolido. El vacío urbano generado llegó a este siglo como desafío para arquitectos, urbanistas y autoridades. Finalmente, en los últimos años, gracias a varios emprendimientos públicos y privados, encontró una definición estimulante, que por cierto a Arana le parecía un gran acierto.

Foto de Silvia Montero, abril 2023.

5. Intersección de las calles 25 de Mayo y Zabala: una de las que más gustaba a Mariano Arana, donde en cada esquina hay un edificio muy significativo, 17 de noviembre de 2023.

Foto: 98117FMCMA - Autor: Ricardo Antúnez/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

ALICIA TORRES CORRAL

La rambla

Durante sus primeros cien años, Montevideo estuvo prisionera dentro de la muralla y, para contemplar el paisaje acuático, sus habitantes paseaban por el espacio vacante entre las fortificaciones y el amanzanado o subían a las azoteas. No había rambla. Su construcción se inició en la primera década del siglo XX por tramos aislados que, paulatinamente, fueron conectados entre sí hasta conformar una avenida continua desde la escollera Sarandí hasta el arroyo Carrasco. La rambla fue proyectada para vertebrar un nuevo paisaje costero acorde a las demandas materiales y simbólicas de una ciudad capital y balnearia, preservando el uso público de la costa y la posibilidad de admirar el panorama sin interferencias.

Así, la rusticidad y la aridez del paisaje natural fueron remplazadas por la urbanidad pintoresca de los primeros balnearios —Ramírez, Pocitos, Carrasco—, cuyas ramblas se inspiraron en las costaneras decimonónicas europeas. Y, al aproximarse el cumpleaños número doscientos de Montevideo, la modernización de la costa alcanzó su punto culminante con la construcción de la Rambla Sur, cuya concepción técnica y estética desestimó la conservación del perfil de su orilla. Desmontar médanos, mover rocas, sepultar playas, levantar muros de contención con la vana pretensión de domesticar al Río de la Plata: la construcción de la rambla se materializó usando escasa y poco sofisticada maquinaria y un altísimo porcentaje de tracción a sangre humana.

Los primeros proyectos para la creación de la rambla surgieron a finales del siglo XIX para, entre otros cometidos, ponerles freno a los especuladores inmobiliarios que loteaban terrenos sumergidos en el Río de la Plata al amparo del sistema económico liberal. A partir del siglo XX, su construcción exigió demoler un gran número de manzanas habitadas por la población «marginal» del Bajo y por descendientes de los esclavos africanos en los barrios Sur y Palermo. También fueron desalojados otros ocupantes irregulares de la costa, como las lavanderas y los pescadores de Pocitos y Malvín.

La conformación de los primeros balnearios dio inicio al afincamiento temporal de la población de mayores recursos a lo largo de la franja costera, situación que se perpetuó cuando los balnearios se convirtieron en barrios de residencia permanente. Por su excepcionalidad paisajista, ambas márgenes de la rambla son codiciadas en la actualidad para instalar elementos de carácter simbólico de todo tipo; así como para ubicar proyectos arquitectónicos de gran porte, que en los hechos implicarían el usufructo de tierras públicas costeras en beneficio de inversores privados y no de la ciudadanía en su conjunto.

Así, la contienda de intereses por el dominio de la costa se renueva de manera persistente y, aunque la rambla fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1975, su preservación como espacio público democrático es una ardua tarea. Afortunadamente, la playa, la rambla y los espacios verdes contiguos a ella, continúan congregando multitudes para bañarse, tomar sol, practicar deportes, correr maratones, caminar, pasear en bicicleta, celebrar rituales religiosos, asistir a espectáculos culturales, o, simplemente disfrutar de la contemplación del horizonte.

1. Rambla de Ramírez, alrededor de 1923. Fue el primer tramo de la rambla. Se inauguró en 1906. Foto: 03531FMHGE - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

2. Construcción de la rambla de Malvín, 1918. Foto: 02094FMHGE - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

3. Rambla Sur. Operaciones de relleno de las playas de Santa Ana y de Patricio, 1930. Foto: 0174FMHE - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

CARRASCO

4 (página opuesta). Rambla del balneario Carrasco proyectado por Carlos Thays, alrededor de 1930.
Foto: 0131FMHE - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

5 (abajo). Festejos del carnaval en la rambla de Pocitos, 1922-1923.
Foto: 0336OFMHGE - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

GUILLERMO SCARLATO

Darle chances a la naturaleza es abrirle oportunidades a nuestra sociedad

Este apartado fue elaborado por Guillermo Scarlato con la colaboración de Javier Lage (dibujo de recreación del Cerro de Montevideo y su entorno hacia 1530), y contribuciones en los textos o búsqueda de imágenes de Lucía Bartesaghi; Carlos Brussa; Carlos Contrera, Adriana Fernández, Lía Fierro, Julián Gago, Alberto Gómez, Elena Firpi, Erika Hoffmann, María Oliver, Gonzalo Picasso, Elisa Rodríguez, Inés, Mariana y Santiago Scarlato, Salvador Schelotto. El autor agradece especialmente a Ana Frega la invitación a ser parte de esta publicación.

Tras la luz con que alumbra
esta sangre hoy,
está la luz que alumbrará mañana.

Líber Falco

Montevideo trae a la mente la idea de ciudad, pero Montevideo es también campo. Campos a orillas de la ciudad, ciudad a orillas del campo. ¿Cómo se vinculan campo y ciudad en el departamento? ¿Cómo contribuyen esos vínculos a nuestro bienestar presente y futuro? Tanto en la ciudad como en el campo, la naturaleza y los procesos ecosistémicos son parte de la vida. ¿Qué lugar le damos a la naturaleza en nuestra sociedad? ¿Qué papel juega en nuestras vidas?

A trescientos años del inicio del proceso de fundación de Montevideo, y más de quinientos de la llegada de los europeos a esta región de América del Sur, las relaciones entre sociedad y naturaleza han experimentado profundos cambios que se reflejan en la cultura y en el territorio.

Los pueblos indígenas eran poco numerosos y ejercían una presión reducida sobre los ecosistemas. Los primeros viajeros europeos describen un territorio poco poblado, con extensos pastizales acompañados de matorrales, montes en las márgenes de los cursos de agua y en las serranías, planicies con humedales, amplios campos dunares en la zona costera. Venados, ñandúes, perdices eran muy abundantes, junto a otros animales menos visibles en el campo abierto.

La introducción del ganado vacuno y equino mucho antes de que se instalara una población permanente significativa, y su rápida reproducción, transformaron profundamente la vegetación y fauna originales: disminución de la altura de los pastizales, reducción de las superficies ocupadas por montes y matorrales, disminución de la población de herbívoros nativos. La caza y la tala de monte para madera y leña para los barcos y la vecina población de Buenos Aires acentuaron esos cambios.

Al fundarse Montevideo, esas alteraciones se profundizaron y se agregaron otras: la propia urbanización; el cultivo de tierras próximas; la propagación de especies introducidas que compiten con las originales; la extracción de rocas, de arcilla y de arena para las construcciones… A mediados del siglo XIX, los relatos y los dibujos hablan de un territorio del que han desaparecido gran parte de los montes y de las dunas costeras, y donde los campos están ocupados por ganado y zonas de cultivo.

Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta mediados del XX, la población creció y la ciudad avanzó sobre las zonas rurales. El campo se subdividió y la producción se intensificó. El paisaje rural y urbano experimentó fuertes transformaciones: gran parte de los arroyos urbanos se canalizaron o se entubaron bajo tierra; se construyó la rambla sobre playas, humedales y zonas rocosas del borde costero; la producción hortifrutícola se expandió y se consolidó en la zona rural; las industrias crecieron en la ciudad y sus bordes, y el puerto amplió su actividad e infraestructuras.

En la segunda mitad del siglo pasado, este crecimiento se estancó y retrocedió: se profundizaron conflictos sociales, se cerraron industrias, se abandonaron campos productivos, se vaciaron y degradaron barrios centrales, se expandieron los asentamientos irregulares sobre las márgenes de cursos de agua y de la ciudad… Los problemas de contaminación aumentaron, fruto de cambios en las formas de producir, de consumir y de vivir. A estas profundas heridas en la sociedad y el ambiente

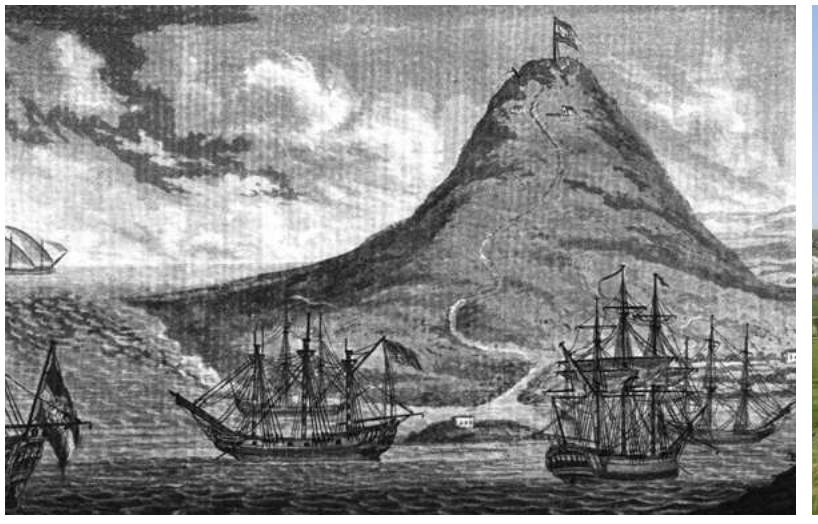
se les agregó una dictadura que lastimó profundamente la vida de una democracia construida —no sin sobresaltos— sobre la superación de los tiempos de *la tierra purpúrea*.

La reconquista de la democracia abrió espacios para imaginar, proyectar e intentar construir un futuro mejor sobre nuevas bases de acuerdo social. Las cuestiones ambientales y sociales —fundadas en la evidencia del profundo deterioro en la sociedad, el territorio y el ambiente— ganaron terreno. Esta trayectoria tiene un hito en el Plan Montevideo, aprobado por el Gobierno departamental en 1998, luego de un proceso de construcción colectiva con la participación de una multiplicidad de actores. Fue un plan que apostó a la armonización entre campo y ciudad, entre sociedad y naturaleza; un plan departamental que miró más lejos, en clave metropolitana.

En años recientes, Montevideo avanzó en esa senda: recuperación de la calidad ambiental de espacios naturales que conectan lo rural y lo urbano, como el Plan Miguelete; creación o mejora de espacios verdes de la ciudad, con especial atención a las zonas previamente peor dotadas; consolidación del Área Natural Protegida Humedales del Santa Lucía, creada por iniciativa departamental e integrada hoy al Sistema Nacional de Áreas Protegidas junto con sectores en los departamentos vecinos; esfuerzos por proteger y promover los espacios rurales bajo producción. A pesar de estas transformaciones, persisten y en algunos casos se agravan problemas que no se han resuelto. Y surgen nuevos. Son muchos los temas para la agenda futura.

La trayectoria muestra que cuidar nuestros espacios naturales y los procesos ecosistémicos representa, además de una cuestión ética, una oportunidad para mejorar nuestras condiciones de vida, y remarca la importancia de las políticas públicas y de la participación social en esta materia. Hay valiosas iniciativas consolidadas, hay otras hoy incompletas y hay desafíos que aún no han encontrado soluciones. Lejos de abrumarnos, deben impulsarnos a no bajar los brazos. Y darle chances a la naturaleza en nuestras vidas.

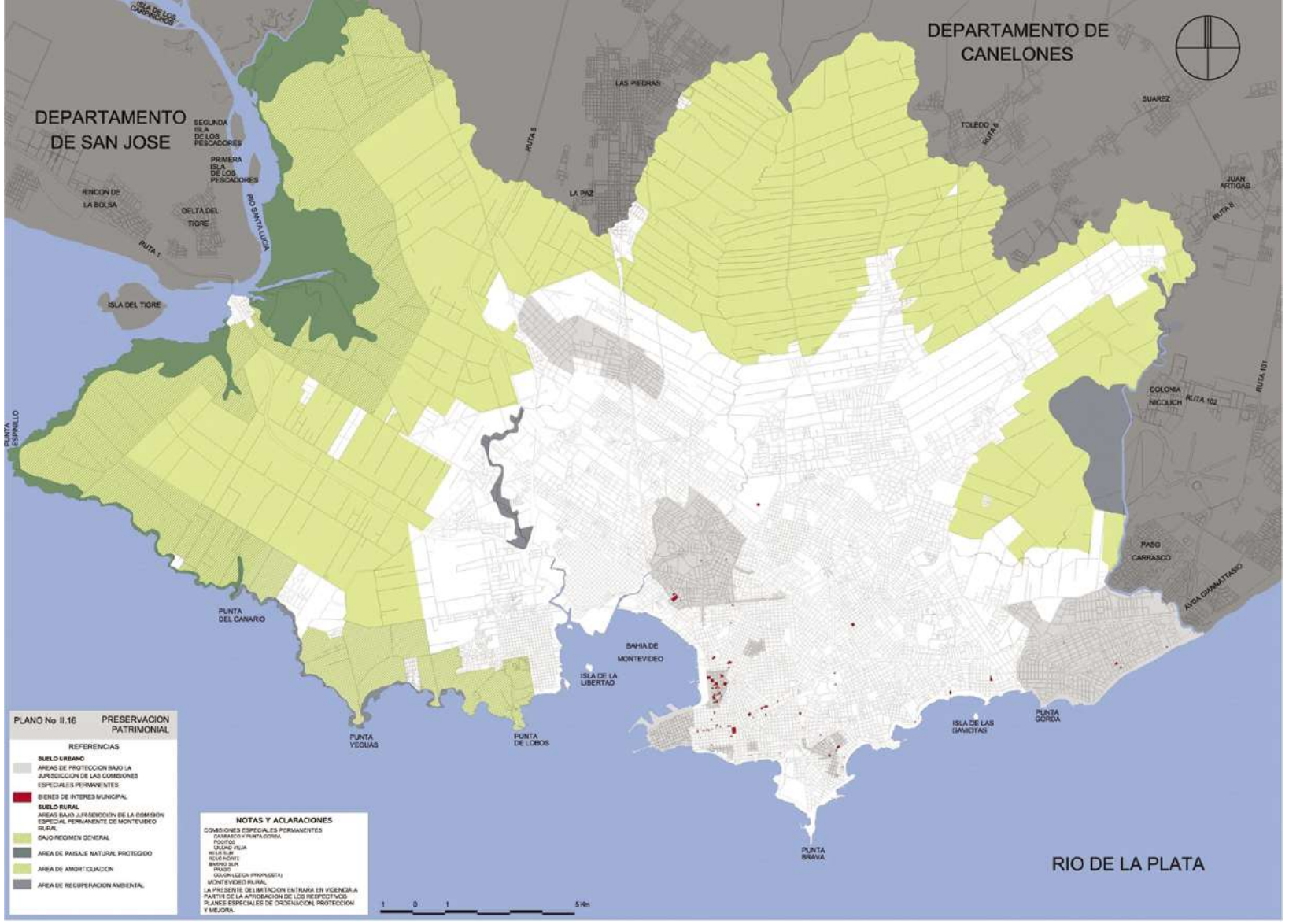
¿Cómo se verían el Cerro y sus alrededores antes de la colonización? La acuarela de Javier Lage (1) procura recrearlo con base en relatos de la época y algo posteriores. Dice Pero Lopes de Sousa en su diario de viaje, el 23 de diciembre de 1531: «subí junto con toda la gente al cerro San Pedro [Cerro de Montevideo], desde donde vimos prados hasta donde la vista podía llegar, [...] y muchos ríos con árboles a lo largo de ellos. Es difícil describir la belleza de esta tierra. Abundan los ciervos, gacelas, avestruces y otros animales...». El dibujo de William Gregory (2) muestra cómo lo vio este viajero hacia 1799, todavía con zonas de montes y matorrales hasta la cima. Relatos posteriores hablan de la desaparición casi total de los montes y de la fauna nativa, que fueron sustituidos por pastizales donde pastaba ganado bovino, equino y, más tarde, ovino. En la foto actual (3), gran parte de la superficie es ciudad, y la vegetación es predominantemente herbácea e introducida.

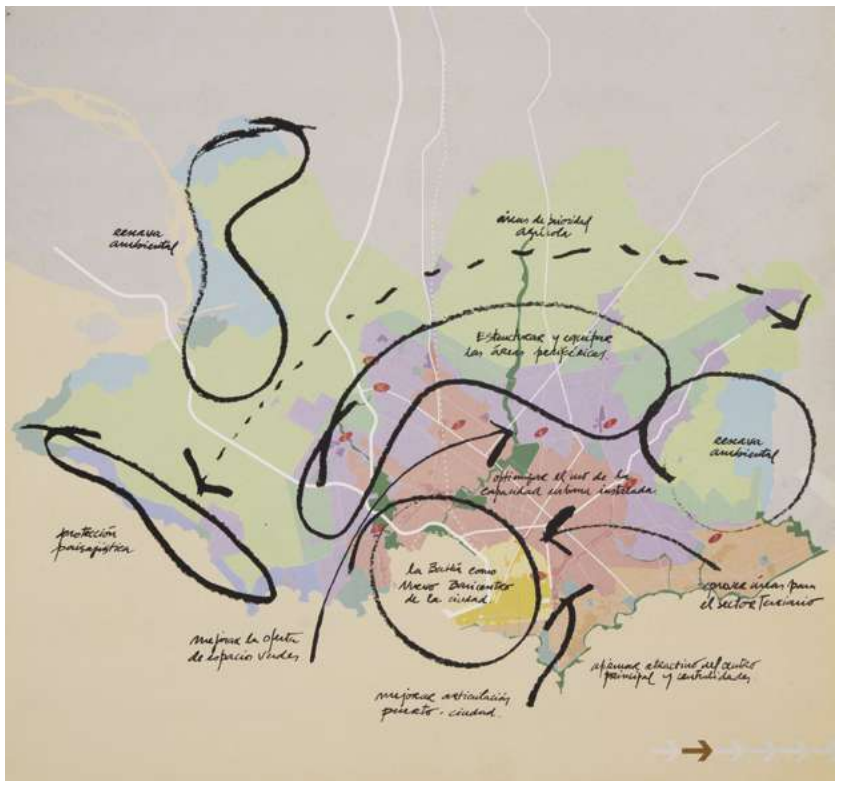


1 (arriba). Dibujo que recrea el Montevideo precolonial. Javier Lage, 2023, con base en textos de Pero Lopes de Sousa, Diario de Viaje, 1531 y estudios sobre vegetación y fauna previos a la colonización.

2 (abajo izquierda). Grabado del cerro de Montevideo en *The Second Edition of "A Visible Display of Divine Providence"* o *Journal of a Captured Missionary*, de William Gregory, impreso en 1801.

3 (abajo derecha). Fotografía actual del cerro de Montevideo y su entorno. Foto de Guillermo Scarlato, 2023.





A lo largo del siglo XX la ciudad avanzó sobre los espacios rurales que, a su vez, se transforman en su mayor parte en zonas de cultivo y producción. El año 1998 marca un hito en las políticas departamentales: el Plan Montevideo apuesta a un ordenamiento de territorio, usos y actividades que armonice la vida humana en sociedad y procesos naturales en espacios urbanos y rurales (4). El cuidado del patrimonio cultural y natural es parte fundamental del plan (5).

4 (arriba). Plano de II.16 Preservación Patrimonial del Plan Montevideo, 1998.

5 (izquierda). Esquema propositivo del Plan Montevideo, tomado de *Hacia un Plan de Montevideo. Avance del Plan de Ordenamiento Territorial 1998-2005, Documento de discusión.* Montevideo: Unidad Central de Planificación, IM, 1997.

ntesis del plan especial arroyo miguelete

A finales del siglo XX, el arroyo Miguelete había sufrido un deterioro ambiental profundo. Un conjunto de actuaciones anteriores y el Plan Especial del Arroyo Miguelete (2003), que lo concibe como una *cuña verde* que integra espacios rurales y urbanos (6), permitieron mejorar de manera sustantiva sus condiciones ambientales y su contribución a la calidad de vida de nuestra sociedad (7 y 8). Pero son muchos los desafíos para completar este proceso a futuro, como lo muestra la contaminación que aún persiste (9 y 10), o la necesidad de recuperar y proteger sus nacientes.

6 (arriba a la derecha). Plano síntesis del Plan Especial del Arroyo Miguelete. Fotografía: PEAM, 2003.

7 (arriba a la izquierda). Arroyo Miguelete hacia el Parque Posadas. Foto de Guillermo Scarlato, 2023;

8 (abajo a la izquierda). Arroyo Miguelete aguas arriba de Millán. Foto de Guillermo Scarlato, 2023;

9 (abajo a la derecha, del lado interno de la página). Vegetación con basura y un ave en orillas del Miguelete en sector Capurro. Foto de Juan Pablo Laporta, 2022.

10 (abajo a la derecha, del lado externo de la página). Aguas del arroyo Miguelete con contaminación visible en sector de Capurro. Foto de Juan Pablo Laporta, 2022.

Los humedales del Santa Lucía abarcan amplios espacios al oeste de Montevideo que se extienden en continuidad en los departamentos de Canelones y San José. Son los humedales salinos más importantes del país. Son significativos por el valor de sus ecosistemas en sí mismos y por los servicios que prestan al bienestar humano más allá de sus límites. El Plan Montevideo consolidó el sector en el departamento como un espacio protegido. En 2015 se integró, junto a zonas en los departamentos de Canelones y San José, al Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas. Hoy representa un esfuerzo metropolitano que se proyecta hacia el futuro.

11. Paisaje general de los humedales del río Santa Lucía, 2009. Foto: 0023FMCPNM.CDF.IMO.UY - Proyecto Nosotros Melilla, sin datos de autor/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

Las áreas naturales protegidas no son sitios de no tocar. Son espacios que requieren cuidado, manejo y seguimiento, donde los guardaparques juegan un papel fundamental (12). Son sitios para vivir, disfrutar y aprovechar de manera cuidadosa e inteligente como lo muestra el grupo de visitantes en el parque Lecocq, en un Día del Patrimonio (13). Son lugares de recreación y turismo. Son vitales para la investigación y la generación de conocimientos. Son ámbitos para la educación, como lo muestran los escolares en clases al aire libre en los humedales del Santa Lucía (14) y en los bañados de Carrasco (15), así como el mural hecho por niños y docentes de un centro educativo al borde del humedal (16), en el pueblo Santiago Vázquez. Son ecosistemas que abrigan espacios y procesos naturales y brindan servicios a su entorno y a nuestra sociedad toda.

12 (arriba a la izquierda). Guardaparques trabajando en montes de Melilla, humedales del Santa Lucía. Banco de Imágenes del SNAP, sin fecha. **13** (arriba a la derecha). Grupo de visitantes en visita al Parque Lecocq, humedales del Santa Lucía, en Día del Patrimonio Banco de Imágenes del SNAP, 2010. **14** (medio a la izquierda). Niñas y niños escolares en actividad de educación ambiental en humedales del Santa Lucía. Fotografía de Verónica Sarli, 2013. Extraída de Calixto, G. (coord.), *Educar para la conservación. Pensando en las maestras*. Montevideo: MVOTMA, 2013, p. 73. **15** (medio a la derecha). Niñas y niños escolares en actividad de educación ambiental en bañados de Carrasco. Fotografía de V. Woltz, 2013. Extraída de Calixto, G. (coord.). *Educar para la conservación. Pensando en las maestras*. Montevideo: MVOTMA, 2013, p. 72. **16** (abajo a la derecha). Mural realizado por escolares en Santiago Vázquez, Humedales del Santa Lucía. Banco de Imágenes del SNAP, 2013.

03

ORGANIZACIÓN, SERVICIOS, ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

GONZALO LEITÓN

Sedes del Gobierno: el Cabildo y las Juntas

Tras la llegada de los colonos y la demarcación de los terrenos de la ciudad, el 1.º de enero de 1730 asumieron los miembros del primer Cabildo de Montevideo designados por Bruno Mauricio de Zabala. La casa capitular tuvo como sede una pequeña construcción de paredes de adobe y techo de cuero perteneciente al práctico de río Pedro Gronardo, ubicada en las inmediaciones del Puerto Chico. Hacia finales de 1734 la construcción amenazaba ruina, por lo que el Cabildo pasó a reunirse en casas particulares, en la iglesia o en el despacho del comandante militar, hasta que resolvió edificar una nueva sede propia.

En 1737 empezaron los trabajos de edificación en el solar destinado a «Casas Reales y de Cabildo», frente a la Plaza Mayor. Durante el siglo XVIII este edificio exigió constantes reparaciones y ampliaciones hasta que, debido al deplorable estado del sector destinado a cárceles y al peligro de derrumbe del piso alto, fue demolido en 1804. Comenzó a erigirse en su lugar, de acuerdo a los planos trazados por el arquitecto español Tomás Toribio, un nuevo edificio de piedra y ladrillo, de estilo neoclásico. El Cabildo de la ciudad sesionó en esta sede hasta su desaparición como órgano de Gobierno en 1829. La Constitución del nuevo Estado Oriental del Uruguay (jurada en el propio edificio del Cabildo y en un estrado sobre la plaza) creó una Junta Económico Administrativa (JEA) de elección popular en cada departamento, que desempeñaba, entre otras, algunas de las funciones municipales de los cabildos.

Como ya había sucedido con el Cabildo durante los primeros años de la ciudad, la JEA no tuvo en sus inicios un local fijo para sesionar, por lo que debió alternar entre el cabildo, la Escribanía de Alzada, la sede del Juzgado Ordinario o la casa del presidente de la propia junta. Luego, hacia 1860 pasó a celebrar sus sesiones en un edificio de la calle Sarandí entre Misiones y Treinta y Tres, hoy desaparecido. Se trasladó más adelante a un lujoso edificio propiedad de Pedro Sáenz de Zumarán, con frente al Fuerte de Gobierno (luego plaza Zabala). Por un cuarto de siglo la JEA ocupó este edificio, hasta que, en 1888, adquirió la casa del empresario Francisco Gómez, en la intersección de las actuales 25 de Mayo y Juan Carlos Gómez. Este ecléctico edificio, conocido como palacio Gómez y construido por el arquitecto Ignacio Pedralbes, fungió de sede del cuerpo hasta su desaparición como órgano municipal el 31 de diciembre de 1919.

El legislativo municipal creado por la Constitución de 1918, la Asamblea Representativa de Montevideo, sesionó también en el palacio Gómez. Con la Constitución de 1934, el cuerpo pasó a denominarse Junta Departamental y permaneció en el mismo recinto. Allí ha continuado sus sesiones hasta hoy, salvo por un breve interludio durante la última dictadura, cuando bajo el nombre de Junta de Vecinos sesionó en una sala del cabildo, entre 1973 y 1976.

El edificio del Cabildo, por su parte, fue ocupado por el Parlamento nacional (entre 1830 y 1925), por el Consejo Nacional de Administración —órgano colegiado que junto al presidente de la República ejerció el Poder Ejecutivo entre 1919 y 1933— y por el Ministerio de Relaciones Exteriores, entre 1925 y 1957. En octubre de 1956, gracias a las gestiones de Horacio Arredondo y de Juan E. Pivel Devoto, la propiedad del inmueble pasó al Gobierno departamental, con el fin de trasladar hacia allí el Museo Histórico Municipal. Tras una profunda reforma, que regresó el edificio a su viejo y austero aspecto colonial, el museo fue inaugurado en su nueva sede el 21 de setiembre de 1958, donde sigue funcionando bajo el nombre Museo Histórico Cabildo.

Las y los habitantes de la ciudad han llamado a este edificio *el cabildo*, reforzando su identidad como casa de la ciudad de Montevideo.

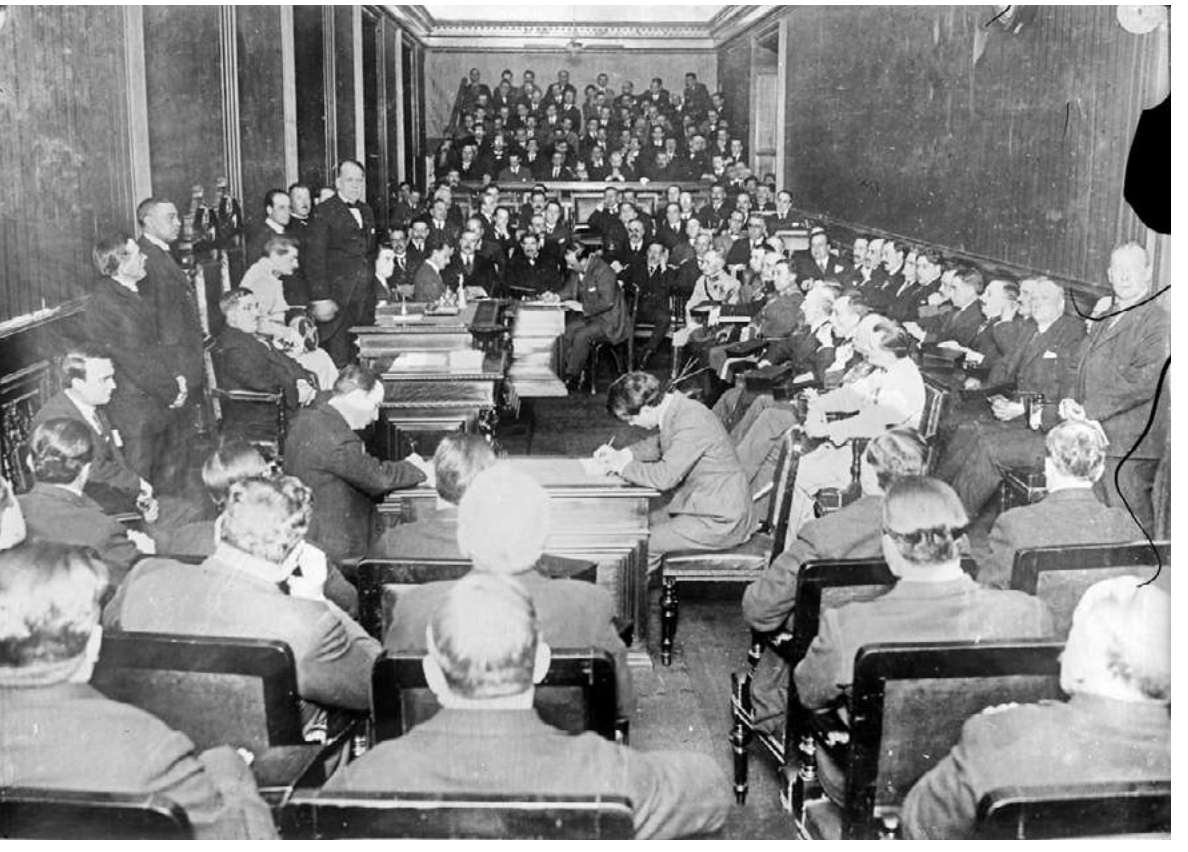
Los habitantes de la ciudad han llamado a este edificio, desde fechas remotísimas y durante varias generaciones, *el cabildo*, reforzando su identidad como *casa de la ciudad* de Montevideo, a pesar de haber sido, también, durante casi una centuria, sede de *las Cámaras* del país.

1 (abajo). Escena situada en el vestíbulo del cabildo. Los cabildantes parecen salir del recinto capitular (puerta semiabierta, al fondo) y dirigirse hacia la zona de los patios interiores. A la derecha, las puertas de entrada al edificio desde la calle de San Fernando (actual Juan Carlos Gómez).

Léonie Matthis (1883-1952), *Interior del Cabildo*. Témpera sobre papel, alrededor de 1930, Museo Histórico Cabildo.

2 (página opuesta). Figura de un cabildante montevideano de entre los siglos XVIII y XIX. Viste casaca larga de cuello recto, chupa de seda bordada, corbatín de encaje, calzas negras, medias blancas y zapatos con hebilla de bronce. De su cintura cuelga un sable; en la mano derecha lleva la vara simbólica de los cabildantes llamada popularmente vara de la justicia.

Carlos María (Rhod) Rothfuss (1920-1969). *Cabildante*. Óleo, sin fecha, Museo Histórico Cabildo.



3 (izquierda arriba). Edificio que ocupó desde la década de 1870 y hasta 1888 la Junta Económico Administrativa, alrededor de 1920. El edificio, actualmente desaparecido, estaba ubicado en la intersección de la calle Washington y Circunvalación Durango, frente a la plaza Zabala.

Foto 0137FMHB.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

4 (izquierda abajo). Recepción de la Asamblea General del Poder Legislativo al general francés Charles Mangin el 30 de setiembre de 1921 en el cabildo de Montevideo. A la izquierda, de pie y en posición oratoria, se observa al presidente de la Asamblea General, José Espalter. A su derecha y sentado, el general Mangin, de larga trayectoria en campañas en África y en la Primera Guerra Mundial.

Foto 02987FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

5 (página opuesta, izquierda). Seis ilustraciones del cabildo en 1956, cuando aún era ocupado por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Se aprecia la ornamentación en paredes, techos y en la escalera desaparecida con la reforma edilicia de 1957-1958, que lo regresó a su aspecto colonial original. Desde entonces, el edificio ha sido sede del Museo Histórico Municipal (hoy Museo Histórico Cabildo).

Pierre Fossey (1901-1976). *El Cabildo*. Acuarela sobre papel, 1956, Museo Histórico Cabildo.

6 (página opuesta, derecha). Palacio Gómez, 1919. Edificio de estilo ecléctico ubicado en la intersección de las calles 25 de Mayo y Juan Carlos Gómez. Fue construido a mediados del siglo XIX por el arquitecto Ignacio Pedralbes a solicitud del empresario Francisco Antonio Gómez, y adquirido en 1888 por la Junta Económico Administrativa. Actual sede de la Junta Departamental de Montevideo.

Foto 0002FMHA.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo).

EL CABILDO
FACHADA SOBRE LA PLAZA MATRIZ
DESPACHO DEL SEÑOR MINISTRO
PORCHE Y ENTRADA PRINCIPAL
ESCALERA MONUMENTAL
UNO DE LOS DOS PATIOS INTERIORES
GRAN SALA DE RECEPCION

ANA FREGA

Sedes del Gobierno departamental: la Intendencia y el Palacio Municipal

En las últimas décadas se ha avanzado en la creación de espacios que acercan la institución a vecinos y vecinas de Montevideo y promueven la participación. El establecimiento de los centros comunales zonales en 1990; la reforma constitucional de 1997 que instituyó el nivel local de Gobierno; la Ley de Descentralización Política y Participación Ciudadana de 2009, que dispuso que esa autoridad local sería el Municipio, configurando un tercer nivel de Gobierno y de Administración; la creación y la delimitación de los gobiernos municipales definida por la Junta Departamental de Montevideo, y la asunción de los alcaldes y concejos vecinales en 2010 son algunos de los mojones de ese camino.

Ha quedado muy atrás en el tiempo el sistema de unidad y centralismo establecido por la Constitución de 1830 para los departamentos. Allí se había dispuesto que un «agente del Poder Ejecutivo, con el título de Jefe Político», cuyo nombramiento le correspondía *exclusivamente* al presidente de la República, se encargaría de «todo lo gubernativo» (artículos 118 y 121) y ejercería también la jefatura de Policía en su departamento. Se creaban también juntas económico-administrativas integradas por «ciudadanos vecinos con propiedades raíces en sus respectivos distritos», electos directamente por la ciudadanía, que tendrían entre sus cometidos promover «la prosperidad y ventajas del departamento en todos los ramos» (artículos 122, 123 y 126).

A lo largo del siglo XIX la Junta Económico Administrativa (JEA) de Montevideo había ido ganando espacios de actuación y atribuciones, pero fue con la creación de la figura del intendente municipal (con la Ley n.º 3417 del 18 de diciembre de 1908) que se instituyó un departamento ejecutivo en las JEA. Según la norma, los intendentes serían nombrados por el presidente de la República con anuencia de la Cámara de Senadores, y se ampliaban las funciones que pocos años atrás se le habían otorgado al presidente de la junta. En enero de 1909 se designó al primer intendente de Montevideo, el periodista, político y diplomático Daniel Muñoz, quien desempeñó el cargo hasta el 31 de diciembre del año siguiente. La primera sede de la intendencia fue el palacio Jackson, ubicado sobre la avenida 18 de Julio y la plaza Cagancha.

Un paso sustantivo en el camino hacia la autonomía departamental ante el Gobierno central se produjo con la Constitución de 1918, cuando por primera vez se estableció un Poder Ejecutivo y un Poder Legislativo electos por la ciudadanía (sección XI, capítulo 1) y se ampliaron sus cometidos y competencias. Siguiendo la concepción colegiada que inspiraba el texto constitucional, se dispuso que en cada departamento habría un Concejo de Administración Departamental y una Asamblea Representativa, que encarnaban los poderes Ejecutivo y Legislativo, respectivamente. La primera elección se realizó el 30 de noviembre de 1919.

El golpe de Estado del 31 de marzo de 1933 generó nuevos cambios y la Constitución de 1934 dispuso que «el gobierno y administración de los departamentos, con excepción de los servicios de policía, estarán a cargo de un Intendente, una Junta Departamental y una o más Juntas Locales» (artículo 236). Al año siguiente se aprobó una Ley Orgánica Municipal que estableció las facultades de los poderes departamentales. Sin embargo, la primera elección ciudadana de intendentes se organizó recién en marzo de 1938, pues en el marco del régimen dictatorial, el presidente de la República anuló los concejos y designó en su lugar intendentes. Un nuevo período colegiado correspondió a la vigencia de la Constitución de 1952, pero desde la reforma de 1967 se consolidó la figura del intendente, que, por la creación de los municipios en 2009, pasó a ser denominado intendente departamental.

El fortalecimiento del Gobierno departamental en las primeras décadas del siglo XX estuvo acompañado por el interés de contar con un edificio acorde

a las nuevas funciones y necesidades. El predio de dos manzanas, entre la avenida 18 de Julio y las calles Santa Lucía (hoy Santiago de Chile), Soriano y Ejido, que había pasado a la órbita municipal hacia 1915, fue el sitio escogido para su sede. Hasta la década de 1880 había estado allí el Cementerio Inglés, y luego tuvo varios usos (exposiciones, representaciones teatrales, remates, etc.) y, hacia 1910, se había planteado edificar en ese lugar el Palacio de los Poderes Públicos, del que se llegaron a construir los cimientos. En 1929 se convocó a concurso para el futuro Palacio Municipal, del que resultó ganador el arquitecto Mauricio Cravotto (1893-1962).

Según la *Guía arquitectónica y urbanística de Montevideo*, la concepción de Cravotto apuntaba a dotar al edificio del carácter de municipio. Así, tomaba la torre como «elemento de referencia a escala de toda la ciudad»; relacionaba el basamento «de una forma primaria y condicionada al contexto más próximo», y recreaba una «explanada de transición» mediante el retiro de la obra de las distintas líneas de edificación, logrando, por su carácter ascendente, enfatizar su perspectiva totalizadora.

La piedra fundamental se colocó el 6 de enero de 1935, y la construcción sufrió modificaciones respecto del proyecto original. Por ejemplo, se resolvió, por razones financieras, modificar la altura de la torre (de los 114 m originales pasó a 77,65 m). El edificio se habilitó en 1941, y al año siguiente se construyeron la explanada y el garaje del subsuelo; entre 1944 y 1946, las alas laterales sobre Ejido y Santiago de Chile, y, en 1948, el atrio hacia 18 de Julio. Entre 1970 y 1982 se realizaron otras obras de mejoramiento y ampliación, entre las que destacan el centro de conferencias, el mirador panorámico (inaugurado en 1979), la sala del Congreso de Intendentes y la renovación del Museo de Historia del Arte.

Espacio de trabajo, de tránsito diario de miles de personas, de actividades culturales (ferias, recitales, exposiciones, entre otras); lugar de encuentro, de disfrute del tiempo libre, de manifestaciones sociales y políticas, de festejos y de conmemoraciones, el Palacio Municipal, ubicado en el límite entre los barrios Centro y Cordón y su explanada sobre la avenida 18 de Julio se han transformado en un lugar de referencia de la ciudad.

1. Palacio Jackson, 1919. Sede de la Intendencia Municipal y de los Concejos de Administración Departamental entre 1909 y 1941. Vista desde la Plaza Cagancha, a la derecha, la avenida 18 de Julio hacia el este.

El edificio de cuatro plantas, concebido en sus inicios por Emilio Reus, fue proseguido por Juan D. Jackson bajo el proyecto y la dirección del arquitecto Lorenzo Siegerist y del ingeniero S. Parcus en 1891. Fue demolido y en la década de 1980 se construyó en su lugar la Torre Libertad.

Foto: 0001FMHA- Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

2. *Construcción del Palacio Municipal, alrededor de 1939*. En 1930, el arquitecto Mauricio Cravotto ganó el concurso para desarrollar la idea y el proyecto del palacio municipal. La piedra fundamental se colocó el 6 de enero de 1935 y el edificio se habilitó en 1941.

Foto: 12569FMHGE - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

3. *Construcción del atrio del palacio municipal, 1947*. A la izquierda, la avenida 18 de Julio; a la derecha, la calle Ejido. El palacio se construyó en etapas. En 1942 la obra incluyó la explanada, el garaje del subsuelo y el puente que la unía con la torre; entre 1944 y 1946 se edificaron las alas laterales sobre las calles Ejido y Santiago de Chile. A continuación, se encaró la construcción del atrio.
Foto: 1619FMHB.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

4. *Palacio y explanada municipal, junio de 1964*. En la imagen se observa una copia de la escultura del David, obra de Miguel Ángel Buonarroti. Se trata de una de las escasas réplicas de tamaño original en bronce del mundo. Su primer emplazamiento, en 1931, había sido en la intersección de la avenida Rivera y las calles Juan D. Jackson y Arenal Grande. En abril de 1958 se colocó en la explanada municipal, sobre un pedestal elevado.

Foto: 10527FMHGE - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

5. A lo largo de los años, la explanada municipal se ha convertido en lugar de encuentro, de ferias culturales y de espectáculos artísticos; un espacio de memoria y recordación, de protesta, de lucha por los derechos y también de festejos.

(arriba). Monumento a Wilson Ferreira Aldunate en la explanada municipal, 2019.

El 30 de noviembre de 1984 se realizó un acto en la explanada del palacio municipal tras la liberación de Wilson Ferreira Aldunate. En 2004, la Junta Departamental convocó a un concurso para erigir un monumento en ese lugar, del que resultaron ganadores los arquitectos Alejandro Baptista Vedia y Alejandro Baptista Acerenza. La propuesta, inaugurada al año siguiente, recuerda la imagen de Wilson levantando los brazos en forma de V el 16 de junio de 1984, día de su detención. Foto: Comunicación, Municipio B.

(abajo). Vista aérea del escenario montado en el balcón del palacio municipal en ocasión de las celebraciones por los trescientos años del proceso fundacional de Montevideo, 20 de enero de 2024.

Foto de Germán Fernández Durante, @mvd.uy (en Instagram).

MUNICIPIO A

Alcalde
Juan Carlos Plachot

El municipio A abarca la zona suroeste del departamento de Montevideo, limitada por el arroyo Miguelete; la avenida Carlos María de Pena; los caminos Lecocq, Del Fortín, Tomkinson, De la Granja, Luis E. Pérez y Los Camalotes; la avenida De los Deportes; el arroyo Melilla; el río Santa Lucía; el Río de la Plata, y la bahía de Montevideo. Mapa extraído de <https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:MunicipioAMontevideo.svg>.

Desde las fotos que seleccionamos se pueden recorrer algunos de los lugares más icónicos del Oeste, que reflejan su esencia y su impronta.

En el oeste de Montevideo, la comunidad es el motor que impulsa las acciones y el avance de la vida cotidiana; es donde el apoyo mutuo, más que una costumbre, es una promesa; es donde las calles son testigos del vaivén del día a día, del incesante caminar por sus márgenes**,** y donde niños y niñas pasan la tarde jugando en sus esquinas, vigilados por adultos que comparten el mate desde sus sillas, apostadas en las veredas.

En el Oeste, cada noche puede ser una fiesta, cuando en una esquina, a la luz de las hogueras, la comparsa comienza su improvisada actuación y vecinos y vecinas se acercan para vibrar al ritmo de sus tamboriles. Es un rincón algo alejado del centro de la ciudad que combina tradición y presente, en el que se vislumbra un futuro de unión y de progreso en común. Es donde la diversidad es celebrada y la comunidad sostiene un lazo inquebrantable que llena de orgullo a su población.

Es un lugar en el que la naturaleza y el urbanismo se abrazan, donde, si se recorren sus extensas playas, sus calles o sus frondosos parques, montes y humedales, las líneas divisorias entre ellos resultan casi imperceptibles, convirtiéndose en un paisaje de colores vivos, variados y difusos.

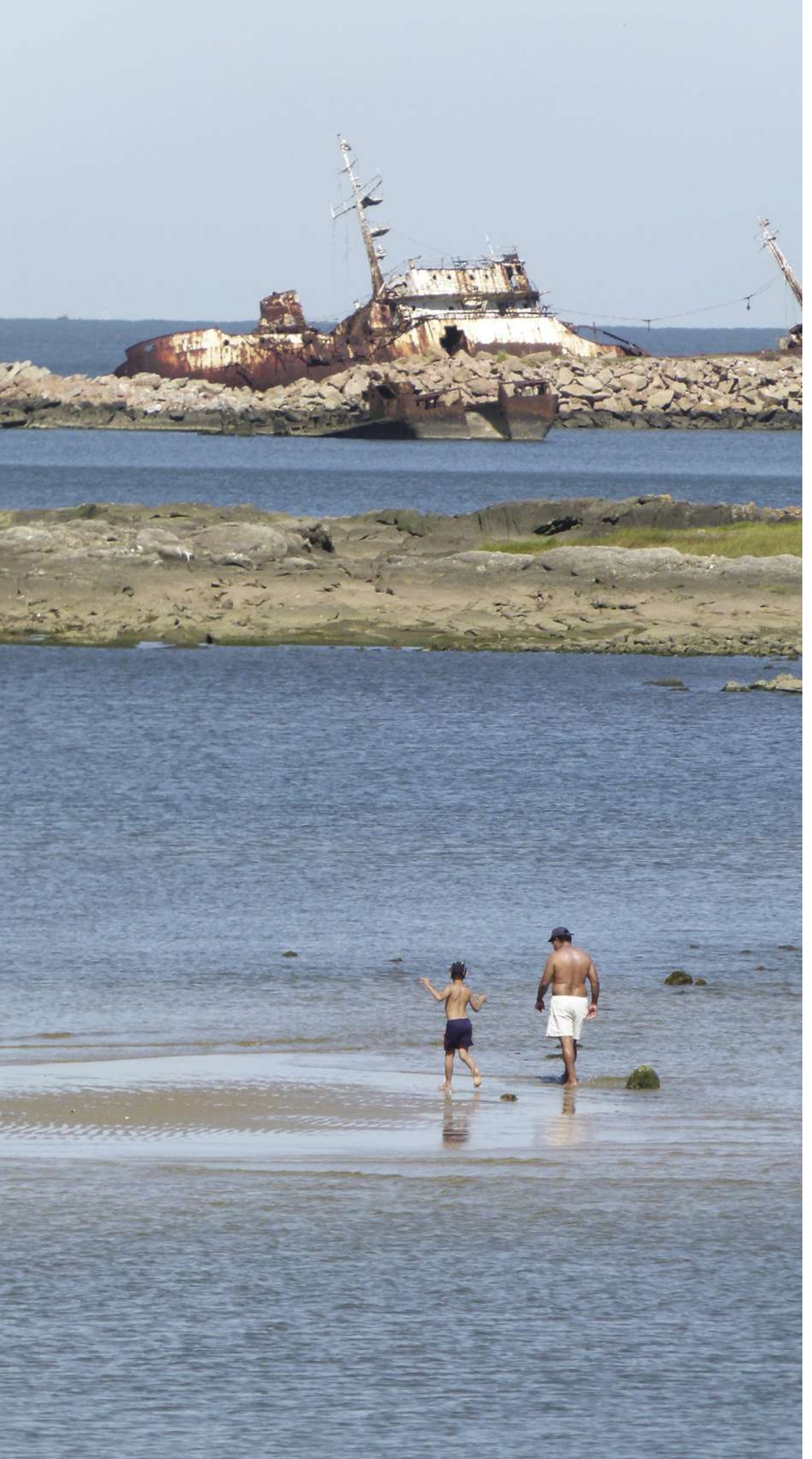
Es donde el patrimonio no se limita a susurrar historias del pasado ni permanece inmutable, sino que se adapta y evoluciona; se ofrece voluntario del nuevo estilo de vida y atiende las necesidades emergentes; se viste de gala y alberga el crecimiento de las nuevas generaciones, su música y su energía.

Desde el oeste, la eterna guardiana vigila silente al resto de la ciudad, posada sobre su cerro, y, al tiempo que ilumina la bahía, resguarda entre sus paredes de piedra siglos de vida, la historia de Montevideo.

1. La Fortaleza del Cerro, declarada por ley Monumento Nacional en 1931, brinda una vista panorámica de nuestra capital a aproximadamente 132 m de altura. En 1939 se convirtió en un museo militar que alberga una exposición histórica de armamentos nacionales, uniformes, mapas y objetos de la época. Foto de la Unidad de Comunicación del Municipio A, 2019.

2 El Hotel de Prado, declarado Monumento Histórico Nacional en 1975, fue construido en 1912 por el alemán Jules Knab y el italiano Juan Veltroni. Es una obra de estilo vienés y de perfecta simetría que, curiosamente, nunca funcionó como hotel, sino que se concibió como centro de eventos y de reuniones sociales. Foto de la Unidad de Comunicación del Municipio A, 2013.

3 La Barra de Santa Lucía está ubicada en el único pueblo de Montevideo, Santiago Vázquez. Sus paisajes tranquilos y armoniosos la vuelven un destino ideal cuando se busca un respiro de la ciudad. Allí se encuentra el puente «Alfredo Zitarrosa», que ha permitido el vínculo entre la capital y gran parte del país. Foto de la Unidad de Comunicación del Municipio A, 2021.



4. La playa de Pajas Blancas se ubica en la costa oeste del Río de la Plata, cerca del Cerro de Montevideo. Esta zona costera agreste se caracteriza por una gran comunidad de familias que se dedican a la pesca artesanal, actividad que se ha transmitido de generación en generación. Foto de la Unidad de Comunicación del Municipio A, 2011.

5 El Memorial de los Detenidos Desaparecidos, ubicado dentro del parque Vaz Ferreira en el Cerro, es un monumento que pretende dar testimonio y visibilizar los nombres de las personas detenidas-desaparecidas por la dictadura civil-militar de nuestro país (1973-1985). Foto de la Unidad de Comunicación del Municipio A, 2021.

MUNICIPIO B

Alcaldesa
Silvana Pissano

El municipio B abarca la zona limitada por Bulevar Artigas, las calles Nueva Palmira, Arenal Grande, Hocquart, la Av. de las Leyes, las calles Panamá, y las ramblas Sud América, Roosevelt, 25 Agosto de 1825, Francia, Gran Bretaña, Sur, Argentina y Wilson. Mapa extraído de <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:MunicipioBMontevideo.svg>.

En el tercer nivel de Gobierno, hay acciones que forman parte estructural de lo municipal. Luego hay acentos políticos, decisiones, que son las que marcan nuestro rumbo. En estos años, desde el Municipio B nos propusimos ir a más. Por eso construimos colectivamente el Plan de Desarrollo Municipal 2021-2025, la hoja de ruta de nuestro gobierno.

Tenemos la convicción de que solo si ensanchamos la democracia y fortalecemos las redes existentes en nuestros barrios, podremos construir lo que llamamos *El derecho a la ciudad*.

Con esa convicción hemos avanzado y caminado hacia ese horizonte de acción y esta selección de fotos busca de algún modo dejar constancia —desde la evidencia concreta— de que este es un camino posible.

Otra forma de habitar nuestros barrios es posible. Es un camino que estamos recorriendo con el compromiso de reconocer y respetar las agendas antirracistas, feministas, ambientalistas, de derechos humanos y potenciadoras de la memoria colectiva y de los bienes comunes.

Este reconocimiento implica, a su vez, comprender que no todas y todos habitamos la ciudad de igual manera y que nuestros deseos y necesidades en relación con su uso y goce están atravesados por nuestra identidad de género, edad, clase social, situación de dependencia, entre otros aspectos.

Como feminista y como urbanista, parto de la premisa de que tenemos que ver y atender toda la pluralidad existente. No podemos hacer barrio sin incluir la mirada de las infancias, de las adolescencias o de las vejeces.

Solo si ensanchamos la democracia y fortalecemos las redes existentes en nuestros barrios, podremos construir lo que llamamos *el derecho a la ciudad.*

Hemos trabajado en el fortalecimiento de las tramas barriales para impulsar la solidaridad, la imaginación y el compromiso colectivo. Queremos barrios inclusivos y potenciadores de ciudadanía y derechos.

Nuestra escala es la cercanía —lo municipal— y desde allí logramos concretar diversas propuestas que, desde la preocupación, la necesidad o el deseo, expresan sin lugar a dudas el amor por los barrios y el compromiso con lo que es común.

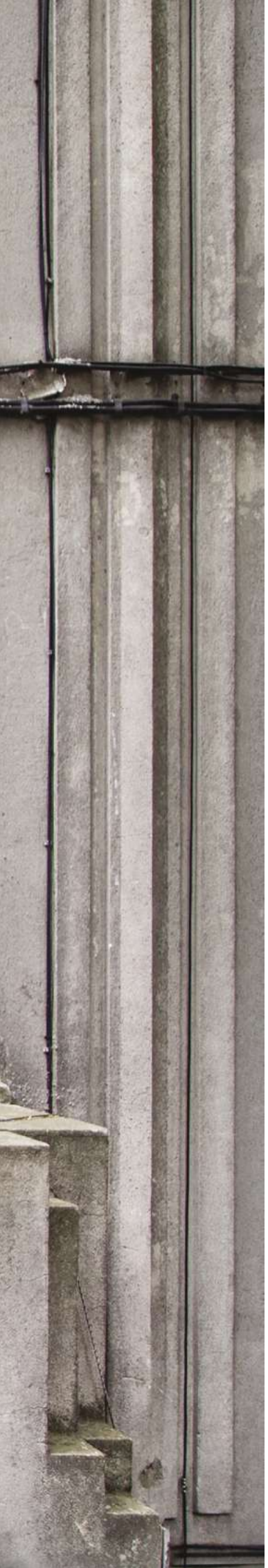
1. Apoyo a la creación de huertas orgánicas comunitarias en cooperativas de barrios Sur y Palermo, 2022, Foto de Pablo Larrosa/ Municipio B.

2. Intervención del espacio público con las infancias de las escuelas públicas, ejerciendo el derecho a la ciudad, 2022. Foto de Pata Eizmendi/ Municipio B.

3 Prospección arqueológica en el solar natal de Artigas, 2022. Foto de Pablo Larrosa/ Municipio B.

4 Inauguración de placa de audioguía, con testimonios de las personas expulsadas del exconventillo Medio Mundo, 2023. Foto Municipio B/ adhocFOTOS.

MENOS TE AYUDO
MÁS HACETE CARGO
CASA FEMINISTA
vecina feminista
vecina feminista



5. Campaña de visibilidad a favor de la igualdad «Mi balcón feminista», 2023. Foto de Pablo Larrosa/ Municipio B.

MUNICIPIO C

Alcalde
Jorge Cabrera

El municipio C abarca la zona comprendida por la bahía de Montevideo; el arroyo Miguelete; bulevar José Batlle y Ordóñez; las calles Monte Caseros, Nueva Palmira, Arenal Grande y Hocquart; la Avenida De las Leyes, y la calle Panamá. Mapa extraído de <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:MunicipioCMontevideo.svg#/media/Archivo:MunicipioCMontevideo.svg>.

C-Emprende es un espacio del Municipio C para exponer emprendimientos que generen condiciones de empleabilidad y que desarrollen la economía local. En la fotografía 1 aparecen expositores en la feria organizada en el parque Prado de Montevideo, en noviembre de 2022. La actividad se inscribe en los lineamientos estratégicos del Municipio de generar condiciones que faciliten el acceso al trabajo y de potenciar a pequeños y medianos emprendedores y productores.

Desde hace diez años, el festival del Día de la Juventud celebra y fomenta la cultura y la convivencia. Se inscribe en el lineamiento estratégico de generar espacios de participación ciudadana desarrollando la cultura comunitaria. En octubre de 2022, vecinas y vecinos disfrutaron de los escenarios de la actividad desarrollada en el parque Prado de Montevideo.

El despliegue de políticas y acciones para construir convivencia, igualdad y comunicación tiene diversas aristas, como la actividad desarrollada en el Jardín Botánico de Montevideo en setiembre de 2021 en el marco del Mes de Diversidad. La participación ciudadana y la construcción de convivencia y de ciudadanía son transversalizadas por un enfoque de género y diversidad.

La entrega de semillas para fomentar la soberanía alimentaria se realiza en la feria «Encuentro Saludable» el segundo sábado de cada mes en el Jardín Botánico de Montevideo desde 2016. La actividad se enmarca en el lineamiento estratégico de fomentar hábitos y prácticas sustentables con el ambiente y la vida saludable, con énfasis en la soberanía alimentaria.

El Fondo Municipal de Cultura Comunitaria es un fondo concursable que, desde 2019, tiene por objetivo desarrollar propuestas artísticas y culturales del y en el territorio del municipio C.

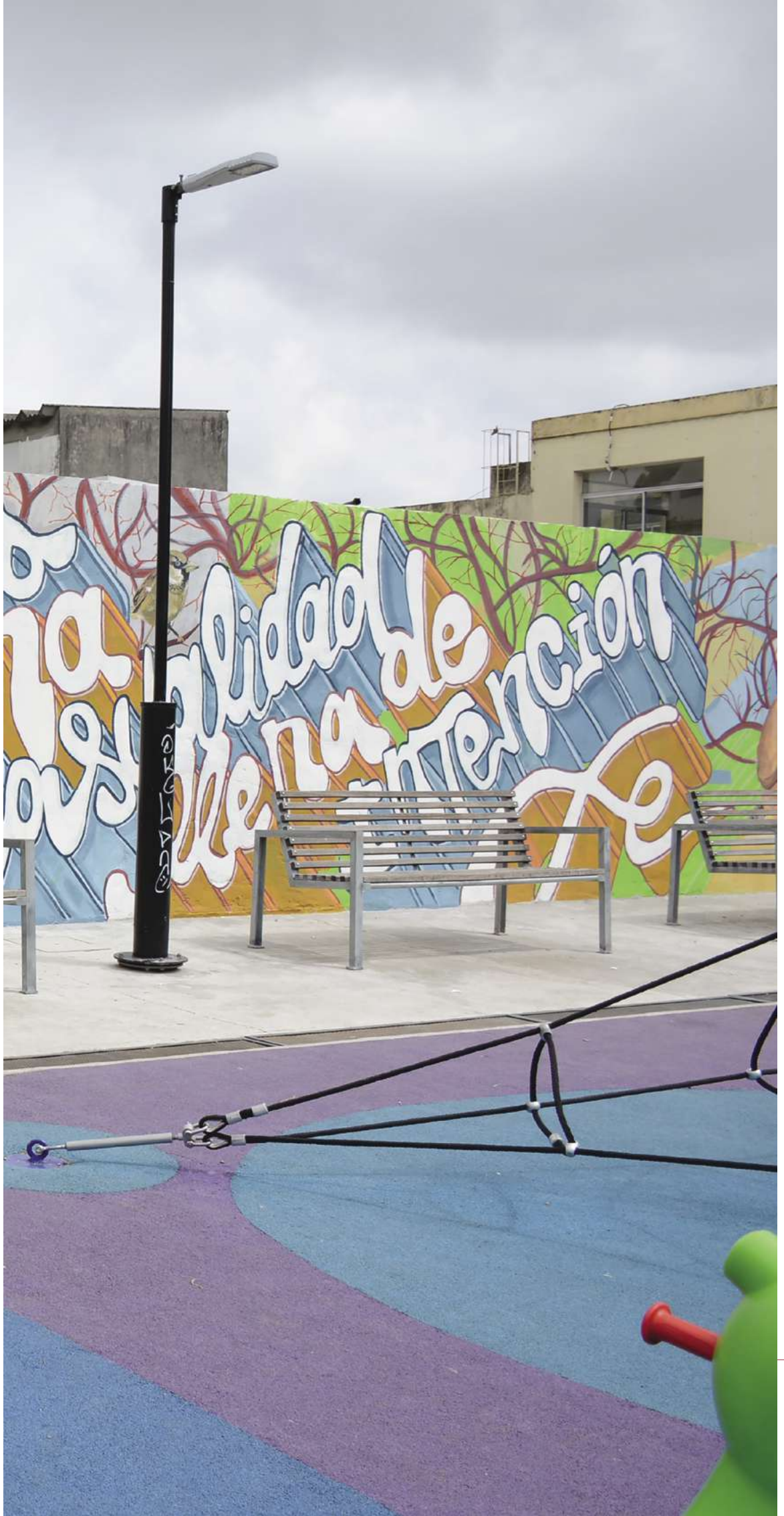
1 Expositores en la feria organizada en el parque Prado de Montevideo en el marco del C-Emprende, noviembre de 2022. Foto del Equipo de Comunicación del Municipio C.

2 Vecinas y vecinos en el parque Prado de Montevideo celebrando el Día de la Juventud, octubre de 2022. Foto del Equipo de Comunicación del Municipio C.

3 Visitantes de la feria «Encuentro Saludable» de abril de 2023 en el Jardín Botánico de Montevideo. Foto del Equipo de Comunicación del Municipio C.

4 Actividad en el Jardín Botánico de Montevideo, setiembre de 2021, en el marco del Mes de la Diversidad. Foto del Equipo de Comunicación del Municipio C.

Somos



5 Mural ganador del Fondo Municipal de Cultura Comunitaria, ubicado en el espacio público de Bulevar Artigas y Colorado desde 2020. Foto del Equipo de Comunicación del Municipio C.

MUNICIPIO CH

Alcaldesa
Matilde Antía Adami

El municipio CH abarca la zona limitada por Bulevar Artigas, la costa del Río de la Plata, bulevar José Batlle y Ordóñez, las avenidas Italia y Luis Alberto de Herrera y la calle Monte Caseros. Mapa extraído de <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:MunicipioCHMontevideo.svg#/media/Archivo:MunicipioCHMontevideo.svg>.

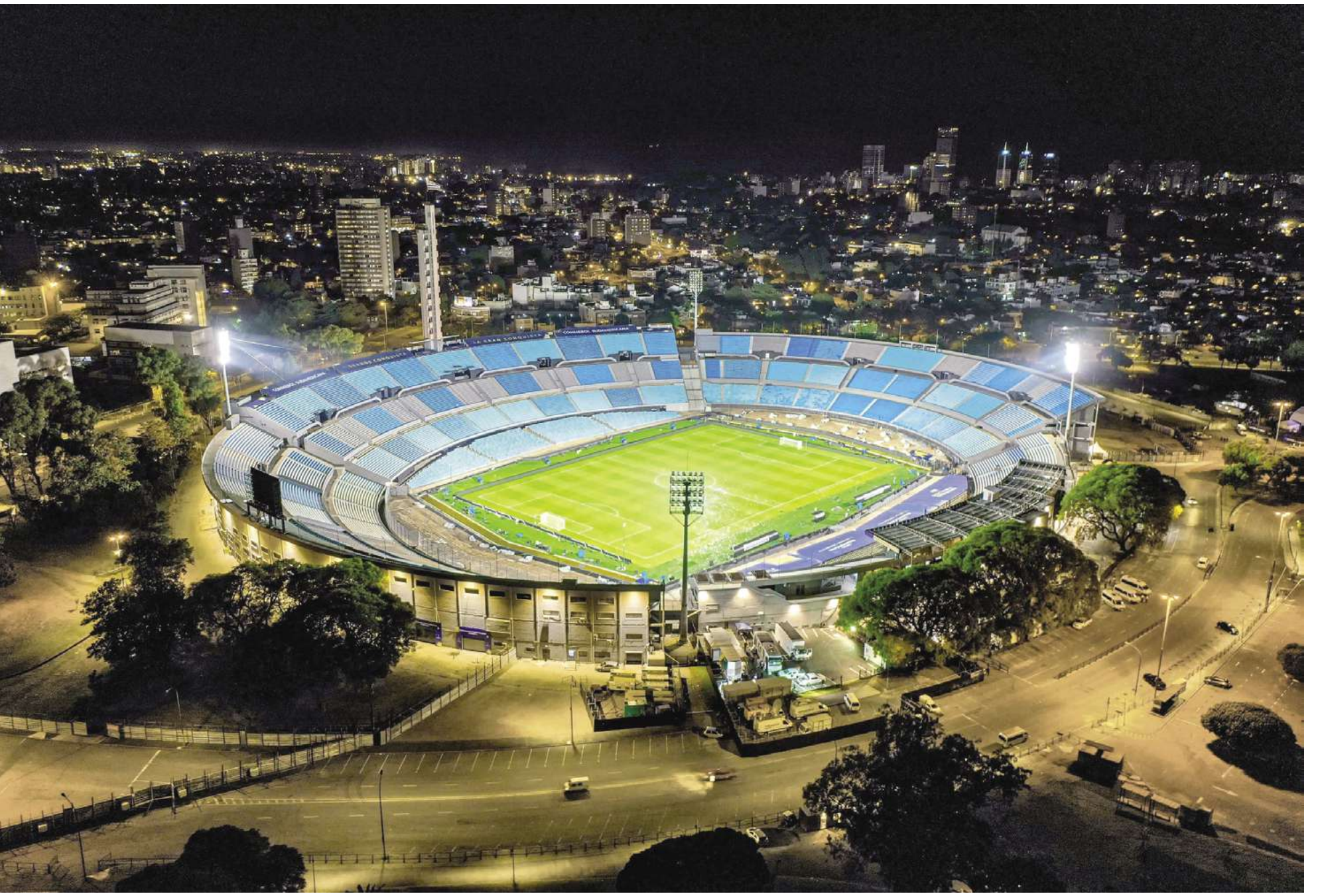
El estadio Centenario, un monumento deportivo ubicado en Montevideo, representa una parte esencial de la historia de la ciudad y el deporte uruguayo. Construido para albergar la primera Copa Mundial de la FIFA en 1930, este estadio histórico ha sido testigo de innumerables momentos memorables en el fútbol internacional. Es donde Uruguay ganó su primer título mundial, un hito que sigue siendo un punto de orgullo en la nación. Su presencia perdura en la actualidad, siendo un lugar icónico situado en el corazón de Montevideo, mucho más que un simple recinto deportivo. Su legado histórico, su presente vibrante y su contribución al deporte y la cultura hacen del estadio Centenario un activo invaluable para Montevideo y una joya del patrimonio deportivo mundial.

El Gran Parque Central es un ícono del fútbol uruguayo. Inaugurado en 1900, es uno de los estadios de fútbol en actividad más antiguos del mundo. Fue escenario del primer partido de la Copa del Mundo en 1930 y es hoy el estadio del Club Nacional de Football. Se encuentra en un predio que tuvo relevancia histórica y simbólica en las luchas por la independencia, ya que, en ese lugar, en la entonces Quinta de la Paraguaya, se llevó a cabo la asamblea del 10 de octubre de 1811 que nombró a José Artigas como Jefe de los Orientales.

La bahía de Pocitos es un lugar icónico de Montevideo. Desde sus comienzos como balneario hasta estos días rodeada de grandes edificios que generan un entorno único. La rambla, que se extiende a lo largo de la bahía, se ha convertido en una pieza central del paisaje montevideano, donde visitantes y locales pueden disfrutar de impresionantes vistas. La playa es una de las más concurridas de la ciudad, un punto de encuentro para jóvenes y familias que disfrutan de deportes al aire libre y eventos culturales. Este lugar encapsula la vibrante vida de Montevideo, donde lo histórico se entrelaza con lo moderno, y la belleza natural se combina con la rica cultura uruguaya.

El emblemático Puertito de Buceo ha desempeñado un papel destacado tanto en la historia de la ciudad como en su escena turística. Ubicado a los pies de una zona residencial, junto a la Aduana de Oribe y a un importante centro comercial y financiero, aquel puerto de pescadores además resulta hoy punto de referencia para los deportes náuticos, albergando al Yacht Club Uruguayo. Un tradicional espacio de recreación y paseo al aire libre, con una playa encantadora y hermosas vistas del Río de la Plata desde la rambla Armenia.

1 Fotografía aérea del Estadio Centenario, alrededor de 2021. Foto en Wikimedia Commons disponible en <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?title=File:Estadio_Centenario_2021.jpg&oldid=784539727>.

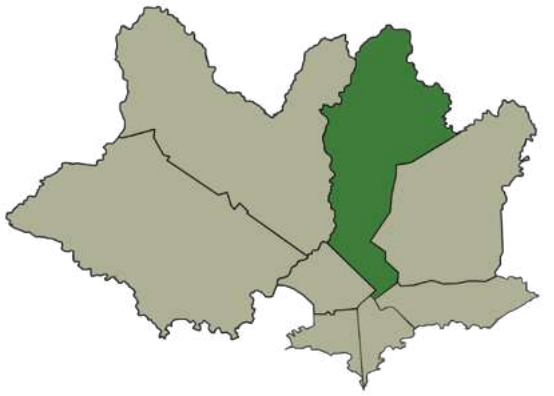


2 Fotografía aérea del estadio Gran Parque Central durante su reinauguración en 1944, tras el incendio de 1941. Foto en Wikimedia Commons disponible en <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?title=File:Nacional_6-0_Uruguay,_1944.jpg&oldid=654947900>.

3 El letrero «Montevideo», ubicado en rambla República del Perú, a la altura de Kibón, fue inaugurado el 2 de enero de 2014. Está construido en hormigón e instalado sobre una base de cemento. Sus letras cambian de colores para conmemorar. En enero de 2024 se pintaron para celebrar los trescientos años del inicio del proceso fundacional de Montevideo.

Foto de Pablo La Rosa, Intendencia de Montevideo.

4 Vista aérea del puerto del Buceo, 2021. Foto de Daniel Revetria.



MUNICIPIO D

Alcalde
Gabriel Velazco

El Municipio D abarca una amplia zona de Montevideo comprendida por el arroyo Miguelete, bulevar José Batlle y Ordóñez, Monte Caseros, Av. Luis Alberto de Herrera, Av. 8 de Octubre, Cno. Corrales, Av. General Flores, Av. José Belloni, camino Al Paso del Andaluz y tiene límite departamental con Canelones. Mapa extraído de <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:MunicipioDMontevideo.svg#/media/Archivo:MunicipioDMontevideo.svg>.

Mediante esta selección de imágenes buscamos destacar las actividades culturales organizadas o apoyadas por el Municipio D. Consideramos que, como gobierno de cercanía, es importante generar estas instancias para fortalecer el vínculo con vecinas y vecinos y fomentar la apropiación de los espacios.

El territorio del municipio es amplio y diverso, donde además se han vivido repetidos episodios de violencia debido a la vulneración económica de la población, por lo que es esencial llegarle a los vecinos y las vecinas mediante jornadas de esparcimiento y disfrute.

1. 5K en Casavalle. Multitudinaria correcaminata contra las situaciones de violencia en el barrio, 2023. Foto de Rodrigo Asillona

2. 11.º Cabildo del Municipio D, realizado en la plaza Giraldez (en las calles Firmamento y Faros). Los cabildos son instancias anuales mediante las cuales los municipios rinden cuentas de lo actuado ante vecinas y vecinos. Aparecen de izquierda a derecha: Bryan Araujo (concejal municipal), Héctor Vidal (concejal municipal), Gabriel Velazco (alcalde del Municipio D), Carolina Cosse (intendenta), Ana Luisa Fleitas (concejala municipal) y Diego Rodríguez (concejal municipal). Año 2023. Foto de Rodrigo Asillona.

3. Marcha del 8 de Marzo en Casavalle. Colectivos feministas del territorio marchan en el marco del Día Internacional de las Mujeres, 2023. Foto de Rodrigo Asillona.

4. Caminatour en el Cerrito de la Victoria. Vecinas y vecinos participan de una visita guiada donde se observa la Iglesia Parroquial del Santuario Nacional del Corazón de Jesús, en el marco del Día del Patrimonio, 2022. Foto de Aldo Mattos.

5. Llamadas del Cerrito de la Victoria. Vecinas y vecinos, comparsas y colectivos sociales homenajean a Julio Sosa *Kanela* con un desfile de llamadas, 2022. Foto de Rodrigo Asillona.

MUNICIPIO E

Alcaldesa
Mercedes Ruiz

El municipio E comprende la zona limitada por el Río de la Plata, bulevar José Batlle y Ordóñez, las avenidas Italia, Luis Alberto de Herrera y 8 de Octubre, la calle Pan de Azúcar, camino Carrasco y el arroyo Carrasco. Mapa extraído de <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:MunicipioEMontevideo.svg#/media/Archivo:MunicipioEMontevideo.svg>.

La Plaza de la Restauración es una de las plazas más antiguas e importantes del barrio de la Unión y centro de su casco histórico. Fundada en 1849 como un simple descampado con un aljibe, esta plaza ha experimentado varias transformaciones a lo largo de los años. En 1996, se le asignó su nombre actual en honor al origen histórico del barrio La Unión. Situada frente al hospital Pasteur, la plaza ha evolucionado para convertirse en un espacio público con árboles, infraestructura y eventos culturales que reflejan su rica historia.

Juana de Ibarbourou, quien fue vecina de la zona, describió sus sentimientos hacia este espacio con estas palabras: «¡Ah, qué encanto de plazuela! Cuadrilátero de soledad rumorosa y sombra verde, pajarera, libre, retazo de selva con pinos anchísimos y gramilla espesa».

Los Portones de Carrasco eran, a comienzos del siglo XX, el punto de ingreso al recién creado Balneario Carrasco, y aún hoy continúan siendo un símbolo y un lugar de referencia de la zona. Diseñados por los arquitectos Juan M. Aubriot y Cándido Lerena Joanicó, estos portones se construyeron en 1912 como una de las primeras estructuras del entonces balneario. Con su diseño monumental en forma de arco, marcaban la transición entre lo rural y lo sofisticado, y definen hasta hoy el carácter elegante del barrio de Carrasco.

El Hotel Carrasco**,** ahora Sofitel Montevideo Casino Carrasco & Spa, es uno de los edificios más hermosos y emblemáticos del barrio Carrasco. Inaugurado en 1921, con el paso de los años se fue deteriorando y su restauración fue necesaria. Se reinauguró en 2012, y mantuvo su majestuoso estilo que perdurará en el tiempo para cautivar futuras generaciones.

Con salas de fiestas y de juego, y con terrazas interiores y exteriores, ofrece a sus visitantes espectaculares vistas de la rambla de Montevideo y a su paisaje costero.

La playa Malvín es un lugar de disfrute familiar y símbolo de convivencia ciudadana, ya que es frecuentada por vecinos de todo Montevideo. Situada entre la playa del Buceo y la de Carrasco, Malvín es parte integral de la rambla O'Higgins e Hipólito Yrigoyen. Este destino de playa se caracteriza por su amplio espacio costero y por la vista única que ofrece de la Isla de las Gaviotas, que contribuye al encanto único de la rambla montevideana.

La Plaza de los Olímpicos es un sitio de encuentro de vecinos de todas las edades de Malvín y del Buceo. Se denomina así en homenaje a los equipos de fútbol uruguayos ganadores del primer y del segundo Campeonato Olímpico de Fútbol, en 1924 y 1928 respectivamente. El espacio se destaca por su camino peatonal bordeado de palmeras, por un estanque y por una placa conmemorativa, elementos que crean un paisaje pintoresco y singular.

La plaza Virgilio o de la Armada es un lugar muy apreciado por vecinos y vecinas de la zona, que pueden disfrutar de una hermosa vista panorámica ya sea tomando sol o a la sombra de sus suntuosas palmeras, que muchas veces prolongan su estadía para poder contemplar los más bellos atardeceres.

El Monumento a los Caídos en el Mar, una escultura de bronce de Eduardo Díaz Yepes instalada en 1960, rinde homenaje a los marinos de la Armada que dieron su vida en servicio, lo que le añade un significado más profundo al lugar.

1. Plaza de la Restauración, octubre de 2023. Foto de Marcelo Teperino, Departamento de Comunicación del Municipio E.

2. Portones de Carrasco, octubre de 2023. Foto de Marcelo Teperino, Departamento de Comunicación del Municipio E.

3. Hotel Carrasco (Sofitel Montevideo Casino Carrasco & Spa), octubre de 2023. Foto de Marcelo Teperino, Departamento de Comunicación del Municipio E.

4. Playa Malvín, 2022. Foto de Julio Porley, Departamento de Comunicación del Municipio E.

5. Plaza de los Olímpicos, octubre de 2023. Foto de Marcelo Teperino, Departamento de Comunicación del Municipio E.

6. Plaza Virgilio, octubre de 2023. Foto de Marcelo Teperino, Departamento de Comunicación del Municipio E.

MUNICIPIO F

Alcalde
Juan Pedro López

El municipio F comprende una amplia zona limitada por Cno. Carrasco, Pan de Azúcar, la avenida 8 de Octubre, camino Corrales, el arroyo Toledo, las avenidas General Flores y José Belloni, el camino Paso del Andaluz y el arroyo Carrasco, y tiene límite departamental con Canelones. Mapa extraído de <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:MunicipioFMontevideo.svg#/media/Archivo:MunicipioFMontevideo.svg>.

La creación del tercer nivel de Gobierno en 2009 marcó un hito en la historia de Montevideo y consolidó los ocho municipios en los que se divide su territorio. En este contexto, el municipio F emergió como una entidad que conecta tanto áreas rurales como urbanas en el noreste y centroeste del departamento, abarcando barrios emblemáticos como Manga, Villa García, Bañados de Carrasco, Las Canteras, Maroñas, Parque Guaraní y Villa Española. Asimismo, se extiende sobre localidades de notable importancia como Flor de Maroñas, Ituzaingó, Jardines del Hipódromo, Piedras Blancas, Punta de Rieles y Bella Italia, entre otros.

La idiosincrasia del municipio F se teje con las fascinantes historias de emprendimientos industriales clave para el desarrollo de la industria nacional como FUNSA, y es testigo y protagonista de expresiones culturales notables como el carnaval, así como de las gestas del Danubio Fútbol Club en la Copa Libertadores, como la de 1989, cuando llegó a semifinales.

En el corazón del territorio se erigen templos religiosos que cuentan su propia historia. La capilla San José del Manga, también conocida como capilla Jacksonville, de 1890, así como la parroquia Cristo de Toledo, de 1891. Junto al icónico Hipódromo de Maroñas, son monumentos arquitectónicos que hablan del legado espiritual y cultural de la región desde finales del siglo XIX.

El Museo Parque Fernando García, con su exposición dedicada a la historia del carruaje y del transporte citadino ofrece, junto al Museo Casa-Quinta de José Batlle y Ordóñez, una visión diversa y enriquecedora de un territorio cargado de narrativas que aguardan ser descubiertas y compartidas.

Cada rincón del municipio F resuena con la riqueza de su pasado, creando un lienzo en el que convergen la industria, la cultura y la espiritualidad para formar parte esencial de los trescientos años de Montevideo.

La idiosincrasia del municipio F se teje con emprendimientos industriales clave para el desarrollo de la industria nacional y es testigo y protagonista de expresiones culturales, así como de las gestas del fútbol.

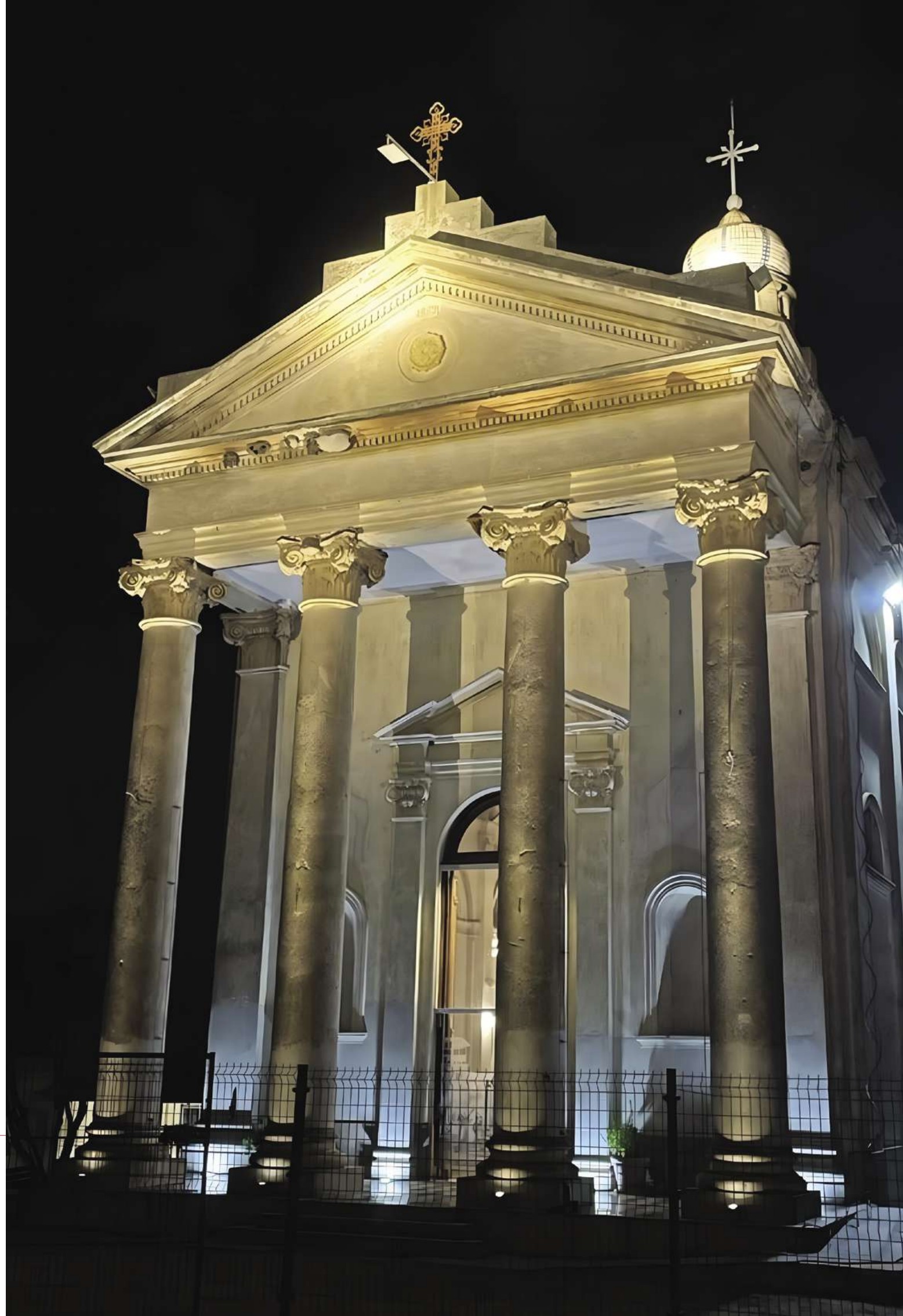
1. Capilla San José del Manga, también conocida como capilla de Jacksonville, 2022. Foto de Comunicación del Municipio F.

2. Hipódromo de Maroñas, 2023. Foto de Comunicación del Municipio F.

3. Museo Parque «Fernando García», 2022. Foto de Comunicación del Municipio F.

4. Museo Casa-Quinta de José Batlle y Ordóñez, 2022. Foto de Comunicación del Municipio F.

5. Tradicional corso de carnaval frente a la sede del Municipio F, ubicada en el local 01 del Intercambiador Belloni (Av. 8 de Octubre 4849), 2023. Foto de Comunicación del Municipio F.



6. Parroquia Cristo de Toledo ubicada en la Plaza de las Carretas, en el corazón del barrio Villa García, 2022. Foto de Comunicación del Municipio F.

MUNICIPIO G

Alcaldesa
Leticia de Torres

El municipio G comprende tanto zonas urbanas como rurales del centro y noroeste de Montevideo. Sus límites territoriales son el arroyo Miguelete, la avenida Carlos María de Pena; los caminos Lecocq, Del Fortín, Tomkinson, De la Granja, Luis E. Pérez y De los Camalotes; la avenida De los Deportes, los arroyos Melilla y Las Piedras, y tiene límite departamental con Canelones. Mapa extraído de <https://es.wikipedia.org/wiki/Municipio_G_(Montevideo)#/media/Archivo:MunicipioGMontevideo.svg>.

La plaza Francisco Vidiella atraviesa el corazón del barrio Colón y es de los principales espacios públicos del municipio G. Es transitado diariamente por miles de vecinos y vecinas, a pie, en ómnibus o en distintos vehículos particulares. Es un sitio de encuentro, de recreación, de esparcimiento y de referencia para la comunidad y está rodeada de comercios, de centros de salud, deportivos, educativos, gastronómicos y comerciales.

El espacio está situado sobre la esquina de Garzón y Albérico Passadores. En él se erige el monumento a Francisco Vidiella (1820-1884), inaugurado en 1891, una escultura en bronce fundido en Florencia en los talleres de Pedro Costa sobre original en yeso de los hermanos Juan Luis y Nicanor Blanes. Francisco Vidiella fue un horticultor español que llegó al país en 1837 e inició la industria vitivinícola a gran escala en la zona sur de la República. En la década de 1870 fundó un establecimiento en el pueblo Colón, donde adaptó las cepas al clima local, dejando una clase de uva que lleva su nombre. En 1883 se celebró la primera vendimia en su granja en medio de una fiesta popular.

1. Plaza Vidiella, un lugar de referencia, de tránsito y de encuentro de la ciudad. En el centro de la fotografía, el monumento en homenaje a Francisco Vidiella, 2023. Foto de Nahuel Durand.

La avenida Eugenio Garzón (1796-1851) cruza el norte de Montevideo y forma parte de distintos barrios de la capital: Belvedere, Sayago, Lezica, Colón, Peñarol, entre otros. Ubica sus límites en Paso Molino, sobre la calle José Llupes, y en Colón, en Carmelo Colman. Lleva el nombre de un general que peleó en las guerras por la independencia en América del Sur, fue ministro de Guerra y Marina en los orígenes del Estado Oriental (1828-1829) y, luego de la Paz de Octubre de 1851, su nombre fue considerado por los dos bandos involucrados para ejercer la Presidencia de la República, lo que se truncó por su fallecimiento el 1.º de diciembre de ese año.

Antes de tierra, se modernizó con el paso del tiempo, para transformarse en avenida y, luego, en un eje del transporte público. Más de treinta líneas de ómnibus transitan diariamente el actual corredor Garzón, que une el centro de Montevideo con el noreste de la capital y atraviesa el municipio G.

2. Avenida Eugenio Garzón, nexo entre la zona metropolitana y el noroeste de Montevideo, 1922-1923. Foto: 03267FMHGE.CDF.IMO.UY, Autor: Fotógrafos municipales/Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

El ferrocarril tiene en Uruguay una larga historia. Sobre finales del siglo XIX y durante los primeros dos tercios del XX, decenas de locomotoras atravesaban a diario distintos puntos y barrios del municipio G para unir los departamentos de Montevideo y Canelones. Vecinos y vecinas usaban el ferrocarril como su principal medio de transporte.

La primera línea de tren en Uruguay empezó a funcionar en 1869 y unió la estación Bella Vista de Montevideo con la ciudad de Las Piedras en Canelones, obra del Ferrocarril Central del Uruguay, empresa pionera en el país. La estación Sayago, ubicada entre ambos puntos, se inauguró en ese momento en una finca de madera arrendada a la Sociedad de Fomento Porvenir.

La estación Pantanoso, luego Colón, comenzó funcionar en la misma época como parada intermedia del trayecto. Vivió sucesivos cambios, desde la sustitución de la construcción en madera en 1874 hasta la actual estación, inaugurada en 1912 con su característico pasaje peatonal por encima de las vías.

Las líneas funcionaron bajo el accionar estatal durante nueve años, durante los cuales se expandieron en el territorio. En 1878, capitales británicos compraron la concesión del Ferrocarril Central del Uruguay y rebautizaron a la empresa como Central Uruguay Railway (CUR), aunque continuaron usando el nombre original en castellano. Tiempo después, otras empresas británicas formaron parte del sistema ferroviario nacional. En 1891, la CUR trasladó sus talleres principales de Bella Vista a Peñarol, e inauguró así la estación Peñarol. Luego de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), los ferrocarriles de empresas británicas pasaron a la gestión del Estado uruguayo, por lo que, en 1952, se creó la Administración de Ferrocarriles del Estado (AFE).

3. Túnel del Ferrocarril Central del Uruguay en 1918, que pasaba por debajo de la ex avenida Propios (actual bulevar José Batlle y Ordóñez) en Sayago. Foto: 02039FMHGE.CDF.IMO.UY, Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

El actual Centro Hospitalario del Norte Gustavo Saint Bois**,** ubicado en el barrio Lezica, sobre camino Fauquet, fue construido e inaugurado en 1928 bajo el nombre de Colonia de Convalecientes. Es un centro de salud que funciona en la órbita de la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) —actual nombre para lo que, para su fundación, era la Asistencia Pública Nacional—. En la actualidad, el centro incluye un hospital general, un hospital de ojos y un centro de alojamiento para pacientes del interior del país que van a ser intervenidos oftalmológicamente.

En 1934, se convirtió en un hospital-sanatorio que atendía casi exclusivamente a pacientes con tuberculosis, quienes debían permanecer largos períodos en el centro y estar aislados para evitar el contagio de la enfermedad, siguiendo las concepciones de la época.

En 1944, con la finalidad de hacer más amena la internación de pacientes afectados por la tuberculosis, el artista Joaquín Torres García y sus alumnos pintaron 35 murales en el pabellón Martirené del hospital. Sobre 1972, para salvaguardarlos del deterioro, fueron separados de las paredes y montados en bastidores de tela para ser expuestos en distintos lugares. Como solo uno de ellos no sufrió el mismo deterioro que los otros, llamado «Ciudad» (obra del artiguense Alceu Ribeiro), se conserva actualmente en el hospital. Los murales extraídos fueron expuestos en exterior. Primero en Francia, luego en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro, donde un incendio destruyó por completo a algunos y dañó severamente a otros. Tras casi veinte años, ANTEL firmó un convenio con el Ministerio de Educación y Cultura para restaurarlos y colocarlos en la Torre de las Telecomunicaciones. En 2016, Andrés Moskovics, quien había pintado uno de los murales en 1944, volvió al Saint Bois para realizar un nuevo mural.

A comienzos del siglo XXI se planteó el cierre del hospital, que fue resistido por vecinos, vecinas, funcionarias y funcionarios, quienes se pronunciaron en contra y lograron que el centro de salud siguiera existiendo y se convirtiera, en 2005, en el Centro Hospitalario del Norte de la ciudad de Montevideo.

En el predio funciona el Hospital Especializado de Ojos «José Martí», inaugurado en 2007, único hospital de ojos del país, que brinda atención médico quirúrgica. Asimismo, se instaló en el predio una terminal de ómnibus que facilita el acceso de pacientes.

Con el paso del tiempo y sus contribuciones, el Hospital Saint Bois se transformó en un centro de salud de referencia barrial, nacional e internacional, ejemplo de resistencia, de salud pública y del patrimonio de Montevideo.

4. Entrada al Hospital Gustavo Saint Bois, 1967. La fotografía fue tomada en ocasión de una movilización de funcionarios del Ministerio de Salud Pública por demandas del sector. Foto 0523-01 _ 26-05FPEP.CDF.IMO.UY, Autor: Fotógrafos del diario *El Popular*. Donación: Partido Comunista de Uruguay/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

El Centro Clandestino de detención y tortura La Tablada o «Base Roberto», como se lo llamaba en la jerga militar, estuvo ubicado en la esquina de los caminos Melilla y Luis Eduardo Pérez y funcionó durante la dictadura civil-militar, a cargo del Órgano Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCOA) entre 1977 y finales de 1983. El espacio fue una continuación de «300 Carlos» o «Infierno Grande», una unidad militar situada en la Av. De las Instrucciones y Cno. Casavalle, que funcionó desde 1975 hasta 1977.

Fue un centro donde se violaron gravemente los derechos humanos, con detenciones clandestinas, torturas, abusos sexuales y desapariciones, así como con asesinatos y con la encarcelación de alrededor de cuatrocientos presos políticos a lo largo de siete años.

En el ex centro de detención y tortura estuvieron secuestrados y fueron vistos por última vez Luis Eduardo Arigón, Oscar José Baliñas, Carolina Barrientos Sagastibelza, Carlos Federico Cabezudo Pérez, Eduardo Gallo Castro, Célica Élida Gómez Rosano, Óscar Tassino, Amelia Sanjurjo, Ricardo Blanco Valiente, Félix Sebastián Ortiz, Antonio Omar Paitta, Miguel Ángel Mato y Juvelino Carneiro.

En el mismo lugar, desde finales del siglo XIX, funcionó el principal mercado de ganado del país destinado a Montevideo, y luego un hotel que dejó de existir en 1975. Ese año, el predio de la Tablada Nacional fue declarado Monumento Histórico Nacional, luego desafectado en 1979 por la dictadura civil-militar y declarado nuevamente MHN en 1986. A su vez, una vez recobrada la democracia, desde 1988 albergó un centro de reclusión del entonces Instituto Nacional de Menores (Iname) y, luego, entre 2002 y 2012, se estableció allí la cárcel de La Tablada.

Sobre 2015 se iniciaron reformas edilicias para convertirlo nuevamente en un centro de alta seguridad para menores por parte del actual Instituto Nacional de Inclusión Social de Adolescente (INISA), pero las obras se paralizaron por orden judicial. Asimismo, entre 2007 y 2021 se desarrollaron excavaciones arqueológicas del Grupo de Investigación en Antropología Forense, en busca de restos humanos.

A partir de la solicitud de ex presos políticos y familiares de detenidos desaparecidos, La Tablada fue nombrada como Sitio de Memoria en 2019 por la Ley n.º 19.641. Desde el Colectivo Memoria de La Tablada se trabaja para transmitir lo que sucedió, con el apoyo de estudiantes de la Universidad de la República, que desarrollan actividades de extensión en torno a la memoria del lugar.

5. Foto aérea actual de las instalaciones del Sitio de Memoria La Tablada o Base Roberto. Foto de Brian Fresno, 2023.

LEONARDO DEMATTEIS

Huellas del origen

En tantos años de trabajo en los terrenos de Montevideo he podido apreciar con asombro cómo el pasado y el presente se mezclan, se cruzan y no pueden subsistir el uno sin el otro.

Viejos postes esquineros, solitarios, perdidos, sin alambres ni compañía, suelen ser prueba de un quiebre en la dirección de un antiguo límite o de un viejo camino, al igual que piedras diferentes que brillan en el campo y que no pueden haber llegado allí salvo de la mano del hombre, constituyendo mojones de singular importancia.

En la zona rural de Montevideo, vemos a ambos lados del arroyo Miguelete caminos paralelos que se repiten casi hasta el límite del departamento.

Viejos planos, que surgen a partir de pleitos entre vecinos y parientes, nos aclaran que esos rumbos surgen del trazado de chacras y de los caminos que las separaban, de acuerdo al reparto de tierras en la fundación de Montevideo con el fin de promover el asentamiento de familias, según el trazado de don Pedro de Millán.

Fraccionamientos posteriores, ya urbanos, siguen, con alguna variante, la misma dirección: Belvedere, Nuevo París, Sayago, Peñarol, Casavalle y Manga.

Los viejos planos, dibujados a mano sobre telas enceradas, surgen de mediciones tomadas con brújulas, para los ángulos, y cuerdas de cáñamo anudadas en *varas*, para la medida de distancias.

Las nuevas tecnologías, los planos digitales construidos sobre la base de mediciones y de fotos satelitales nos permiten escanear los antiguos y superponerlos con los nuevos para observar una coincidencia admirable.

Se ha podido ubicar con singular precisión, por ejemplo, la muralla de Montevideo, por debajo de los edificios y las calles, el «caserío de los Negros o de Filipinas» en Capurro o el lugar donde se situaba el arco donde se metió el primer gol en el campeonato del 1930.

La convivencia de los nuevos planos con los antiguos nos permite contestar viejas preguntas, sobre la construcción de la ciudad y sobre la vida de sus habitantes.

La vieja profesión de agrimensura, nacida con las primeras civilizaciones humanas, continúa haciendo su aporte, para la construcción del futuro y para el conocimiento del pasado.

F/6
287288

Plano demostrativo de las "Chacras"

situadas sobre ambas margenes del "Arroyo del Miguelete"

-repartidas en el año 1730-

Propiedad del Agrimensor: Delgado

Escala de Varas

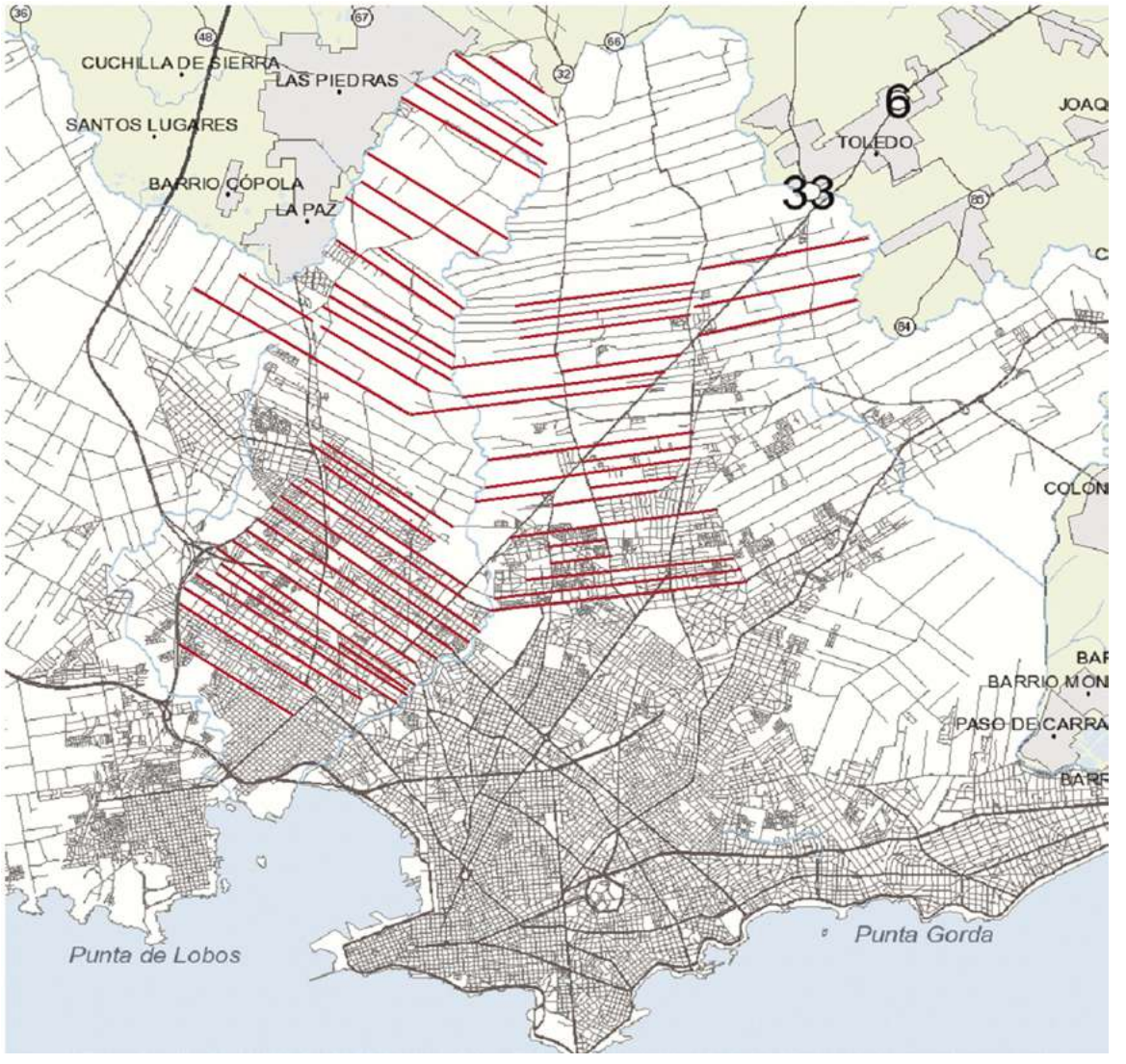
MTOP DIRECCION NACIONAL DE TOPOGRAFIA

1 (página opuesta). Plano demostrativo de las «chacras» situadas sobre ambas márgenes del «arroyo del Miguelete» repartidas en el año 1730. Propiedad del agrimensor; Delgado. Esta representación del reparto original realizado por Pedro Millán en enero de 1730 fue utilizada como documento probatorio en pleitos por derechos de propiedad de las tierras durante los siglos siguientes. Entre mediados XIX y principios del XX, por ejemplo, se desarrolló un largo pleito por la propiedad de la chacra originalmente repartida con el número 12 a Nicolás López. La chacra número 19 corresponde al capitán Juan Antonio de Artigas, alcalde de la santa hermandad (futuro abuelo de José Artigas), Sus linderos, eran sus cuñados, el depositario general Jorge Burgués (n.º 18) y Sebastián Carrasco (n.º 20), separadas por calles de 12 varas (unos diez metros).

Datos: Plano n.º 287288, Ministerio de Transporte y Obras Públicas, Archivo Nacional de Planos de Mensura.

2 (abajo). La imagen muestra los caminos creados en 1730 en el reparto de tierras a los primeros pobladores de Montevideo y que han sobrevivido, integrados a la urbanización actual. Las calles creadas con el crecimiento de la ciudad han conservado en general el rumbo escogido por don Pedro de Millán.

Superposición del plano de reparto de chacras de 1730 con el plano de Montevideo. Las líneas rojas indican caminos que se mantienen. Elaborado por el estudiante de agrimensura Lucas Padilla Seguí para este trabajo.



CHARRUA
PTE GRAL OSCAR DIE
AV DR FRANCISCO SOCA
CORONEL
CORONEL ALEGRE
SILVESTRE BLANCO
HUGO DE LOS SANTOS RECARTE
CHARRUA
BRITO DEL PINO

3 (página opuesta). Superposición de imágenes: foto aérea de 1926 y plano digital contemporáneo de Montevideo.
La línea turquesa indica el lugar donde estaba el arco del Estadio de los Pocitos (entonces estadio de Peñarol), cuando Francia, el 13 de julio de 1930, hizo el primer gol en el Campeonato Mundial de Fútbol. La investigación para ubicar el sitio fue realizada por el arquitecto Enrique Benech (1940-2020) entre 2002 y 2006. Fuente: Servicio de Geomática de la Intendencia de Montevideo.

4 (abajo). Imagen parcial del monumento homenaje al primer gol del primer Campeonato Mundial de Fútbol de 1930. «Donde duermen las arañas», de Eduardo di Mauro, fue el proyecto ganador del concurso convocado en 2006 para recordar el sitio. El punto exacto de la ubicación del arco corresponde a una casa particular, por lo que el monumento está al frente, en la calle Coronel Alegre entre Silvestre Blanco y Charrúa. Foto: 98596FMCMA.CDF.IMO.UY - Autora: Lucía Martí/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

SILVIA PÉREZ

Secretaría
de Educación Física
Deporte y Recreación

Más de treinta años
junto a la comunidad

La actual Secretaría de Educación Física, Deporte y Recreación surgió, con el nombre de Comisión de Deportes, durante el primer gobierno del doctor Tabaré Vázquez como intendente de Montevideo, según la Resolución n.º 4.712/90 del 22 de octubre de 1990, y bajo la conducción de la profesora Matilde Reich.

Ya en esos inicios surgió el Programa Playas, que se sigue llevando a cabo hasta hoy (denominado en la actualidad Programa de Verano), y que luego pasó a los barrios en función de la demanda existente.

En su creación, la entonces Comisión de Deportes funcionaba en el piso 25 del Palacio Municipal, y desde allí estableció una propuesta revolucionaria del trabajo deportivo hacia y con la comunidad. Sus programas se fueron consolidando con el tiempo y se convirtieron en la columna vertebral de la Secretaría de Educación Física, Deporte y Recreación, nombre que ostenta desde el 28 de febrero de 2005 por la resolución 930/05. En la actualidad, la secretaría está ubicada en la tribuna Colombes del estadio Centenario.

Programas

La Secretaría tiene varios programas estables que se desarrollan con éxito desde hace muchos años: de Discapacidad, de Personas Mayores, de Escuelitas de Iniciación Deportiva y de Eventos. Los tres primeros programas apuntan a las poblaciones más vulnerables, mientras que el de Eventos lleva adelante las dos carreras de calle más importantes de Montevideo: la Maratón de Montevideo y la San Felipe y Santiago. El programa también apoya a una cantidad de carreras de calle que organizan durante todo el año por diferentes entidades.

En 2024, la maratón, que desde hace dos ediciones recorre más de veintiséis barrios de la ciudad de Montevideo y permite que los atletas la conozcan, como sucede en las grandes maratones del mundo, crecerá en importancia porque será la maratón de los trescientos años. La edición número 29 de la San Felipe y Santiago tendrá lugar el 16 de noviembre, razón por la cual es la carrera más antigua y tradicional de Montevideo, a la que también se la conoce como «La carrera de tu ciudad».

ABC + Deporte

El gran objetivo de la Secretaría de Educación Física, Deporte y Recreación de la IM es el deporte social y comunitario. Llevar el deporte y la recreación a la población más vulnerada, sobre todo a niñas, niños, adolescentes y jóvenes, que son el futuro del país. Para poder hacerlo, en 2023 se firmó por primera vez un convenio por pasantías remuneradas con el Instituto Superior de Educación Física (ISEF) de la Universidad de la República. Hoy contamos con 32 pasantes, estudiantes a punto de recibirse, que van una, dos o tres veces por semana a algunos de los barrios más carenciados con propuestas deportivas y recreativas.

La propuesta del ABC + Deporte en territorio, que también incluye veintiséis escuelitas de skate ubicadas a lo largo de Montevideo, no solo consiste en las propuestas deportivas, sino que se organizan paseos con las y los pequeños para que conozcan otras realidades, pues muchos de ellos no han salido nunca de su barrio. Durante el verano de 2023 las y los pasantes cambiaron los territorios por las playas y, siempre acompañados por un referente barrial, llevaron a niños y niñas por primera vez a las playas.

El ABC + Deporte + Cultura también lleva adelante jornadas en los diferentes municipios, dos por año en cada uno de ellos, donde se desembarca en una plaza o parque con varias propuestas deportivas y culturales (skate, básquet 3 × 3, fútbol callejero, hiphop, taller de grafitis y de juegos en madera y taller de minibicicletas, entre otros). Esta idea pretende utilizar los espacios públicos remodelados por la IM y llenarlos de actividades.

Durante el verano se lucen las escuelas de mar del Servicio de Guardavidas de la intendencia: una de ellas en el este y otra en el oeste y se brinda en forma gratuita, como todas las actividades de la Secretaría de Deporte, diferentes propuestas en el agua, incluso surf y canotaje, dos de las más esperadas por los jóvenes.

Durante su primer año de funcionamiento fueron muchos más los equipos masculinos que los femeninos, por lo que para su segunda temporada se buscó aumentar los equipos de niñas, y se conformaron veintiséis equipos. En la tercera edición, se logró equiparar la participación femenina y masculina con treinta equipos de cada categoría. En las dos primeras ediciones las finales femenina y masculina se jugaron en el Antel Arena, lo que se repetirá en 2024.

Junior NBA

Hace tres años la IM firmó un convenio con la NBA para traer el programa Junior NBA, que se ha desarrollado con mucho éxito con *El Bicho* Luis Silveira al frente. Se trata de un programa que la NBA ha replicado en diferentes partes del mundo buscando promocionar el juego en sí mismo, el trabajo en equipo y los valores.

Jugar con los uniformes oficiales, en la cancha donde se disputan las finales de la Liga Uruguaya de Básquetbol y, en el caso del mejor jugador y jugadora, participar junto a jóvenes de otros países en un taller en Estados Unidos significan experiencias inolvidables.

1. Jornada de surf inclusivo, playa Brava, 4 de febrero de 2016. Foto: NIC4906. Autor: Nicolás Correa/ Intendencia de Montevideo.

2. Actividad del Programa de Personas Mayores, Espacio Barradas, 5 de octubre de 2022. Foto: 20221005DICIMOUYAP0362. Autor: Artigas Pessio/ Intendencia de Montevideo.

3. Programa de la Liga Jr. NBA, parque Capurro, 28 de enero de 2022. Foto: 20220128DICIMOUYAF0342. Autor: Agustín Fernández Gabard/ Intendencia de Montevideo.

4. Maratón de Montevideo, edición n.º 8, 7 de mayo de 2023. Foto: 20230507DICIMOUYAF0087. Autor: Santiago Mazzarovich/ Intendencia de Montevideo.

5. Cierre de las actividades de verano del programa ABC + Deporte con niñas y niños de los barrios Giraldez, Transatlántico y Toledo Chico en playa Verde, 2023. Autor: sin dato/ Programa ABC + Deporte en territorio/ Intendencia de Montevideo.

6. Maratón de Montevideo, edición n.º 7, avenida 18 de Julio, 8 de mayo de 2022. Foto: 20220508MZZ2708. Autor: Santiago Mazzarovich/ Intendencia de Montevideo.

LETICIA RODRÍGUEZ TABORDA

Intersecciones montevideanas

Secretaría de Equidad
Etnico Racial y Poblaciones Migrantes

La Secretaría de Equidad Étnico Racial y Poblaciones Migrantes de la Intendencia de Montevideo (IM) promueve el ejercicio pleno de la ciudadanía de los colectivos étnico-raciales radicados en el departamento.

La IM fundó en 2004, tras la demanda del movimiento civil afrouruguayo, la Unidad Temática por los Derechos de los Afrodescendientes, y así le dio origen al primer organismo de equidad racial de la ciudad. De esta unidad surgió en 2016 la Secretaría de Equidad Étnico Racial y Poblaciones Migrantes (SEERPM), que amplía el campo de acción al sumar su atención a las personas migrantes y a las poblaciones originarias. Esta secretaría hace especial énfasis en el enfoque de género y en la vulneración de las poblaciones, mediante acciones que aporten a políticas afirmativas, así como a la difusión y la valorización de su acervo cultural y social y al reconocimiento social de la herencia y la tradición cultural afrouruguaya.

En este marco, los lineamientos de la SEERPM se han ligado a nuevas demandas sociales, tomando como base el enfoque de derechos humanos, con el foco en las identidades étnico-raciales y en su relación con el racismo, la discriminación y la xenofobia. Estos ejes estructurantes ubican a poblaciones afrodescendientes, indígenas y migrantes en un espacio de opresión en las relaciones de poder vigentes en nuestra sociedad capitalina, situación que desde las políticas de la SEERPM buscamos combatir.

La SEERPM se ha comprometido con políticas de acción afirmativa que contribuyen, desde la base de la igualdad, al ejercicio de todos los derechos humanos de ciudadanos y ciudadanas. Es una herramienta clave para la IM en la irradiación del mensaje implícito contra el racismo y en favor del desarrollo pleno de la sociedad, desde la convicción de que la mejora de la calidad de vida de los sectores más vulnerados del entramado social mejorará los indicadores de la sociedad en general.

Entre sus principales cometidos están la promoción del protagonismo y de la participación ciudadana, desde políticas orientadas a la búsqueda de equidad y justicia social; el diseño, la implementación, el monitoreo y la evaluación de políticas, programas, proyectos y acciones que se desarrollan en el departamento de Montevideo, desde la perspectiva de los derechos humanos, para favorecer la cohesión social y la equidad; la facilitación del acceso equitativo a la educación, a la vivienda, a la salud, a los bienes y servicios, con planes que apunten a romper la brecha de desigualdad entre la población afrodescendiente y la no afrodescendiente de Montevideo; la articulación y la transversalización interna en el diseño, la implementación, el monitoreo, el seguimiento y la evaluación de políticas públicas que contribuyan a la eliminación de discriminaciones y desigualdades basadas en el sexo, la identidad de género y orientación sexual, y la promoción de la participación de la sociedad civil organizada y del empoderamiento de las mujeres a través de la propuesta de espacios de diálogo, intercambio y trabajo en la temática, del apoyo a iniciativas de las organizaciones y grupos y de la generación de instancias de rendición de cuentas a la ciudadanía que habiliten el monitoreo ciudadano.

Las fotografías buscan plantear nuestra historia…

Originarios presentes hasta hoy

Con la primera foto que seleccionamos percibimos cómo los pueblos originarios perduran en Montevideo desde la ruralidad en la periferia. Entendemos así un período de éxodo, de guerras y de intentos de etnicidios, como Salsipuedes (1831), que dieron lugar a procesos más complejos al invisibilizar la descendencia y las culturas pampas en nuestra región. Claramente, hay episodios de la historia uruguaya que debemos revisar no solo como ciudad sino como país y así entender los procesos históricos de la movilidad humana en América del Sur.

La fotografía es la excusa para reflexionar sobre los procesos de charrúas, arachanes, guenoas o minuanes, yaros, guaraníes y demás poblaciones originarias de América. Mirar esta imagen con atención nos permite reconocer nuestras historias invisibles, nos permite revisar los trescientos años con una mirada crítica y contrahegemónica fundamental para este futuro que llegó hace rato.

La ancestría indígena está presente, según valores que se deducen de los estudios con ADN mitocondrial de Mónica Sans, al menos en el 26 % de la población de Montevideo.

Los registros arqueológicos, como indica José López Mazz, permiten datar una antigüedad de trece mil años para la presencia de los primeros grupos humanos en la región.

1. Grupo de personas en una isla del alto Uruguay, alrededor de 1915. Al dorso del original se lee que son descendientes de charrúas. Autor desconocido. Museo Histórico Nacional, Colección Fotográfica, CF _ C131 _ 10.

Tango: tiempo de conocernos

Los espacios de rancheríos en la urbanidad son los receptores de la primera configuración de la danza y la música de abrazo y ombligadas de América Latina. *Tango*, que significa 'tiempo' en lenguas bantúes, y *milonga*, que es algo así como 'palabrerío' o 'nuestras palabras', configuran el origen de algunos ritmos de los habitantes del espacio rioplatense.

La imagen nos ayuda a percibir el triunfo inmortal de la felicidad en ese preciso momento y a pesar de todo.

Luego de la esclavitud, el segregacionismo afirmó las bases de la violencia racial, pero se resiste en la alegría. El efecto de la esclavitud afrodiaspórica aún nos impacta. La comunidad afro sobrevivió a la cosificación y a los desalojos, y resiste aún en la pobreza. Conozcamos más de los procesos de la equidad étnico-racial montevideana que son asunto de todos y todas, la memoria y la reparación mejoran la convivencia ciudadana.

Las culturas bantúes son antepasados de Montevideo toda. Más de un 12 % de las personas que viven en Montevideo, según la Encuesta Continua de Hogares de 2019, se autoidentifican como afrodescendientes. Luchamos por una sociedad diversa y con calidad de vida.

2. Postal (73) Costumbres del Uruguay. Baile de Negros. Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Marchetti y Cía., Montevideo, Biblioteca Nacional, Sección Materiales Especiales, Postales, Montevideo, D.10.386.

Simplemente Montevideo

La movilidad humana en territorio montevideano es amplia y diversa. El proceso migratorio entre fronteras latinoamericanas y caribeñas ha calibrado nuevos aprendizajes sobre la interculturalidad. Especialmente las nuevas migraciones han traído conocimientos y prácticas complementarias que enriquecen los procesos de creación artística, tecnológica, y hasta ritual, de la cultura uruguaya.

Los festivales, las clases, las plazas, las calles son espacios de producción colaborativa de bienes comunes, de participación y *de empoderamiento de la ciudadanía*. La síntesis de esta fotografía permite entender y aprender que la mejor forma de luchar contra la xenofobia, el racismo y toda forma de discriminación es intercambiar saberes con una Montevideo receptivamente posible e integradora.

3. Jochel Martínez junto a participantes del taller de danza afrocubana realizado en el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) en el marco del Festival Brotar en la Ciudad, agosto de 2023. El equipo Brotar impulsa espacios de creación, formación y circulación de prácticas y espectáculos de danzas de raíz africana. Foto de Natalia López y Maia Méndez.

SIMPLE
MENTE
MONTEVIDEO

JAVIER TAKS

Memorias del agua en Montevideo

La relación entre las y los montevideanos y el agua estuvo marcada desde la época colonial y hasta finales del siglo XIX por la falta de calidad y cantidad. Pocas fuentes de agua y caudales mermados durante sequías llevaron desde los primeros tiempos a buscar respuestas a estos desafíos. Desde la regulación de usos y del acceso a manantiales, pozos y otras fuentes por parte del Cabildo, hasta la organización del abastecimientos a través de los aguateros, que traían sus pipas de agua principalmente desde la Fuente de las Canarias (en el actual barrio de la Aguada). No faltaron tampoco los rezos cuando faltaron las lluvias. La recolección de agua de lluvia se volvió más común al cambiar la arquitectura de las casas en el siglo XIX, que ahora tenían azoteas, instalando aljibes y sus cisternas asociadas. La foto muestra una cisterna revestida con cerámica pintada de una casa de una familia adinerada en la Ciudad Vieja, construida a mediados del siglo XIX, según estudios de las arquitecturas del agua de Virginia Mata y del equipo de arqueología histórica de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación. El arribo del agua corriente a los hogares de la ciudad desde 1871 convivió por décadas con pozos y aljibes, hasta que estos últimos ya no se usaron, por su identificación con problemas de salubridad y epidemias. Así, las infraestructuras hidráulicas premodernas de Montevideo pasaron al olvido colectivo.

1. Interior de una cisterna para almacenamiento de agua de lluvia, calle 25 de Mayo. Fuente de la imagen: Virginia Mata, Yohana Arruabarrena, Alejandra Ottati, Gabriela Gallardo y Ana Gamas (2015), «El agua a través de su materialidad: análisis interdisciplinario y valoración patrimonial» en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, series especiales n.º 2, vol. 4, 2015, p. 220.

El saneamiento en Montevideo se comienza a construir de forma muy temprana, siguiendo las tendencias higienistas de Europa para responder a la sensibilidad de sus clases altas. En la foto se ve la construcción de la red Arteaga, un sistema de más de doscientos kilómetros de colectores subterráneos construidos entre 1854 y 1916. Lleva el nombre del empresario don Juan José Arteaga, propietario de la empresa Caños Maestros, quien, a mediados del siglo XIX, presentó la propuesta a las autoridades montevideanas con miras a evacuar mediante cañerías tanto las aguas servidas de origen doméstico como las aguas pluviales, en reemplazo del trabajo esclavo o liberto que cumplía con esa tarea hasta entonces. Montevideo, con unos cuarenta mil habitantes, fue la primera ciudad de América del Sur en contar con una red de saneamiento, incluso antes de tener su propio sistema de agua corriente, de la que algunos tramos aún funcionan.

El sistema de saneamiento se siguió expandiendo durante el siglo XX por buena parte de la ciudad *subterránea*, a partir de la elaboración de un primer Plan de Saneamiento Urbano en 1971, que, a través de la cooperación internacional la Intendencia de Montevideo rediseña y ejecuta desde hace cuatro décadas. Así, el 92 % de la población montevideana cuenta con servicio de saneamiento, aunque hay hogares que no se conectan a la red por razones económicas y culturales, incluso a pesar de que pasa frente a sus viviendas y de que la ley obliga a la conexión. El total de las aguas servidas de la ciudad es tratado, aunque no se reutilice, sino que se evacúa hacia el Río de la Plata.

2. Red de saneamiento. Obras en el barrio Ciudad Vieja en la década de 1920. Foto 18625FMHGE - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

Montevideo es una ciudad con muchas fuentes con agua, en especial en sus principales parques y plazas, donde no solo tienen un valor paisajístico, sino que proveen de agua a pájaros, animales y personas, y simbolizan así una ética del agua como bien público. Una de las fuentes más emblemáticas es la que se ubica en la plaza Constitución, también conocida como plaza Matriz, concebida por el italiano Juan Ferrari.

El 18 de julio de 1871 por esta fuente y sus faunos, delfines y niños, circuló por primera vez agua corriente traída desde el río Santa Lucía, enviada desde la usina de Aguas Corrientes a sesenta kilómetros de distancia. Como nos recuerda Danilo Ríos en su imprescindible libro *Agua potable: historia y sensibilidad*, el agua fue bendecida por monseñor Jacinto Vera y el sistema fue inaugurado por el presidente general Lorenzo Batlle. En ese momento, la usina estaba a cargo de la empresa de Aguas Corrientes dirigida por el ingeniero Enrique Fynn, asociado con los inversionistas argentinos Lezica y Lanuz, que, en 1879 le vendieron la empresa a la compañía inglesa The Montevideo Waterworks Co., que estuvo a cargo del servicio hasta su estatización, en 1950, luego de la cual, en 1952 se crearon las Obras Sanitarias del Estado (OSE) para gestionar y proveer el servicio de agua potable en todo el país.

Ciento cincuenta años más tarde, la cobertura de agua potable en Montevideo es casi universal, aunque hay aún sectores sociales pobres que tienen dificultad para tener agua potable de forma regular, asequible y de la mejor calidad.

3. Fuente de agua en la antigua plaza Constitución (plaza Matriz), aguas corrientes, 1916. Foto: 01091FMHGE - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

Son varios los cursos de agua superficiales que atraviesan Montevideo y esta rica hidrografía fue reconocida por las crónicas desde el siglo XVII. Desde principios del siglo XX, muchos de ellos fueron entubados, desviados o sumergidos, entendidos como obstáculos para la urbanización en expansión: La Estanzuela, Quitacalzones, Seco, De las Canarias, De los Pocitos, De los Chanchos, Del Buceo, Mataperros, son algunos de los nombres de arroyos que permanecen invisibles (aunque no completamente mudos) bajo el pavimento. En varias zonas de la ciudad, cuando llueve torrencialmente y los desagües resultan insuficientes, algunas de estas aguas vivas emergen a la superficie recordándoles a sus habitantes que la ciudad y las aguas necesitan permanentes relaciones de cuidado mutuo y convivencia, superadoras del paradigma del control absoluto de las aguas.

Otros cursos de agua han sido usados, durante los últimos setenta años, como cloacas a cielo abierto, como vertederos de residuos sólidos y de efluentes industriales o han recibido suelo y nutrientes de la erosión asociada a las prácticas agropecuarias y mineras. Los más importantes arroyos, por su caudal y ubicación geográfica, están siendo objeto de planes de regeneración de largo plazo, dando lugar en algunos casos a parques lineales y corredores de biodiversidad, lo que previene también la exposición al riesgo de inundaciones de las y los pobladores más pobres y vulnerados sobre sus orillas. Este es el caso de los arroyos Miguelete, Carrasco y Pantanoso, entre otros.

A pesar de una mayor atención y conocimiento sobre los problemas y conflictos hídricos en Montevideo, arroyos y cañadas barriales continúan recibiendo basura y efluentes contaminantes de distintas actividades. No obstante, también aumentan las acciones privadas y públicas de base territorial para intentar su preservación y un cambio cultural en los vínculos de los montevideanos con sus aguas.

4. Arroyo Pantanoso, finalización de trabajo de limpieza en marzo de 2022. Foto: 20220324DICIMOUYSM0037. Autor: Santiago Mazzarovich, Intendencia de Montevideo.

A pesar de que Uruguay fue el primer país del mundo en incluir, en 2004 y por iniciativa popular, el derecho humano al agua en su carta magna, también fue el primero del siglo XXI en dejar a su ciudad capital y al área metropolitana, sin agua potable, por los altos niveles de cloruro y sodio que contenía. El 19 de junio de 2023, se declaró desde el Gobierno nacional una *emergencia hídrica* en el área metropolitana de Montevideo, luego de haber recibido críticas desde ámbitos ciudadanos, políticos y académicos por no cumplir con su obligación de garantizar el derecho humano al agua. La foto muestra una de las tantas manifestaciones de montevideanos y montevideanas indignadas frente a la falta de previsión y de acción de las autoridades nacionales y de la empresa pública de agua, cuestionando la narrativa de que la crisis era resultado únicamente de procesos naturales asociados con la sequía más prolongada desde que se tiene registros, en particular en la cuenca del río Santa Lucía, principal fuente de agua bruta desde el siglo XIX. Durante julio de 2023, llovió con ganas en la cuenca y las aguas corrientes volvieron paulatinamente a ser potables en Montevideo.

5. Crisis hídrica en Montevideo, 2023.
Foto de Javier Taks

MILKA BENGOCHEA

Presencia de los hospitales públicos de Montevideo en nuestra carrera universitaria

Los hospitales públicos representan la consolidación de proyectos políticos, económicos y sociales, y su historia se articula con el relato de las etapas de una sociedad. Aquellos concebidos no solo como centros de atención, sino también como institutos de formación y de creación del conocimiento, fueron —y, en algunos casos, son— protagonistas privilegiados de nuestros recorridos académicos y vitales: Hospital de Clínicas «Dr. Manuel Quintela», hospital Pereira Rossell, hospital Maciel, hospital Pasteur, Instituto de Higiene, hospital Vilardebó, hospital Saint Bois y, antes, el hospital Pedro Visca (hoy edificio de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República). Sus edificios, instalaciones, funcionamiento, personal y cultura institucional le dan contexto a nuestra relación con las y los usuarios y se transforman en algo así como *organismos vivos* que interactúan con nosotros en una etapa muy permeable y fermental de nuestras vidas.

Estas complejas instituciones están ubicadas en diferentes barrios de Montevideo. Sus edificios, de distinta antigüedad, tamaño y estilo, son fruto de cambios de paradigmas de la arquitectura y la gestión hospitalaria y reciben año tras año a muchos estudiantes que, además de practicar todos los *verbos* de la vida universitaria, se deben acostumbrar a dormir, a comer, a mover, a enfermar y hasta a enamorar dentro y alrededor de ellos.

Estos *espacios complejos de ciudad* llamados hospitales albergan no solo todas las actividades propias de la *asistencia sanitaria*, sino otras tan variadas como hotelería, alimentación, lavandería, salas de máquinas y calderas, centrales telefónicas, vigilancia, jardinería y cuidado de parques, manejo de material contaminante y radioactivo y servicios generales, entre otras.

Estos hospitales son a la vez protagonistas y testigos de la vida de las personas que allí ingresan para ser *atendidas*, del personal que trabaja y de las y los estudiantes que allí nos formamos, así como de la vida continua, diurna y nocturna, de la propia ciudad. El hospital Maciel, llamado antes Hospital de la Caridad, podría dar testimonio en 2023 sobre 236 años de vida de la ciudad de Montevideo.

Los cuatro hospitales en los que se radican en la actualidad servicios docentes abocados a la enseñanza de grado de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República son el Hospital de Clínicas, el Maciel, el Pereira Rossell y el Pasteur.

Hospital de Clínicas «Dr. Manuel Quintela». Hospital universitario de carácter general, de nivel terciario y de adultos. Está ubicado en el actual Campus Universitario «Parque Batlle» junto al Edificio Polivalente «Parque Batlle», que reúne los servicios de Enfermería, Nutrición, Parteras y Tecnología Médica. Alberga servicios docentes.

1 (arriba). El hospital, alrededor de 1949. Foto 08188FMHGE. CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía/ Intendencia de Montevideo.

2 (abajo). El hospital en la actualidad. Foto de la Unidad de Comunicaciones del Hospital de Clínicas.

Hospital Pasteur. Pertenece a la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE). De carácter general, nivel terciario y de adultos. Está ubicado en pleno barrio Unión. Allí se cursan clínicas médicas y quirúrgicas.

3 (arriba). Hospital Pasteur (ex Asilo de Mendigos). Actual calle Larravide esquina Asilo, barrio Unión, 1923. Foto: 0229FMHA.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

4 (abajo). Fachada actual del centro asistencial, 2023. Foto de Natalia Stalla.

Hospital Maciel. Fundado en 1787 como «Hospital de Caridad». Es en la actualidad hospital de ASSE, de carácter general, nivel terciario y de adultos. Está ubicado en pleno barrio Ciudad Vieja, cerca del puerto de Montevideo. Allí se cursan las clínicas médicas y quirúrgicas.

5 (arriba). Hospital Maciel. Calle 25 de Mayo. Reproducción de copia fotográfica, alrededor de 1870. Foto: 0999FMHB.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

6 (abajo). Vista del centro asistencial en 2010. Foto: Inventario del patrimonio arquitectónico y urbanístico de la Ciudad Vieja, Unidad de Protección del Patrimonio, Intendencia de Montevideo. Padrón 2605A, foto 3.

7. Hospital Pereira Rossell en 1921. Fundado en 1908, está conformado en la actualidad por el Hospital Pediátrico y el Hospital de la Mujer Paulina Luisi. De nivel terciario, depende de ASSE y está ubicado en el entorno del Obelisco de Montevideo. Allí se cursan las clínicas pediátrica y de ginecología.

Foto: 03006FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

ROSSANA CAMPODÓNICO

Montevideo,
ciudad turística

Las imágenes seleccionadas dan cuenta de la historia del turismo en el país al poner de manifiesto las permanencias y las continuidades. Todas ellas han sido desde tempranos años del siglo XX —y siguen siendo— parte importante de la promoción turística de la ciudad de Montevideo, denominada durante mucho tiempo como *la capital balnearia*.

Los dos primeros emprendimientos hoteleros municipales —Casino Parque Hotel (1909) y Hotel Casino Carrasco (1921)— siguieron la tradición europea de los hoteles balnearios y representan una infraestructura de lujo destinada a un segmento de carácter elitista: las clases altas argentinas y uruguayas. A su vez, la diferencia en los años de construcción implica el desplazamiento hacia el este de la ciudad de las prácticas turísticas por parte de estas clases sociales.

La fotografía de la playa Pocitos de la década de 1960 demuestra una práctica turística ya masiva con un fuerte componente de turismo interno y de actividades recreacionales por parte de los residentes de la ciudad, lo que tiene como correlato la consolidación de todos los principales balnearios en la faja costera del Río de la Plata y del océano Atlántico.

El paseo marítimo de la ciudad —la rambla— tiene un alto componente simbólico en la representación de Montevideo en cuanto a la atracción de turistas extranjeros, en tanto se presenta como una de las ramblas más extensas del mundo. Este atributo se mantiene en la actualidad y la rambla se presenta como un atractivo recurrente en distintos sitios web y guías de turismo, así como en la promoción oficial. Pero también se debe destacar su aporte a los valores identitarios de los montevideanos y al disfrute de este espacio público como algo que forma parte de la vida cotidiana.

Montevideo deja de ser la capital balnearia en la década de 1970, y ese papel es asumido por Punta del Este, por lo cual comienza a tener un mayor peso en la promoción de la ciudad —si bien ya tenía una larga tradición— la dualidad de ciudad con playa y de una ciudad moderna, esa ciudad con diferentes estilos arquitectónicos y con actividades culturales relevantes. A lo anterior se le agrega que desde la firma del Tratado del Mercosur (1991), Montevideo es la capital administrativa del bloque regional, lo que comienza a posicionarla como ciudad calificada para albergar congresos y seminarios regionales e internacionales. De esta manera, al sumar esa modalidad de turismo, que se encuadra en el turismo cultural, contribuye a la diversificación de la oferta turística del país.

De ahí que imágenes de la ciudad como la de la plaza Independencia —con el marco de edificios que la contienen— dan una concepción de esa otra ciudad que el turista puede ir descubriendo, esa ciudad moderna y cosmopolita donde las actividades culturales y de negocios son propiciadas y que además tiene playas y una de las ramblas más largas.

1. Los inicios de Montevideo como ciudad turística donde se entrelazan el gusto por los baños de mar y el confort para los turistas del Parque Hotel (inaugurado en 1909), que albergaba una sala de juegos de casino de fama internacional. Parque Hotel frente a la playa Ramírez en el barrio Parque Rodó, 1916.

Foto: 00715FMHGE,CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

2. El Carrasco Hotel, inaugurado en 1921, fue el segundo hotel con casino en Montevideo. Inauguración del hotel Carrasco remodelado, 8 de marzo de 2013.

Foto: 37686FMCMA.CDF.IMO.UY - Autor: Carlos Contrera/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

3. La popularización del turismo de sol y playa adquiere su máxima expresión en una de las playas más concurridas de la ciudad. Playa Pocitos en el comienzo de la temporada estival, alrededor de 1963-1965. Foto: 0281-41_05-43FPEP.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos del diario *El Popular*, Donación: Partido Comunista de Uruguay/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

4. La plaza Independencia, enmarcada en los edificios de distintos estilos arquitectónicos, representa en turismo la dualidad de la ciudad. Vista de la plaza Independencia desde la Ciudad Vieja. A la derecha, el monumento a José Artigas y al fondo el palacio Salvo, figura icónica de Montevideo desde su inauguración en 1928, diciembre de 2017. Foto: Descubrí Montevideo, Intendencia de Montevideo/ Contenido Multimedia.

5. La rambla de Montevideo tiene una larga tradición en la promoción turística de la ciudad que se mantiene en la actualidad en todos los portales turísticos del mundo. Vista panorámica de la rambla de Montevideo a la altura de la playa Pocitos, enero de 2018.

Foto: Wikimedia Commons <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?title=File:Barrio_Pocitos_Panorama_Playa.jpg&oldid=817434607>.

ALCIDES BERETTA CURI

Talleres y artesanos en Montevideo entre 1870 y 1930

Aún en 1930, quien caminara por las calles de Montevideo oía hablar otros idiomas distintos al español. Desde la constitución de Uruguay como Estado, la ciudad registró una creciente presencia de extranjeros, muchos procedentes de los países limítrofes, entre quienes se destacaban los de origen europeo —italianos, españoles y, en menor número, franceses, alemanes e ingleses—. Las crisis económicas, la afectación del artesanado por la Revolución Industrial, la represión que siguió a las revoluciones liberales (principalmente las de 1848), la intolerancia religiosa y mejores remuneraciones y oportunidades en ultramar pautan las principales causas que impulsaron la emigración de unos sesenta millones de europeos entre 1850 y 1914. El Río de la Plata, Brasil, Australia y Estados Unidos fueron los destinos principales de estos desplazamientos.

Estos inmigrantes eran portadores de una cultura urbana, de experiencias sociales, conocimientos y prácticas productivas que les permitió insertarse con cierta ventaja respecto a la población nativa. En el conjunto destacaron los artesanos, que conformaron una trama dinámica en el tejido social montevideano.

La capital fue una ciudad de talleres. La presencia imponente de chimeneas en el paisaje urbano y el interés de la sociedad por el progreso identificado con la producción industrial desdibujaron el carácter artesanal de la producción. Los talleres proliferaron en esta capital, cuya actividad principal se ubicaba en Ciudad Vieja, Cordón, Reducto, Aguada, Arroyo Seco, Unión y Maroñas, La Teja y el Cerro, aunque estaba presente en casi todos los barrios. Estos establecimientos pequeños y medianos pertenecían, en su mayoría, a inmigrantes europeos, y en ellos dominaron la manualidad y la herramienta. No obstante, numerosos talleres incorporaron algunas máquinas que operaron muchas veces como herramientas complejas.

En 1879 se creó una escuela para la enseñanza de los oficios (la Escuela de Artes y Oficios), pero es preciso señalar que fue el taller el principal espacio para la formación de mano de obra. Aun los talleres pequeños contaron con la asistencia de un aprendiz, adolescente confiado por sus padres al patrón o maestro, para su preparación en el trabajo manual.

Referirnos al mundo artesanal nos puede remitir erróneamente a un espacio dominado por una abrumadora rutina, por lo que puede sorprender que ese universo les haya abierto oportunidades a la creatividad y a la innovación.

Durante décadas, las condiciones de trabajo fueron muy duras y la vida en el taller estuvo dominada por una tensión entre patrones y oficiales por problemas apremiantes como los bajos salarios, la prolongada duración de la jornada laboral, las malas condiciones e higiene de los locales, las enfermedades propias de la profesión. La característica solidaridad entre compañeros no desvaneció el individualismo propio de quienes contaban como patrimonio con el conocimiento de un oficio. El taller se convirtió en el espacio medular para la conquista de derechos, originando formas de lucha que encontraron fuerte identidad en el anarquismo, aunque no únicamente.

El artesano y el taller han dejado su impronta en la ciudad a lo largo de décadas, reconocible en el ornato de edificios públicos y privados, también en el mobiliario, la vestimenta y otros usos urbanos.

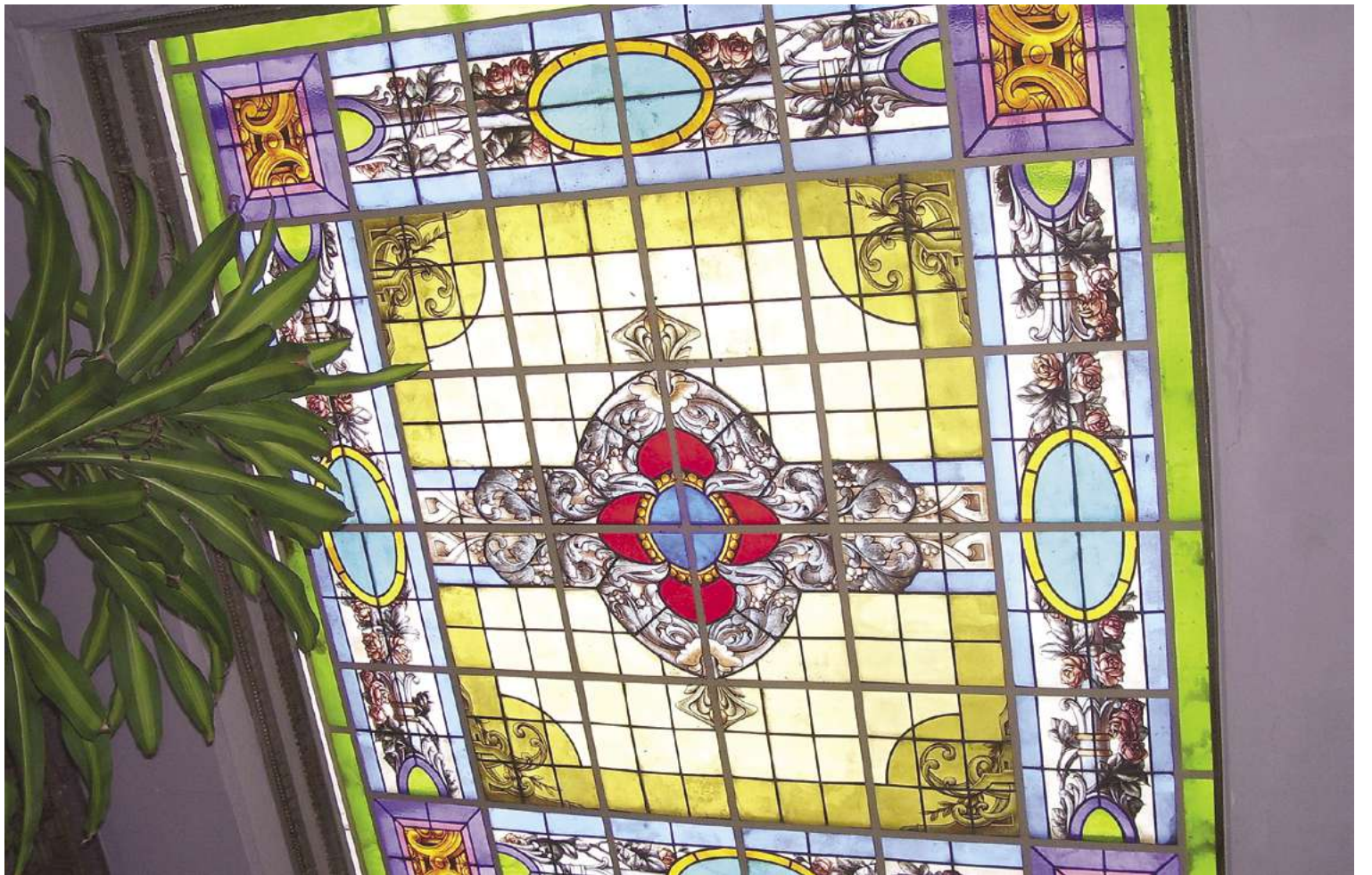
El artesano y el taller han dejado su impronta en la ciudad a lo largo de décadas, reconocible en el ornato de edificios públicos y privados, también en el mobiliario, la vestimenta y otros usos urbanos.

1 (arriba). El trabajo interrumpido, posando para una foto. Taller de carpintería de Juan Mainville, 1889. Registro de Joseph Fillat, con destino a la Exposición de París de 1889. Biblioteca Nacional. Materiales Especiales, Album Joseph Fillat, ABN 10911.

2 (abajo). El maestro Roque Muzzio y sus alumnos del Taller de Platería en la Escuela de Artes y Oficios, 1884. Museo Histórico Nacional, Colección Fotográfica, CF _C138_15.

3 (arriba). Talla en madera, de autor no identificado, sobre una de las puertas de acceso del inmueble ubicado en Piedras 544, Montevideo, 2022. Foto de Ernesto Beretta García.

4 (abajo). Arturo Marchetti, vitral en patio principal, casa de calle Durazno 1826, Montevideo. 2007. Foto de Ernesto Beretta García.



5 (izquierda). Enrique Acquarone, grabado en vidrio en puerta interior en el edificio de la Junta Departamental de Montevideo, ubicado en calle 25 de Mayo 609, en 2022.
Fotografía de Federico Moreira.

ALBERTO GÓMEZ PERAZZOLI

Montevideo rural: identidades de campo en el área metropolitana

Mercado y alimentos

Los primeros mercados montevideanos se instalaron en forma precaria en plazas o calles. El primer lugar del que se tiene registro es el sur de la plaza Matriz, también conocida como Plaza de las Verduras.

Según nos cuenta Isidoro de María en su obra *Montevideo antiguo*

> Allí iban los verduleros con su carga de verduras en árganas a lomo de mulas, salvo el famoso burro de la quinta de las Albahacas, que nunca faltaba con su carguero. La carne para el abasto no se vendía en la plaza de la verdura, sino en la plazoleta de la Ciudadela, en las mismas carretas que la conducía. En la buena estación ambas plazas eran transitables, pero en el invierno cambiaba la cosa con el lodo que se formaba en ellas, como que entonces no había empedrado ni cosa parecida en ellas.
>
> El cultivo —continúa Isidoro de María— de hortalizas era en aquel tiempo pobre cosa, como que eran pocas las quintas y los agricultores. En los puestos de verdura en la plaza, lo que más había eran coles, nabos, lechugas, cebollas, ajos, choclos; zapallos: criollo, bubango, de tronquillo y andai; chauchas; poroto blanco, colorado y el llamado de 40 días; habas, tomates, pimientos y batatas. En frutas se empezaba por las frutillas de lo de Zamallúa y los duraznitos de la virgen, las peritas y las brevas de diciembre, siguiéndoles los duraznos de tres clases, las peras pardas y bergamotas, los higos negros y morados, las uvas blancas y negras, las manzanas, los melones, sandías y limones. Los tallos, el maíz pisado para locro o mazamorra, los huevos de gaviota y de avestruz, las mulitas y las aves de corral, eran otros tantos artículos que figuraban en la Plaza, hasta las 9 o 10 de la mañana, según la estación, en que se alzaban los puestos».

Luego, el comercio de frutas y verduras se trasladó al Mercado Chico o Mercado de Sostoa, que funcionó aproximadamente entre 1829 y 1836 en el espacio que hoy ocupa el cruce de Sarandí y Pérez Castellano, manteniendo la modalidad de la venta al aire libre, sobre lonas o canastos. La venta en estos mercados convivía con la producción en huertos domésticos.

A medida que la ciudad crecía los mercados se fueron multiplicando y alejando de la ciudad original: recinto de la Ciudadela, plaza Cagancha y plaza Del Sarandí (cercana a la iglesia de la Aguada), plaza De los Treinta y Tres, plaza 20 de Febrero en la Unión. Se crearon mercados minoristas como el Mercado de la Abundancia (Yaguarón y San José) en 1859, el Mercado del Puerto en 1868 y el Mercado Central en 1869. En 1911 se instalaron las llamadas *ferias francas* para evitar intermediarios y abaratar los alimentos para las y los consumidores. En 1912 se inauguró el Mercado Agrícola y, en 1937, el Mercado Modelo, cerca del camino Propios (actual bulevar Batlle y Ordóñez) y Monte Caseros. El Mercado Modelo se convirtió en el principal mercado mayorista de frutas y hortalizas del país, hasta que se inauguró la Unidad Agroalimentaria Metropolitana, en la zona de La Tablada, en 2021, constituyéndose en uno de los mercados mayoristas más modernos de América Latina.

1 (izquierda). Se trataría del Mercado Chico o De Sostoa, ubicado en la actual calle Sarandí esquina Pérez Castellano. *Marché de Montevideo*. Barthélémy Lauvergne (dibujo), Bayot (litografía), Imprenta Lemercier Benard et cie (impresión), Imprenta Colombino (reproducción), 1836-1837. Museo Histórico Nacional, Colección Iconográfica, CI _ B-V-2-28.

2 (abajo). Vista aérea de la Unidad Agroalimentaria Metropolitana (UAM), 2023. Foto de Comunicación de la UAM.

Agricultura urbana: producción de alimentos en la ciudad

El cultivo de alimentos en la ciudad nace con la fundación de Montevideo. A los primeros pobladores se les otorgaba una «suerte de chacra» (entre 84 y 168 ha) y una suerte de estancia (1992 ha) para cultivar y criar animales.

El presbítero José Manuel Pérez Castellano (1743-1815), hijo de una familia fundadora de Montevideo, describe a la ciudad y sus cercanías como una huerta exuberante que no tenía nada que envidiar a las de Europa o Buenos Aires. En 1787, en una carta a un antiguo profesor de latín, que estaba en Italia, luego de relatar que la producción de trigo es abundante y se exporta, resalta la producción de hortalizas y frutas:

> Son abundantes las legumbres que da el país, como porotos de varias especies, habas, alverjas, chícharos, etc. Pero nada es comparable a la abundancia de hortalizas que se cultivan todo el año, como son las coles, repollos más grandes y de mejor gusto que las de Buenos Aires, las de Génova, las lombardas, las rizadas, las dengueadas y otras muchas, que aunque de accidentes distintos, solo se conocen aquí con el nombre general de coles. De lechugas se cultivan seis u ocho especies, todas excelentes. […] Se cultivan tres especies de escarolas, las anchas que Ud. conoció, las endivias y las crespas; se cultivan coliflores de pella grande y bróculis de tanta como las coliflores, colinabos, nabos tan buenos como los de Lugo, apios, cardos, alcauciles, pimientos dulces valencianos de hocico de buey y otros cumplidos; espárragos, espinacas, chirivías, zanahorias, betarragas, rábanos dulces, berenjenas, papas criollas y de Canarias del mismo gusto y calidad que las que vinieron de allá hace cuatro años, tomates, ajos, cebollas, etc., de todo en tanta abundancia, que muchas personas de distinción, nada apasionadas a este país, confiesan

3. Huerta comunitaria agroecológica del Centro de Barrio, Peñarol, organizada por vecinas y vecinos de Peñarol, localizada en el Centro de Barrio del municipio G, 8 de junio de 2023. Foto: gentileza de Silvia Gallo e integrantes de la huerta.

sencillamente no haber visto en España plaza tan abundante y surtida como la de Montevideo. Los de Buenos Aires la envidian ya en algunos renglones, y de ella se proveen de muchas cosas que o no se dan allá, o no se dan tanto y de tan buena calidad. Frutas reptiles como zapallos, bugangos, calabazas, melones criollos y de Valencia, sandías comunes del Río Grande y de Málaga se cogen abundantemente y se venden a precios moderados. Para Buenos Aires van de regalo y de venta muchas frutas de este género, porque esta ciudad no es capaz de consumir las que se cogen en su jurisdicción.

Las sucesivas olas de inmigrantes, originarios de Europa así como inmigrantes del interior del país, fueron consolidando una cultura de cultivo doméstico de huertas, frutales y viñas en la ciudad. En la década de 1950 se promovieron huertas familiares, desde el Ministerio de Ganadería y Agricultura, estimulando la creación de comisiones departamentales, concursos de huertas, entrega de semillas, herramientas y asesoramiento técnico.

Situaciones de crisis como las inundaciones de 1959 o la crisis socioeconómica del 2002, tuvieron como respuesta el impulso a la creación de huertas familiares.

En los últimos años, se han desarrollado experiencias de huertas educativas, comunitarias o familiares, basadas en principios agroecológicos, que reivindican la huerta y el cultivo de alimentos en áreas urbanas o periurbanas, como apoyo a la economía y alimentación familiar, pero también como espacio de encuentro entre las personas, promoción de valores solidarios, mejora de la salud de las personas y reconexión con la naturaleza.

Inmigrantes y nativos: encuentro de personas, cultivos, animales y saberes

A pesar de que la superficie agropecuaria de Montevideo representa solo el uno por mil del total nacional, en algunos rubros perecederos, como hortalizas de hoja (acelga, espinaca o lechuga) la producción del Montevideo Rural representa la mitad de lo que se cosecha en el país. En los frutales de hoja caduca como manzana, pera, durazno o ciruela, la producción del departamento es cercana a la cuarta parte del total nacional. En algunos rubros en particular, como espárragos, alcauciles o flores, más del 90 % se produce en Montevideo. Esto responde a la aptitud de los suelos, disponibilidad de agua para riego, cultura de las familias agricultoras y la cercanía al principal mercado consumidor del país. Muchas de las hortalizas centrales para nuestra dieta, como el zapallo, los porotos, el maíz, la papa, el morrón o el tomate son originarias de América. Otras como el poroto Tape, caupí o poroto de cuarenta días, bien adaptado desde la época de la colonia, es de origen africano. Las espinacas, cebollas, zanahorias y los manzanos provienen del Asia Central, el pepino y el duraznero provienen de China, el apio y el espárrago del Mediterráneo. Nuestros frutales nativos, como el guayabo del país, el arazá, la pitanga o el guabiyú, vienen creciendo en su valorización, por su sabor, adaptación a las condiciones locales y su elevado aporte en nutrientes y antioxidantes.

No solo las plantas viajan, muchas de las familias que sostienen esta contribución fundamental para la soberanía alimentaria nacional, son inmigrantes y descendientes de italianos, portugueses, japoneses o españoles.

4. Floricultora Yasuko Matsuzaki en su cultivo de flores ubicado en camino Paso De La Cruz 2950, barrio Peñarol, 2016.
Foto: 0024FMCPNP.CDF.IMO.UY - Autor: Daniel Sosa/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

5. Fruticultor Herman Santoro en su quinta de camino Melilla 10223, 23 de junio de 2006.
Foto: 0142FMCPNM.CDF.IMO.UY - Autor: Carlos Contrera/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

Cambio y variabilidad climática

En la noche del 24 de enero de 2013, en solo 20 minutos, un temporal de viento y granizo que ocurrió en Montevideo y sur del departamento de Canelones provocó daños severos en más de la mitad de la producción de frutas de la zona metropolitana y destruyó infraestructuras productivas. Los habitantes más veteranos de la zona no recordaban un evento de tanta gravedad.

Debido al calentamiento global que provoca la contaminación con gases de efecto invernadero, la temperatura media en Uruguay ha aumentado en los últimos 65 años y se espera que siga aumentando en el futuro. También se estima que los fenómenos extremos como vientos, sequías e inundaciones serán más frecuentes y presentarán un desafío a la producción de alimentos. El 92 % de los productores rurales de Montevideo considera que el cambio climático es un problema importante o muy importante y más de la mitad cree que la situación en el futuro será igual o peor que la actual.

Nuestro país no tiene aportes históricos relevantes en la emisión de gases de efecto invernadero, pero se ha comprometido a contribuir disminuyendo sus emisiones, mientras enfrenta el reto de adaptarse a situaciones climáticas más adversas.

Como medidas para mejorar la capacidad de adaptación y mitigar la emisión de gases de efecto invernadero se ha propuesto, para la zona rural de Montevideo, la conservación de suelos, promover la producción agroecológica rural y urbana y conservar y valorar la biodiversidad y las áreas naturales del departamento.

6. Productor observa su galpón de cría de pollos destruido por tormenta de viento y granizo. 24 de enero de 2013. Foto de Alberto Gómez/ Unidad Montevideo Rural de la Intendencia de Montevideo.

Agroecología y mujeres rurales

La mayor parte de los titulares de predios rurales son hombres a pesar de que la agricultura familiar es la forma más común de organizar la producción agropecuaria. En aquellos establecimientos que se orientan por principios agroecológicos, la participación de las mujeres cómo responsables de la gestión, es mayor que en el promedio.

La agroecología es una forma de producir que integra aspectos económicos y técnicos junto a consideraciones ambientales y sociales. Plantea nuevas formas de relacionarse con la naturaleza y entre las personas, enfoques científicos integradores de diferentes disciplinas y saberes. Promueve la acción social para el cambio de sistemas alimentarios que se consideran insustentables.

En Montevideo existen predios ecológicos de extensa trayectoria, así como canales de comercialización diferenciada para este tipo de alimentos, en cuyo proceso de producción no se utilizan plaguicidas ni fertilizantes de síntesis química, semillas transgénicas o sustancias químicas de síntesis como aditivos para alimentos procesados.

7. Productora de hortalizas ecológicas Betania Burgueño (Wayra), entorno de los Bañados de Carrasco, 2022. Foto de Alessandro Maradei, para *La Diaria*.

JULIO CHOCCA
OMAR DEFEO
MARGARITA GONZÁLEZ
RODRIGUEZ-VILLAMIL
YAMANDÚ MARÍN

Pesca artesanal

La pesca artesanal en Uruguay se lleva a cabo mediante técnicas tradicionales en la costa del Río de la Plata, en el océano Atlántico y en el interior del país. Muy extendida en Montevideo desde el siglo XIX para proveer productos frescos, la pesca artesanal utiliza embarcaciones menores, muchas de fondo plano, ideales para aguas poco profundas, que se desplazan mediante remos, pequeños motores internos y motores fuera de borda.

Los documentos y relatos describen técnicas que aún perduran: palangres y redes de enmalle para la captura de peces y actividades subacuáticas para la captura de moluscos. Estas técnicas y herramientas han experimentado modificaciones a lo largo del tiempo, pero, en su esencia, la pesca artesanal mantiene muchas características desde el siglo XIX.

Aún con los cambios en la franja costera como la rambla o el puerto de Montevideo, la actividad ha dejado huellas y permanece en diferentes sitios a lo largo de la costa de Montevideo, con puertos como Buceo o Punta Carretas, el Cerro, Pajas Blancas o Santa Catalina, entre otros.

El estudio del patrimonio marítimo pesquero no se limita solo a las embarcaciones y herramientas de pesca, sino que también abarca las técnicas de pesca, el conocimiento del entorno marino, las estrategias de conservación y las relaciones sociales entre los pescadores. Como parte de nuestro patrimonio, la pesca se considera un bien cultural que va más allá de su valor económico y de subsistencia.

Como forma específica de producción, de vida y de organización social de los grupos en interacción con el mar, este patrimonio incluye su cultura material, sus conocimientos y formas de organización social, así como su relación con la naturaleza y visión del mundo.

La pesca, además de ser una actividad productiva, tiene un valor cultural que debe ser preservado, reconociéndole simultáneamente ambos aspectos: económico y cultural.

1. Playa Pocitos. Al fondo: cruce de la rambla República del Perú con la calle Juan María Pérez, 1917. Foto: 01307FHMGE.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo).

2. La pesca artesanal mantiene muchas características similares a las prácticas del siglo XIX, incluyendo embarcaciones para dos o tres personas con fondo plano que facilitan operar desde la playa, y el uso de redes de enmalle y palangre (anzuelos). Foto de Julio Chocca, 2018.

3. Aún con los cambios en su configuración, la línea de costa de Montevideo permanece como escenario preferencial para actividades pesqueras, ya sean deportivas, de subsistencia o de producción comercial artesanal. Foto de Margarita González Rodríguez-Villamil, 2016.

4. Las playas y ensenadas protegidas siguen funcionando como refugio y lugar de trabajo para la pesca artesanal. La Colorada, Montevideo. Foto de Julio Chocca, 2009.

5. A principios del siglo XX era común el uso de redes de playa tiradas por grupos de pescadores o por animales en la costa de Montevideo. Al igual que las redes de arrastre remolcadas por embarcaciones su empleo fue controvertido entre 1900 y 1920 debido «a la magnitud del daño que provocaban». Capaces de proveer volúmenes importantes de pescados al mercado local, las redes de playa se autorizaron y prohibieron sucesivamente hasta 1980 y desde entonces su uso está prohibido en Montevideo y Canelones. Redes tiradas por grupo de pescadores en la costa del Cerro, 1910. Museo Histórico Nacional, Colección Fotográfica, CF _ C261 _ 38

6. En condiciones heterogéneas a lo largo de la costa de Montevideo, y excepto algunos puertos, en varios puntos de desembarque las instalaciones son rudimentarias. Pajas Blancas, Montevideo. Foto de Julio Chocca, 2009

04

PENSAMIENTO, ARTES, TIEMPO LIBRE

VANIA MARKARIAN

Montevideo, ciudad universitaria

La universidad de Montevideo

Hubo un tiempo en que nuestra Universidad de la República se dijo «de Montevideo». Como tantas instituciones de educación superior, se identificaba con la ciudad donde estaban sus edificios. Un gesto más propiamente uruguayo asimilaba la exagerada capital a los límites del Estado nacional. Si era de Montevideo, era del país, parecía decir, desconociendo reclamos y resentimientos forjados ejidos afuera. En algún momento cercano al centenario de 1949 se aceptó y difundió un relato que hamacaba entre *El Cerrito* y *La Defensa* (los asientos orientales de la Guerra Grande) la iniciativa y la concreción de una Universidad Mayor de la República. Arturo Ardao propuso esa visión integradora y Blanca París la desarrolló en una historiografía contundente que a veces aludía a su objeto como Universidad de la República, a veces como Universidad de Montevideo y otras como «la universidad uruguaya» o «la universidad», a secas. Muchos años más tarde, cuando ya hacía décadas que habían salido los tomos fundantes de historia de la institución que Blanca escribió junto a su esposo Juan Oddone, llegó a mis manos el manuscrito del último volumen, dedicado al período posterior a 1958. Su título decía, otra vez, «la universidad», sin más adjetivos. Para entonces, sin embargo, ya había más de una institución de su tipo en la ciudad (aunque la otra era privada y confesional) y, de modo más radical, la propia universidad pública buscaba denodadamente extender su alcance a todos los confines del territorio nacional.

La Universidad en Montevideo

Hubo un tiempo en que el lindo apelativo geográfico fue preciso y convincente. La universidad se extendió por Montevideo. Primero se alejó de sus modestos orígenes portuarios y céntricos hacia los márgenes de la ciudad con los imponentes edificios de Agronomía, Medicina y Veterinaria, expresiones materiales de los desvelos científicos y productivos del avance modernizador batllista. También entonces afincó sus regias oficinas centrales y la sede de su más populosa facultad, la de Derecho. La dispersión geográfica se apoyó en las arterias de una urbe en expansión, explican las arquitectas Susana Antola y Liliana Carmona, que estudiaron esos primeros edificios propiamente universitarios. En las décadas siguientes se dieron pasos vanguardistas con las bellas sedes de Ingeniería y Arquitectura, rubricadas por las prestigiantes manos de Vilamajó y Fresnedo. El resto es historia reciente (o eso seguimos creyendo): cuando explotó la matrícula y escasearon los locales; cuando se hicieron planes frustrados; cuando se imaginó una ciudad universitaria que no fue, la que el rector Óscar Maggiolo incluyó en su ambicioso plan de reforma estructural de 1967. Luego de la intervención y la dictadura, ahora ya como Udelar, la institución siguió creciendo, readaptando edificios, imaginando su racionalidad en el territorio y, mucho más recientemente, volviendo a hacer grandes obras para sus nuevas y viejas facultades.

Nos vemos en la Universidad

Aunque ahora tenga tantas sedes en tantos departamentos, la Udelar sigue siendo Montevideo. Creo que ningún montevideano, nativo o adoptado, duda cuando se lo convoca a *la explanada de la universidad* un 20 de mayo, un 14 de agosto o cualquier día que se marche por presupuesto. Y quiero creer que todavía podemos imaginar con precisión una foto que no existe: la de la larga figura de José Pedro Barrán corriendo por el *callejón de la universidad* hacia la Biblioteca Nacional en las agitadas jornadas de aquel lejano 68 uruguayo.

1.Edificio de la actual Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República; Bulevar Artigas 1031, alrededor de 1990.
1938 (concurso), 1946 (inauguración). Autores: Román Fresnedo Siri y Mario Muccinelli.
Archivo General de la Universidad de la República. UY UDELAR AGU aih-i-r-1-4-0001-1.

2. Edificio de la actual Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República; Julio Herrera y Reissig 565, alrededor de 1990.
1936 (proyecto), 1945 (inauguración parcial), 1953 (inauguración total). Autor: Julio Vilamajó.
Archivo General de la Universidad de la República. UY UDELAR AGU aih-i-r-1-4-0002-1.

3. Edificio de la actual Facultad de Ciencias de la Universidad de la República, en construcción como Hogar Estudiantil; Aiguá 4225, alrededor de 1990.

1959 (concurso), 1991 (adaptación). Autores: Justino Serralta y Carlos Clémot (1959), Pablo Briozzo (1991).

Archivo General de la Universidad de la República.
UY UDELAR AGU
AIH-I-R-1-4-0004-1.

4. Edificio de la actual Facultad de Agronomía de la Universidad de la República; Eugenio Garzón 780, alrededor de 1910.

1907 (piedra fundamental), 1909 (inauguración). Autor: Américo Maini.

Archivo General de la Universidad de la República.
UY UDELAR AGU
AIH-I-R-1-4-0005-1.

5. Antiguo edificio de la Facultad de Veterinaria, actualmente campus Luisi Janicki de la Universidad de la República; Alberto Lasplaces 1620, alrededor de la década de 1910.

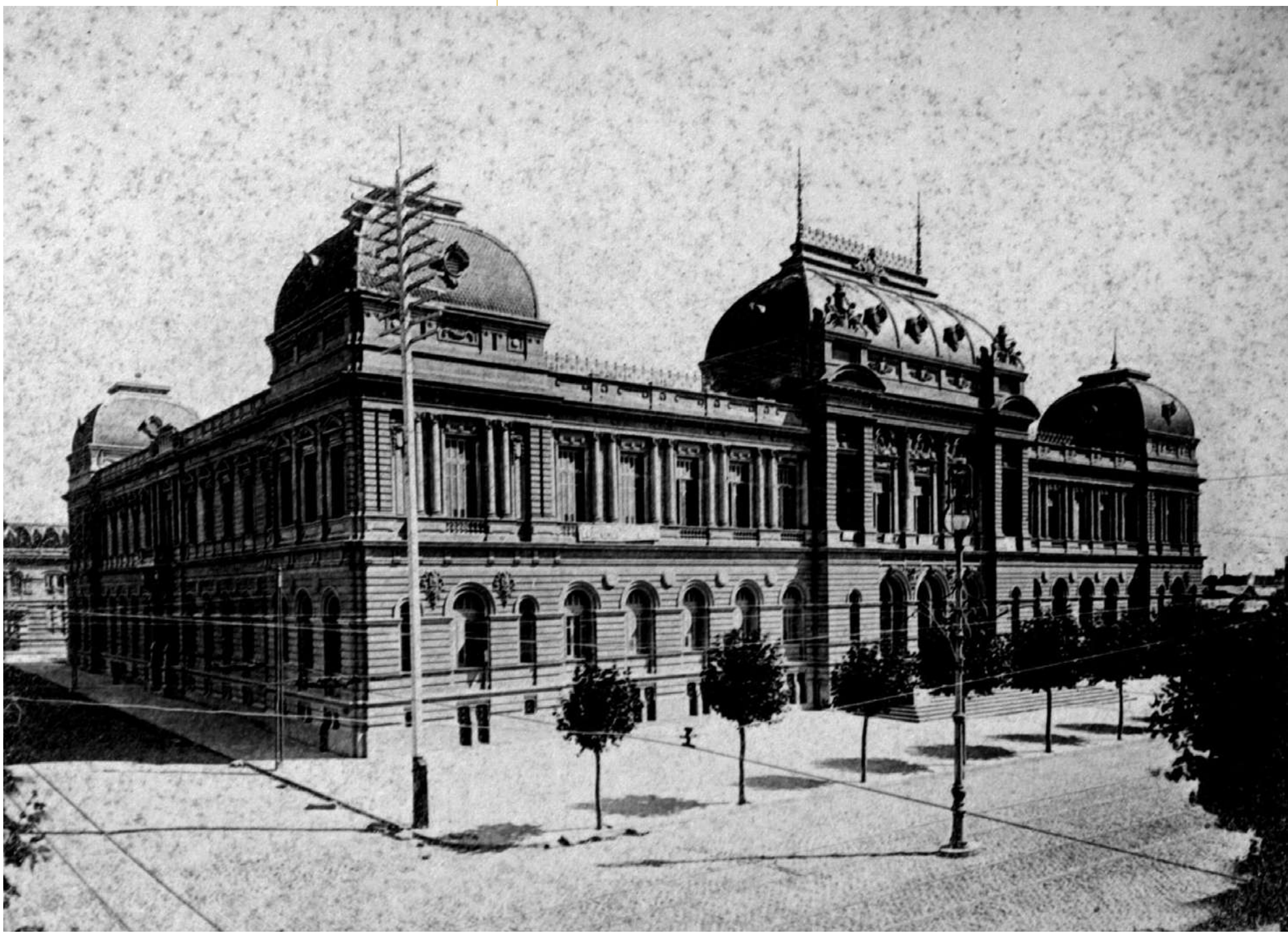
1910 (inicio de obras). Autor: Emilio Conforte.

Archivo General de la Universidad de la República.
UY UDELAR AGU
AIH-I-R-1-4-0007-1.

6. Edificio actual de la Facultad de Derecho y Rectorado de la Universidad de la República; 18 de Julio 1824, alrededor de 1911.

1905 (concurso), 1906 (piedra fundamental), 1911 (inauguración). Autores: Juan María Aubriot y Silvio Geranio.

Archivo General de la Universidad de la República.
UY UDELAR AGU AIH-I-R-1.



FERNANDA DIAB

El filósofo y la ciudad

Carlos Vaz Ferreira (1872-1958) es reconocido como uno de los más destacados intelectuales de nuestro país y el filósofo más importante. Nació y vivió en Montevideo. Fueron muy escasos los viajes que hizo al exterior y siempre a países de la región. A pesar de que era montevideano son muy pocas las referencias que podemos hallar sobre su vínculo con la ciudad. En el ámbito familiar casi todo lo transmitido, de forma oral y escrita, se vincula más con la vida del filósofo puertas adentro. Sin embargo, es posible reconstruir su relación con el medio capitalino a través de algunos lugares que resultan emblemáticos en su vida: la casa quinta familiar ubicada en el barrio Atahualpa; el edificio central de la Universidad de la República, sede también de la Facultad de Derecho; la primera sede de la Facultad de Humanidades y Ciencias, y los parques escolares pensados y diseñados para zonas suburbanas.

Con su esposa Elvira Raimondi eligieron el barrio Atahualpa para vivir y formar su familia. El contacto con la naturaleza, por ser una zona muy arbolada, fue sin duda clave para la elección tanto del barrio como del predio seleccionado para construir su nuevo hogar. Muchas son las especies de árboles y plantas, nativas y exóticas que, hasta hoy, crecen allí formando un ecosistema muy particular donde se impone la fuerza de la naturaleza, el impulso vital sobre el que apenas se interviene. El jardín de la quinta es una auténtica *colección viva* que forma parte del acervo del Museo Vaz Ferreira y en él es posible reconocer el modo en que Vaz Ferreira concebía el pensamiento, como un impulso *fermental*, cuya riqueza se expresa más en la espontaneidad, en los matices y en la duda antes que en la regularidad, la precisión y la certeza. Pero el valor más significativo que dicho espacio tuvo es haber sido el lugar donde pudo materializar su sueño de los parques escolares. Este proyecto pedagógico, que tenía como centro educar a niños, niñas y adolescentes en estrecho contacto con la naturaleza, nunca fue aprobado, lo que le causó una gran decepción a su ideólogo quien había dedicado mucho esfuerzo no solo a fundamentar la propuesta, sino a establecer un plan de realización. En su lugar, aquello a lo que aspiraba universalmente lo aplicó a la educación de sus hijas e hijos, ocho en total, quienes tuvieron por escuela su jardín y por maestra a la excepcional pedagoga que fue su madre.

A sus jóvenes 25 años ocupó, como titular, el cargo de profesor de Filosofía en la Universidad de la República, casa de estudios donde se formó como abogado. Muchos habrán sido los kilómetros recorridos desde el barrio Atahualpa hasta la institución de la Avenida 18 de Julio, en la que cumplió diversas funciones educativas; unas veces atravesando la ciudad en tranvía, antes a caballo y luego eléctrico; otras en automóvil, que en muchas oportunidades conducía su hija Matilde.

Vaz Ferreira concebía al pensamiento como un impulso fermental, cuya riqueza se expresa más en la espontaneidad, en los matices y en la duda antes que en la regularidad, la precisión y la certeza.

Lejos estuvo de ser un espectador pasivo de la sociedad y del mundo que lo rodeaba, antes bien fue un intelectual sensible, atento y comprometido con su tiempo. Fue un hombre de *pensamiento y acción* que no se conformó con la fundamentación y la especulación teórica, sino que formuló proyectos que buscaban cristalizar sus ideas. Entre ellos se destaca el proyecto de divorcio por la sola voluntad de la mujer, promulgado en la segunda presidencia de José Batlle y Ordóñez y que refleja sus convicciones acerca de los derechos de las mujeres expresados en sus escritos sobre feminismo. Pero ante todo fue un gran docente. Sus enseñanzas, magistralmente comunicadas a estudiantes y a quienes quisieran recibirlas, tuvieron un lugar privilegiado en el espacio de la Cátedra Libre de Conferencias de la Universidad, creado especialmente para nuestro filósofo. Allí, desde 1913 hasta 1958, el año de su fallecimiento, solo con algunos intervalos debidos a quebrantos de salud, Vaz Ferreira dictó conferencias sobre los más diversos temas, muchas de las cuales dieron lugar a importantes obras.

Entre todos sus proyectos, el más largamente esperado, pero tal vez el más querido, fue el de la fundación de la Facultad de Humanidades y Ciencias, creada por la Ley n.º 10.658 de 1945. Tuvo como principal objetivo el de promover «la especialización y la investigación superiores» en el estudio de las ciencias, con un carácter no específicamente profesionalizante. Fue nombrado en primera instancia como director, entre 1946 y 1949, para ser luego decano por dos períodos consecutivos, entre 1952 y 1955 y desde esta última fecha hasta el momento de su fallecimiento. La facultad fue instalada en el edificio del ex Hotel Nacional ubicado en la manzana delimitada por las calles Cerrito, Monteverde, Piedras y Juan Lindolfo Cuestas en la Ciudad Vieja. Según cuenta su hija Matilde en su libro *Recuerdos de mi padre*, de 1981,

> La Facultad no solamente lo entusiasmaba, constituía casi su única luz. Allá iba, a pesar del frío, a pesar de los temporales, que muchas veces acobardaban a alumnos y profesores (el antiguo caserón estaba mismo sobre el puerto)…

Así vivió la ciudad Carlos Vaz Ferreira, a través de esos lugares en los que pensó, educó, disertó, conmovió y proyectó transformaciones para nuestra sociedad.

1. Carlos Vaz Ferreira en el exterior de la casaquinta familiar, posando junto a un árbol ya existente en el terreno y que se resistió a cortar ante la exigencia municipal de la construcción del cerco perimetral. Revista *Anales*, II época, año XVII, n.º 114, setiembre de 1937.

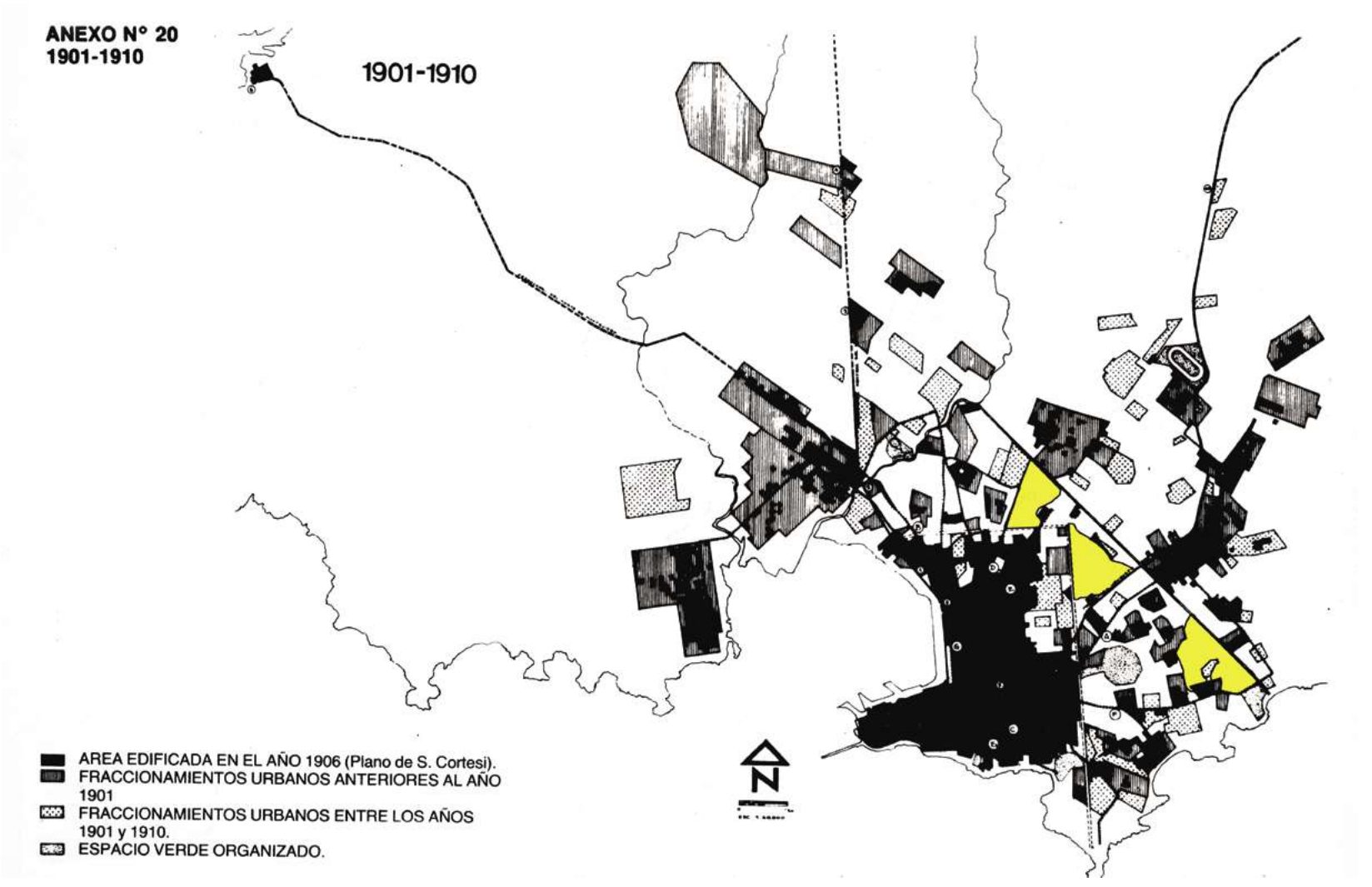
2. Casa de la familia Vaz Ferreira-Raimondi («La quinta», como la llamaban la familia y la vecindad) en el barrio Atahualpa, 1928. Material de la fototeca del Museo Quinta Vaz Ferreira.

3. Barracas de carbón del puerto viejo, alrededor de 1920. Al fondo: edificio del Hotel Nacional, donde funcionó, desde 1945, la primera sede de la Facultad de Humanidades y Ciencias. Foto: 0162FMHB.CDF.IMO.UY - Autor: fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

4. Edificio central de la Universidad de la República inaugurado en 1911, sede principal de la Facultad de Derecho, 1917. Foto 01289FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

5. Plano de Montevideo donde la zona noreste de la ciudad, señalada en amarillo, coincide con la zona que se destinaría en nuestra ciudad a la construcción de los parques escolares, proyecto pedagógico ideado por Carlos Vaz Ferreira. El trabajo de ubicación e identificación de la zona lo hizo el arquitecto Jorge Schinca.

Tomado de Ricardo Álvarez Lenzi, Mariano Arana y Livia Bocchiardo, *El Montevideo de la expansión (1868-1915)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986, Anexo 20, editado para esta publicación por Mateo Gómez.



AGUSTÍN CANO

Montevideo late en su educación

Túnica blanca y moña azul son símbolos inequívocos de la escuela pública uruguaya y su ideal de igualdad, sintetizado en el pensamiento de José Pedro Varela: «Los que una vez se han encontrado juntos en los bancos de una escuela, en la que eran iguales, a la que concurrían usando un mismo derecho, se acostumbran fácilmente a considerarse iguales». Su presencia en la ciudad les da vitalidad a escuelas, plazas y calles. Ya a comienzos del siglo XX, llamaban la atención del viajero. En 1922, José Vasconcelos escribió en sus apuntes de viaje: «Las construcciones escolares de Montevideo son obra generosa de la República; allí se ve lo que han podido hacer los uruguayos». En aquella ciudad, la *polis* latía en sus centros educativos tanto como en sus asociaciones civiles y sus sindicatos, que creaban bibliotecas y teatros. Algunas décadas después, el ideal integrador de la República a través de la escuela se reveló en crisis. Las misiones sociopedagógicas le habían devuelto al *Uruguay modelo* un reflejo doloroso de pobreza y exclusión en los rancheríos del campo, pero la desigualdad social era también una realidad de la ciudad, donde segregación territorial y segregación educativa confluyen en un problema que se ha vuelto estructural.

La Universidad de la República está imbricada a la ciudad de múltiples formas: en las facultades y en sus entornos, en su paraninfo, sus laboratorios, auditorios y bibliotecas, en el Hospital de Clínicas y en sus programas de asistencia y extensión. Como antes las universidades populares del Centro Ariel y la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, hoy programas territoriales como el APEX, en el Cerro y el oeste montevideano, expanden el carácter público de la universidad, democratizando la educación, la cultura y la ciencia. El encuentro, en 1925, de Albert Einstein y Carlos Vaz Ferreira en una plaza del centro de Montevideo simboliza la unidad de la ciencia y las humanidades como actividades imbricadas a la vida pública y la deliberación colectiva sobre evidencias y misterios, que nutre utopías y combate dogmas, oscurantismos y destinos terribles.

La imagen de Reina Reyes dándoles una clase abierta a estudiantes de Magisterio durante una campaña en defensa del presupuesto educativo en la década de 1960 muestra el desdoble del aula a la calle, propio del quehacer intelectual de educadores y educadoras. La ciudad tiene las huellas de las movilizaciones y las luchas por la educación pública. Entre las *marcas de la resistencia y la memoria* que se esparcen por la ciudad recordando eventos de resistencia al terrorismo de Estado, son muchas las dedicadas a estudiantes y docentes. Cada 14 de agosto, una multitud de estudiantes pone esas marcas en movimiento, al marchar por la avenida 18 de Julio para homenajear a sus mártires estudiantiles.

El encuentro de Albert Einstein y Carlos Vaz Ferreira simboliza la unidad de la ciencia y las humanidades como actividades imbricadas a la vida pública y la deliberación colectiva, que nutre utopías y combate dogmas, oscurantismos y destinos terribles.

En una ciudad que sostiene promesas para esperanzados y desesperados, la educación articula migraciones desde diferentes rincones del país y el continente. Del Cuareim al Santa Lucía, y del Litoral a la Laguna Merín, se renuevan las generaciones que responden «Me vine a estudiar» cuando deben explicar por qué se afincaron en «la capital» trayendo consigo su tierra. También migrantes de países lejanos encuentran en la educación el espacio que, poco a poco, las confirma en su nuevo lugar. Desde allí, y no sin conflictos, comienzan a participar de la actividad creadora de sentidos y significados compartidos, aportando nuevas formas de ser, hacer y estar en la *polis*.

Montevideo late en su educación, porque esta es la arteria que articula tradición y creación, experimenta sus dolores y esperanzas, convoca a todos y todas, y sostiene, contra viento y marea, el imaginario de una vida en común.

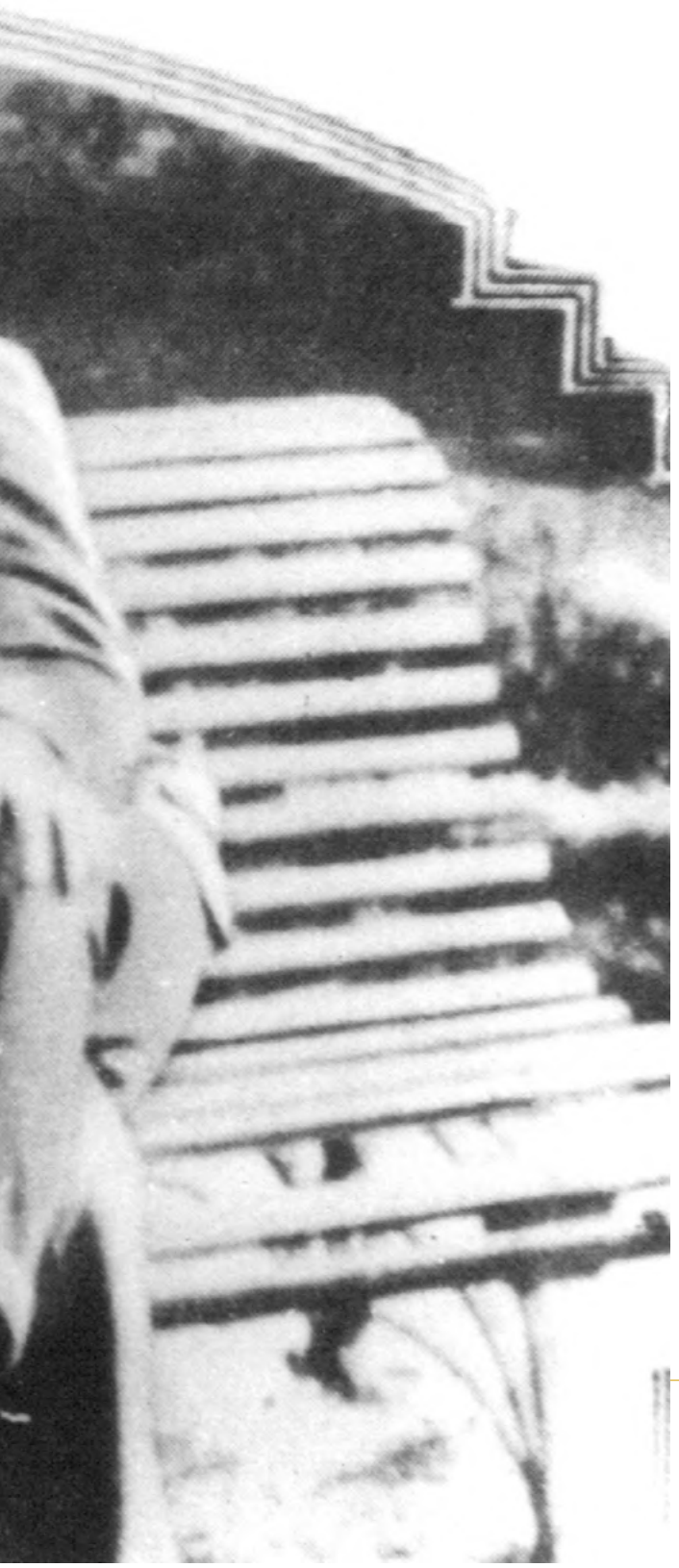
1. Alumnos de la Escuela al Aire Libre n.º 162 trabajan en una azotea, con el Hospital de Clínicas de fondo. Foto: UY-SODRE-ANIP-DFC-ESCLIB-0026-MD. Archivo Nacional de la Imagen y la Palabra, SODRE.

2. Actividad de extensión del Espacio de Práctica Integral del equipo de Adolescencias del Programa APEX-Cerro de la Universidad de la República. Local del APEX-Cerro, octubre de 2023. Foto de Federico Valdés

3. Reina Reyes dicta una clase abierta para estudiantes de Magisterio, como parte de una manifestación en reclamo por más presupuesto educativo. Explanada de la Universidad de la República, década de 1960. Foto: 0806-44 _ 07-07FPEP.CDF.IMO.UY. Autor: Fotógrafos del diario *El Popular* - Donación: Partido Comunista de Uruguay/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

4. Susej Sifontes y su madre, Génesis Franquiz antes del acto de fin de curso escolar, 15 de diciembre de 2022. Foto: 01391FMCEN.CDF.IMO.UY - Autor: Luis Alonso/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

Carlos Paz Ferreira



5. Carlos Vaz Ferreira y Albert Einstein conversan en un banco de la plaza de los Treinta y Tres Orientales, durante la visita del físico alemán a Montevideo en 1925.

Material de la fototeca del Museo Quinta Vaz Ferreira.

CECILIA SCORZA

La ciencia presente en nuestras vidas

En la actualidad, soy responsable de un grupo de investigación integrado por jóvenes investigadoras e investigadores del Departamento de Neurofarmacología Experimental del Instituto de Investigaciones Biológicas Clemente Estable, institución científica que en poco tiempo cumplirá su primer siglo de existencia.

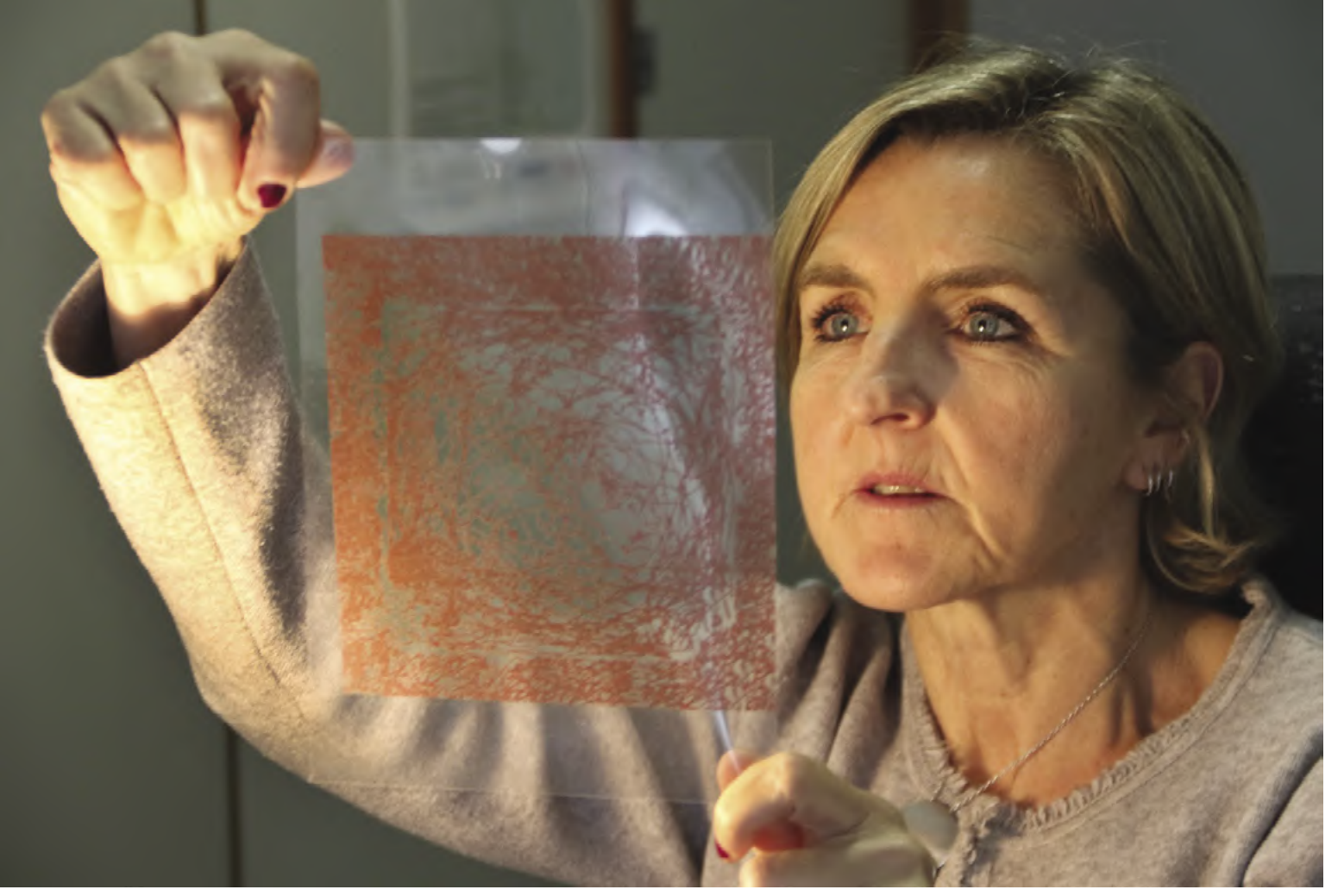
Nuestro grupo tuvo su origen en el trabajo de varias generaciones de investigadoras e investigadores y en ese contexto he trabajado durante casi ya tres décadas. Hace varios años que nuestro foco de estudio es la neurobiología de base de trastornos que afectan la salud mental de las personas, desde una perspectiva preclínica, es decir, utilizando diversos modelos experimentales. Investigamos para descifrar los fenómenos que subyacen a los procesos patológicos manteniendo siempre presente la problemática en la salud mental humana y las dificultades de sus abordajes terapéuticos.

El volumen de conocimiento que se va generando a lo largo de los años es enorme y muy dinámico, por lo que es necesario procesar y analizar la información, y asociarla con los conocimientos de la temática producidos a nivel nacional e internacional. Así es que, a menudo nos enfrentamos a evidencias en apariencia distantes que toman sentido en un momento determinado y esclarecen nuestro camino o nos trasladan a otros inesperados.

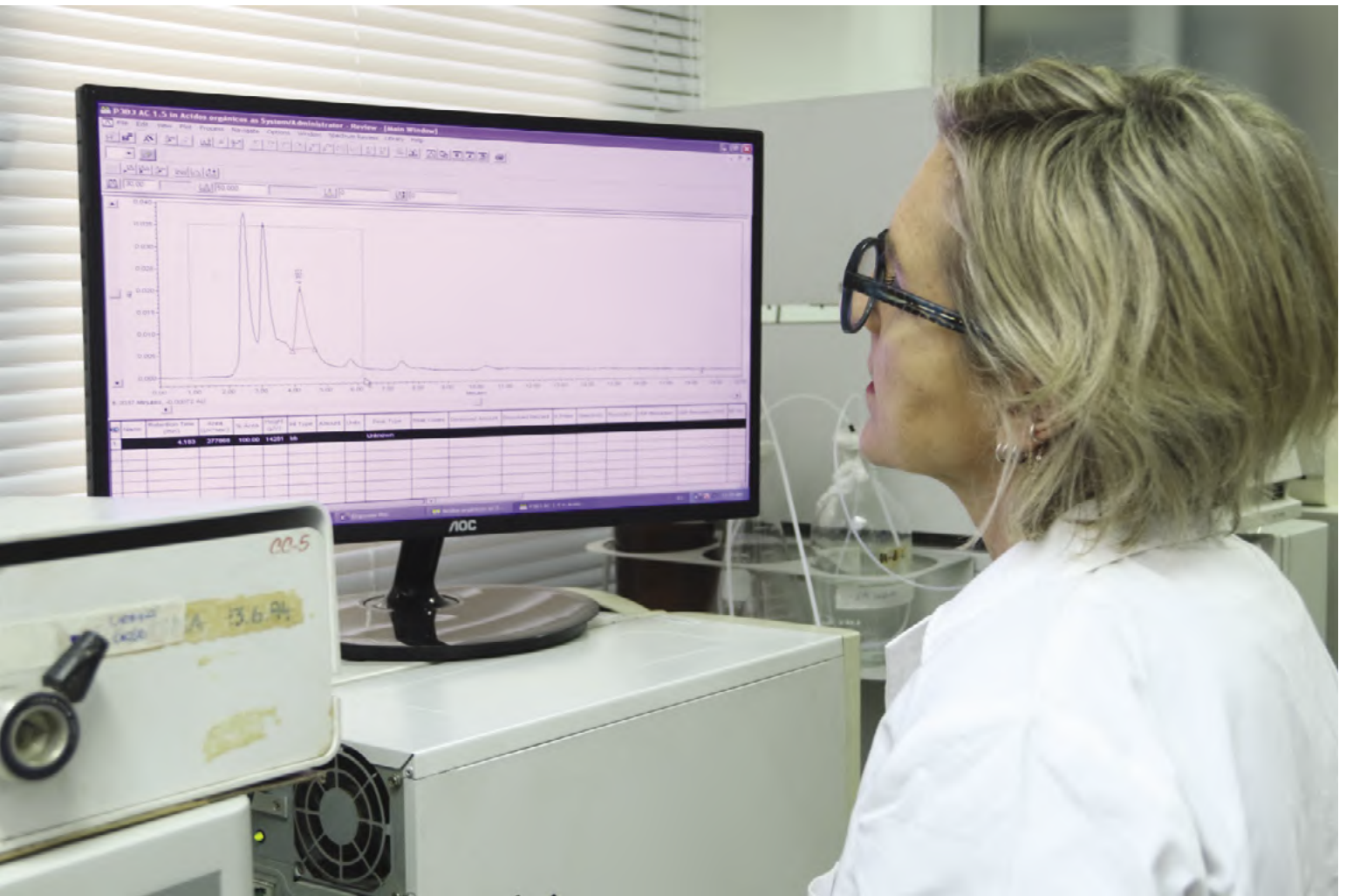
Como parte de las múltiples tareas y responsabilidades que usualmente debe asumir una investigadora científica en nuestro país, me ha tocado también presidir el consejo directivo del instituto, una unidad ejecutora del Ministerio de Educación y Cultura. Las tareas de gestión y de construcción institucional, para las cuales no recibimos una formación específica, absorben una gran cantidad de nuestro tiempo y energía, llegando incluso a resentir el trabajo de investigación. Aunque esta visión parezca pesimista, estas tareas son asumidas por mí y, en otros momentos por otros colegas, con alegría, y con un alto grado de responsabilidad, compromiso y dedicación con la institución y la ciencia nacional.

Si me preguntaran ahora cuál sería mi sueño, respondería que sueño con un país donde la ciencia se valore y se apoye en forma clara y sostenida por quienes toman estas decisiones políticas. El conocimiento generado por la investigación científica es un elemento fundamental para nuestra cultura, nuestro desarrollo en su sentido más amplio y nuestra soberanía.

1. Foto de la sede actual del Instituto de Investigaciones Biológicas Clemente Estable (IIBCE), fundado en 1927 por el maestro Clemente Estable. El patio provee un ámbito de calma y reflexión necesarias para la creación científica. Se conserva su construcción original de 1950. Foto de Marcelo Casacuberta, 2023.



2. Cecilia Scorza, en el Departamento de Neurofarmacología Experimental, analiza imágenes relacionadas con el estudio del comportamiento animal, que refleja aspectos de la conducta humana. Foto de Marcelo Casacuberta.



3. Cecilia Scorza, en la Plataforma de Química Analítica del IIBCE, estudia perfiles de compuestos químicos que están presentes en muestras de líquido cefalorraquídeo del sistema nervioso, para la identificación de neurotransmisores y metabolitos. Foto de Marcelo Casacuberta.

4 Clemente Estable (1894-1976), al centro de la fotografía, con investigadores del instituto en los jardines del edificio, entre 1965 y 1975. Acervo fotográfico del IIBCE.

GONZALO TANCREDI

La astronomía en la historia de Montevideo

El primer observatorio astronómico de Montevideo se instaló en 1789, por un período de casi dos meses, en la intersección de las calles San Luis y San Vicente (en la actualidad, Cerrito y Pérez Castellano) en la Ciudad Vieja, como parte de las tareas de la expedición española conducida por Alejandro Malaspina. Desde ese lugar se hicieron importantes observaciones astronómicas, como el pasaje del planeta Mercurio frente al disco del Sol del 5 de noviembre de 1789.

Estas observaciones fueron utilizadas en 1843 por el astrónomo francés Urbain Le Verrier para determinar con precisión la órbita de Mercurio y detectar una anomalía (con respecto a lo calculado mediante las leyes de Newton) en el desplazamiento del perihelio de su órbita, que pudo recibir una explicación satisfactoria recién con la *Teoría de la relatividad general* de Albert Einstein, publicada en 1915. En un trabajo posterior, Einstein demostró que su teoría concordaba con los resultados experimentales de la precesión del perihelio de la órbita de Mercurio, por lo que las observaciones de Montevideo sirvieron para dar sustento a uno de los primeros grandes resultados de la relatividad general.

1. Fragmento de Plano del Puerto de Montevideo en la costa septentrional del Río de La Plata: situada la Casa de Observatorio en la latitud S de 34° 54' 48'' y longitud de 50° 6' occidental de Cádiz. Levantado a bordo de las corbetas de S. M. «Descubierta» y «Atrevida», 1789, firmado por [Felipe] Bauzá.

Manuscrito a plumilla en tinta negra. España. Ministerio de Defensa. Archivo Histórico de la Armada, AHA 64-B-006.

2. Imagen actual de la esquina de Cerrito y Pérez Castellano, 2024. En la casa cubierta con una malla sombra habría estado ubicado el observatorio. Foto de Gonzalo Tancredi.

El planetario de Montevideo «Agrimensor Germán Barbato» (de la Intendencia de Montevideo) fue el primer planetario de Iberoamérica, inaugurado en 1955 y se ubicó en el predio del antiguo Jardín Zoológico Villa Dolores (hoy Parque Villa Dolores). Desde 2019 el planetario cuenta con un sistema digital de última generación y una sala totalmente renovada, pero mantiene operativo su proyector Zeiss original, uno de los proyectores planetarios más antiguos en funcionamiento. Su domo tiene un diámetro de 18,3 m y la sala tiene 157 butacas.

3. Planetario de Montevideo «Agrimensor Germán Barbato», primer planetario de Iberoamérica, 9 de diciembre de 2021. Foto de Ismael González Scayola, Planetario de Montevideo.

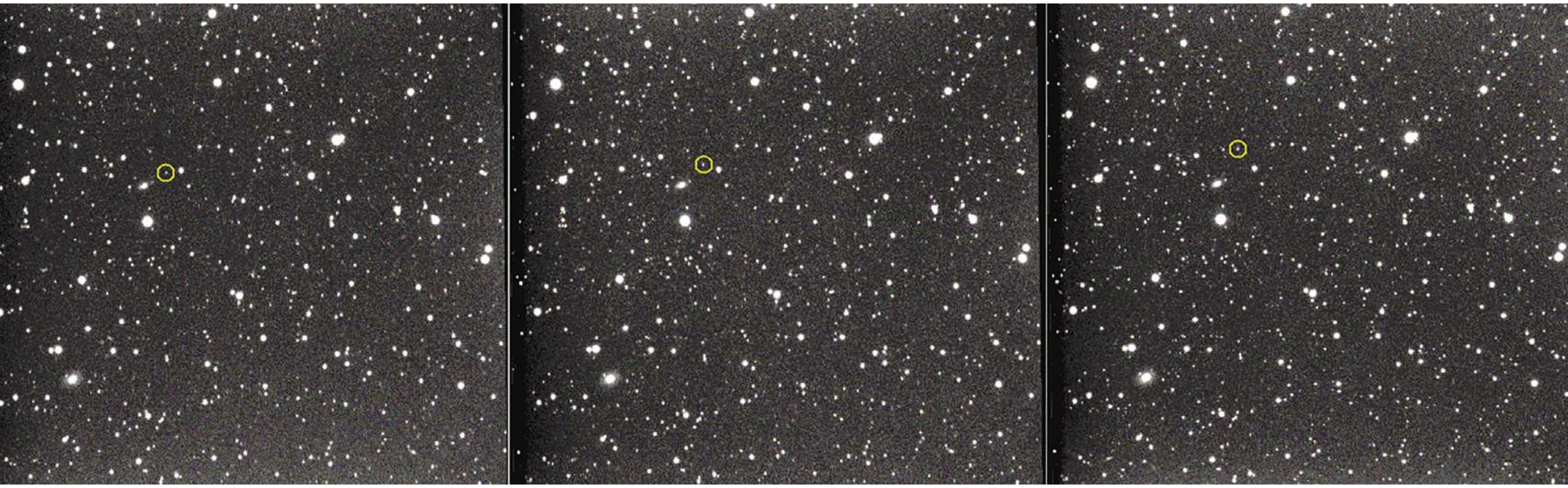
El Observatorio Astronómico «Los Molinos» (OALM) del Ministerio de Educación y Cultura está ubicado en la zona norte del departamento de Montevideo, cerca de la ciudad de Las Piedras.

Cuando se instaló, a mediados de la década de 1980, la zona estaba poco poblada y tenía poco desarrollo urbano. Hoy presenta una mayor urbanización, con mucha contaminación lumínica que limita sus actividades científicas. Sin embargo, es el principal observatorio profesional de investigación astronómica del país y es visitado anualmente por miles de escolares y liceales.

En 2003, en el OALM se observaron los primeros asteroides descubiertos de Uruguay, a los que se les dio el nombre de pobladores originarios de nuestro territorio: Vaimaca (68853) y Guyunusa (73342). Además de los anteriores hay más de treinta asteroides con denominación referida a personas, lugares o hechos del país como Uruguay (10072), Los Molinos (10476), La Cumparsita (10477) y Montevideo (6252). Este último asteroide fue descubierto por quien escribe, desde el European Southern Observatory (Chile) y se lo designó en homenaje a la Reunión Latinoamericana de Astronomía (Montevideo, 1985) (ver información sobre asteroides uruguayos en <https://fisicamartin.blogspot.com/2017/06/asteroides-uruguayos.html>).

4. Observatorio Astronómico «Los Molinos» (OALM), en camino De Los Molinos 5769 esquina camino Uruguay (de la Cuchilla Pereira), 2023. Foto sin datos de autoría, gentileza de Andrea Maciel.

El descubrimiento del asteroide Vaimaca (68853), el primero desde Uruguay, se produjo el 19 de abril de 2002 desde el OALM. El nombre fue elegido como homenaje a Vaimaca Perú, charrúa llevado a Francia en 1833 junto a Micaela Guyunusa, Senaqué y Laureano Tacuabé, para su exhibición pública. En 2002, sus restos fueron repatriados y llevados al Panteón Nacional.



5. Secuencia de tres imágenes del cielo con el descubrimiento del asteroide Vaimaca (68853). Las imágenes fueron tomadas con el telescopio Centurión y cámara digital CCD en el OALM el 20 de abril de 2002. El asteroide es el punto luminoso dentro del círculo amarillo. Foto de Gonzalo Tancredi y equipo de OALM.

En 2023, Gustavo Degeronimi publicó en redes sociales un hallazgo fortuito: «El 18 de julio el Sol sale exacto en línea con…18 de Julio». En efecto, si se toma la alineación de la avenida 18 de Julio desde El Gaucho hacia su finalización en el Obelisco de los Constituyentes, se puede corroborar que tiene un acimut de 65 grados (sentido NESO) que coincide exactamente con el acimut de la salida del Sol cada 18 de julio.

Esto lo comprobamos el 18 de julio de 2023, tomando una foto desde 18 de Julio y el inicio de 8 de Octubre con dirección hacia el obelisco. A pesar de esta coincidencia, queda pendiente una investigación histórica de cómo se diseñó la extensión de la avenida hacia el este de El Ejido y determinar si hubo una planificación específica para esta alineación o si es mera casualidad.

6. Salida del sol detrás del Obelisco de los Constituyentes, en las avenidas 18 de Julio y 8 de Octubre, 18 de julio de 2023. Foto de Gonzalo Tancredi.

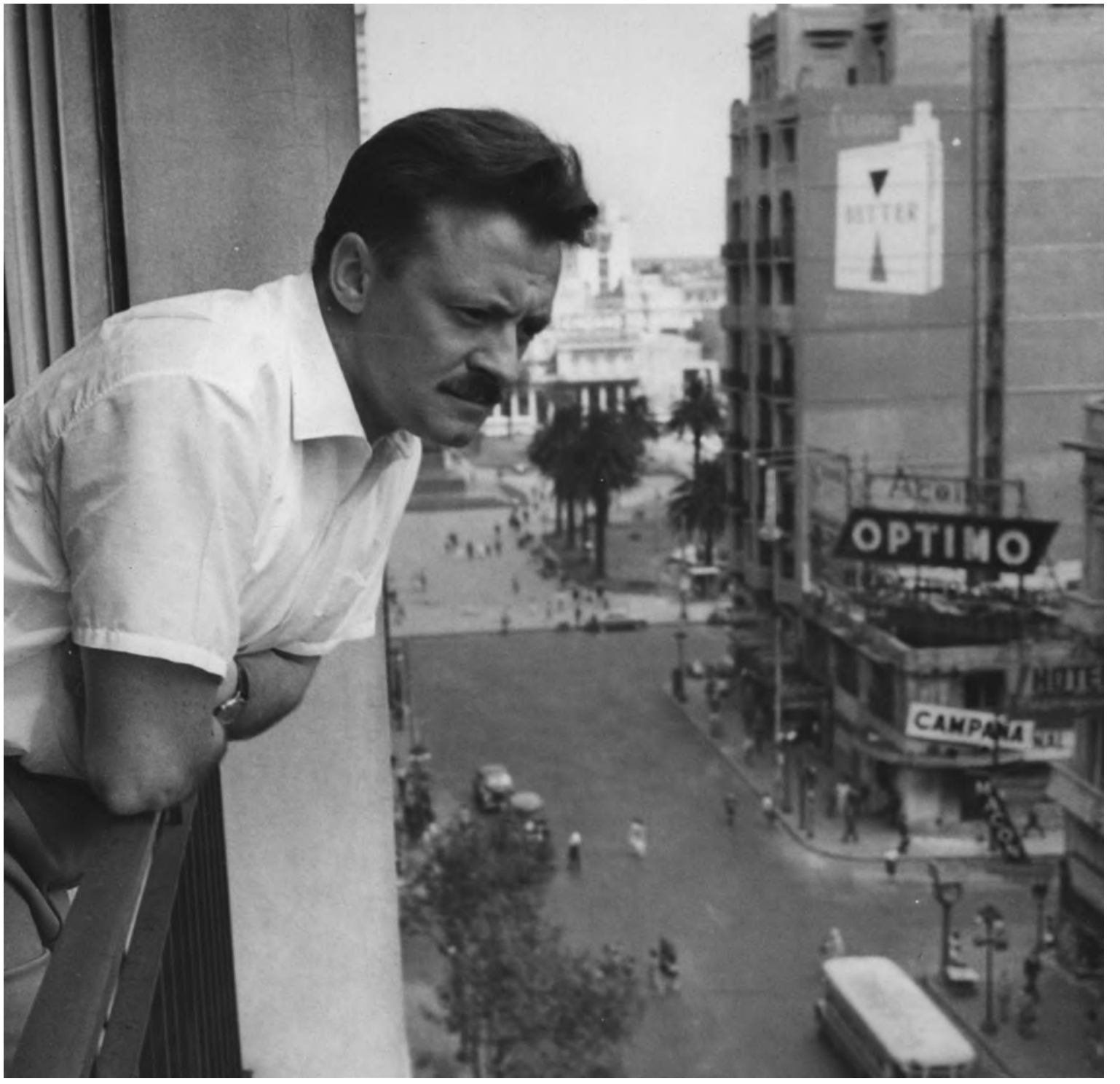
FUNDACIÓN MARIO BENEDETTI

Montevideo, las imágenes y Mario Benedetti

Son bien conocidos la atención y el amor que demostró Mario Benedetti hacia Montevideo a lo largo de toda su vida y su obra. No solo pone el nombre de su ciudad en la escena internacional cuando en China, Siria, Italia o México leen *Montevideanos*, *La borra del café* o muchos de sus poemas, también lo afirmó explícitamente en entrevistas y otros textos en los que no habla de una ciudad como una entidad abstracta, sino que siempre la nutre de vida: los montevideanos son sus *próximos prójimos*, como muchas veces los llamó. Y no hay mayor canto de amor que su poema «Ciudad en que no existo», escrito durante su exilio e incorporado al libro *La casa y el ladrillo* (1976-1977). En medio de la ausencia y la nostalgia, el poeta recupera su ciudad, plena en la memoria y la esperanza: «la recuerdo aunque me ignore / a través de la bruma la distingo / y a pesar de acechanzas y recelos / la recupero cálida y soleada / única como un mito discretísimo».

Por eso, para celebrar los trescientos años de Montevideo, hemos elegido algunas fotos en las que el escritor está unido a paisajes o protagonistas de su ciudad.

1. Benedetti se asoma a 18 de Julio desde el balcón de un pequeño estudio que utilizó para escribir durante los años sesenta. Al fondo, la plaza Independencia. 18 de Julio esquina Andes, década de 1960. Foto sin datos de autoría, gentileza de la Fundación Mario Benedetti.



2. Benedetti en su época de oficinista en una calle montevideana, en los primeros años de la década de 1960. Foto sin datos de autoría, gentileza de la Fundación Mario Benedetti.

3. Benedetti mantuvo en todo momento una estrecha relación con los integrantes de la Institución Teatral El Galpón. En esta foto aparece, todavía en el exilio, junto a dos de sus representantes más conocidos: Atahualpa del Cioppo y César Campodónico (1983). Foto sin datos de autoría, gentileza de la Fundación Mario Benedetti.

4. Cuando estaba preparando, junto con Benedetti, el disco *El sur también existe*, Joan Manuel Serrat visitó Montevideo y ambos fueron fotografiados en el puerto del Buceo (1985). Foto sin datos de autoría, gentileza de la Fundación Mario Benedetti.

5. El 22 de marzo de 2004 Mario Benedetti recibió el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de la República. En la foto aparece en el paraninfo de la Universidad entre la escritora Sylvia Lago y el rector Rafael Guarga. En ese acto, feliz y emocionado, dijo: «este honor que me otorgan viene de esta universidad que es como el corazón de mi país. Ahora ella pasa a ser el huésped de mi corazón». Foto: Archivo General de la Universidad de la República, Subfondo Institucional, Rectorado, Fotografías UY UDELAR AGU AIH-I-R-1-2-3-3-a.

LETICIA CANNELLA

Prácticas del patrimonio cultural inmaterial en Montevideo

La categoría Patrimonio Cultural Inmaterial refiere a las prácticas de la cultura viva transmitidas de generación en generación que tienen un valor identitario para los pueblos y que pueden estar amenazadas por los procesos de globalización, migración o diversas situaciones de riesgo. En Montevideo resuenan la diversidad y el intercambio cultural junto a la supervivencia de prácticas históricas de nuestra cultura que es nutrida hasta el presente, por aportes de diversos orígenes. A esto se suman los efectos de la globalización con sus rupturas y sustituciones culturales. En este contexto, existen prácticas de la cultura que sostienen y generan estabilidad a la dinámica de cambio de la comunidad urbana, como hilos invisibles que de tanto estar ya no los vemos, algunos más gruesos, otros más finos, pero resistentes aún.

El *baile del pericón* (declarado Patrimonio Cultural Inmaterial del Uruguay) encuentra en la ciudad de Montevideo varios ámbitos propicios para su manifestación y salvaguarda. El pericón es una danza de conjunto que alterna momentos en pareja con momentos de ronda y de calle. Involucra la música y producciones literarias como la copla y la poesía. Proviene de las contradanzas europeas y se estima que sus primeras manifestaciones en nuestro territorio se habrían producido a inicios del siglo XIX, como planteó Lauro Ayestarán. Es una práctica cultural de gran arraigo en los procesos de construcción permanente de la identidad nacional. En Montevideo, su aprendizaje se genera en grupos de danza folclórica y en escuelas públicas, donde marca el ritual de egreso de alumnas y alumnos. En el ámbito profesional, se enseña en la Escuela de Danza Folclórica del SODRE. Actualmente, la plaza de la ex Terminal Goes es un ámbito propicio para que grupos y público se reúnan a bailar. Entre sus danzas, el pericón sigue vivo después de dos siglos de existencia.

Por su parte, la actividad de la *hilandería de lana uruguaya* nos invita a pensar en el auge de la producción ovina y de la industria lanera del Uruguay del siglo XX. No es casual que en Montevideo se concentren las pocas hilanderías de fibras naturales que aún quedan en el país. Allí, mujeres y hombres han aprendido con los años a regular las máquinas de este complejo proceso industrial que requiere un conocimiento especializado que solo se aprende con la práctica: hilar, aplicar vapor, teñir, etc. Estos saberes industriales están en riesgo de perderse, hay pocos aprendices y los ámbitos donde se genera la transmisión del conocimiento de una trabajadora o trabajador a otro son cada vez más escasos.

La *lutería de bandoneón* es uno de los aspectos de mayor vulnerabilidad de la supervivencia de los bandoneones uruguayos. Esto, a su vez, afecta a su principal espacio de manifestación: el tango. Esta práctica fue declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de Uruguay y de Argentina e inscripta en la Lista Representativa de la Unesco en 2009. Montevideo ha sido históricamente un ámbito propicio para el desarrollo de este género ciudadano cuyo auge se ubica entre 1920 y 1960. El oficio del lutier es el que ha permitido a los bandoneones mantener su vida útil hasta hoy, a través de reparaciones que requieren un gran conocimiento de materiales y técnicas de afinación. La mayoría de estos instrumentos llevan sonando entre setenta y cien años. En la actualidad, existen solo tres lutieres de bandoneones en el Uruguay, de los cuales dos viven en Montevideo. Si bien hoy se observa un resurgir de practicantes del bandoneón, la disminución histórica de bandoneonistas en el Uruguay es un factor que debería revertirse junto con la urgente recuperación de la lutería.

Por último, las *panaderías artesanales de barrio* son espacios de encuentro de vecinos donde se crearon y mantienen prácticas culinarias de gran valor identitario. En 1887 se funda en Montevideo la Liga de Panaderos. La vida de los barrios de la capital siempre estuvo acompañada por la presencia de las panaderías, que con sus ricos aromas a pan y bizcochos recién horneados, marcaban el ritmo del día a día. En la actualidad, las panaderías artesanales son menos frecuentes ya que han sido afectadas principalmente por las grandes superficies de venta. Sin embargo, las que permanecen son un refugio de vecindad y de los placeres de la vida cotidiana en la ciudad. También son un ámbito de

transmisión de saberes de maestros a aprendices en donde las recetas centenarias son recreadas en la gran diversidad de bizcochos que las caracterizan, en el pan marsellés, en la flauta de pan, la galleta de campaña y otros. La panadería artesanal montevideana sigue dándole un carácter único y especial a la capital.

1. Mujeres bailando el pericón en la plaza ex Terminal Goes, agosto de 2022. Foto de Robert Fearne.

2. Trabajadora preparando la máquina para hilar, hilandería Hilaytén, tercera generación en el rubro del hilado en lana, Punta de Rieles. Foto de Leticia Cannella, marzo de 2023.

3. Lutier Mario Bianco, lutería Bandoneón Store, Ciudad Vieja. Foto de Leticia Cannella, julio de 2021.

4. Panaderos retirando del horno a leña pan flauta, panadería 25 de Mayo, fundada en 1909. Foto de Leticia Cannella, julio de 2023.

MAYTE BACHMANN

El tango y Montevideo

Esta colección de imágenes busca retratar la heterogeneidad actual del tango danza. El tango es parte de las calles, de los teatros, de la memoria, porque es parte tanto de nuestro pasado como de nuestro presente. Tal vez en el afán de protegerlo como patrimonio no siempre recordamos permitirle crecer, seguir vivo y adaptarse, transformándose con el tiempo. Las imágenes aquí presentadas tienen que ver con la integración del tango a nuestra ciudad hoy desde distintas perspectivas.

El tango es una danza viva, rupturista, que desde su nacimiento se adueñó de los espacios más recónditos de los bajos portuarios para luego ascender y colarse en los salones de la alta sociedad. De igual manera, además de las milongas, lugares destinados a su baile social, el tango se mezcla en los más variados escenarios, postales turísticas, espacios públicos, bares y restoranes de nuestra ciudad. Y, a su vez, en él se mezclan distintas generaciones, estratos sociales, tradicionalistas y disidencias.

Cada una de estas fotografías plantea una invitación. Tengo la idea de que hay algunas manifestaciones sociales que permanecen ocultas ante los ojos de aquellos que no las saben o creen posibles, pero cuando logramos poner el foco en ellas o dar lugar a que aparezcan, el velo que las separaba de los observadores se corre para posibilitar la aparición de un nuevo mundo que siempre estuvo ahí, pero solo para los que lo fueron a buscar. Esta recopilación de imágenes busca hacer alianza con ese develado, darles a los nuevos allegados la bienvenida a nuestro mundo e invitarlos a recorrerlo y vivirlo con nosotros.

El colectivo Tango Queer UY desarrolla una práctica del tango no solo como herramienta artística y estética, sino como espacio de expansión de derechos y libertades de nuestra sociedad, y como herramienta creativa y política para el cambio en la sensibilidad social respecto de los roles asignados a los géneros, intentando romper con las lógicas heteronormativas y patriarcales.

1. 5.º Festivalito de Tango Queer de Montevideo, 2022. Milonga de cierre en Parque Rodó. Foto de Santiago Balbuena.

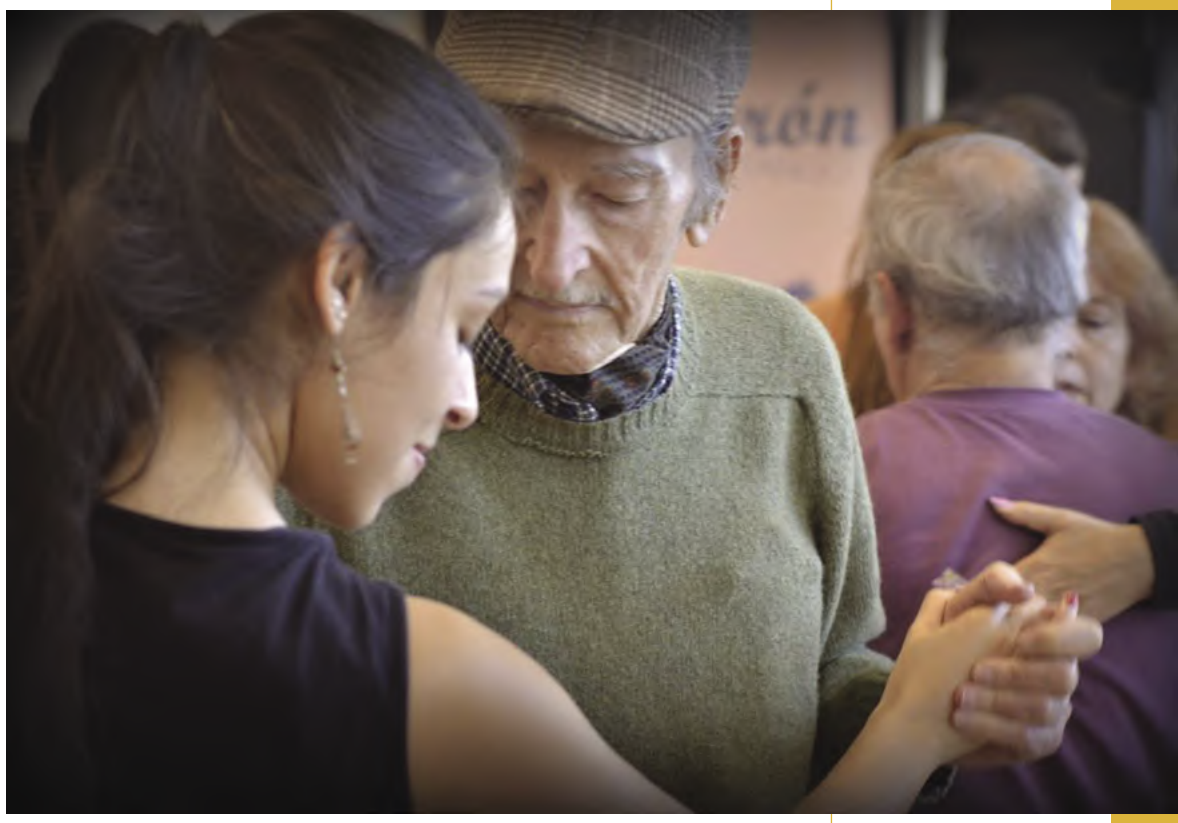
2. 5.º Festivalito de Tango Queer de Montevideo, noviembre de 2022. Proyección de Happy Together de Won Kar Wai en Cinemateca. Foto de Santiago Balbuena.

Cordón Sur Tango es una iniciativa que busca acercarles el tango a los habitantes y visitantes de Montevideo generando espectáculos de calidad y espacios de enseñanza. Desde 2019, está encargado de la organización de la Preliminar Oficial en Montevideo del Festival y Mundial de Tango BA, cuyos ganadores representan a Uruguay cada año en el Mundial de Tango celebrado en Buenos Aires, Argentina.

3. Preliminar Oficial del Mundial de Tango BA, Montevideo 2023, organizado por Cordón Sur Tango.

Foto de Julia Machado.

Rehabilitango es un proyecto de tangoterapia para personas mayores que fusiona ejercicio terapéutico, tango danza y reflexión en torno al envejecimiento. Esta dinámica de entrenamiento consiste en talleres que nuclean ejercicio terapéutico, danza y creación de pequeños espectáculos escénicos.



4. Milonga-tango en el mirador panorámico de la Intendencia de Montevideo, 2019. Foto de Chenkuo Che.

5. Patrimonio inmaterial de la humanidad. Postal de tango en la puerta de la Ciudadela, Montevideo, 2021.

Foto de Alexis Noquet.

UDADELA
KIOSCO

JUAN PELLICER

Aportes
a la canción popular
de Montevideo

Alfredo Zitarrosa y Los Olimareños

En dos fotografías se recoge un momento muy emotivo vivido en la ciudad de Montevideo: el reencuentro del pueblo uruguayo con dos de sus referentes musicales que habían partido al exilio, prohibidos por la última dictadura: Alfredo Zitarrosa y Los Olimareños.

Alfredo Zitarrosa, poseedor de una voz grave y firme, cultivó un estilo propio en nuestra música popular que ha influido en las generaciones posteriores. Trabajó el cuarteto de guitarras y guitarrón, continuando el camino que habían iniciado Néstor Feria y Amalia de la Vega. Su estilo forma parte de la identidad sonora de nuestro país y ha trascendido fronteras.

Cantor comprometido vinculado con la izquierda uruguaya, buscó cantar a favor de las luchas obreras y del trabajador de campo, una postura que le valió ser prohibido por la dictadura y tener que vivir exiliado, en España y en México, donde siguió trabajando y actuando con su música.

Influidos por las letras de Rubén Lena, Los Olimareños llegaron a Montevideo en 1963 siguiendo el flujo migratorio del interior hacia la capital. Absorbieron las influencias del folclore y del carnaval montevideano, de los que incorporaron elementos de la rítmica del candombe y de la murga. No buscaban imitar o fusionarse directamente con estos géneros, sino más bien reinterpretarlos a su manera. Su destreza al trasladar estas referencias rítmicas a su música les permitió forjar una identidad propia como dúo de voces y guitarras que dejó una huella duradera en la música uruguaya.

Una imagen memorable, retratada en fotos, es su regreso del exilio y su recibimiento por una caravana de automóviles que los esperaba en el aeropuerto, que a Los Olimareños los acompañó al estadio Centenario para su actuación en vivo, y a Zitarrosa, hasta la conferencia de prensa que ofreció al retornar a su país.

Esta muestra de afecto se podría interpretar como un exceso de cariño y gratitud, ya que la caravana de Los Olimareños tardó aproximadamente cuatro horas en recorrer los diecisiete kilómetros que separan al aeropuerto del Centenario. La fotografía captura un escenario difícil de concebir en un 2023: a pesar de la lluvia, la audiencia ansiaba ver a sus ídolos y, en ese momento crucial, apareció una lona improvisada que actuó como techo para que pudieran seguir tocando a pesar del agua. Esta imagen icónica de 1984 me recuerda un breve encuentro con Gabriel Massa y con Ronald Meltzer, distribuidores cinematográficos, quienes se acercaron para conocer el proyecto de la serie *Historia de la Música Popular Uruguaya*. Justo en ese instante, se proyectaban las escenas de estos reencuentros por televisión y recuerdo que Meltzer, mirando la pantalla, dijo «Ese es el momento en el que creíamos que todo era posible».

1. Alfredo Zitarrosa. Conferencia de prensa tras su llegada del exilio, sala Camacuá, 31 de marzo de 1984. Foto: 0012 _ 40FPCT.CDF.IMO.UY - Autor: Agencia fotográfica Camaratres - Donación: José Luis Sosa y Cyro Giambruno/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

2. Braulio López y José *Pepe* Guerra. Recital de Los Olimareños el día de su llegada del exilio, estadio Centenario, 18 de mayo de 1984. Agencia fotográfica Camaratres. Foto: 0035 _ 44AFPCT.CDF.IMO.UY - Autor: Agencia fotográfica Camaratres - Donación: José Luis Sosa y Cyro Giambruno/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

Pedro Ferreira

Pedro Ferreira (nombre artístico de Pedro Rafael Tabares), nacido el 20 de abril de 1910 en Montevideo, fue un versátil músico y compositor uruguayo conocido como *El Rey del Candombe*. A mediados del siglo XX, se destacó por su participación en comparsas como Libertadores de África y Fantasía Negra, con las que ganó numerosos premios de carnaval.

En 1956, fundó su propia orquesta de baile, Cubanacán, conformada en su totalidad por músicos afrodescendientes, que fusionó el candombe afrouruguayo con el son cubano y la rumba, expandiendo el género y profesionalizando a músicos de la colectividad afro. Al mismo tiempo que las orquestas de tango en las décadas de 1940 y 1950 agregaban tambores de candombe, Pedro Ferreira le agregó a su orquesta tres trompetas, contrabajo y piano.

En esta orquesta grabó varias canciones que han sido versionadas por muchos músicos a lo largo de la historia, como «Biricunyamba», «Mi sangre ta' alborotá», «Ahí va la comparsa» o «La llamada». Sus letras abordaron temas de identidad afro, esclavitud, fiesta, amor y religiosidad. Su legado influyó en músicos de distintos géneros, desde la música tropical (Carlos Goberna, Benjamín Arrascaeta) al candombe canción (Jorginho Gularte, Hugo Fattoruso o Rubén Rada, quien llegó a pasar por la Cubanacán). Su obra no tuvo casi difusión en los medios, debido a que los discos originales se agotaron en la década de 1960, por lo que la transmisión oral de sus composiciones y las versiones de otros músicos son parte fundamental para el conocimiento de su obra. En ese sentido, debemos señalar que a partir de 2019 sus grabaciones están disponibles en el CD *El rey del candombe* editado por el sello Ayuí.

3. Pedro Ferreira en Montevideo, década de 1950.
Foto de autoría desconocida cedida a la serie *Historia de la Música Popular Uruguaya* por Pedro Tabares hijo.

La música tropical uruguaya en los sesenta

La música tropical uruguaya se ha constituido en parte ineludible de la identidad musical uruguaya. Miles de uruguayos y uruguayas salen a bailar todos los fines de semana con las sonoras (más presentes en Montevideo) y las charangas (más características del interior del país), con un género musical que tuvo un gran crecimiento a partir de la década de 1960.

A comienzos de los setenta se puede identificar un hito relevante impulsado por las sonoras montevideanas que le dio una identidad propia y que perdura hasta hoy. En ese momento, las orquestas tocaban emulando la estructura musical creada en su lugar de origen (son, guaracha, bomba, etc.), hasta que llegó la *plena* de Puerto Rico. El público la incorporó rápidamente y esa aceptación contribuyó a que la plena pasara a formar parte ineludible de los repertorios de las orquestas, desarrollando una forma uruguaya de tocar.

4. Sonora Cienfuegos en el Coben Club, 25 de junio de 1967. Integrantes de la orquesta: Walter Rodríguez, Armando Miraballes, Milton Baleidon, Nelson Arredondo Quintanilla, *Chichito* Fernández, Benjamín Arrascaeta, *Chato* Fernández y José Uriarte, junto al público del Coben Club. Foto de autoría desconocida cedida a la serie *Historia de la Música Popular Uruguaya* por el percusionista Rodolfo Martínez.

El Kinto

A finales de la década de 1950, llega el rock a Uruguay con la película *Rock around the clock*. Mientras las y los jóvenes uruguayos van a los cines a bailar al lado de las butacas, en la primera mitad de la década de 1960 comienzan a surgir bandas uruguayas de rock que cantaban principalmente en inglés, bajo la influencia principal de dos bandas: The Beatles y The Rolling Stones.

En 1967, algunos de los jóvenes protagonistas de la influencia rockera comenzaron a cantar en español y a impulsar procesos que mixturan la influencia rockera con rasgos de la identidad folclórica local, creando un estilo musical que perdura hasta hoy como parte de la identidad sonora montevideana: el *candombe beat*.

Encontramos sus primeras expresiones en el grupo El Kinto. Como característica de época, en ese grupo (también integrado en otras formaciones por Mario *Chichito* Cabral, Urbano Moraes y Alfredo Vita) se promovía la creación de todos sus integrantes, incluso a través de la puesta en escena y de textos que tenían como exponente principal a Horacio *Corto* Buscaglia.

A partir de esta experiencia, podemos destacar la obra de dos de sus integrantes, cuyas canciones están muy identificadas con el candombe beat, la investigación musical y la fusión: Eduardo Mateo y Rubén Rada.

Este estilo ha influido en distintas generaciones de músicos y ha construido una vertiente musical dentro de la música uruguaya que continúa su despliegue hasta la actualidad.

5. Grabación en el estudio Sondor de El Kinto, con su formación original: Rubén Rada, Eduardo Mateo, Walter Cambón, Antonio *Lobito* Lagarde y Luis Sosa, 1967. Foto de autoría desconocida cedida a la serie *Historia de la Música Popular Uruguaya* por Fernando Peláez.

Gastón Ciarlo *Dino* y las generaciones rockeras

Esta fotografía captura un significativo encuentro entre dos generaciones de músicos uruguayos. A la izquierda está Garo Arakelián, reconocido guitarrista y compositor de la banda La Trampa, mientras que a la derecha se encuentra Gastón Ciarlo, conocido como *Dino*, quien se destacó como guitarrista, cantante y autor, y dejó una huella indeleble en el cancionero popular de Uruguay.

Dino desempeñó un papel crucial en la escena musical montevideana en la década de 1960 al liderar un movimiento que fusionó la rítmica de la milonga con la instrumentación y la sonoridad del rock. Su canción más emblemática es la «Milonga de pelo largo». Su álbum *Vientos del sur* (1977) es un testimonio palpable de la calidad de sus composiciones, letras y propuesta musical.

Su compromiso con la música lo llevó a asumir diversos papeles como conductor de programas de radio, operador y periodista, donde se esforzó por abrirle oportunidades a sus colegas músicos: facilitó actuaciones en las fonoplateas y en la producción de acetatos que permitieron difundir nuevas canciones, contribuyendo así al desarrollo y promoción de la música local.

La influencia de Dino se extiende a lo largo de varias generaciones de músicos uruguayos, entre quienes se destacan figuras como las de Jorge Nasser y la banda Níquel, Tabaré Rivero, Walter Bordoni y Gastón Rodríguez, entre otros. En un contexto temporal posterior, la generación de jóvenes rockeros que surgió después de la dictadura (1985) tenía pocas referencias de la escena musical de rock previa en Montevideo. Las primeras excepciones que comenzaron a explorar esta conexión intergeneracional fueron las bandas Níquel, con su disco *De Memoria* y La Trampa, con su álbum debut. Estos grupos, a través de su música y de la exploración de las raíces musicales locales, comenzaron a abrirle la puerta a una mayor comprensión y aprecio por la rica historia del rock en Montevideo.

6. Garo Arakelián y Gastón Ciarlo *Dino*. Actuación de La Trampa, cine Plaza, 2005. Foto de Pata Torres.

7. Níquel, en la foto integrado por Pablo *Pato* Dana, Roberto Rodino, Jorge Nasser, Wilson Negreyra y Pablo Faragó. Actuación en vivo en el programa de TV «De Igual a Igual», 1993. Foto de autoría desconocida, archivo de Jorge Nasser.

Las Tres

La fotografía captura un momento trascendental en la trayectoria de tres talentosas músicas, cantantes y compositoras que estaban comenzando a pisar fuerte en la escena local, después de varios años de trabajo. Cada una de ellas tenía una personalidad única, pero se complementaban de manera extraordinaria para ofrecer una propuesta musical que destacaba por su calidad e innovación. Surgían así tres mujeres líderes al frente de una propuesta musical, un hecho que se convertiría en una gran influencia para las generaciones futuras de músicas, en un momento en el que la escena local estaba predominantemente protagonizada por hombres.

El formato de trío femenino tenía un antecedente cercano en el grupo Travesía, conformado por las mismas Ingold y Magnone y por Mayra Hugo, quienes lanzaron un disco en 1983.

En ese momento, Laura Canoura era una de las cantantes más reconocidas del medio. Su voz grave se destacaba en la agrupación Rumbo, que tuvo un período muy activo y prominente en la escena local entre 1979 y 1985, especialmente gracias a la emblemática canción «A redoblar». Después de un tiempo en Rumbo, Laura inició su carrera como solista, que se consolidó a principios de la década de 1990, cuando su primer álbum en solitario alcanzó el estatus de Disco de Oro y de Platino gracias a su relanzamiento, ya que había sido editado en 1985. Luego continuó brindando numerosos espectáculos y logró éxitos populares con canciones como «Detrás del miedo», escrita por Fernando Cabrera y producida por Jaime Roos. A lo largo de su carrera, Canoura incursionó en diferentes géneros, como el tango y el bolero, y se convirtió en una voz distintiva de Montevideo, incluso interpretando a Edith Piaf en teatro y televisión.

Estela Magnone, por su parte, se destacó desde sus comienzos como autora, compositora y cantante. Inició su carrera con Travesía y, a lo largo de su trayectoria, colaboró con figuras como Eduardo Mateo, Jaime Roos o la banda de rock Níquel. En la década de 1990, fundó una banda de rock femenina que incluyó a Cinthia Gallo en teclados, a Shyra Panzardo en bajo y a Malena Muyala en voz. Estela es la autora de la icónica canción «Andenes», que se convirtió en el emblema de Las Tres. A partir de 2007 retomó su carrera discográfica con varias presentaciones y distinciones.

Mariana Ingold, una compositora, instrumentista, cantante y docente de gran talento. Participó en varias bandas, incluyendo las de legendarios músicos como Eduardo Mateo, Hugo y Osvaldo Fattoruso, Jaime Roos, Daniel Viglietti, Leo Maslíah, Rubén Rada, Fernando Cabrera y Eduardo Darnauchans, entre otros. Esta versatilidad musical era característica de su generación, que solía colaborar en diversas propuestas musicales. En 1989, Mariana presentó su primer trabajo en solitario, *Cambio de clima*, que marcó el inicio de un prolífico período de colaboración con Osvaldo Fattoruso que se extendió hasta 1996, y durante el que se editaron seis exitosos discos. También incursionó con éxito en la música para niñas y niños y fusionó elementos del folclore montevideano, como la murga y, sobre todo, el candombe, con canciones como la recordada «Llamando», de su autoría.

Con el tiempo, Las Tres experimentó cambios en su alineación, ya que Mariana Ingold se centró en su carrera en solitario y Flavia Ripa se unió al trío en 1989, que actuó con frecuencia en el recordado *pub* montevideano La Barraca.

8. Las Tres: Laura Canoura, Mariana Ingold y Estela Magnone, 1989. Foto de Mario Marotta.

9. Ensayo de El Sabalero y su banda, en El Sótano de la calle San Salvador, en la calle San Salvador entre Juan Paullier y Acevedo Díaz, 1984.

Foto de Mario Marotta.

Jaime Roos y José Carbajal *El Sabalero*

Esta imagen captura encuentros relacionados con la identidad musical de Montevideo, entre sus canciones y folclore. Por un lado, el candombe se hace presente con Edison *Palo Bombo* Oviedo en el tambor chico, con Gustavo Oviedo en el tambor piano y con Fernando *Hurón* Silva en el tambor repique. Por otro lado, la percusión de la murga es llevada a cabo por Ronald Arismendi en el redoblante, por Edú *Pitufo* Lombardo en los platillos y por Jorge *Loquillo* Garrido en el bombo. A este grupo se le suman creadores de canciones como José Carbajal *El Sabalero* y Jaime Roos, quien también desempeña un papel relevante como productor musical.

La obra de Roos ha influido y trascendido a músicos de varias generaciones y se ha integrado a lo que podemos denominar *identidad cultural montevideana*. Entre otros, uno de los aspectos destacados de su contribución es la manera en que incorporó el ritmo de la batería de murga a la guitarra. A diferencia de los enfoques previos que se centraban en el rasgueo de la mano derecha para emular la rítmica, Jaime Roos adoptó una técnica diferente, inspirada, entre otros, en guitarristas de samba. Con esta técnica, logró que uno de sus dedos percutiera las cuerdas para emular el toque del bombo, mientras que otro dedo hacía las veces de platillo. Esto dio lugar a una base en la guitarra que evocaba la batería de murga cuando interpretaba el toque conocido como *marcha camión*. Si bien este estilo surgió colectivamente del diálogo generacional con, entre otros músicos, Raúl Castro y Jorge *Choncho* Lazaroff, y no es exclusivo de sus canciones, este estilo se puede identificar por primera vez en una canción grabada en «Cometa de la farola», de su primer disco *Candombe del 31* (1977). Este estilo ha creado una forma distintiva de interpretar la murga en la guitarra y se ha convertido en un signo de identidad local.

Durante su trabajo como autor de canciones en Montevideo, *El Sabalero* comenzó a fusionar ritmos folclóricos capitalinos y letras que reflejaban una postura política ligada a las y los trabajadores y a las luchas sindicales. Durante su exilio en la última dictadura uruguaya, se encontró con Jaime Roos en Holanda, lo que impulsó una colaboración que construyó la puesta en escena para su regreso a Uruguay con una banda que incluía bajo, batería, guitarra, percusión y teclados, con Jaime Roos como productor musical.

Esta fotografía resume varios procesos y vínculos significativos entre el folclore montevideano, sus creadores de canciones y la migración desde el interior a la capital uruguaya. Fue seleccionada para la contratapa del álbum en vivo *Angelitos* de *El Sabalero*.

Fernando Cabrera y Eduardo Darnauchans

El ensayo de Fernando Cabrera junto a Eduardo Darnauchans, en la década de 1980, nos presenta una imagen icónica de la escena musical uruguaya. En la fotografía, vemos a estos dos notables músicos, flanqueados por Bernardo Aguerre, Andrés Recagno y Gustavo *Cheché* Etchenique, músicos que compartían en las bandas de ambos.

Cabrera, cuya voz y poesía despiertan la esencia de Montevideo, emerge como un personaje fundamental en esta narrativa. Pertenece a una generación en la que la originalidad era un valor supremo y trasciende este desafío al moldear una identidad musical única a través de la textura de su voz, su estilo de canto y una inquebrantable voluntad de exploración sin prejuicios. En su obra entabla un diálogo con diversas influencias, desde las raíces folclóricas hasta la música de cámara, pasando por el rock y la música tropical. No busca imitar estos estilos, sino más bien absorber elementos de ellos y procesarlos de manera creativa, en un enfoque que comparte con otros de su generación.

Cabrera también colaboró con destacadas figuras de la música uruguaya, como Eduardo Mateo y el propio Darnauchans, lo que resalta su versatilidad y habilidad para adaptarse a diferentes contextos musicales. Además de su papel como músico, demostró un constante interés por conectar con nuevas generaciones, géneros y estilos, lo que enriqueció su perspectiva artística. Su música trascendió fronteras, lo llevó a escenarios internacionales y le valió múltiples premios y reconocimientos. Sus composiciones han sido reinterpretadas por artistas de todo el mundo y ha ejercido una notable influencia en la escena musical argentina.

Entre sus contribuciones más notables al cancionero popular se encuentran composiciones como «El tiempo está después», «La casa de al lado», «El loco» y «Viveza».

Por otro lado, Eduardo Darnauchans, aunque oriundo de Tacuarembó, se convirtió en una figura emblemática de Montevideo a través de su música, ya que fue donde desarrolló su carrera profesional. Su estilo vocal único, caracterizado por el uso de melismas y por la acentuación de frases en lugares poco convencionales, lo distinguió entre sus contemporáneos. Fue elogiado por sus colegas por sus melodías, sus composiciones y letras que revelaban su profundo interés por la literatura, influenciado por su profesor del liceo y poeta Washington Benavides y por sus estudios en la Facultad de Humanidades, que enriquecieron su perspectiva artística y contribuyeron a su impacto duradero en la escena musical.

Darnauchans enfrentó la censura y la persecución durante la dictadura civil-militar que le impidió actuar en público y lo sometió a un régimen de libertad vigilada. A pesar de estas adversidades, continuó grabando y compartiendo sus grabaciones, demostrando una gran resistencia en su compromiso con la música y la expresión artística. Algunas de sus canciones más memorables incluyen «Final», «Desconsolados 2» y su interpretación del poema de Benavides «El instrumento».

En resumen, Fernando Cabrera y Eduardo Darnauchans representan dos pilares fundamentales de la escena musical uruguaya desde la década de 1980. Su creatividad, originalidad y valentía artística han dejado una huella indeleble en la cultura musical de Uruguay y más allá, enriqueciendo la identidad sonora de Montevideo y dejando un legado perdurable en la historia de la música popular.

10. Ensayo de Fernando Cabrera con Eduardo Darnauchans, 1980. De izquierda a derecha: Eduardo Darnauchans, Bernardo Aguerre, Gustavo Recagno, Gustavo *Cheché* Etchenique y Fernando Cabrera.

Foto de Horacio Olivera, gentileza de su familia y de Andrés Fernández.

JUAN CARLOS LUZURIAGA

Montevideo y los orígenes del fútbol

La colectividad británica empezó a practicar inicialmente críquet en el Monte Video Cricket Club, en 1861. Pocos años después se le fueron sumando otros deportes, entre ellos el fútbol. En 1874 para la práctica del remo se creó el Montevideo Rowing Club. En 1891 nació un club de exestudiantes de un colegio británico, el Albion Football Club, y, el mismo año, un club de críquet de la empresa ferroviaria británica, el Central Uruguay Railway Cricket Club, que rápidamente complementó el críquet con la práctica del fútbol. De este club surgió el Club Atlético Peñarol.

Los criollos primero fueron espectadores, pero luego comenzaron a integrarse en los diferentes equipos. A partir de 1899 la sumatoria de varios clubes le dio origen al Club Nacional de Football, equipo cuyo nombre es un desafío a los *teams* «extranjeros».

Cuando terminaba el siglo eran muchos los clubes que mencionaba la prensa. Entre ellos, Rincón, Sea Rovers, Thames, Guadalupe, Británico, Yatay, Chaná, Tabaré, Fénix, Intrépido, Triunfo, Curiales, Rivadavia, Obrero, Manchester, Bremen y Arsenal. La proliferación de equipos hizo al fútbol cada vez más competitivo.

Enumerar los equipos que surgían por toda Montevideo a finales del siglo XIX no alcanza para transmitir el fervor con el que los contemporáneos, en especial los jóvenes, debieron vivir este momento de auge del fútbol. El deporte de la elite británica primero y de la criolla después se había dado a conocer a una sociedad que lo tomaba como una moda apasionante. En los baldíos urbanos y en los suburbios se sumaban los aficionados que imitaban lo que habían visto en Punta Carretas, en Peñarol o en el *field* de Albion en Paso del Molino. Se improvisaban los balones, los arcos y la vestimenta. Los vecinos veían a los muchachos de su barrio jugar por horas y discutir con vehemencia las circunstancias de los encuentros. Los fines de semana eran propicios para desafiar a los jóvenes de la otra cuadra o la otra escuela. Los griteríos se hicieron más habituales. Los niños de diez, doce o catorce años más hábiles o entusiastas empezaron a formar clubes *en serio*, imitando a los muchachos de dieciséis y dieciocho que veían enfrentarse entre sí o competir con los marinos británicos. Las casas de familia fueron improvisadas sedes, mientras hermanas, novias, madres y abuelas confeccionaban indumentarias y bordaban banderas.

Los nombres y colores elegidos a veces suscitaban largas polémicas. Lo importante era poder competir. Los domingos, la ciudad se poblaba de chicos que iban a jugar fútbol luciendo sus blusas, orgullosos y desafiantes. De este modo, en dos o tres años el fútbol dejó de ser algo extraordinario para convertirse en parte del paisaje habitual de la ciudad, impregnando a la sociedad montevideana, primero, y extendiéndose más tarde al resto del país.

En 1900 nació la Uruguayan Association Football League (hoy Asociación Uruguaya de Fútbol), rápidamente complementada por numerosas ligas barriales y la creación de campos de juego en toda la ciudad. Al mismo tiempo, se empezó a competir cada vez más en la región primero y en el ámbito internacional después. Los triunfos en los campeonatos sudamericanos de 1916, 1917, 1920 y 1923 fueron el anuncio del triunfo en los campeonatos olímpicos mundiales de 1924 y 1928 para culminar en el primer mundial en 1930 celebrado justamente en Montevideo.

En 1950 se obtuvo el IV Campeonato del Mundo. A partir de ahí, con altibajos, los conjuntos uruguayos se han destacado en competencias de mayores y juveniles, tanto a nivel del seleccionado nacional como de clubes.

En las últimas décadas del siglo XX se organizó el fútbol infantil y también se vieron los primeros intentos del fútbol femenino. El siglo XXI ha visto el desarrollo acelerado de este último.

Se juega fútbol en toda la ciudad, de las playas a campos de juegos improvisados en espacios libres. Niños, jóvenes y adultos; hombres y mujeres lo practican día a día. Se puede decir que en Montevideo se respira fútbol.

1. Multitudes abigarradas de todas las clases y todos los barrios observan el encuentro en el campo de juego y también fuera del mismo. Partido de fútbol en el marco del Campeonato Sudamericano, estadio del Parque Pereira, 30 de setiembre-14 de octubre de 1917. Foto: 01697FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

2. En la principal avenida de la capital confluyen niñas, niños, jóvenes y personas adultas con pancartas y banderas. Los triunfos deportivos generan celebraciones y amalgaman la sociedad, aún con muchos inmigrantes. El fútbol genera identidad propia al Uruguay. Recibimiento a la selección uruguaya de fútbol ganadora del Campeonato Sudamericano de Chile, esquina de la avenida 18 de Julio y la plaza Cagancha, octubre de 1920. Foto: 02586FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

3 (izquierda). Estilizado conjunto de figuras atléticas que elevan la copa de los campeones de fútbol del mundo sobre ellos y sintetizan el esfuerzo y la gloria en el fútbol. Escultura «A los campeones», en el Espacio Campeones de 1950-Maracaná, avenida Ricaldoni 2010, 1991. Autor: Amado Chihan (1927-2014).

Tomado de: Wikipedia Creative Commons, <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Monumento_a_los_campeones.JPG>.

4 (página opuesta, arriba). El fútbol infantil es protagonizado por miles de niños y niñas a lo largo y ancho de la ciudad. Danzan el juego y el futuro entre ellos. Recorrida de obras de «Salí Jugando» en setiembre de 2020, programa que la Intendencia de Montevideo ejecuta en coordinación con la Organización Nacional del Fútbol Infantil (ONFI), la Federación de Instituciones de Fútbol Infantil (FIFI) y la Asociación Uruguaya de Fútbol Infantil (AUFI). Gracias a este programa se renovaron tres canchas de baby fútbol (Mirador, Poco Sitio y Rayo Rojo) ubicadas en el sector central del parque Batlle, entre las avenidas Federico Vidiella y Ramón Benzano.

Foto: IMF3064 - Autor: Agustín Fernández Gabard/ Intendencia de Montevideo.

5 (página opuesta, abajo). El fútbol femenino ha tenido un desarrollo constante de unos cuantos años a esta parte, del que la rivalidad clásica y centenaria del Peñarol-Nacional también forma parte. Luciana Perera, de Nacional, y Florencia Vicente, de Peñarol, en el partido por la primera fecha del Campeonato Uruguayo Femenino, el domingo 6 de setiembre de 2020, estadio Charrúa, Montevideo.

Foto de Fernando Morán para *La Diaria*.

RAYO ROJO
20
RAYO ROJO
10
RAYO ROJO
11
RAYO ROJO
19
RAYO ROJO
7

BBVA
antel
antel
BBVA

RICARDO PIÑEYRÚA

Pista de atletismo
«Darwin Piñeyrúa»

Cualquier mano que me llevara al fútbol me servía, la de mi padre, por supuesto, pero también la de mi cuñado o las de los novios de mis primas.

La invitación al estadio Centenario era irrechazable. Es más, esperaba con ansiedad los fines de semana para que alguien extendiera su mano y pronunciara la palabra mágica «Venís», y allí salíamos caminando, era cerca, de parque a parque, del Rodó al de los Aliados.

Esa tarde volvíamos con Julio, esposo de mi prima, y nos llamó la atención un grupo grande de gente que se apretaba contra un alambrado. Nos ganó la curiosidad, nos acercamos y aprovechando que era chico, me escabullí entre piernas y quedé adelante. Allí, un caballo grande e hinchado gemía o relinchaba sin prestarle atención a la gente que miraba y, de pronto, parió un potrillo. Provocando la exclamación de los curiosos, el recién nacido se esforzaba por pararse, y en minutos lo logró. Se arrimó a la teta de su madre y empezó a mamar, recibiendo el aplauso de los que estaban allí como si hubiese sido un gol.

Así, pegado al alambrado, descubrí que atrás de la yegua había gente corriendo, saltando, pero que no jugaban al fútbol. Era una cancha grande, con un pasto mal cortado, rodeada por un aro negro. «La pista —me dijo Julio— donde hacen atletismo». Aquella yegua pariendo entre alambrados que tiraba el carro de un lechero me presentó a la pista de atletismo.

Quería saber qué era eso negro que la rodeaba. «Carbonilla —me dijeron—, que te deja la ropa y los championes negros». Por dentro había algunas partes rectas rojas. «Polvo de ladrillo —dijeron—, que te deja la ropa y los championes rojos».

En medio del parque, rodeada de una belleza única, estaba la casa del deporte madre: saltar, correr, lanzar. Allí se reunieron por décadas cientos de jóvenes de todo el país para competir en los Juegos Estudiantiles. Acampaban en sus bordes y llenaban de ilusión sus noches. Cientos de alumnos de escuelas participaban de eventos multitudinarios. Llegaron atletas de todo el país a los campeonatos nacionales y de todo el continente a los campeonatos sudamericanos. Se batieron récords, se ganaron medallas y también frustraciones al tirar la varilla de salto alto o hacer nulo un lanzamiento de disco.

La pista fue testigo de protestas de los estudiantes de Educación Física y el pabellón, donde funcionaban los vestuarios y las oficinas, supo ser un enclave de resistencia a la dictadura. Fue pileta recreativa para los pibes que saltaban sus alambrados para refrescarse del calor del verano, cuando aún estaba el foso con agua. Esperó muchos años la iluminación y el piso sintético para estar a la altura del continente.

Un día la bautizaron. Hoy se llama «Darwin Piñeyrúa», esforzado atleta que lanzaba el martillo cuarenta o cincuenta metros y después tenía que buscarlo entre los pastizales del campo, en épocas donde pocas veces se cortaba. Estudió en Alemania y, cuando estaba pronto para volcar su sapiencia en Uruguay, la muerte se lo llevó con apenas 32 años y récords que aún persisten.

Con los años, la avenida central del parque se transformó en un torbellino de autos que corren entre la pista y el velódromo. Hubo que hacer desvíos, placitas, circunvalaciones, poner tramos flechados para controlar el tránsito que abusa de esa cortada como si fuera una pista de autos.

Aquel camino al Estadio ya no es el mismo, pero alcanza con adentrarse unos metros hacia el corazón del parque para encontrar la pista. Allí gana la belleza del entorno. Árboles y palmeras ganan el silencio y en esa tranquilidad se escucha el jadeo de los atletas esforzándose, corriendo tras sus ilusiones, imaginando que es posible ir más rápido, saltar más alto y lanzar más fuerte.

1. Vista aérea del estadio Centenario durante la final del primer Campeonato Mundial de Fútbol. En la parte inferior, pista de Atletismo, 30 de julio de 1930. Foto: 0167FMHE.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

2. Vista aérea del parque Batlle. Pista de Atletismo «Darwin Piñeyrúa», estadios Centenario, Parque Palermo y Méndez Piana, y Velódromo Municipal, 21 de agosto de 2008. Foto: 9679FMCMA.CDF.IMO.UY - Autor: Carlos Contrera/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

3. Albertino Etchechury. Pruebas de atletismo clasificatorias para los Juegos Olímpicos de Tokio. Sin datos de lugar, julio de 1964.

Foto: 0351-12_08-08FPEP. CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos del diario *El Popular* - Donación: Partido Comunista de Uruguay/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

4. Jornadas educativas en la Pista Municipal de Atletismo (actual Pista de Atletismo «Darwin Piñeyrúa»), 1929.

Foto: 04957FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

5. Pista de Atletismo «Darwin Piñeyrúa», 2013.

Foto tomada de Wikimedia Commons <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?title=File:Pista_de_Atletismo_Darwin_Pi%C3%B1eir%C3%Baa.jpg&oldid=797296198>.

GUSTAVO REMEDI

El teatro en Montevideo

La Casa de Comedias

Construida en 1793, durante el período colonial español, y situada en la calle Del Fuerte (ahora Primero de Mayo), donde hoy se ubica el Museo de Artes Decorativas (Palacio Ortiz de Taranco), fue la primera sala de representaciones teatrales de Montevideo. Según documentos de época, se le encomendó a Cipriano de Melo que la construyera «para divertir los ánimos de los habitantes de este Pueblo, que podrían padecer alguna quiebra en su fidelidad con motivo de la libertad que había adoptado de la República Francesa». Según Teodoro Klein, contó con un elenco estable de actores y actrices procedentes de Buenos Aires, que más tarde tuvo incorporaciones de criollos locales y españoles. Antes de esta fecha solo se conoce la existencia de la Caja de Títeres de Juan Camacho (alrededor de 1792) y de algunas representaciones teatrales a manos del ejército en ocasión de conmemoraciones oficiales, incluido un circo improvisado en la plazoleta del Fuerte. La Casa de Comedias tuvo varios nombres, y en 1855 pasó a llamarse Teatro de San Felipe. Fue demolida cerca de 1880.

1. Recreación de la Casa de Comedias realizada por Carlos Menck Freire, alrededor de 1946. Foto: UY-SODRE-ANIP-DFC-AH-1859-MD. Archivo Nacional de la Imagen y la Palabra, SODRE.

El teatro Solís

Hasta mediados del siglo XIX Montevideo tuvo apenas tres salas: la Casa de Comedias, luego llamada Teatro San Felipe (o de San Felipe y Santiago), el Teatro Francés y el Teatro Italiano. En 1840, un grupo de financistas liderados por Juan Miguel Martínez y Antonio Rius constituyó una sociedad de accionistas para construir el teatro Solís. El proyecto original, del arquitecto Carlos Zucchi, fue reformado luego de ser diseñado y fue ejecutado por el arquitecto Francisco Garmendia. Erigido al sur de la Ciudadela (demolida en 1836), en el punto donde terminaba el trazado de la Ciudad Vieja y comenzaba el ensanche —o la Ciudad Nueva, que iba hasta la línea del Ejido—, se inauguró una vez finalizada la Guerra Grande, el 25 de agosto de 1856. Inicialmente albergaba a mil quinientas personas sentadas, respondiendo al formato de coliseo lírico (con platea, tertulia baja, tertulia alta, cazuela y paraíso) y la primera representación en su escenario fue la de la ópera *Ernani* de Giuseppe Verdi, a cargo de la compañía Lorani. La linterna roja que lo coronaba les «anunciaba a los vecinos de Cardal, La Aguada y Paso Molino que había función».

Desde entonces, por el Solís pasaron muchas de las principales compañías y espectáculos de la ópera, la danza y el teatro, en su mayoría europeos. En 1937, el teatro Solís fue adquirido por la comuna montevideana; fue modernizado en 1945, y nuevamente remodelado en 2004. A su vez, desde 1947, el Solís fue la casa de la Comedia Nacional, su elenco estable, creada ese mismo año, que inició su actividad con la obra *El león ciego* de Ernesto Herrera. A partir de 1949, también pasó a albergar en sus instalaciones a la Escuela Municipal de Arte Dramático (EMAD), con la primera dirección de Margarita Xirgu.

2. Teatro Solís, Alrededor de la década de 1860. Foto: UY-SODRE-ANIP-DFC-AH-2839-MD. Archivo Nacional de la Imagen y la Palabra, SODRE

3. Teatro Solís. Calle Buenos Aires esquina Juncal, 25 de julio de 2023. Foto: 96053FMCMA.CDF.IMO.UY - Autora: Lucía Martí/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

Florencio Sánchez, siempre en el barco

Nacido en Montevideo en 1875 y fallecido en Milán en 1910, Florencio Sánchez fue la principal figura de la dramaturgia nacional y rioplatense moderna. Como consigna Ruben Yáñez, en 1897 estrenó *Puertas adentro*, un boceto dramático que se puso en escena en el Centro Internacional de Estudios Sociales de Montevideo, de orientación anarquista.

Radicado en Argentina desde 1902, estrenó la parte más conocida de una veintena de obras que escribió en un muy breve lapso: *M'hijo el dotor*, *La pobre gente*, *La gringa*, *Barranca abajo*, *El desalojo*, entre otras. A ellas se suman cuatro, escritas entre 1907 y 1909, que estrenó en Montevideo: *Los derechos de la salud*, *Nuestros hijos*, *Marta Gruni* y *Un buen negocio*. Profundamente comprometido con la problemática social de su tiempo, desde una poética ideológica y naturalista, al decir de Emilio Frugoni, «estuvo siempre cerca del pueblo por su producción teatral y su modo de ser. La muchedumbre lo sabía y lo sentía como uno de los suyos». Integrante de la Generación del Novecientos, Sánchez es referente inevitable de la dramaturgia montevideana que, una y otra vez, vuelve sobre sus textos para interpretarlos y reescribirlos.

Es por ello que el Premio Anual de la Asociación de Críticos Teatrales lleva su nombre *(Los Florencio)*, lo mismo que el teatro de la calle Grecia en el Cerro.

4. Florencio Sánchez. Sin fecha ni datos de autoría. Archivo Literario, Colección Florencio Sánchez, Serie Iconografía, Biblioteca Nacional.

China y *Taco*

Todavía al abrigo de la bonanza de mediados de siglo XX, el teatro montevideano atraviesa una época esplendorosa y de gran calidad, como signo de fortaleza de una clase media urbana letrada, que constituía su público. Este es el sustento y el marco para el desarrollo del campo de las artes del espectáculo y de la existencia de un gran número de elencos y actores fantásticos.

En ese panorama se destacan las figuras ya legendarias de Antonio *Taco* Larreta (1922-2015) y Concepción *China* Zorrilla de San Martín (1922-2014) —que además fueron escritores, traductores y directores—, que se desempeñaron en el ámbito del teatro, del cine y de la televisión, y que obtuvieron reconocimientos regionales e internacionales.

China, en Buenos Aires —donde se radicó desde 1971— y Taco, en España —país donde se exilió desde 1972 hasta 1985—.

Con Susana Pochintesta, en 1949, Taco fundó el Club de Teatro, y en 1961, y con China y Enrique Guarnero, fundaron el Teatro de la Ciudad de Montevideo.

5. *Taco* Larreta y *China* Zorrilla en los papeles principales de *La pulga en la oreja*, la comedia de humor de Georges Feydaeu, Compañía Teatro de la Ciudad de Montevideo, teatro Odeón, 1961. Foto de Edgar Chelle. Centro de Investigación, Documentación y Difusión de las Artes Escénicas (CIDDAE) del Teatro Solís.

El Teatro Circular y la dictadura

En 1957, un puñado de gente «de teatro», al decir de Jorge Curi, fundó el Teatro Circular de Montevideo, siguiendo el modelo de salas circulares que, según Hugo Mazza, deslumbraron a Eduardo Malet en su viaje a Estados Unidos.

Gracias a un ventajoso préstamo que le ofreció su amigo inglés Frank Miller (que pagarían dos años después con el éxito de *El caso Isabel Collins* de Elsa Shelley, que vieron veinticinco mil espectadores), a la gestión de Reina Reyes para acceder al subsuelo del Ateneo de Montevideo, y a un diseño de los arquitectos Carlos Clémot y Justino Serralta, nacía el Teatro Circular.

Pretendía ser «un teatro nacional que reflejara nuestra identidad» y un «teatro de masas». Se enmarcaba en la tradición del movimiento del Teatro Independiente inspirado por el Teatro del Pueblo, de Leónidas Barletta, que resultó en la formación en 1947 de la Federación Uruguaya de Teatros Independientes (FUTI).

En la dictadura, a pesar del cierre de varios teatros —entre ellos El Galpón—, de prohibiciones y del exilio de numerosos artistas y elencos enteros, el teatro montevideano no solo siguió vivo y desafiante, sino que jugó un papel fundamental en la resistencia, en el cuestionamiento del régimen y en el retorno a la democracia, a la que contribuyó a recuperar. Sin embargo, ni la censura ni el amedrentamiento consiguieron acallar al teatro, como bien ilustra la obra *El tipo que vino a la función* de Raquel Diana. Aún en plena dictadura, los estrenos anuales en Montevideo promediaron cuarenta obras: por ejemplo, solo en 1983 se registraron 62 estrenos y 16 reposiciones.

Durante esos tiempos, el Teatro Circular fue un protagonista principal: desde 1977, las largas filas se repetían —semana tras semana, por meses y años—, para asistir a ver *Los Comediantes*, *Babilonia, Decir Adiós*, y las más emblemáticas: *Mariana Pineda, La empresa perdona un momento de locura, Doña Ramona* y *El herrero y la muerte*.

El teatro en la calle y en la plaza: Polizonteatro

La versión callejera de Ubú Rey de Alfred Jarry en la Plazoleta de Flor de Maroñas en 2005, montada por la compañía Polizonteatro y dirigida por Enrique Permuy, fue parte del proyecto de «llevar el teatro a los barrios», en el marco de las ferias culturales del Programa Esquinas de la Intendencia de Montevideo (IM). Aparte de nutrirse de las poéticas del circo y del clown, esta versión popular de un clásico del teatro de vanguardia se inscribe en la tradición de algunas experiencias de *teatro fuera de los teatros* que tiene como antecedentes locales la Carpa de la FUTI, que funcionó en la década de 1960 en el terreno donde hoy se ubica la sede de OSE —destruida a causa de un tornado de 1966—; en el *teatro militante* que acompañó las movilizaciones sindicales, estudiantiles y a la misma huelga general contra el golpe de Estado de 1973; en las experiencias de teatro de calle como el Teatro Sin Cueva de los ochenta en el callejón entre la Biblioteca Nacional y la Universidad de la República; en el Proyecto Feria (2002) de Mariana Percovich (en la Feria de Tristán Narvaja), o en el espectáculo de calle en La Teja/Pueblo Victoria, *Tejanos* (2006), del Grupo de Teatro Comunitario del Centro Cultural Vidplan, dirigido por E. Permuy, también en el marco del Programa Esquinas de la IM.

6 (página opuesta). *El herrero y la muerte* (1981), de Jorge Curi y Mercedes Rein, en el teatro Circular, 1981. Foto de Amílcar Persichetti.

7. *Ubú Rey* de Alfred Jarry en la plazoleta de Flor de Maroñas en 2005, montada por la compañía Polizonteatro y dirigida por Enrique Permuy, 2005. Foto de Gustavo Remedi.

MÓNICA MARONNA

Los medios recorren los barrios

Durante la década de 1920, un nuevo paisaje se presentaba en la ciudad. Antes de que el palacio Salvo elevara la ciudad de Montevideo, las antenas para captar sonido a distancia dispuestas en azoteas de la ciudad ostentaban la presencia de los nuevos tiempos. Los entusiastas, radioaficionados o curiosos *air fishers* crecieron sin cesar hechizados por captar cualquier sonido a distancia. En 1927, Alfredo Mario Ferreiro le dedicó en *El hombre que se comió un autobús (poemas con olor a nafta)* unos versos a la incipiente radiotelefonía:

Mi tímpano es una paralela de alambres / Está tendido en la azotea, / en un cepo de palos / Siento con él la voz de todo el mundo. / El mundo canta para mí. / Yo soy un poderoso soberano/ que borro los cantares / disperso las orquestas, o hago leer las «últimas horas» / con un golpe del dial.

La foto, de una antena de un radioaficionado, representa a todos los pioneros, la mayoría autodidactas, dedicados a la instalación de antenas, a montar los aparatos trasmisores y a buscar las señales auditivas que, provenientes de todo el mundo, llevaban y traían noticias, música o promovían diálogos. Al ordenarse el panorama inicial, se delimitaron con exactitud los tipos y los usos de las ondas para evitar interferencias entre sí, las que usarían las *broadcasting*, las de los radioaficionados, la telegrafía o la comunicación con los barcos. Hasta hoy, los numerosos radioaficionados permanecen vigentes con tecnologías renovadas, pero con el mismo entusiasmo de los primeros tiempos.

En Carlos Sirighelli, quien instaló la antena de la imagen, homenajeamos a todos los impulsores, los conocidos y los anónimos, cuyo saber, curiosidad, capacidad de innovación y pujanza en tiempos en que todo estaba por hacerse, fueron esenciales para que la radiodifusión se desarrollara en Uruguay casi al mismo tiempo que en el resto del mundo. Sirighelli tuvo un papel muy destacado en la instalación de la estación *Paradizabal* en 1922 y participó activamente en dicha radio.

La radiodifusión aumentó su lugar en la sociedad y la cultura en apenas una década. Solo en Montevideo, de dos estaciones en 1922 y 1923, el número creció a veinticuatro en 1940. Hasta la actualidad, Uruguay ocupa uno de los primeros lugares en el mundo en cantidad de estaciones de radio per cápita. El crecimiento de estaciones emisoras, las altas cifras de venta de aparatos receptores y la publicación de revistas dedicadas a la radio dan cuenta de la alta popularidad de este medio de comunicación. Les ofreció también su lugar a todas las expresiones culturales de la sociedad. La radio instaló una rutina de horarios cotidianos articulados en torno a la escucha, y el aparato receptor, comprado con esfuerzo y en muchas cuotas, ocupó el centro del hogar. Sin embargo, más allá de formas de escucha privada, la radiodifusión estuvo muy ligada a experiencias colectivas, fiestas en común, ir a ver a sus *speakers*, conocer a sus cantantes y artistas predilectos o participar de las múltiples convocatorias hechas desde las radios. En sus primeros años, la presencialidad y la proximidad no fueron desplazadas por el medio masivo, sino que la radio se unía a la experiencia barrial y a los usos del tiempo libre, como presentan las imágenes de *Cine radio actualidad.*

El grito inconfundible del canillita recorriendo Montevideo propagaba los titulares de la prensa moderna para cautivar a posibles lectores. Aquellos *botijas* dependían de la venta de cada diario para llevar un peso a sus casas. La calle era su espacio natural y su principal escuela y lugar de socialización. Esperar en las puertas de los diarios, salir corriendo a vender, subir y bajar de los transportes colectivos, caminar por los barrios y vocear las noticias configuró uno de los personajes populares más representativas de la ciudad.

Carlos Gardel lo evoca al cantar en el tango «Pajarito» de 1930:

Pajarito arrabalero, sos vocero / del ciudadano entrevero; corazón que derramas en la esquina parlanchina, / con voz limpia y cristalina, tu canción. / Radio humano que palpita y que grita / su propia angustia inaudita de emoción / al vocear cada mañana la hoja vana; / de la pajarera urbana sos gorrión.

En 1948, una joven de diecisiete años sin ninguna experiencia respondió un aviso publicado en el diario *El Día* que decía «Se necesita señorita de buena voz, buena presencia y simpatía», y yo pensé «Esa soy yo», narraba Cristina Morán, entrevistada por Daniel Ayala en el programa «Radioactividades». Así inició su larga y perdurable carrera. Desde sus comienzos, se abrió camino incursionando en todo aquello que le pedían: hacer entrevistas, actuar en radioteatro o libretar si era necesario cubrir algún hueco en los guiones cotidianos.

Cuando la televisión inició sus transmisiones, en diciembre de 1956, allí estaba esta mujer aportando dentro de un medio que aún no contaba con profesionales. Poco tiempo después se dedicaría por completo sellando el pasaje definitivo de la radio a la televisión. En ella, reconocemos y distinguimos a todas las mujeres que, como Cristina, a fuerza de mucha tenacidad y trabajo, se construyeron como profesionales en tiempos de clara supremacía masculina.

1. Antenas sobre la ciudad. Foto dedicada «Al amigo Carlos Sirighelli constructor de la antena de la RS1», firmada por Wenceslao Seré, entre 1924 y 1926.

Foto de archivo particular, gentileza de su nieto Miguel Oronoz Sirighelii y sus hijos.

2. Bailar al aire libre al son de la radio. Fiesta promovida por el popular programa «Brochazos camperos» emitido por *CX 28*. En ese espacio radial actuó Isolina Núñez, la popular voz del radioteatro. Según la crónica, cincuenta camiones repletos recorrieron Montevideo hasta llegar al autódromo, donde transcurrió el evento. *Cine Radio Actualidad*. Revista semanal, 22 enero 1937, p. 47.

3. De pícnic con la radio. Pícnic en el Campo Español promovido por Tribuna Sonora, *Cine Radio Actualidad*. Revista semanal, 22 de octubre de 1938.

Mundo Uruguayo

—— LOS ——
" PAJAROS DE UN ALA "
Vuelven de nuevo a remontar su vuelo

Montevideo
Diciembre 13 de 1[illegible]
Año XVI. No 8[illegible]

4 (página opuesta). Los *canillitas* recorren la ciudad. La revista celebraba el retorno de la voz del canillita después del largo conflicto de la prensa. *Mundo Uruguayo*. Revista semanal. Foto de tapa, 13 de diciembre de 1934.

5. Pasaporte al color. Fotograma del Programa Pasaporte al color emitido el 25 de agosto de 1981, conducido por Cristina Morán y Barret Puig. Ese día, *Canal 10* concretaba el pasaje del blanco y negro al color. Foto gentileza de Ignacio Carbonell y de Carmen Morán.

CECILIA LACRUZ
PABLO ALVIRA

Cine

Con apenas cinco imágenes, en este recorrido buscamos avivar el recuerdo, incentivar el interés y estimular la imaginación sobre la relación entre el fenómeno cinematográfico y Montevideo. Ver cine, hacer cine, así como mostrar la ciudad en la pantalla, son distintas caras de un mismo proceso sociocultural, ligado al desarrollo urbano y la masificación de la sociedad.

En la primera imagen, observamos un cine a cielo abierto, en la playa. Bancos de madera frente a una pantalla de chapa blanca, en la mismísima rambla del barrio Malvín. La fotografía es de la década de 1940, época en que el cine ya se había consolidado como el espectáculo vertebrador de la cultura de masas. Aunque a lo largo del siglo XX numerosas proyecciones al aire libre tuvieron lugar en parques y clubes, donde los montevideanos y montevideanas disfrutaban, durante el período estival, de una oferta similar a la de las salas, el cine de la playa Malvín fue singular por su duración, ya que funcionó, con intermitencias, entre 1927 y 1992.

La imagen siguiente, mientras tanto, nos transporta a otro cine, una noche de agosto de 1978, el día de inauguración del Complejo Carnelli de Cinemateca Uruguaya. Esta institución, nacida en 1952 como archivo fílmico, implementó un sistema de socios a mediados de los años setenta, abriendo sus propias salas de exhibición. Durante la dictadura civil-militar (1973-1985), las salas de Cinemateca se convirtieron en un espacio de encuentro y ejercicio de libertad en aquellos tiempos aciagos.

En la tercera fotografía, una mujer con sombrero toma sol frente a la cámara de una figura entrañable del cine uruguayo, Ferruccio *Fucho* Musitelli. Se trata de un registro del rodaje de *La ciudad en la playa* (dirigida por Musitelli, con la colaboración de Sheila Henderson y Juan J. Noli, 1961), uno de los cortometrajes que financió la Comisión Nacional de Turismo. En el marco de una tradición muy particular —la de la producción cinematográfica del cine turístico— *La ciudad…* se destacó por alejarse de la retórica convencional con una estética moderna, que desplazó su objetivo promocional para transmitir un sentido de la práctica fílmica que exploró modos de ver, y atendió a las formas, a las líneas del paisaje o de la arquitectura.

Por último, representaciones *sobre* la ciudad. En los años noventa, el estreno del largometraje *El dirigible* (1994), de Pablo Dotta, configuró un verdadero suceso en el medio local cuando la crítica y el público debatió sobre su inteligibilidad y las referencias a una identidad nacional que conectaba los registros documentales de Juan Carlos Onetti, Baltasar Brum y el Graf Zeppelin en el cielo. Lo cierto es que, como pocas películas antes, la película desplegó imágenes de Montevideo bellamente enigmáticas, donde íconos de la ciudad, como el palacio Salvo y la Rambla Sur, oscilaron entre lo extraño y lo familiar. Poco después, en los inicios del siglo XXI, mientras que el camino alternativo del cortometraje *Ataque de pánico* (Fede Álvarez, 2009) en YouTube tendió un puente a Hollywood a su director, sus inéditos efectos especiales —resultado de una hazaña técnica con bajos recursos—, construyeron un imaginario catastrófico de Montevideo con impactante realismo.

1. Cine de playa Malvín, frente a la intersección de la rambla O'Higgins y la calle Michigan. Conocido como Biógrafo Malvín hasta 1946, cuando la intendencia construyó una estructura para seiscientas personas y lo nombró Auditorio Malvín. Esta foto, de enero de 1944, muestra una estructura provisoria antes de la construcción del nuevo auditorio.

Foto: 08100FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

2. Fila para ingresar a las salas del Complejo Carnelli de Cinemateca Uruguaya, el día de su inauguración el 18 agosto de 1978, con el estreno de la película *Tienda de los milagros*, de Nelson Pereira dos Santos. Este complejo, situado en Lorenzo Carnelli 1311 entre las calles Constituyente y Soriano, albergaba dos salas, el centro de documentación y la administración de Cinemateca. Fue cerrado en 2018, cuando la institución se mudó a una nueva sede en el barrio de Ciudad Vieja.

Foto de autoría desconocida, gentileza del Centro de Documentación Cinematográfica de Cinemateca Uruguaya.

3. Rodaje del cortometraje *La ciudad en la playa* (Ferruccio Musitelli, 1961) en la playa Pocitos. Ferruccio *Fucho* Musitelli en cámara; a su lado su hijo Carlos Musitelli, y, empujando el carro de *travelling*, Rodolfo López.

Foto de autoría desconocida, gentileza de Rodolfo, Carlos y Beatriz Musitelli.

4. Fotografía de rodaje de una escena de *El dirigible* (Pablo Dotta, 1994), en la que El Traductor y El Moco (interpretados por Marcelo Buquet y Gonzalo Cardozo, respectivamente) discuten en una azotea, con el palacio Salvo (plaza Independencia y Av. 18 de Julio) en el fondo. Foto de Fabián Oliver, gentileza de Pablo Dotta.

5. El paisaje de la refinería de La Teja en medio de la invasión de robots gigantes y naves que amenazan Montevideo en *Ataque de pánico* (Fede Álvarez, 2009). Fotograma gentileza de Emiliano Mazza de Luca. Producido por: Paristexas, Murdoc y Aparato Post.

MILITA ALFARO

Carnaval

A lo largo de más de dos siglos, Montevideo ha hecho del carnaval una de sus fiestas más representativas y, por tanto, un ámbito clave para los procesos de construcción de nuestras identidades colectivas. Sobre todo a partir del proceso de modernización por el cual, desde finales del siglo XIX, el juego desenfrenado de décadas anteriores dio paso a una fiesta que en el entorno del Novecientos, supo amalgamar el modelo estatal de los desfiles con despliegue de iluminación, cabezudos y carros alegóricos, con el carnaval de los barrios creado por la gente. El primero, *carnaval a la manera de Niza*, inspirado en prestigiosos referentes europeos y con epicentro en la gran avenida; el otro, *carnaval a la uruguaya*, nacido de la iniciativa popular que pobló las esquinas de tablados con muñecos y creó los concursos de agrupaciones que consolidaron el componente teatral como la versión más montevideana y perdurable de la fiesta.

Merced al juego de cambios y permanencias que subyace en toda tradición cultural, a lo largo de todo el siglo XX y hasta nuestros días, ese proverbial formato carnavalero ha oficiado como continente que sucesivas generaciones han llenado con distintos contenidos: los disfraces y las serpentinas de principios de siglo; los multitudinarios corsos y los bailes de máscaras de los años cincuenta, animados por destacadas orquestas internacionales; los procesos de profesionalización que poco a poco reemplazaron los tablados de esquina por recintos cerrados y con boletería; la invención de los gestos y los moldes vitales de lo nacional encarnados en manifestaciones que, como la murga y el candombe, han acuñado una visión uruguaya del mundo y una tradición musical que opera como banda de sonido de nuestra identidad; la consagración del desfile de llamadas en los barrios Sur y Palermo como evento máximo de la celebración; los muñecos de alambre, engrudo y papel pintado que fundaron una estética intransferiblemente nuestra; la proyección del carnaval como *lugar de memoria* y como escenario de resistencia cultural en tiempos de dictadura; las pasiones con que se vive la competencia en el Teatro de Verano y en la ya clásica Noche de Fallos…

Luego de décadas durante las que el tiempo ha ido decantando las diferentes manifestaciones de la fiesta, hoy el carnaval montevideano es, ante todo, un gran festival de teatro popular y callejero. Además, como todo ritual, configura un escenario especialmente apto para iluminar dilemas que nos interpelan como sociedad y que adquieren una existencia nueva bajo el foco de la fiesta. Portador de una tradición que oficia como puente entre el pasado y el futuro, entre el gesto que recoge memoria y el que proyecta lo nuevo, el carnaval y su capacidad de reinvención en sucesivos contextos sociales, políticos y culturales, representan un eficaz vehículo para la producción de un relato uruguayo.

1. Desfile de carnaval por la avenida 18 de Julio, 1965. Foto: 10724FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

2. Desfile inaugural de carnaval por la avenida 18 de Julio, 25 de enero de 2024. Foto: dicimouyaf0035v1 - Autor: Agustín Fernández Gabard, Intendencia de Montevideo.

3. Desfile de Llamadas por la calle Isla de Flores, barrios Sur y Palermo. Actuación de la agrupación C1080 con Serrana Silva, 3 de febrero de 2013. Foto: 37382FMCMA.CDF.IMO.UY - Autor: Andrés Cribari/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

4. Tablado «Artigas» en la esquina de las calles Asunción y Lima, Montevideo, 1918. Foto: 01827FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

5. Tablado barrial «Arbolito-El Tejano», avenida Carlos María Ramírez esquina calle Rivera Indarte, barrio La Teja, 16 de febrero de 2018. Foto: 69929FMCMA.CDF.IMO.UY - Autor: Andrés Cribari/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

6. Gigantones. Celebración del carnaval, sin datos de lugar, alrededor de 1917. Foto: 01370FMHGE.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

7. Cabezudos en el desfile inaugural de carnaval, avenida 18 de julio esquina Andes. 27 de enero de 2011. Foto: 24307FMCMA.CDF.IMO.UY - Autor: Carlos Contrera/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

8. Rafael Antognazza. Actuación de la murga A Contramano en la liguilla del Concurso Oficial de Carnaval. Teatro de Verano, 9 de marzo de 2010. Foto: 16569FMCMA.CDF.IMO.UY - Autor: Carlos Contrera/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

05

COLECTIVOS, INTERVENCIONES, PRESENCIAS

ÁLVARO SOSA

Los obreros del andamio: constructores de la ciudad, edificadores de una ciudadanía más libre y democrática

La historia de la ciudad de Montevideo se encuentra íntimamente ligada a la historia de la clase trabajadora que a diario la recorre, la habita, la disfruta, contribuye a la forja de su identidad y, muchas veces, la transforma en un espacio de combate por derechos y libertades. En este sentido, son pocos los colectivos de trabajadores capaces de incidir en las características de la ciudad al nivel que lo hacen los obreros de la construcción, quienes no solo aportan al desarrollo del patrimonio subjetivo de la urbe, sino que además han sido protagonistas en la construcción material de los espacios que la conforman. Desde los orígenes de Montevideo, diversos colectivos de trabajadores de la construcción han dado forma a sus calles, viviendas, edificios, plazas, puentes y a todos los elementos que constituyen el espacio urbano que hoy conocemos.

A partir de la fundación de la ciudad, y hasta las primeras décadas de vida independiente del Estado Oriental, esta fuerza laboral estuvo conformada esencialmente por esclavos africanos y otros trabajadores forzados (indígenas y presidiarios), aunque no faltaron también obreros y artesanos libres asalariados, los cuales, con el paso de los años, se fueron transformando en la mano de obra predominante. Se trataba de albañiles, marmolistas, herreros, carpinteros y pintores, en su mayoría de origen europeo, en especial franceses, españoles e italianos. Con el advenimiento del siglo XX, y en especial a partir de la década de 1930, experimentaron, al igual que el resto de la clase trabajadora uruguaya, importantes transformaciones en su composición y características, lo que se tradujo en un significativo aumento del número de trabajadores venidos del medio rural, así como también en un descenso en su promedio de edad. Por otra parte, en los últimos años se han procesado nuevos y profundos cambios, al ingresar en varias obras un importante número de mujeres, acrecentándose la participación femenina en una actividad que desde sus inicios había sido eminentemente masculina.

La alta siniestralidad y las duras condiciones laborales, sumado a la inestabilidad salarial y ocupacional devenida de la fragilidad de la economía uruguaya, que combina coyunturas de auge y otras de retracción, llevó a que, desde el último lustro del siglo XIX, grupos de obreros tomaran temprana conciencia de la importancia de la organización y acción colectiva, impulsando el surgimiento de las primeras formas de sindicalización de los trabajadores de la construcción. Fueron varias las organizaciones fundadas a lo largo del siglo XX, entre las que se destaca, desde finales de la década de 1950, el Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA).

Así, por más de un siglo, los obreros de la construcción se han movilizado a lo largo de las arterias de la ciudad reivindicando mejoras en sus condiciones laborales y de vida; han ocupado centros de trabajo ubicados en distintos zonas; han *sacado a la calle* los conflictos organizando barriadas y solicitando el apoyo de trabajadores y vecinos; han llegado también a las puertas del Palacio de las Leyes con el fin de entrevistarse con legisladores o para seguir de cerca alguna sesión parlamentaria en la cual se trataban temas que los comprendían directamente. En sus luchas han recorrido la ciudad que ayudaron a construir, y ella siempre los ha abrazado.

Los obreros del andamio no solo han aportado a la edificación de la ciudad, sino que también han contribuido al desarrollo de una sociedad más equitativa, libre y democrática…

Estas acciones no solo le han posibilitado lograr sustanciales mejoras en sus propias condiciones de vida y trabajo, sino que también han contribuido a la democratización de las relaciones laborales y la promoción de normativas que den mayor amparo al trabajador en el cumplimiento de sus tareas, integrando en este proceso a diversos sectores de la sociedad. Por tanto, los obreros del andamio, con su trabajo y sus luchas, no solo han aportado a la edificación de la ciudad, sino que también han contribuido al desarrollo de una sociedad más equitativa, libre y democrática, construyendo, por tanto, más y mejor ciudadanía.

1. Construcción del vertedero de la calle Nueva York. Al fondo: Iglesia de la Aguada e instalaciones de la Estación Central de Ferrocarriles, alrededor de 1906 y 1907.

Luego de la finalización de la Guerra Grande y hasta las primeras décadas del siglo XX se desarrolló un importante proceso de crecimiento de la ciudad de Montevideo. Se densificó la población en el territorio ya ocupado por la urbe, a la vez que la ciudad se extendió hacia zonas cercanas, donde surgieron nuevos barrios, se instalaron nuevos medios de transporte y se generaron nuevos espacios urbanos. En este contexto, la industria de la construcción empleó a un alto número de obreros, muchos de ellos emigrantes europeos, aunque también se contaban entre sus filas muchos trabajadores uruguayos. Foto: 002FPEK.CDF.IMO.UY - Autor: sin datos - Donación: Ernesto Katzenstein/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

2. Obreros de la empresa Pérez Noble que participaban en la construcción de viviendas en el barrio Malvín Norte, entrevistados en el marco de un reportaje del diario *El Popular* sobre la caída del poder adquisitivo de los salarios, 9 de enero de 1969.

Hacia finales de la década de 1960, el gremio de la construcción era uno de los más golpeados por la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. La desocupación en el rubro crecía mientras que los salarios eran cada vez más exiguos. Asimismo, en muchos centros de trabajo no se contaba con vestuarios ni comedores y tampoco se respetaban las normas de seguridad, lo que provocaba cuantiosos accidentes, varios de ellos de gravedad. Por otra parte, este fue también un período de lucha para los trabajadores del andamio, en este marco lograron obtener importantes logros que, en muchos casos, contribuyeron a mejorar las duras condiciones laborales antes descritas. Foto: 0227-08_05-06FPEP.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos del diario *El Popular* - Donación: Partido Comunista de Uruguay/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

3. Acto de inauguración de 132 nuevas viviendas de la cooperativa Covisunca, 19 de abril de 1974. Entre otros, participaron haciendo uso de la palabra, Hederson Cardozo y Agustín Pedroza, ambos históricos dirigentes del gremio de la construcción.

Desde mediados de la década de 1960 trabajadores de la construcción participaron en diversos proyectos de edificación de cooperativas de viviendas. En 1971 varios dirigentes del SUNCA impulsaron la creación de una cooperativa de matriz sindical en el barrio Malvín Norte, y ese mismo año se iniciaron las obras de construcción de la Covisunca, que finalizaron en 1979. Asimismo, en 1972 Covisunca se integró a la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (Fucvam). A lo largo de su historia, Covisunca no solo ha sido una herramienta que les ha permitido a los trabajadores de la construcción acceder a una vivienda digna promoviendo formas solidarias de relacionamiento y de convivencia, sino que, además, durante la dictadura civil-militar se transformó en un espacio de protección y de resistencia en el cual militantes políticos y sociales clandestinos pudieron trabajar, reunirse y producir diversos materiales de propaganda antidictatorial. Foto sin datos de autoría. Fuente: Archivo histórico del Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA)

4. Desde hace varios años el gremio de la construcción experimenta cambios importantes, entre los que se destaca el aumento en la cantidad de mujeres que trabajan en obras. Según cifras de la Comisión de Género del SUNCA, en agosto de 2023, este número ascendía a 870 trabajadoras. Si bien se trata de una cantidad aún baja, representa un cambio significativo si se tiene en cuenta que hasta hace poco tiempo era una tarea desarrollada exclusivamente varones, y también atestigua los importantes cambios que de un tiempo a esta parte vive la sociedad uruguaya.

Trabajadora de la construcción en una obra del barrio Pocitos, 10 de octubre de 2023. Fuente: Comisión de Género del SUNCA.

5. Trabajadores en las afueras del Palacio Legislativo reciben, cerca de la hora 19.30, la noticia de la aprobación de la Ley de Responsabilidad Penal del Empleador, el 18 de marzo de 2014.

El 18 de marzo de 2014 se aprobó en el Senado la Ley n.º 19.196, de Responsabilidad Penal del Empleador. Miles de obreros de la construcción, acompañados por trabajadores y trabajadoras de varios gremios, rodearon el Palacio Legislativo y siguieron con expectativa los debates que se desarrollaban dentro del recinto. La ley tenía sus antecedentes más inmediatos en una iniciativa elaborada por el SUNCA y sus asesores jurídicos, que había sido presentada en 2010 ante la Cámara de Diputados. La norma finalmente aprobada pretendía subsanar una preocupante situación que el miembro informante por la bancada del Frente Amplio puso de manifiesto en su alocución: en Uruguay había más de cincuenta mil accidentes laborales por año, producto de los cuales fallecían un promedio de cincuenta trabajadores, y cada dos días un obrero quedaba con discapacidad permanente. Fuente: Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos, Facebook Oficial del SUNCA, publicado el 19 de marzo de 2014.

RODOLFO PORRINI

Comunidad obrera y luchas trabajadoras en el Cerro 1940-1969

Estas imágenes refieren a algunas aristas o fragmentos del proceso sindical y social del barrio Cerro entre los años cuarenta y finales de los sesenta del siglo XX. Muestran, también, mi recorrido desde 1999 hasta el presente, en diversas búsquedas interpretativas y emotivas y proyectos de investigación. Fui registrando —y ayudado a registrar— lugares, personas, luchas sociales y sociabilidades de quienes habitan y viven de su trabajo.

El conjunto se inicia con un símbolo de la organización gremial (la sede sindical), un ámbito laboral (un frigorífico), momentos de la sociabilidad barrial (un pícnic de un ateneo), y escenas de las luchas *friyeras* (obreros y obreras de los frigoríficos) y barriales de los cincuenta y sesenta. Esta mirada privilegia factores visibles en la lucha de la comunidad obrera por derechos, mejores condiciones de vida y sueños, y a la vez registra indicios de una sociabilidad predominante masculina en la que también hay mujeres y diversas generaciones en el disfrute de «tiempos libres», con marcas, no siempre nítidas, de clase, género, edad y étnico-racial.

En esas décadas se vio el crecimiento de la industria frigorífica —que concentró tres de los cuatro grandes frigoríficos del país, Swift, Artigas y Nacional— y el fuerte peso social de sus trabajadores y trabajadoras en la construcción de las identidades en el Cerro. En 1934 se fundó allí la Sociedad de Carga y Descarga de los Frigoríficos y, en enero de 1942, la Federación de Obreros de la Industria de la Carne y Afines, Autónoma. Esta organización fue un signo distintivo de un gremialismo potente y diverso en esos años, que fue agrupando los distintos gremios de la actividad e incidiendo en otros colectivos, en las familias y habitantes. Entre ellos, se creó el Sindicato de Obreros y Obreras del Frigorífico Nacional, único entonces en incluir los géneros en su denominación. Existieron establecimientos menores: dos textiles, una curtiembre, el dique nacional, varios talleres y oficinas. Hubo inmigrantes euroasiáticos —rusos, lituanos, españoles, griegos—, que crearon sus asociaciones; una permanente migración interna desde otros departamentos y, en menor medida, de afrodescendientes. Hubo creaciones desde abajo como las cooperativas de consumo, la compra del lugar para el establecimiento del Liceo n.º 11 a comienzos de la década de 1950, las ocupaciones de tierras y de viviendas desocupadas, y prácticas como la solidaridad con luchas obreras y estudiantiles y con campamentos obreros instalados en el barrio.

Ese peso de la actividad frigorífica y migrante/inmigrante pudo dificultar ver la presencia de profesionales, funcionarios públicos no obreros, pequeños propietarios, religiosos y religiosas. A esto se le sumaba un condicionamiento estructural que no incluía o visualizaba a las mujeres —que formaban una inmensa fábrica disgregada en miles de hogares—, jóvenes o viejos, entre otros. Por eso interesa ver esa presencia y protagonismo de varones y mujeres de distintas edades y orígenes socioétnicos. En paralelo, en el Cerro se construían espacios para el disfrute, donde se forjaban otras identidades, como en el fútbol (la rivalidad entre Cerro y Rampla Juniors), en las prácticas religiosas (católicas, metodistas, umbandistas), en la política; la concurrencia a pícnics y veladas, teatros y cines, bailes en clubes deportivos, el paseo por la calle Grecia; decenas de boliches y bares que recibían a miles de vecinos, varones todos ellos, al menos hasta los años sesenta.

En esas tres décadas se fue creando una comunidad obrera sobre esa base social amplia, las peripecias históricas y diversos factores aglutinantes como las solidaridades entabladas por trabajadores, trabajadoras, familias y vecindario, ampliadas a otros sectores. Vemos su heterogeneidad —social, de diversos oficios o tareas, ideológica, política, religiosa— y con el transcurrir de la crisis económico-social y de los frigoríficos desde mitad de los cincuenta, el proceso de su propia crisis como forma social. Las últimas imágenes muestran las resistencias a esos cambios, el protagonismo cerrense en mujeres, niños, jóvenes, varones de diversas edades, una comunidad que se enfrentaba a cambios externos y a factores poderosos, a los que aún confronta como colectivos de trabajadores y cerrenses que no resignan fácilmente sus pasados y conquistas.

1. Fachada y puerta principal del antiguo local —como está registrado en una placa conmemorativa— de la Federación Obrera de la Industria de la Carne y Afines Autónoma (FOICA-A) y en la actualidad de la Asociación de Jubilados y Pensionistas de la FOICA, en Grecia 3681, y el anuncio en un pizarrón los festejos del aniversario 183 del Cerro. Montevideo, setiembre de 2017. Foto de Rodolfo Porrini.

Fueron ámbitos laborales muy significativos para el barrio, que nucleaban miles de trabajadores y trabajadoras, donde las mujeres eran mayoría en algunas secciones. Los frigoríficos fueron lugares que ambientaron fuertes emociones, además del trabajo y del sustento material: amores, amistades y enemistades; unirse al sindicato o renegar de él, o forjar otras militancias y prácticas.

2 (página opuesta arriba). Vista del Frigorífico Nacional (cerró en 1978) hacia 2018. Colección personal de Valentina Rossi.

3 (página opuesta abajo). Frigorífico Swift en 1958 (había cerrado el año anterior). Se ve su chimenea apagada.
Foto: 09587FMHGE.CDF.IMO.UY -Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

3. Pícnic o paseo campestre en el Cerro a mediados de los años cincuenta, aún muy frecuente en esos tiempos en variados espacios verdes de Montevideo, organizado por el Ateneo Libre Cerro-La Teja. Foto de Juan Carlos Mechoso. Colección personal de Juan Carlos Mechoso, gentileza de Marina Barcia.

4. Representantes estatales (sentados al centro, Juan C. Loriente, Rodríguez Correa, Álvarez Cina, J. L. Lissidini) y del Comité de Huelga de los Gremios Solidarios (frigoríficos, textiles, Gas, Estiba, ómnibus municipales y de ANCAP), luego de firmar el acuerdo del final de la huelga el 17 de octubre de 1951, reintegrando los despedidos. Entre los trabajadores, todos varones —aún en gremios como la carne y textiles con importante porcentaje de mujeres— aparecen Hugo Trimble (ANCAP), Julio Martínez y Eusebio Caetano (textiles), Artigas Sánchez y Ramón Cabrera (Federación Autónoma de la Carne), Ramón Puig (AMDET), Willington Galarza (Gas), Joaquín D'Alesio (Bão) y Conrado Alcoba (Estiba). La extensa huelga fue declarada en solidaridad con obreros de ANCAP despedidos por organizarse, con gran participación de sindicatos autónomos, en particular de los frigoríficos del Cerro y su Federación. Colección personal de María Julia Alcoba.

5. Final de la huelga de hambre llevada adelante en agosto de 1955 por once dirigentes varones y otros afiliados de la FOICA-A, en el local de dicha Federación, en Grecia 3681, con resultado positivo para los reclamos obreros. En el reverso se indica «los primeros alimentos después de 130 horas de ayuno». Registro de Rodolfo Porrini de fotografía original en local de AJUPEN-FOICA, alrededor de 2002.

6. Movilización de mujeres, niños y niñas cruzando el puente sobre el arroyo Pantanoso que une el Cerro y La Teja, contra un decreto del Poder Ejecutivo que establecía la quita de los dos kilos de carne diarios y otros beneficios laborales en los frigoríficos, durante la huelga del sector en 1969, posiblemente el 25 de mayo de 1969. FOTO 1595 _ 14FPEP - Autor: Fotógrafos del diario *El Popular*. Donación: Partido Comunista de Uruguay/ Centro de Fotografía de Montevideo.

RICARDO MOREIRA

El Sindicato Único de la Aguja y su Ateneo popular

En 1897 un grupo de sastres, en su mayoría inmigrantes europeos de concepción anarquista, fundaron el Centro Internacional de Estudios Sociales en la vieja casona de la calle Río Negro 273 (actual 1180), que se convirtió rápidamente en un importante y fermental centro de debate ideológico de la sociedad montevideana y del movimiento sindical de finales del siglo XIX.

El dramaturgo Florencio Sánchez, asiduo concurrente, estrenó allí su primera obra teatral *Puertas adentro* en 1899. En sus actividades participaron figuras como Juana Rouco Buela, Virginia Bolten, Emilio Frugoni, Antonio Ghiraldo, Enrique Carreras, entre otros. En ese local se creó y funcionó la Federación Obrera Regional del Uruguay (FORU), considerada la primera central de trabajadores del país y se editaron numerosas publicaciones y periódicos obreros.

En 1901 se organizó la Sociedad de Resistencia Obreros Sastres, precursora de otras similares como la Sociedad de Resistencia Obreras Camiseras, la de Obreras Chalequeras, la de Obreras Pantaloneras y la de Obreros Cortadores, entre otras, que el 25 de noviembre de 1921 conformaron el Sindicato Único de la Aguja (SUA), con sede en el local del Centro Internacional de la calle Río Negro.

El Ateneo Popular del SUA surgió tres años después, en 1924, con el objetivo de contribuir a la *elevación* cultural de la clase obrera. En diciembre de ese año, el Ateneo propuso la adquisición de la vieja casona, para lo que se reunieron donaciones de distintas organizaciones sindicales, se organizaron rifas y festivales y se gestionó un préstamo bancario, a la vez que se recibió apoyo del legislativo departamental. En 1925 se concretó la compra y, a partir de ese momento, se comenzó a pensar en su ampliación, que concluyó pocos años más tarde e incluyó la construcción en la planta baja de un auditorio (sala de conferencias o teatro).

Por su diseño arquitectónico (de influencia art déco) y su contenido social, la Comisión Nacional del Centenario le recomendó al Parlamento la aprobación de un subsidio para la sociedad Ateneo Popular del SUA para la culminación de la obra.

Además del SUA, también funcionaron en el edificio varios sindicatos —el Sindicato de Yeseros, el de Mimbreros, el de Peluqueros, el del Gas, el de Artes Gráficas—, y también sirvió de sede a la Unión Sindical Uruguaya (USU), la segunda central de trabajadores.

En su sala de teatro funcionaron, primero el Teatro del Pueblo y luego, durante varias décadas, el Grupo de Teatro Independiente «La Máscara», entre cuyos integrantes fundadores se destacaron Atilio Acosta, conocido artísticamente como Martín de María, luchador incansable por el teatro independiente y maestro de varias generaciones de actores y actrices uruguayas.

En 1944, con la creación de la Unión General de Trabajadores (UGT), a la que adhirió decididamente el SUA, se produjo una profunda crisis interna con quienes integraban el Ateneo, que no estaban de acuerdo con la adhesión a la nueva central. A pesar de todo, continuó funcionando en un local arrendado en la entonces calle Sierra (hoy Daniel Fernández Crespo). Comenzó así una larga lucha del sindicato por la recuperación del Ateneo, que fructificó sesenta años después. Fueron varios los intentos, varias las iniciativas y varios los fracasos. Solo la dictadura civil-militar, y la lucha por derrotarla, fue capaz de impedir que insistiéramos.

Inmediatamente después de recuperada la democracia, las nuevas generaciones de militantes de la Aguja conocieron primero y retomaron después la vieja lucha por la recuperación de nuestro local original.

Fue aquel un período de agitada movilización sindical por mejores condiciones laborales. En 1986, se desplegó un gran conflicto con las patronales nucleadas en la Cámara de Vestimenta, durante el cual el SUA impulsó

una huelga que se prolongó durante casi todo el mes de julio, con ocupación de numerosos lugares de trabajo. Un caso destacable fue el de OSAMI, fábrica de la cual fueron desalojados unos ochocientos trabajadores y trabajadoras.

A lo largo del tiempo, estuvo presente el inolvidable compañero Bernardo Groisman, fallecido en 2003, a quien el SUA homenajeó denominando al Ateneo con su nombre, cuando, en 2004, se accedió nuevamente al edificio, ya muy deteriorado y con su sala de teatro inactiva durante mucho tiempo.

En los últimos años, el sindicato ha conquistado varias de sus antiguas reivindicaciones y ha desarrollado un arduo trabajo para visibilizar la situación laboral de las mujeres que lo integran, que conforman el 85 % de sus afiliaciones.

En tiempos de pandemia, además, organizó numerosas campañas solidarias que incluyeron la confección de tapabocas para repartir en distintos barrios y la organización de ollas populares. Además, desarrolló actividades de formación en el oficio, en forma solidaria, para integrantes de colectivos como Ni Todo Está Perdido, y de ollas y merenderos.

Con los desafíos de la precarización laboral y del trabajo a domicilio, así como la lucha por los derechos de las mujeres y contra la violencia doméstica, el SUA lleva adelante una propuesta cultural y social que se nutre de las raíces que impulsaron el proyecto del Ateneo Popular, y las multiplica.

1 (página opuesta, arriba). Miembros de la Sociedad de Resistencia Obreros Sastres y usuales asistentes del Centro Internacional de Estudios Sociales. De izquierda a derecha (de pie), Bartolomé Mérola, Antonio Cantalupo, Pascual Lorenzo, Nicolás Amoroso, Florentino Molina, Francisco Conti. De izquierda a derecha (sentados), Carlos Balsán, Emilio Frugoni, Ángel Falco, Edmundo Bianchi, alrededor de 1904. Foto sin datos de autoría. Archivo del SUA, gentileza de Ricardo Moreira. Datos extraídos de: Pascual Muñoz, *La primera huelga general en el Uruguay. 23 de mayo de 1911*, Montevideo: La Turba Ediciones, 2011.

2 (página opuesta, abajo). Hijos e hijas de las compañeras de la empresa Osami durante la huelga y la ocupación de julio de 1986. El local estaba en las calles República Francesa y Uruguayana, frente a la textil La Aurora. Un tiempo después se conquistó la instalación de una guardería en esa fábrica, financiada por la empresa y sus trabajadores y trabajadoras. Foto sin datos de autoría. Archivo personal de Ricardo Moreira.

GUARDERIA
LOS
OBRERITOS
cimpex
sino Hay
Lucha

3. Olla popular en la empresa Cimpex, entre General Flores y Chimborazo, durante la huelga y la ocupación de julio de 1986. Foto sin datos de autoría. Archivo personal de Ricardo Moreira.

4. Laura Mezzeti, vecina de Barrio Sur, en el local del SUA, cosiendo una de las balconeras para la campaña «Mi balcón feminista» del Municipio B, 2021. Foto de Alicia Cano/ Municipio B.

5. Fachada del Ateneo Popular del SUA, esquina de las calles Río Negro y Canelones, 15 de enero de 2024. Foto: 98946FMCMA.CDF.IMO.UY - Autora: Lucía Martí/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

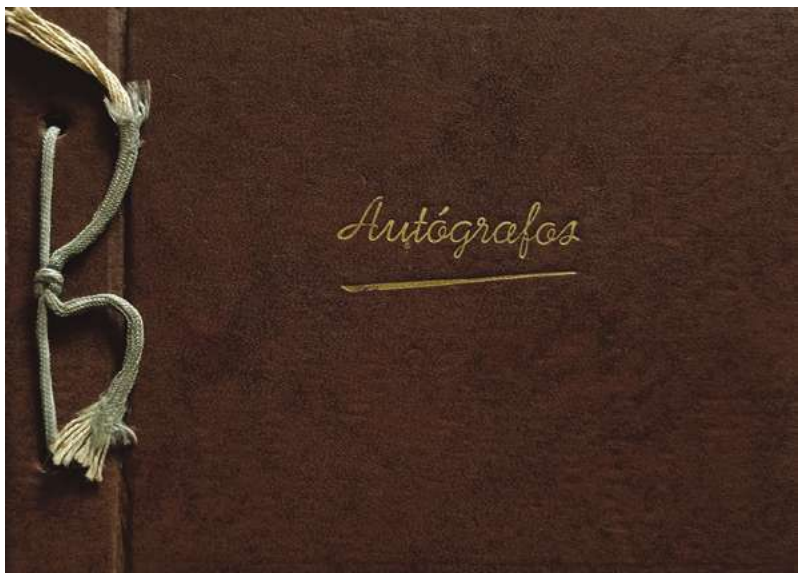
MARIO CARRERO

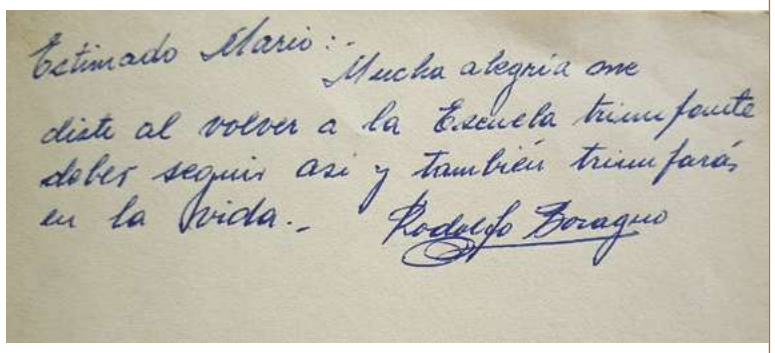
Mi relación con Montevideo en tres canciones

Desde el patio del recreo de la Escuela n.º 118, en las calles Industria (actual Presidente Ingeniero José Serrato) y Algarrobo, se podía ver la majestuosidad del joven Cilindro Municipal «Héctor Grauert», con apenas cuatro o cinco años de inaugurado. A su lado, como esperando un imposible o demorado despegue, una raleada flota de aviones jubilados descansaba al frente del Museo Aeronáutico… Será allí, en ese mismo Cilindro, que cantaré, años después, en dos homenajes a Alfredo Zitarrosa: uno, puertas adentro, con su cuarteto de guitarras, con Joan Manuel Serrat y con *La Tana* Rinaldi, y otro en un escenario en las afueras, con la Orquesta Filarmónica…

Durante mi trayecto diario desde Industria y Túnez —mi casa de entonces— a la Escuela n.º 118, el paisaje era mayoritariamente descampado, del que sobresalían una fábrica de *chapitas*, alguna casa quinta o el barrio de INVE y muy poco más. Hacia el otro lado, mientras tanto, la avenida 8 de Octubre —nuestro gran *centro comercial*— con su lúdica oferta de *continuados* y *matinés*, ya fuera en el Intermezzo, el Capitol o el Glucksman Palace, y sus amplias salas de cine, hoy transformadas en templos religiosos o supermercados…

Por Larravide, Comercio o Industria, dejando atrás el hospital Pasteur y el Piñeyro del Campo o la fábrica de vidrio, se podía llegar hasta la rambla del Buceo… No tengo —por ahora— una canción que identifique esta etapa, pero «Santamarta», tal vez, ya estaba germinando en esa relación de crecimiento mutuo…





1. La labor docente y humana del maestro Rodolfo Boragno fue uno de los pilares para que estas tres canciones cobraran vida.

El maestro Rodolfo Boragno Tórtora (1929-1989) pasó su infancia en el barrio Belgrano. Cursó primaria en la Escuela n.º 120, donde conoció a la que luego sería su esposa, Élida Delfino. Ambos se dedicaron al magisterio. Ella se recibió en 1950 y él, dos años más tarde. Trabajó en escuelas rurales de Canelones y de Florida. En 1953 obtuvo el primer puesto en los concursos para maestro y para director de primer grado. Eligió ser maestro en la escuela de la esquina de las calles Industria (actual Presidente Ingeniero José Serrato) y Algarrobo, y, tiempo después, se trasladó a la recién inaugurada Escuela «María Noya», en Serrato y Bruselas. Ejerció su carrera con total entrega y vocación hasta que, en 1973, debió jubilarse por enfermedad…

Inscripción del maestro Rodolfo Boragno, de la Escuela pública n.º 118, en el libro de autógrafos de Mario Carrero, alrededor de 1963.

En 1971 llegué a la Rambla Sur, a la Compañía del Gas y Dique Seco de Montevideo, primer servicio público que tuvo la ciudad, nacido en el siglo XIX en un país convulsionado por la Guerra Grande entre 1839 y 1852.

2. Afiche de confección artesanal de uno de los primeros festivales masivos del «movimiento del canto popular uruguayo», febrero de 1978. Algunos de los artistas anunciados no pudieron subir al escenario por la censura del régimen dictatorial. Copia obsequiada a Mario Carrero en 2010.

En medio de esos agitados años, en 1852, dos inmigrantes italianos, los hermanos Isola, iniciaron la aventura de distribuir gas por cañerías en la conmocionada ciudad. Instalada en lo que hoy sería la calle Cerrito, entre Juncal y Ciudadela, la usina elaboraba gas con desechos de origen animal y lo bombeaba, desde una planta compresora a fuerza de mula, a través de un rudimentario sistema de tuberías de madera para alimentar el sistema de alumbrado público y algunas selectas y pioneras viviendas particulares.

En 1857, la primera epidemia de fiebre amarilla en el país puso en cuestión a una usina que, enclavada en el centro de la ciudad, expulsaba nubes de humo y malos olores. Montevideo ya contaba con ciento cincuenta faroles de alumbrado público y con unos seiscientos picos de luz domiciliaria, y la ópera *Ernani* sonó en la inauguración del teatro Solís…

En 1861, un nuevo convenio obligó a reubicar la planta original fuera de la Ciudad Vieja. En 1862, la usina se instaló donde se encuentra hoy, en la rambla y la calle Florida, pero incluía también un Dique Seco, el Mauá… Casi llegando hasta sus portones, se empezó a consolidar una pujante barriada que sería sepultada años después durante la construcción de la rambla… «La piqueta fatal del progreso».

3. Calles Isla de Flores (actual Carlos Gardel) y Andes. A la izquierda se ve una parte del edificio de la Compañía del Gas; al centro, las vías del tranvía que conectaba la Ciudad Vieja con la zona del actual Parque Rodó. Foto de John Fitz-Patrick, sin fecha, pero posterior a 1908, gentileza de Mario Carrero.

4. Camiones de la Compañía del Gas. Fiesta de la Locomoción, 19 de abril de 1917. Foto 01488FMHGE - Autor: Fotógrafos municipales/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

Allí me la encontré en 1971 —¡ciento diez años después!—, con su emblemática torre y su reloj, con su dique y con sus hornos de carbón, sus gasómetros y sus tuberías de hierro, ya en los últimos años de administración inglesa.

Entre 1976 y 1977, en plena dictadura, en momentos en los que eran secuestrados Elena Quinteros y Julio Castro, empezó a leudar «Ocho letras», al clamor irrefrenable de un pueblo que no quería someterse… el grito de una ciudad silenciada y censurada. Es que las ciudades nunca son ajenas a las vicisitudes de sus habitantes, y los muros y las paredes suelen hablar tanto como las canciones.

Entre 1973 y 1976, mi viejo vecino, el Cilindro, se convirtió —muy a su pesar— en improvisada prisión que pretendía silenciar a quienes resistían a la dictadura… «Ocho letras de guerra, ocho letras de paz, ocho letras, tan solo… Libertad».

Abandonada a su suerte, la usina y sus hornos de carbón, fueron clausurados definitivamente el 31 de diciembre de 1977, dejando a centenares de trabajadores y a sus familias en la calle… Los barrios Sur y Palermo, y hasta la propia Aduana, dejaron de escuchar el silbato de vapor que despertaba en hora a los vecinos. Coincidente con los desalojos de los inquilinatos del Medio Mundo y Ansina, los *exilios* y los desarraigos se llevan hacia otros barrios o al olvido a los vecinos, al *Power* y a la *Yacumenza*. Estas dolorosas historias dieron lugar a «Rambla Sur».

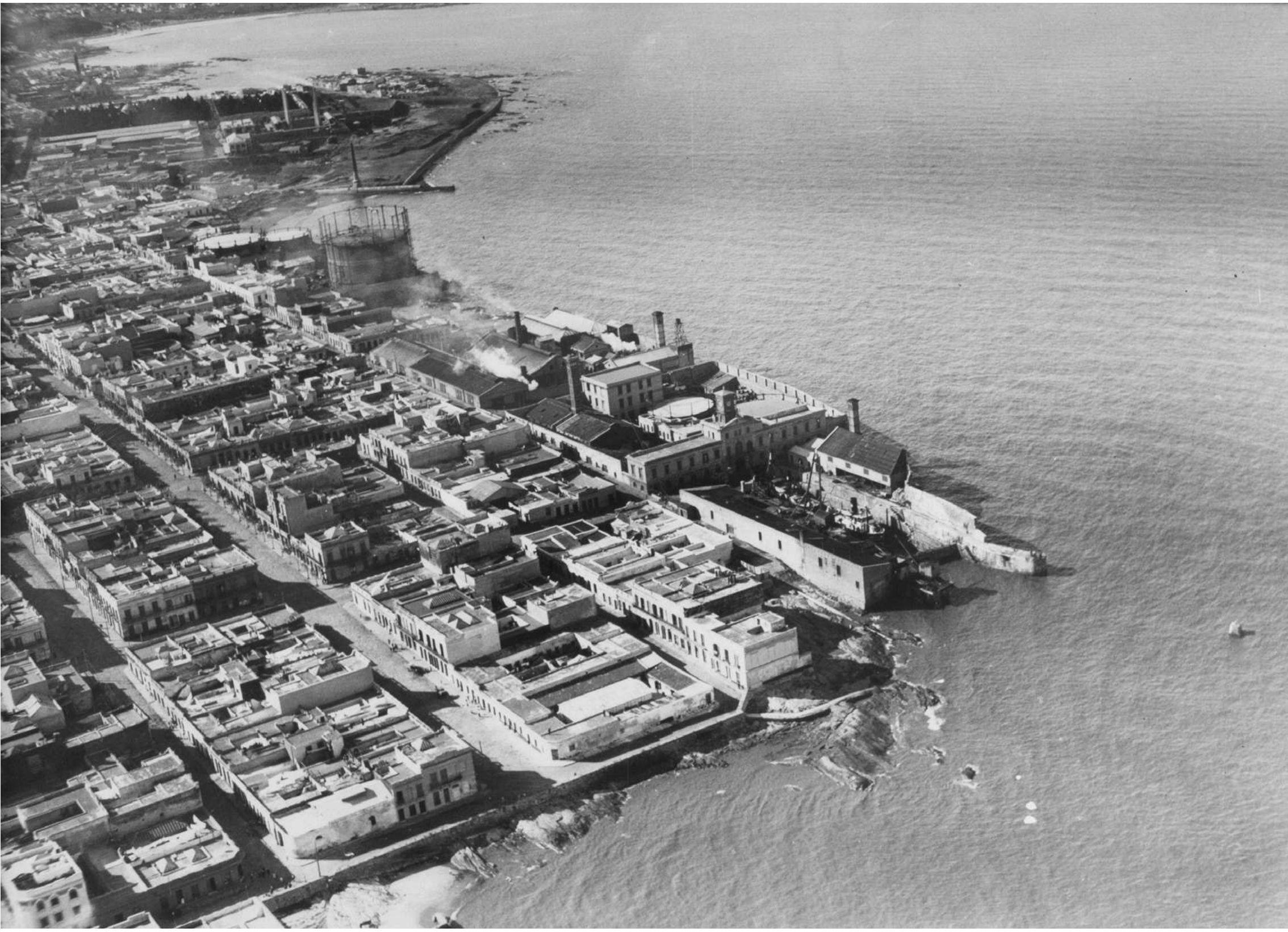
Las ciudades van cambiando con nosotros y nosotros con ellas, pero los cambios no siempre suelen ser armoniosos y tampoco aseguran o preservan una continuidad histórica y cultural con nuestros orígenes. Muchas veces, las lucecitas de colores nos tientan a perder de vista paisajes y personajes, como aquel *Dios Verde* que cruzaba con su larga barba y su *cayado* por las calles de la Unión o los tres músicos morenos que durante años y con instrumentos de viento y percusión iban tocando puerta por puerta por los boliches una maravillosa fusión de candombe y jazz, con sus brillantes atriles y sus trajes gastados, pero siempre respetuosos e impecables.

Antes de que los vaivenes inmobiliarios y las vicisitudes globalizadoras nos sigan determinando el paisaje que debemos habitar; antes de que nos llenemos de nombres y siglas multinacionales sin patria y sin alma, sería lindo mantener viva esas memorias de «Nuestra casa grande».

No sé si se estará a tiempo todavía de volver a la pueblerina costumbre de dejar la llave «debajo de la maceta», pero no nos podemos seguir llenando de barrios privados y de *grandes superficies* mientras nos vamos encerrando y enrejando cada vez más, vigilantes y vigilados por el ojo triste y receloso de nuestras propias cámaras y alarmas.

«No todo está en venta… no todo es mercado… árbol sin raíces no aguanta parado ningún temporal».

5. Vista aérea de la Compañía del Gas, con el dique, las carboneras y los gasómetros 1, 2, 3 y 4 antes de la construcción de la Rambla Sur en la década de 1930. Foto sin datos de autoría. Archivo de MontevideoGas.



NÉSTOR DA COSTA

Montevideo y su diversidad religiosa

Las coronas española y portuguesa eran católicas y la Iglesia católica era una institución colonial, por lo que el naciente Estado oriental también fue confesional, desde su Constitución de 1830 hasta la reforma constitucional de 1919, cuando se consagra la separación entre Iglesia y Estado en el artículo 5, que comienza expresando: «Todos los cultos religiosos son libres en el Uruguay. El Estado no sostiene religión alguna…».

No obstante la existencia de una religión oficial había espacios donde la población de origen africano expresaba sus creencias religiosas, así como Montevideo fue recibiendo progresivamente diversas iglesias y expresiones religiosas que no han dejado de crecer y diversificarse. Aún antes de la separación institucional entre el Estado y la Iglesia católica ya había presencia de varias iglesias del arco protestante. Ejemplo de ello es la inauguración, en 1845, del templo de la Santísima Trinidad, de culto anglicano

Con el devenir histórico, la comunidad judía también se hizo presente en la ciudad. En el siglo XX, el escenario religioso continuó ampliándose con la presencia de pentecostales, de cultos afroamericanos —llegados por la frontera con Brasil—, de grupos neopentecostales y de diversidad de propuestas espirituales provenientes de Oriente y también del propio continente americano.

Para ilustrar distintos momentos o situaciones de esta realidad se han elegido algunas imágenes que los evocan.

En primer lugar, se cita la Oración inaugural de la Biblioteca Pública de Montevideo, el 25 de mayo de 1816, a cargo del sacerdote Dámaso Antonio Larrañaga. Fundador de la que hoy es la Biblioteca Nacional, Larrañaga contribuyó también a la creación de la Universidad de la República, entre otros aspectos.

Con él se quiere hacer referencia también a lo que se han dado en llamar *los curas patriotas*, que contribuyeron a la independencia oriental y muchos de quienes también se desempeñaron como políticos.

La segunda imagen elegida pone de relieve el gran cambio que la Iglesia católica procesó a través del Concilio Vaticano II (1962-1965) y su aterrizaje en Montevideo. Luego de siglos de una actitud de resistencia a la Modernidad y de rechazo a la autonomía de las realidades seculares, se produjo un proceso de *aggiornamento* de su mensaje en claves de la Modernidad y tomando conciencia explícita de que la propia Iglesia católica, en su larga historia, había asumido elementos provenientes de diversos momentos sociohistóricos como parte de su mensaje, que eran en realidad adherencias adquiridas que no provenían de su mensaje fundacional.

En Montevideo, la actualización conciliar se dio de la mano del obispo de Montevideo, monseñor Carlos Parteli (1910-1999) que se involucró, con convicción, en propiciar la renovación de la iglesia local. Parteli participó en los tres grandes eventos eclesiales de la segunda mitad del siglo XX, como el ya mencionado Concilio Vaticano II y las conferencias generales del Episcopado en Medellín (1968) y Puebla (1979). Contribuyó además a crear estructuras de participación de todo el *pueblo de Dios* rompiendo con siglos de estructuras piramidales basadas en las jerarquías eclesiásticas.

La dictadura uruguaya (1973-1985) lo tuvo entre sus enemigos. En esos tiempos de proscripciones y prohibiciones, Parteli puso a disposición de la sociedad una política de parroquias de puertas abiertas para darle espacio no solo a los católicos, sino a toda la sociedad, que no tenía espacios para desarrollarse por la prohibición de reunirse.

El *aggiornamento* no solo estuvo vinculado a la Iglesia católica: las iglesias protestantes históricas también desarrollaron un proceso de asunción crítica de la realidad

en relación con sus creencias, en el que cabe destacar al pastor metodista Emilio Castro (1927-2013), quien fuera una figura de gran relevancia y de fuerte compromiso con importante actuación pública desde la década de 1960.

Castro fue una pieza central del protestantismo, y desde su identidad creyente asumió un compromiso claro con los sectores más pobres y perjudicados, abogando por una sociedad más justa. Fue un claro defensor de los derechos humanos y sus posturas públicas le trajeron problemas en tiempos de dictadura, por lo que, luego de recibir varias amenazas para él y para su familia, emprendió el camino del exilio, integrándose al Consejo Mundial de Iglesias, una organización con sede en Ginebra que reúne a cristianos de tradición protestante, evangélica, anglicana y ortodoxa, de la que fue director de la Comisión de Misión Mundial y Evangelización y, entre 1985 y 1992, su secretario general. Además, tuvo gran incidencia en la formación de algunas instituciones, como la Federación de Iglesias Evangélicas del Uruguay (1956) o la Confraternidad Judeocristiana del Uruguay (1958), así como en la creación del Consejo Latinoamericano de Iglesias (1978).

En las últimas décadas del siglo XX, y hasta hoy, la religiosidad de matriz afro ha ganado visibilidad en Montevideo, sobre todo por su celebración más pública, los 2 de febrero, cuando las playas —y especialmente la playa Ramírez— se pueblan de quienes participan en estos cultos para rendirle homenaje a Iemanjá, la divinidad del mar.

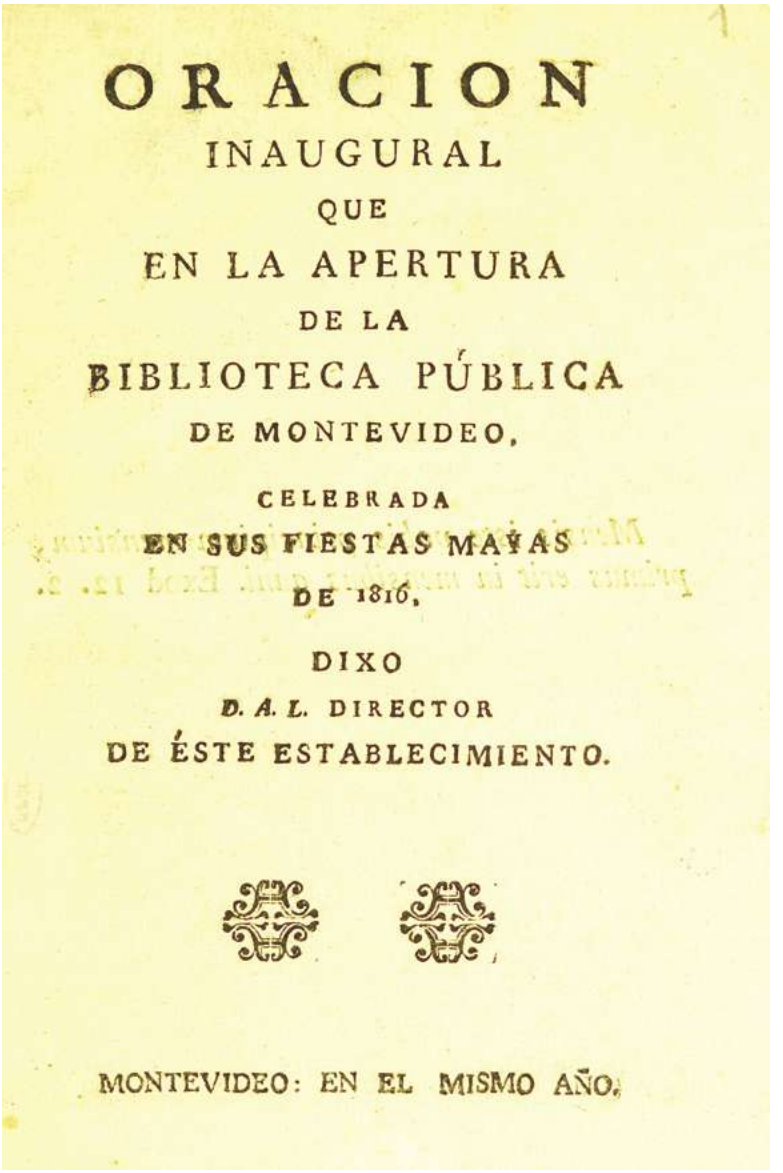
Los cultos de matriz afro que se conocen en Uruguay encuentran su origen en procesos sincréticos en Brasil en tiempos de la importación desde África de personas esclavizadas que llegaban con la religión que practicaban en su tierra y que se conjugaba con la religiosidad católica, propia de los imperios ibéricos. Con el devenir del tiempo y con el contacto con otras tradiciones espirituales, tomaron elementos del espiritismo kardecista y también de otras religiosidades afroamericanas. Estos cultos ingresaron a Uruguay por la frontera con Brasil en la década de 1940, aunque su mayor desarrollo y arraigo comenzó a darse en las décadas de 1970 y de 1980.

En las últimas décadas se ha asistido a una clara pluralización del campo religioso, en el que se distinguen diversos tipos de propuestas religiosas y espirituales budistas (que provienen de Oriente); neopentecostales, que se han hecho muy visibles por sus locales céntricos —aunque no se restringen a esa zona sino que están dispersos por muchos barrios—, así como por su aparición en medios de comunicación; propuestas que podrían definirse dentro del espacio *New Age* (o Nueva Era); propuestas holísticas, terapias alternativas, entre tantas otras.

La última imagen seleccionada refiere a la primera visita de un papa a Uruguay y a la ciudad de Montevideo, a la que arribó el 31 de marzo de 1987. Su visita estuvo relacionada con la firma de un acuerdo de paz en el conflicto que sostenían Argentina y Chile por la soberanía del extremo sur de ambos países y al que se llegó por su mediación. Al día siguiente de su llegada, se celebró una misa campal en Tres Cruces, para la que se erigieron un enorme estrado y una gran cruz.

La visita fue ciertamente impactante por varias razones: porque era la primera vez que un papa llegaba a Uruguay, por la relevancia del tratado de paz y por el impacto que la masividad de la misa generó en el conjunto de la ciudadanía.

Como corolario de la visita, la cruz que se instaló para presidir el altar quedó en el mismo lugar como recordatorio del acontecimiento, luego de una larga polémica parlamentaria y mediática.



ORACION
INAUGURAL
QUE
EN LA APERTURA
DE LA
BIBLIOTECA PÚBLICA
DE MONTEVIDEO,
CELEBRADA
EN SUS FIESTAS MAYAS
DE 1816,
DIXO
D. A. L. DIRECTOR
DE ÉSTE ESTABLECIMIENTO.

MONTEVIDEO: EN EL MISMO AÑO.

1. *Los curas patriotas. Dámaso Antonio Larrañaga.* El sacerdote Dámaso Antonio Larrañaga leyó su oración inaugural durante la ceremonia de apertura de la Biblioteca Pública el 26 de mayo de 1816. La propuesta para su creación había sido presentada el año anterior y contaba con la anuencia del Jefe de los Orientales, José Artigas. Fuente: Dámaso A. Larrañaga, *Oración inaugural que en la apertura de la biblioteca pública de Montevideo…*, impreso en Montevideo, 1816. Ejemplar en John Carter Brown Library, disponible en <https://archive.org/details/oracioninauguraloolarr/page/n5/mode/2up>.

un motivo de esperanza

ESTE 1° DE MAYO

Una vez más, este primero de mayo encontró a los trabajadores reunidos. La multitud que, al igual que el año pasado, se concentró sobre el Palacio Legislativo, no expresa simplemente cifras (¿cuántos miles?) ni constituye un hito aislado en la vida y en la lucha diaria de los trabajadores.

Marca una etapa más, resumiendo lo arduamente conquistado hasta el presente y proyectando los esfuerzos hacia adelante.

Los cristianos, seguidores del Jesús obrero que humildemente curtió sus manos en la carpintería de Nazareth, hemos estado PRESENTE junto a nuestro pueblo. Mientras haya brazos y voluntades solidarias la esperanza no será quebrada. El saludo de todos y cada uno estuvo representado en este mensaje de nuestro Pastor al PIT:

Carlos Parteli
ARZOBISPO DE MONTEVIDEO

Saludo cordialmente a los trabajadores que hoy reafirman su derecho a recoger el fruto de su trabajo y a participar en la construcción de una convivencia más justa y solidaria.

Montevideo, 1° de mayo de 1984

Carlos Parteli
Arzobispo de Montevideo

2. *Una iglesia que cambia desde el lugar del poder al servicio a la sociedad. La figura del arzobispo de Montevideo, monseñor Carlos Parteli en la Iglesia católica.* Monseñor Carlos Parteli, de boina, aparece entre los concurrentes al acto del Primero de Mayo de 1984 (todavía tiempos de dictadura). En una nota de salutación expresaba «Saludo cordialmente a los trabajadores que hoy reafirman su derecho a recoger el fruto de su trabajo y en participar en la construcción de una sociedad más justa y solidaria». La foto es de una gran carga simbólica. Parteli no participó en el acto desde el estrado o desde lugares de privilegio, reservados a autoridades, sino en medio de la multitud, de las y los trabajadores. Era la expresión de los cambios del Concilio Vaticano II: pasar del poder al servicio, de consignas morales o encerradas en las paredes de los templos, a reconocer la presencia de un Dios vivo en medio de la sociedad y en sus luchas por los derechos y la justicia y de estar dispuesto a asumirlos. Fuente: *Revista Informaciones*, 2.ª época, n.° 1, 5 de mayo de 1984. Medio de prensa oficial del Arzobispado de Montevideo.

3. *Una voz comprometida de la tradición protestante en Uruguay. Pastor Emilio Castro*. La elección de su figura para esta publicación está referida a sus aportes y a su compromiso, que, desde la tradición protestante, desarrolló en Uruguay. El protestantismo, aunque minoritario, ha estado presente en muchas instancias de la vida nacional con varios aportes, y quizás Emilio Castro sea el epítome, aunque no el único, a quien su fe protestante lo llevó a posiciones de clara defensa de los derechos y los más vulnerables. El pastor Emilio Castro en la ceremonia que lo declaró Ciudadano Ilustre de Montevideo junto a Dari Mendiondo, ex edil y presidente de la Junta Departamental, y Mariano Arana, por ese entonces senador de la República, 13 de noviembre de 2009. Autor: Prensa y Comunicación Institucional del Servicio de Comunicación de la Junta Departamental de Montevideo.

4. *La religiosidad de matriz afro y la pluralización del campo religioso montevideano*. Los 2 de febrero de cada año las playas montevideanas, y especialmente la playa Ramírez, se pueblan de fieles y de celebrantes del espacio de religiosidad afroamericana para celebrar el día de Iemanjá. Celebración de Yemanjá. Playa Ramírez. 2 de febrero de 2022. Foto: 89120FMCMA.CDF.IMO.UY - Autor: Luis Alonso/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

5. *1987. La primera visita de un papa a Uruguay*. En la imagen se aprecia la misa presidida por el papa Juan Pablo II en Tres Cruces. La asistencia a la misa fue multitudinaria, como lo evidencia la foto, lo que sorprendió tanto al conjunto de la población como a los propios católicos, dada la tradición laica uruguaya. Fuente: Diario *Últimas Noticias*, Montevideo, miércoles 1.º de abril de 1987.

BIBLIOTECA N. CHILE

¡GRACIAS, JUAN PABLO, POR TANTO AMOR!

últimas noticias

MARÍA SOLANGE MOREIRA DÍAZ

Pregonera

La mirada de una mujer
afrodescendiente
descubriendo Montevideo,
encontrando su ancestralidad
y abrazando a la especie humana

Este es el recorrido de una mujer afrodescendiente, nacida en Rivera en una familia de orígenes humildes, que vino a Montevideo con el sueño de hacer una carrera universitaria y, sin más ambición que honrar a sus padres y tener un trabajo digno, terminó siendo presidenta del Correo Uruguayo por trece años. La primera mujer, la primera afrodescendiente, la primera que estuvo tanto tiempo en un cargo de tanta relevancia en una empresa pública... ¡Cuánta responsabilidad, cuántos compromisos y cuántas luchas para contribuir a hacer de este Uruguay un lugar más justo!

En un mundo tan turbulento, desbordado de desasosiego, necesitado de amor fraterno y abrazo contenedor, las y los invito a acompañarme por este camino de encuentro a través de una «historia estampillada —como escribió Tomás de Mattos— evocación visual de épocas pretéritas y, a la vez, estampa cargada de significados del presente que las recuerda», de la ancestral filosofía africana del *Soy porque somos*.

1. En el marco del Decenio Internacional de las Personas Afrodescendientes, el Correo Uruguayo emitió un sello conmemorativo por la visita de la activista afroamericana Angela Davis a Montevideo, diseñado por la artista plástica Mary Porto Casas. Acto de lanzamiento y puesta en circulación del sello Angela Davis el 21 de marzo de 2019. A la izquierda, Solange Moreira; a la derecha, Angela Davis. Administración Nacional de Correos, 2019.

2. Gregorio, *El Pregonero*. Somos descendientes de mujeres y hombres tratados como mercaderías. Otrora, desde los portones de la Ciudadela, pregonábamos como esclavos. Hoy, en este mismo momento, como seres humanos libres pero aún oprimidos, pregonamos un mundo de paz y amor. Sello Gregorio *El Pregonero* realizado por la artista plástica Mary Porto Casas, Administración Nacional de Correos, 2017.

3. Virginia Brindis de Salas fue la primera mujer afrodescendiente en publicar un libro en Latinoamérica. Es con Virginia, escritora, periodista y activista, que cerramos y volvemos a iniciar esta muestra filatélica. En sus versos recordemos que «No cruces los brazos; / los negros no deben cruzarlos / jamás. Tus antepasados los cruzaron ya…». Sello Virginia Brindis de Salas, realizado por la artista plástica Mary Porto Casas, Administración Nacional de Correos, 2012.

4. Las manos rozando las lonjas nos unía a lo lejos. Compartíamos e intercambiamos nuestra esencia africana. El latido original de llamado de pluralidad en la unidad y de hermandad sigue recorriendo los barrios de Montevideo y se volvió más poderoso, incluyente e inclusivo, porque somos. Serie Carnaval, sello Juan Ángel *El Cacique* Silva, Fermina Martha Gularte y Carlos María *Pirulo* Albín realizado por la artista plástica Mary Porto Casas, Administración Nacional de Correos, 2019.

5. Eduardo Galeano, Daniel Viglietti, Rubén *El Negro* Rada y Sara Nieto trascienden las fronteras de Montevideo. Son los embajadores en miniatura, los sabios de la tribu que debemos escuchar y reconocer en vida. Serie Montevideo: Capital Iberoamericana de la Cultura, Administración Nacional de Correos, 2013.

GERMÁN CANALE

El lenguaje de la protesta

Lejos de ser pasivo y estático, el espacio público es activo y dinámico. Si lo pensamos *desde arriba hacia abajo*, observamos que las instituciones gubernamentales regulan y ordenan este espacio, estableciendo de qué manera se espera que lo habitemos. La organización del espacio público nos dice, por ejemplo, por dónde debemos caminar, en qué direcciones podemos circular, qué espacios son de tránsito y qué espacios son recreativos. Sin embargo, si pensamos el espacio público *desde abajo hacia arriba* nos damos cuenta que las personas que habitan la ciudad también tiene un rol activo ya que, momento a momento, se apropian de este espacio y lo transforman, dejando huellas individuales y colectivas en él.

El lenguaje es una de las herramientas que tenemos para dejar estas huellas en el espacio de manera de hacer públicas nuestras opiniones, reclamos y protestas. La presencia del lenguaje en el espacio público nos enseña que este es una herramienta clave para el ejercicio democrático, ya que tiene un papel central en la manifestación y la protesta. A veces el lenguaje de la protesta aparece en pancartas y carteles, mientras que otras tantas aparece en grafitis y en pintadas; a veces este lenguaje se fija, de forma estática, en la ciudad mientras que otras veces se mueve y circula por diversos rincones; a veces la ciudad es testigo de las voces colectivas e individuales que gritan sus reclamos aunque otras tantas estas voces solamente dejan pistas a través de carteles y grafitis.

Los motivos y las formas de protesta son siempre variados. La primera imagen (de 1964) nos muestra personas mayores protestando en la plaza Independencia por jubilaciones dignas con consignas en torno a sus propias identidades («Olvidados No!») y reclamos («Queremos 300 pesos de aumento masivo» y «Derogar el artículo 383»). La segunda fotografía nos muestra, en el contexto de una manifestación obrera de 1964, que el lenguaje de la protesta no solo reclama, sino que también denuncia. En este caso, un cartel sobre una bicicleta en marcha denuncia relaciones ocultas entre el poder político y el económico a través de una figura específica («Juan José Gari dueño de Lanasur. Presidente del Banco Hipotecario. Viejo Gari»). En la tercera imagen es la Universidad de la República quien, a través de intervenciones temporales sobre su propia fachada, nos convoca a movilizarnos, recordándonos que el espacio público también es testigo de la represión. La cuarta fotografía nos convoca a un paro cívico —en 1984— a través de una intervención en la pared de la intersección de las calles Obligado y Maldonado. No necesita darnos los motivos porque el contexto nacional de aquel entonces lo hace evidente: la turbulenta transición de la última dictadura civil-militar a la democracia y los reclamos por libertad ciudadana, elecciones libres y sin proscripciones, liberación de presos políticos, etc. La última fotografía nos muestra que la ciudad también es testigo del ejercicio de protesta por parte de estudiantes de enseñanza secundaria. Entre las varias capas de lenguaje de protesta que notamos en la fachada del Liceo n.º 4 «Juan Zorrilla de San Martín», encontramos la consigna «todxs unidxs contra la yuta y el Codicen. Conflicto», luego de que, a comienzos de 2023, la policía desocupara a estudiantes que reclamaban la necesidad de protocolos de abuso y acoso en la institución. Es interesante notar que en este último caso el lenguaje inclusivo se hace presente *(todxs unidxs)* recordándonos que el lenguaje no solo transmite la protesta, sino que, muchas veces, el propio lenguaje es la protesta.

La presencia del lenguaje en el espacio público nos enseña que este es una herramienta clave para el ejercicio democrático, ya que tiene un papel central en la manifestación y la protesta.

A pesar de las diferencias en los contextos históricos y políticos, los diversos objetivos y grupos que se movilizan, en todos los casos es el lenguaje de la protesta que se hace presente en el espacio público de la ciudad para reclamar el lugar que le corresponde.

1. Movilización de jubilados con pancartas en la plaza Independencia en 1964.

Foto: 0945-40_43-41FPEP.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos del diario *El Popular* - Donación: Partido Comunista de Uruguay/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

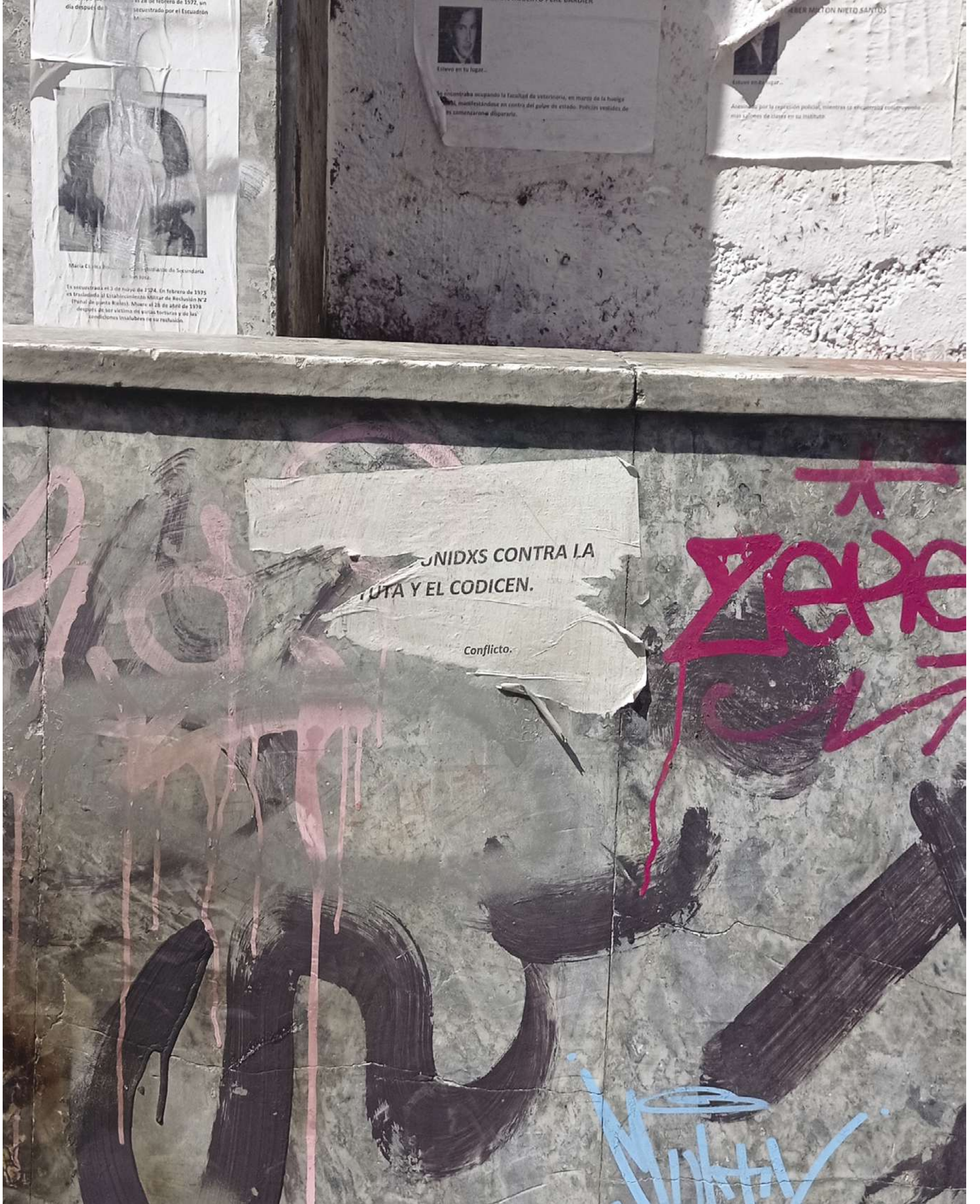
2. Pancarta móvil durante manifestación de obreros de las industrias textiles Sadil y Lanasur en 1964.

Foto: 0059-32_38-38FPEP.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos del diario *El Popular* - Donación: Partido Comunista de Uruguay/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

3. Pancarta, carteles y grafiti simple en la Universidad de la República convocando a acto y movilización alrededor de 1972). Foto: 3804-03_04-03FPEP.CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos del diario *El Popular* - Donación: Partido Comunista de Uruguay/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo).

4 (abajo). Grafiti simple en pared de la calle Maldonado en la intersección con Obligado, convocando al paro cívico del 27/6/1984. Foto: 0055_39FPCT.CDF.IMO.UY - Autor: Agencia Fotográfica Camaratres - Donación: José Luis Sosa y Cyro Giambruno/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

5 (página opuesta). Hoja de papel pegada en la fachada del Liceo n.º 4 «Juan Zorrilla de San Martín» en protesta por desocupación estudiantil a cargo de la Policía en 2023. Alrededor: otras hojas de papel pegadas y varias capas de grafitis. Foto de Germán Canale.


UNIDXS CONTRA LA
UTA Y EL CODICEN.
Conflicto.

SOFÍA LANS
MARCELO ROSSAL

Miradas de la ciudad: ni todo está perdido

El texto resultó aprobado por el colectivo de personas en situación de calle Ni Todo Está Perdido (NITEP).

En esta mirada confluimos personas con momentos de vida en situación de calle e investigadores universitarios de distintas disciplinas. Es una mirada de resistencia frente a la intemperie y una llamada de atención frente a aquello que, por más que algunos lo intenten, no podemos ni queremos dejar afuera.

Nuestros cuerpos hacen la ciudad día a día y producen un paisaje de luchas que llevan una multiplicidad de pasos dolidos y alegres canciones. Nuestras gargantas demandan un espacio colectivo para cada uno y cada una; un nido en común dentro de ese más grande que es nuestra ciudad.

Sea bajo el alero de un comercio abandonado o en el refugio que me ofrece un árbol añoso del parque Batlle, guardo mis huesos y mis cosas hasta la jornada siguiente. Mañana toca caminar, tal vez buscar un refugio; tal vez volver a mi viejo barrio, tal vez ir a curarme una herida antigua que no cierra; tal vez encontrar aquel abrazo que no llega. Y, como no llega, sigo. La ciudad me ofrece las cosas que preciso. El contenedor de basura es un shopping que se renueva día a día.

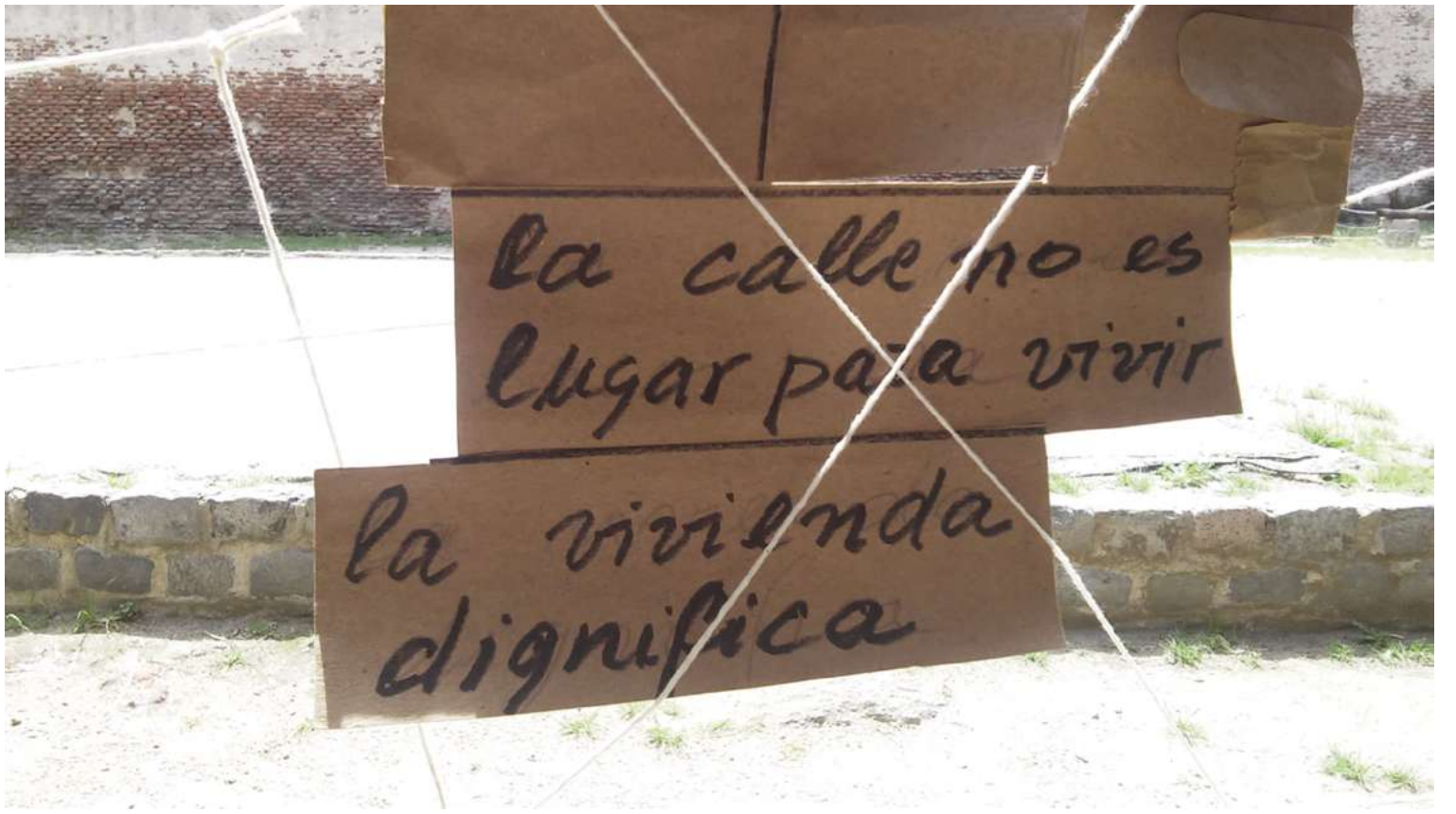
No solo es hambre, es desamparo. No solo es falta de refugio, es falta de hogar y cuidado. Y aunque haya días de hambre, de peligro y de falta de refugio, seguimos igual, porque la lucha es una forma de habitar y porque ni todo está perdido.

1. *Unas manos que se toman en contención humana, para vibrar con otres en unión.* Primera vez que el colectivo de personas en situación de calle Ni Todo Está Perdido (NITEP) conmemora el Día de las Luchas de las Personas en Situación de Calle de Latinoamérica y el Caribe. Explanada de la Intendencia de Montevideo, 19 de agosto de 2019. Foto sin datos de autoría, gentileza del colectivo NITEP.

2. *Rebeldías ante la injusticia social*. Conmemoración del Día de las Luchas de las Personas en Situación de Calle de Latinoamérica y el Caribe. Explanada de la Intendencia de Montevideo, 19 de agosto de 2020. Foto de Rodrigo Collins, gentileza del colectivo NITEP.

3. *Cada uno o cualquiera se puede encontrar en esta situación*. Conmemoración del Día de las Luchas de las Personas en Situación de Calle de Latinoamérica y el Caribe, plaza Libertad, 19 de agosto de 2021. Foto de Gastón Barboza, gentileza del colectivo NITEP.

4. *Celebramos el logro, abrazamos la tarea con humildad. Seguimos luchando contra el estigma.* NITEP firma contratos laborales a través de la ONG Silbadora con el Municipio B, proyecto Baños Públicos, junio de 2021. Foto de Alicia Cano/ Municipio B.



5. *En memoria de las muertes de nuestres compañeres por la negligencia e indiferencia institucional*. Exposición en el Museo de las Migraciones (MUMI), 10 de enero de 2020. Foto sin datos de autoría, gentileza del colectivo NITEP.

6. *No queremos tener que vivir en la calle*. Primera concentración frente al Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), 6 de noviembre de 2020. Foto de Héctor Tierno.

AMPARO FERNÁNDEZ GUERRA

Colectivas

Salir, tomar las calles, mirar y pelear por —y en— el espacio público son aspectos estructurales de las mujeres en colectivo. De manera arbitraria recupero en estas imágenes algunos hitos de las mujeres en las calles de Montevideo, ese espacio público por excelencia en nuestro país.

Los primeros movimientos de mujeres organizadas se datan a comienzos del siglo XX en Uruguay y se asocian con las reivindicaciones sobre el sufragio y con el reconocimiento de los derechos civiles. Es por esto que se seleccionaron dos imágenes con el objetivo de mostrar cómo las mujeres promovieron manifestaciones por la democracia. En una imagen se recoge el registro de prensa de la conquista del derecho al sufragio y su ejercicio en elecciones nacionales en 1938, mientras que en la otra se registra la manifestación pública contra el autoritarismo de la última dictadura civil-militar.

Por otra parte, el lugar de las creadoras —artistas— ha sido especialmente relevante en nuestro país, y, sin embargo, invisibilizado. Es por esto que señalar hitos como el encuentro de tres escritoras latinoamericanas de reconocimiento mundial en Montevideo y bajo una consigna atravesada por *ser mujer poeta* ilustra cómo se puede trasladar a la esfera pública la reflexión sobre qué espacios pueden ocupar las mujeres y de qué manera pueden hacerlo. El encuentro entre Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou y Alfonsina Storni en el IAVA es un acontecimiento de gran magnitud para la cultura, pero también para la valoración de las mujeres en espacios tradicionalmente masculinos.

Décadas después, en un contexto distinto, a la salida de una dictadura civil-militar, cuando las mujeres fueron oprimidas y reprimidas de manera brutal, surgieron colectivos alternativos a la militancia política y social tradicional. Así, las artistas —ahora no reconocidas con grandes galardones, sino mujeres jóvenes— vuelven a hacerse presentes en el espacio público a través de prácticas políticas que buscan cuestionar el sentido común. *Viva la Pepa* da cuenta de ese diálogo artístico creativo disruptivo.

Por último, en el siglo XXI las multitudinarias marchas del 8 de Marzo dan cuenta de la *nueva ola feminista* en el mundo. Montevideo ha sido testigo de estas movilizaciones, en las que, con esas dimensiones, desde 2015 toman el centro de la ciudad para reunir y pensar sobre las desigualdades, las violencias, la discriminación y la opresión sobre la que se basa la vida cotidiana en las sociedades contemporáneas. De esta manera, las movilizaciones por el 8 de Marzo han integrado antiguas luchas con luchas presentes, de distintos colectivos de mujeres y de feminismos, para dar lugar al debate sobre normas, leyes y derechos que buscan una profunda transformación cultural donde se cambien las formas de relación entre las personas.

1 (abajo izquierda). Las primeras organizaciones de mujeres registradas datan de 1911. Varias historiadoras registran en ese año la fundación del primer centro feminista llamado «Emancipación». En ese mismo año, a iniciativa de María Abella, se conformó la Sección Uruguaya de la Federación Femenina Pan Americana. Unos años más tarde, en 1916, se fundó el Consejo Nacional de Mujeres dirigido por Paulina Luisi. En 1919 nació la Alianza Uruguaya por el Sufragio Femenino de Mujeres y en 1924, el Comité Femenino Antimilitarista. Diario *El Pueblo*, Montevideo, lunes 28 de marzo de 1938.

2 (abajo derecha). En el marco del cierre del Curso de Verano, dictado por Gabriela Mistral, se reunieron las tres poetas latinoamericanas a iniciativa de Eduardo Víctor Haedo, en ese momento ministro de Instrucción Pública, para dar una conferencia centrada en la motivación para la escritura. Este encuentro marcó un hito en la historia cultural de nuestro país —desde un edificio emblema de la educación pública, el Liceo IAVA—, no solo por juntar a tres íconos de la literatura (Mistral recibiría unos años más tarde el Premio Nobel de Literatura e Ibarbourou ya había sido declarada «Juana de América»), sino por el tema de la convocatoria: dialogar sobre la forma de escribir poesía y el papel de las mujeres en la escritura. El curso de verano y el cierre con las conferencias magistrales fueron transmitidas por el SODRE. Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou, enero de 1938, Instituto Alfredo Vázquez Acevedo, Montevideo. Imagen: Diario *La Mañana*, Montevideo, viernes 28 de enero de 1938.

Enalteció la Lucha el Sufragio Femenino

Extraordinario Entusiasmo Aportaron las Mujeres a la Gran Contienda

MONTEVIDEO, VIERNES 28 DE ENERO DE 1938 — La Mañana — EDICION DE

El pueblo uruguayo consagró con su aplauso la trinidad lírica del continente

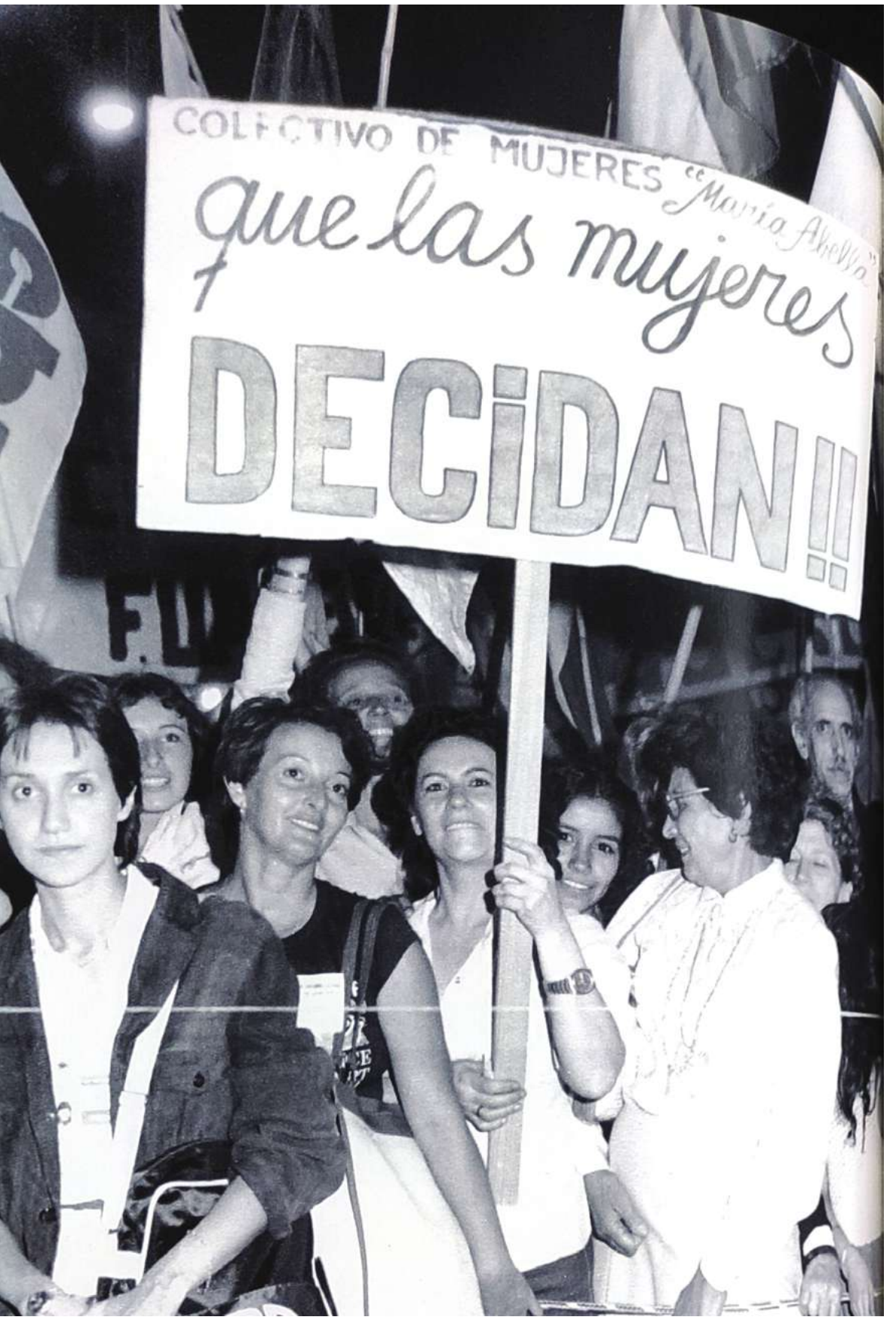
GABRIELA MISTRAL, ALFONSINA STORNI Y JUANA DE IBARBOUROU DIJERON SECRETOS SOBRE LA CREACION POETICA

3. Desde al menos la primera mitad del siglo XX, las mujeres en Montevideo fueron protagonistas en la sociedad civil organizada, especialmente a través de colectivos que luchaban por los derechos políticos y civiles.

Manifestación frente al edificio de la Suprema Corte de Justicia en reclamo por la liberación de Wilson Ferreira, plaza Libertad, 14 de noviembre de 1984. Foto: 0058 _ 10FPCT. CDF.IMO.UY - Autor: Fotógrafos de Camaratres/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

4. *Viva la Pepa* es un colectivo de artistas mujeres que estuvo especialmente activo entre 1988 y 1990 en Montevideo y que estaba integrado por poetas (Cecilia Álvarez, Andrea Blanqué, María de la Fuente, Isabel de la Fuente, Marianela González, María Gravina, Silvia Guerra, Laura Haiek, Elena Neerman, Marisa Silva) y artistas plásticas (Pilar González, Inés Olmedo, Lacy Duarte, Mónica Packer, Nelbia Romero, Lala Severi, Ana Tiscornia, Patricia Bentancur, Stella Vidal y Beatriz Battione) con participación de músicas (Sylvia Meyer, Begoña Benedetti, Ana Solari y Liese Lange), agrupadas en torno a la creación colectiva para visibilizar el espacio de las mujeres artistas.

Foto tomada en el pasillo de la galería Del Notariado, donde se llevó a cabo la exposición *Viva la Pepa*. La exposición se inauguró el 31 de octubre de 1989 y permaneció abierta hasta el 10 de noviembre de ese año. Consistió en la exhibición en atriles de libros-objeto-arte compuestos por diez artistas plásticas a partir de las creaciones de diez poetas. En la foto, de pie, de izquierda a derecha: Cecilia Álvarez, María Gravina, Marianela González, María de la Fuente, Isabel de la Fuente, Lala Severi, Silvia Guerra, Elena Neerman y Nelbia Romero; sentadas, Marisa Silva y Andrea Blanqué. Foto de Cristina Cesari, octubre de 1989.



8 de marzo. Montevideo violeta. La marcha por el 8 de Marzo, Día Internacional de las Mujeres, fue organizada en Montevideo por primera vez por el Plenario de Mujeres del Uruguay (PLEMUU) en 1984, bajo la consigna de que fuera una marcha silenciosa. Desde ese año, la marcha ha tenido distintos recorridos y ha agrupado a colectivos de mujeres en la búsqueda de visibilizar las críticas a un modelo injusto en el que las desigualdades de género son parte central de la reproducción de esas injusticias. Desde 2015 las marchas por la principal avenida de la ciudad fueron cada vez más visibles: en 2017 se estima que participaron de ella trescientas mil personas, marcando un hito de esta manifestación.

5 (izquierda). Manifestación en el Día Internacional de las Mujeres, Montevideo, 8 de marzo de 1985. Fotografía de Julia Alcoba, extraída del libro *Las Américas Uruguay*, Bicentenario Uruguay, Centro Cultural de España en Montevideo, *2011*, p. 42.

6 (página opuesta). Manifestación por el 8 de Marzo en Casavalle. Por la pandemia de COVID-19, en 2021 se organizaron marchas barriales en lugar de convocar a una sola concentración. Foto de Pata Eizmendi, 2021.

ISABEL *CHABELA* RAMÍREZ

¡Podemos!

De una *Nación* Kumbá
Isabel *Chabela* Ramírez

Mima Kumbá, / Mima Kumbá, mujer guerrera, / Mima Kumbá, / Mima Kumbá, mujer Kumbá.
Llegando y yendo, llegando y yendo, / Mima Kumbá, mujer guerrera. / Llegando y yendo, llegando y yendo, / Mima Kumbá, mujer Kumbá.
No conoce el miedo a vivir, / No conoce el miedo a sentir, / No conoce el miedo a exigir, / No conoce el miedo a sufrir.
Mima Kumbá, / Mima Kumbá, mujer guerrera, / Mima Kumbá, / Mima Kumbá, mujer Kumbá.

Mima Kumbá, mujer entera, / Mima Kumbá, mujer Kumbá.
Mima Kumbá, mujer entera, / Mima Kumbá, mujer Kumbá.

Para ir creciendo va transgrediendo, / Mima Kumbá va floreciendo. / De vida en vida va repartiendo, / Las misiones que hay que alcanzar.

Mima Kumbá, / Mima Kumbá, mujer entera.
Mima Kumbá, / Las misiones vas a alcanzar.

Esta es parte de la historia de 36 mujeres jefas de familia. El grupo Gama, creado e integrado por mujeres afro desde 1990 en Organizaciones Mundo Afro (OMA), necesitaba espacios seguros para poder habitar y activar. Los informes que nos trajo Beatriz Ramírez, directiva de la institución, sobre la creación de la Red de Mujeres Afrolatinas, Afrocaribeñas y de la Diáspora el 25 de julio de 1992 nos entusiasmaron, en especial, un diagnóstico acerca de lo que era necesario cambiar. Habitar juntas en diferentes lugares de Montevideo para poder activar contra el racismo y las inequidades de género era la consigna. OMA apoyó y gestionó, y así se creó la primera cooperativa de viviendas para mujeres negras jefas de familia llamada Ufama al Sur. Las fotografías elegidas reflejan parte del camino recorrido desde 1996 hasta el presente.

En 1996 comenzaron las gestiones interinstitucionales entre la Intendencia de Montevideo (IM), el Ministerio Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) y OMA. Agradecemos profundamente al arquitecto Mariana Arana, exintendente de Montevideo, quien, desde su voluntad política y sus acciones, recomendó el reciclaje de un viejo edificio de 1927 en la calle José María Roo, al costado del Cementerio Central. Ello fue a pesar de que nuestra compañera Mónica Ramos, pilar de la gestión de este proyecto que comenzamos cinco mujeres, prefería la esquina de Isla de Flores y Minas (donde está la actual Casa de la Cultura Afrouruguaya), porque la mayoría de ese grupo inicial de mujeres futuras cooperativistas vivíamos en Palermo.

Finalmente, el lugar cedido fue el *depósito* llamado edificio Viana, ubicado en José María Roo 1268, única entrada por aquel entonces. Un frío pero esperanzador 5 de agosto de 2000, al obtener el permiso de obra, comenzó la construcción, no sin dificultades, sobre todo sociales. Entre 1996 y 1997 recibimos ataques racistas a través de más de dos mil firmas recolectadas entre algunos vecinos de los *edificios rojos* cercanos, alarmados por la presencia de 36 familias lideradas, en su mayoría, por mujeres afro con hijos e hijas pequeños y adolescentes. OMA hizo un llamado a los actores políticos de ese momento para que las habitantes supiéramos qué era

lo que pensaban sobre el racismo. Resultado de varias luchas, incluida esa, el proyecto no se detuvo.

Juntábamos fondos con actividades socioculturales, brindando cenas y conciertos. Lágrima Ríos, Eduardo da Luz, Carmen Abella, Adriana Lapalma y el coro Afrogama, entre otros, con su arte y su solidaridad, hicieron posible este proyecto de mujeres, que es el primero de cinco que hoy lidera y administra OMA. Nos organizábamos por horarios para trabajar en la obra. Las mujeres de más edad se quedaban en el pañol con las herramientas; las de menos edad trabajaban bajo las órdenes de un capataz. En forma paralela, seguíamos activando y participando en favor del reconocimiento de los derechos de la población afrodescendiente en nuestro país.

Nuevas dificultades surgieron. Entre ellas, tener que parar la obra durante cinco años, entre 2003 y 2008, por graves problemas con la dirección de obra, pero gracias a la gestión de nuestras compañeras, que dieron gran seguimiento en el MVOTMA y al propio arquitecto Arana, pudimos salvar nuestro proyecto, que se había detenido con el 80 % de la obra realizada. Entre 2008 y 2010 finalizamos la construcción y el 23 de junio de 2010 recibimos nuestras llaves. El 21 de diciembre de 2023 escrituramos nuestra cooperativa frente a la IM. ¡Misión cumplida! ¡Gracias, gracias, gracias!

1. Una de las primeras reuniones para darle forma al proyecto de vivienda de la cooperativa Ufama al Sur en 1996. De izquierda a derecha, Lágrima Ríos, Beatriz Ramírez, Luisa Casalet, Sylvia Carballo y *Chabela* Ramírez. Archivo personal de Isabel *Chabela* Ramírez.

2. Parte de la fachada lateral de la construcción que da al Cementerio Central al momento de la entrega de las llaves en el año 2000. Archivo personal de Isabel *Chabela* Ramírez.

3. La Cooperativa Ufama al Sur veintitrés años después, ubicada en José María Roo 1268, 1272 y 1282, año 2024. Foto: 99221FMCMA.CDF.IMO.UY – Autor: Andrés Cribari/ Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

4. Aunque algo borrosa, esta fotografía es una de las pocas que se conservan del coro Afrogama ensayando, entre 2000 y 2001 en el espacio común de la cooperativa en proceso de reciclaje, junto a los tambores y con el vestuario confeccionado en 1998. En la actualidad no es posible tocar los tambores allí. Archivo personal de Isabel *Chabela* Ramírez.

5. Luego de la escrituración de la cooperativa en el piso 6 de la Intendencia de Montevideo, 21 de diciembre de 2023. De izquierda a derecha: Nancy, la hija de Marcela *Chela* Ubarne, Marta María Graciela Ramos, Claudia de los Santos, funcionaria de la IM, Isabel *Chabela* Ramírez, la presidenta de la cooperativa Marta del Río, *Chela* Ubarne, Soledad González, Laura García, Beatriz Ramírez, Alicia García, Rosario Charito Martínez, Leandro, hijo de una de la compañeras nacido en la cooperativa, Zulma Gómez, escribano de la IM y la abogada de la cooperativa, Rossana Paredes. Archivo personal de Isabel *Chabela* Ramírez.

6. Participación del Grupo Cultural Afrogama en la conmemoración del Día Nacional del Candombe, la Cultura Afrouruguaya y la Equidad Racial, el 3 de diciembre de 2006. Cortesía de Isabel *Chabela* Ramírez y Beatriz Ramírez. Disponible en <https://afrogama.blogspot.com/>.

PILAR URIARTE

Los colores de la ciudad: migración y espacio público

Las ciudades son edificios, avenidas, plazas, casas, monumentos, pero sobre todo su gente. Entre cemento y árboles antiguos parecen quietas, a veces dormidas. Montevideo es una ciudad particularmente gris y así nos gusta definirla. Pero esto, esa quietud, es una ilusión: si la miramos de cerca y ponemos atención a quienes la habitan veremos que se trata de una ciudad construida por el movimiento.

Desde su fundación, en diferentes períodos, las migraciones internacionales han tenido protagonismo en el crecimiento del país y de su capital. Quienes la habitamos reconocemos sus barrios, los nombres de sus calles, las actividades económicas desplegadas en el espacio urbano, también a partir de las personas migrantes y sus lugares de origen. En muchos casos, son orígenes supuestos: turcos, gallegos, judíos, tanos, canarios; así como los rasgos culturales que los caracterizarían, responden más al imaginario colectivo, que proyecta sobre ellos estereotipos, que a una escucha atenta y respetuosa de sus historias personales y colectivas. De todos modos, y más allá de los mecanismos de asimilación que la sociedad uruguaya ha desarrollado en su conformación, los movimientos de población internos e internacionales, en sus diferentes direcciones, temporalidades y escalas son —y son reconocidos como— constitutivos del país y su capital.

En la actualidad, las migraciones continúan haciendo ciudad y el encuentro entre quienes llegan y quienes ya están acostumbrados a habitarla no está libre de tensiones. A partir de 2011, las zonas céntricas de Montevideo se despertaron entre ritmos, colores, acentos y formas de estar en la ciudad muy diferentes. Esto puede comprenderse, por un lado, en la integración del país a circuitos económicos regionales y la articulación de los mercados laborales a nivel global, segmentados y constituidos de forma desigual en jerarquías de género y racialización. Y, por otro, en la forma en que las personas migrantes establecen canales de información y redes en el contexto específico de nuestro país y de su mecanismos de acogida.

La continuidad en el ingreso de población desde la segunda década de este siglo hace que podamos reconocer nuevas geografías urbanas migrantes, que se sobreponen y combinan con los movimientos previos a lo largo de toda la ciudad, y no solo en su centro. Las dinámicas cotidianas, actividades domésticas, educativas, recreativas o productivas, incorporan a los nuevos habitantes de la ciudad. La presencia de personas de República Dominicana, Venezuela y Cuba —los principales orígenes de la migración en la actualidad—, pero también de personas que llegan de diversos países de África, Oriente Medio, Europa o Norteamérica es reconocida y abordada en la agenda pública. Sin embargo, esto no se traduce automáticamente en el reconocimiento simbólico, la igualdad en el acceso a oportunidades y su aceptación como vecinos y vecinas.

La legitimación de la presencia de todos y todas en el espacio público es parte de las herramientas que tenemos para promover formas de integración respetuosa e igualitaria. Las imágenes que presentamos son parte de una actividad organizada en 2016 en conjunto entre la Asociación Idas y Vueltas, la Asociación de Dominicanos «Juana Saltitopa», la Intendencia de Montevideo, la Universidad de la República y la Escuela Pedro Figari de la UTU. Se llevó adelante en la Plaza del Correo, frente a una espacio conocido como La Plaza de los Dominicanos, en el barrio la Aguada, donde en ese momento se presentaban algunos conflictos de convivencia.

1. Banderas dominicana y uruguaya en la plaza Del Correo, frente al espacio conocido como La Plaza de los Dominicanos, en el barrio la Aguada, 2016. Foto de Patricia Villarmarzo Andreatta.

2. Croquis del mural, 2016. Foto de Patricia Villarmarzo Andreatta.

3. Personas pintando el mural en La Plaza de los Dominicanos, integrantes de la Asociación Idas y Vueltas, la Asociación de Dominicanos «Juana Saltitopa», la Intendencia de Montevideo, la Universidad de la República y la Escuela «Pedro Figari» de la UTU, 2016. Foto de Patricia Villarmarzo Andreatta.

4. Mujer pintando parte de mural en la actividad desarrollada en 2016. Foto de Patricia Villarmarzo Andreatta.

DIEGO SEMPOL

Siempre estuvimos aquí

Es agotador ir contra la corriente, pero hay personas que tienen la entereza para confrontar, y cada vez que se abre una oportunidad, por mínima que sea, la aprovechan. Hay casi siempre una gran dosis de valentía, una necesidad de prevalecer a pesar de todo y de todos, de ser, pese a quien pese. En última instancia, ser fiel a un despertar.

Las disidencias sexuales y genéricas muchas veces enfrentaron a esta ciudad y a gran parte de su gente. Otras —muchas menos—, fueron aceptadas y reconocidas. Rápidamente se volvió claro que la imagen, idealizada e indulgente, de que esta era una polis tolerante y cosmopolita tenía grandes fisuras. Las innumerables violencias que tuvieron que enfrentar las disidencias en diferentes períodos históricos dejaron en claro el peso de la vigilancia sobre sus cuerpos, el control cotidiano sobre sus formas de habitar el espacio. El catálogo de estas violencias es triste: desde miradas inquisitivas, burlas, insultos y golpizas hasta denuncias y aparatosas intervenciones policiales, que buscaban, una y otra vez, subrayar que había una única forma de vivir los cuerpos y experimentar el deseo. Sin embargo, los años han pasado y seguimos detectando su presencia, aprovechando las inmensas inconsistencias y omisiones de los mecanismos de control, reinterpretando el espacio para dejar su marca y en ese proceso de desobediencia hacerse legibles y visibles.

Estas fotos muestran cómo las disidencias sexogenéricas siempre estuvimos aquí, presionando por ocupar el espacio público y construyendo un relato alternativo al imaginario colectivo hegemónico. Durante décadas casi nadie quiso ver. La norma fue silenciar nuestras lentejuelas y alegrías y encapsular nuestras vidas en un olvido que se entretejía con el desprecio, la vergüenza y la sentencia de que nada de esto merecía pasar a la posteridad.

Pero a veces las personas juntas pueden más. Con la redemocratización durante los años ochenta del siglo pasado surgieron las primeras organizaciones en defensa de los derechos de la diversidad sexual. Comenzó allí una senda de luchas colectivas, marchas y reclamos que permitió en los inicios del siglo XXI conquistar la igualdad jurídica en todos los niveles. Avances legislativos como el matrimonio igualitario (2013) y la Ley Integral Trans (2018) fueron acompañados con la progresiva conquista del derecho a transitar libremente las calles. No fue un camino fácil.

Una de las alternativas subjetivas más radicales para confrontar tanta necedad y violencia es permitirse soltar el odio generado y simplemente ser feliz.

Por eso, estas vidas y sus luchas son un ejemplo de perseverancia que confirman cómo en algunas ocasiones una de las alternativas subjetivas más radicales para confrontar tanta necedad y violencia es permitirse soltar el odio generado y simplemente ser feliz.

1. Gloria Meneses, una travesti pionera en las luchas por la conquista de derechos. Carnaval, s. d., febrero de 1950. Gelatina y plata sobre papel. Foto de Aldo Garay. Fondo Aldo Garay, Archivo Sociedades en Movimiento, Universidad de la República.

2. La violencia hacia las personas trans cobró una fuerte materialidad en los últimos años. La respuesta de las organizaciones trans y feministas no se hizo esperar. Marcha por la diversidad del 28 de setiembre de 2012 bajo la consigna «De las palabras a los hechos: libres e iguales en dignidad y derechos». Foto de Santiago Mazzarovich.

3. A partir de 2005 las marchas del orgullo gay-lésbico-trans que se iniciaron en 1993 pasaron a llamarse Marcha por la Diversidad. La Marcha por la Diversidad del 30 de setiembre de 2022 transcurrió desde plaza Fabini hasta plaza Primero de Mayo. Foto de Santiago Mazzarovich.

4. El 10 de abril de 2013 se aprobó el matrimonio igualitario que permitió a las parejas del mismo género casarse y adoptar. Uruguay fue el segundo país de América Latina en aprobar una legislación de este tipo. Foto de Santiago Mazzarovich.

5. Marcha del 25 de setiembre de 2015. Las marchas por la diversidad se volvieron uno de los momentos de mayor movilización en el calendario de la ciudad. Protesta y festejo se mezclan y potencian. Foto de Nairí Aharonián Paraskevaídis.

IRENE TAÑO

El espacio del arte en los muros

Montevideo se puede vivir de diferentes maneras. Entre lo permitido y lo prohibido, la práctica y la planificación, el arte y el vandalismo, la libertad de expresión y la censura; en el recorrido podemos visitar sus espacios, crear trayectos, mirar sus muros, inventar habitares.

El espacio público, que por su esencia es compartido, es lugar de diversas intervenciones. Los muros de Montevideo son parte de ese espacio compartido donde confluyen miradas y visiones, diferentes habitares y formas de experimentación. Los muros muestran, dicen, representan y se presentan. Como ha reflexionado el filósofo francés Henri Lefebvre, se trata del espacio público apropiado: es una forma de expresar el ejercicio del derecho a la ciudad.

Existen huellas del siglo pasado en los colores de la ciudad. Algunos ejemplos son las intervenciones de la Escuela Nacional de Bellas Artes desde la década de 1960 en el Barrio Sur y en el barrio Reus en 1992; los colectivos como KNCR Crew y Crew del Sur, que comenzaron tempranamente sus incursiones en el arte callejero hacia finales de la década de 1990, y hay en este siglo nuevos colores y expresiones que van creando nuevos ambientes para la vida en común.

Este nuevo siglo también trae propuestas como las de José Gallino con el grafiti desde 2013 y, luego de 2016, con Gallino Art, con su particular estilo de retrato a gran escala.

El potencial de Montevideo es su posibilidad para el encuentro, de concitar miradas, intervenciones y de enriquecerse a partir de la diversidad, de la forma en que nos hacemos sujetos y creamos «universos de existencia», al decir del filósofo Félix Guattari.

La imagen que ilustra este pasaje nos recuerda a Plef (Felipe Cabral, 1989-2019), en sus comienzos como parte del *crew* grafitero RSK y luego con su arte individual. En los muros sigue apareciendo su gato para interpelar a la Justicia, recordar(nos) lo no resuelto y la necesidad de repensar la convivencia en el espacio público.

1. Muro lateral del Cementerio Central, calles Gonzalo Ramirez y Carlos S. Viana, enero de 2024. Foto de Irene Taño.

El *gato* de Plef se ha convertido en una forma de denuncia y resistencia de algunos grupos de artistas callejeros en diferentes espacios de Montevideo. El agregado «volveré» sugiere la memoria presente y las ausencias.

PEPI GONÇALVES

Grafitis y vandalismo en los tardíos ochenta

1987: ser joven y no delito

Una Montevideo arrasada por la dictadura y la crisis económica fue el escenario de aquellos días en los que una parte de la juventud militaba por la recuperación democrática y participaba políticamente y la otra miraba el panorama con escepticismo.

Cientos de locales céntricos estaban cerrados y las galerías se habían convertido en huecos de mugre: la escenografía apropiada por la que circulaban esas tribus tan dispares. Unos cargaban con papel y engrudo o con pinceletas para hacer pintadas y otros solamente se arrastraban por ahí vestidos de negro y sin esperanza.

Por aquellos días, habíamos debatido entre amigos sobre la necesidad de sumar imágenes, dibujos, figuras a las calles de la ciudad, en lugar de consignas y reivindicaciones. Nos planteamos la necesidad de promover el juego, la poesía, de conectar desde otro lugar con el

1. Intervención de grafiti de Pepi en la esquina de las calles Cerro Largo y Magallanes, 1988. Foto de Julio A. López.

vecindario. Eran tiempos de pérdida de las ilusiones. Caminábamos sobre las promesas rotas de una democracia real.

La esquina de Cerro Largo y Magallanes permaneció sin cambios y las figuras de *Ella y Polizonte* se mantuvieron intactas, sin otra intervención desde octubre de 1987 hasta comienzos del siglo XXI. Es un lugar muy visible gracias al tránsito rápido rumbo al centro y es parte del emblemático palacio Peñarol. Fue mi segundo grafiti (el primero no llegó a durar 24 horas) y tal vez uno de los que más duró.

Hace unos años, se contactó conmigo el fotógrafo Julio A. López, *Yula*, y pude conocer su foto de 1988. Me encantan la composición, el personaje, la acción que sugiere. Todo está pensado en esa imagen. La flecha negra en el diario es muy sugestiva. Carga con el espíritu de aquellos días.

2. Diario *Últimas Noticias*, Montevideo 14 de agosto de 1986, año V, n.º 1467, portada.

Hace unos años, se contactó conmigo el fotógrafo Julio A. López, *Yula*, y pude conocer su foto de 1988. Me encantan la composición, el personaje, la acción que sugiere. Todo está pensado en esa imagen. La flecha negra en el diario es muy sugestiva. Carga con el espíritu de aquellos días.

Como en todas las esquinas de Montevideo, se construyen y se superponen historias personales y colectivas cada minuto. Tengo el honor de guardar algunas de esas historias gracias a mi archivo y gracias a fotógrafos generosos como *Yula*. En estas épocas de virtualidad, en que las historias pueden durar solo 24 horas y borrarse para siempre, la materialidad de una esquina, una foto, sus personajes, sus autores, sus vecinas y vecinos emerge como un gesto virtuoso y vital de amor por la ciudad.

El cuerpo, la ciudad y la censura

En 1986 la muy fiel y reconquistadora se despertó con la noticia de que habían cubierto las partes pudendas del David de Miguel Ángel que preside la fachada del edificio comunal. Una pancarta declaraba su apoyo al Dr. Jorge Luis Elizalde, el intendente de Montevideo que había censurado tres obras que el joven artista Óscar Larroca iba a exhibir en una sala del edificio junto a dibujos de Marcelo Legrand.

«Defendamos la moral. Amigos de J. Elizalde» reproducía el lenguaje de los clubes políticos de los partidos tradicionales en campaña. La cruzada por la moral también cubrió los senos de un bajorrelieve ubicado en el monumento al gaucho.

La exposición frustrada *Espejos a veces* de Larroca contaba con el apoyo de Manuel Espínola Gómez, quien no dudó en renunciar a su cargo de asesor de la Dirección de Cultura de la Intendencia de Montevideo. Las obras finalmente se exhibieron en la sala Vaz Ferreira de la Biblioteca Nacional por intermediación de la ministra de Educación y Cultura, la Dra. Adela Reta.

El artista fue prácticamente llevado al cadalso desde los medios de comunicación afines a la dictadura civil-militar (1973-1985), y los representantes parlamentarios también hicieron leña del árbol caído con expresiones degradantes sobre el trabajo del plástico, al que accedieron por fotografías. Esa fogata duró dos semanas y ocupó la prensa y el debate en ciertos círculos asociados al poder.

Con el paso del tiempo, los pañales del David fueron analizados como una *intervención* en el plano de lo simbólico y lo político. También como una maniobra hecha por estudiantes de comunicación que montaron la acción vandálica con conocimiento sobre el funcionamiento de los medios de comunicación y la comunicación visual.

Quizás falte reconstruir con detalle y recuperar la identidad del que incitó esta acción poética. Un hermoso misterio de la ciudad.

2 información nacional — Montevideo, jueves 14 de agosto de 1986 — últimas noticias

PUNTUALIZACIONES DE ELIZALDE A LA JUNTA

Declaración del SUAP ante la muestra

últimas noticias — Montevideo, jueves 14 de agosto de 1986 — información nacional 3

Strip-tease del David

DIRECTORES DE CULTURA

Renunció Espínola Gómez

DE LA IMM ACLARAN ANTE LA JUNTA

ULTIMAS NOTICIAS

Comunica a sus anunciantes que a partir de mañana viernes 15 de agosto de 1986, la tarifa de avisos se verá incrementada en un quince por ciento (15%).

La Administración

EN LENTES DE CONTACTO
Conforts Lens
Optica del Notariado
• Centro: 18 de Julio 928
• Cordón: Galería del Notariado

3. Diario *Últimas Noticias*, Montevideo 14 de agosto de 1986, año V, n.º 1467, pp. 2-3.

BRIGADA ANDRÉS DI PASCUA

Desde su creación, a mediados de 2019, la Brigada Andrés Di Pascua ha realizado más de doscientas intervenciones en muros de Montevideo y de varias localidades del interior.

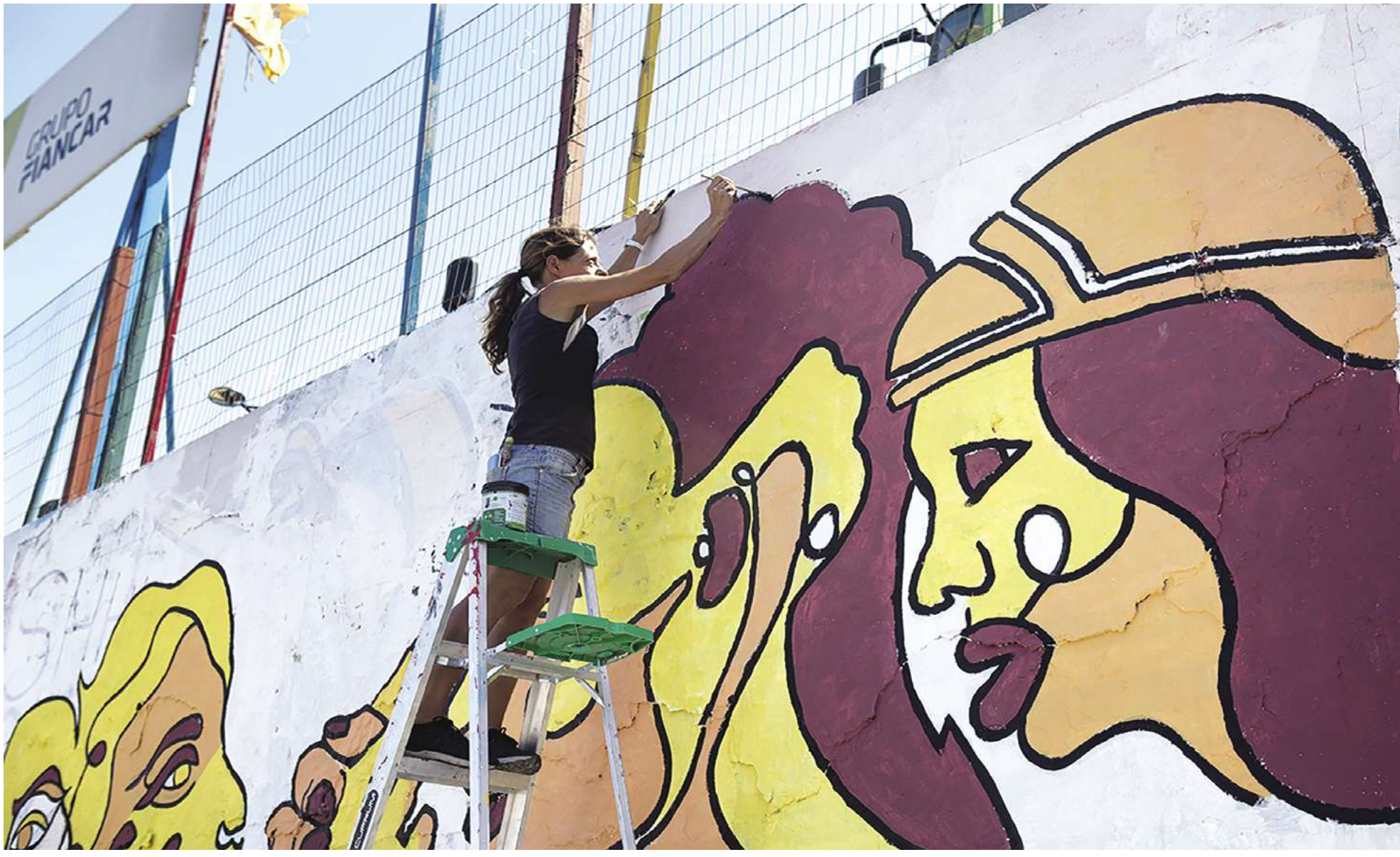
La principal característica de la brigada es su permanente interrelación con diversos colectivos, que hace que cada pintada tenga una participación variopinta en edades, géneros, cantidad de participantes y temas. Es esa interacción la que hace que cada muro, cada pintada, tenga no solo pinceladas diversas sino también una dinámica diferente, a veces parecida a una orquesta, donde cada cual sabe lo que tiene que hacer, y otras, más caótica, pero no por ello menos productiva.

La Brigada Andrés Di Pascua quiere —ante todo— transmitir en los muros un mensaje de humanismo, de solidaridad, de convicción en la permanente lucha por defender los derechos conquistados y reclamar una vida digna para el pueblo.

1. Mural en las cercanías del Palacio Legislativo en homenaje a Luisa Cuesta y a Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos. Foto de Víctor Sevcenco, gentileza de la Brigada Di Pascua.

2. Mural por la Paz pintado en octubre de 2023 en Avenida Italia y bulevar José Batlle y Ordóñez. Foto de Carla Zurdo, gentileza de la Brigada Di Pascua.

3. Gabriella Mañana en la pintada de un mural en conmemoración del Día de la Mujer en Avenida Italia y bulevar José Batlle y Ordóñez. Foto de Carla Zurdo, gentileza Brigada Di Pascua.



MAURICIO UBAL

Viene amar

Agradezco a los fotógrafos por la cesión solidaria de sus imágenes para este libro. Y, muy especialmente a Natalia Stalla, quien se preocupó, buscó y encontró los tambores y los muros heridos.

Al recibir de parte de la historiadora Ana Frega la invitación a participar de este libro, busqué un posible hilo común que uniera las imágenes a proponer. Finalmente, lo encontré en versos del himno capitalino *Una canción a Montevideo*.

El cerro y la bahía, captados magníficamente por Aldo Podestá en este rinconcito perdido de la rambla portuaria Edison (a las espaldas de la Central Batlle), con su muelle flaco internándose en el agua, era un paisaje que solíamos disfrutar con Elena. Ambos (cerro y bahía) fueron durante siglos las primeras impresiones de este lugar que se fijaron en los ojos de los viajeros que llegaban desde el mar.

1. «… viene un cerro patrón de miradas / que va hundiéndose ahí en la bahía […] / todo viene a esta mansa bahía / mar de fondo de nuestras palabras…». *Maldita* UPM. Foto de Aldo Podestá, 2009.

El candombe, ese legado rítmico maravilloso que nos dejaron nuestros abuelos afrodescendientes, arrancados de sus tierras de manera infame para ser traídos como esclavos, es un paisaje sonoro y visual único de esta ciudad. Y el momento de calentar las lonjas de los tambores al calor del fuego, previo a la salida de las comparsas para desfilar, constituye un rito emocionante cargado de espiritualidad y misterio ancestrales.

2. «… vienen los tambores / llenos de glicinas…». Tambores calentando. Foto de Maxi López, 2016.

Los muros y paredes de las ciudades, con su silencio sonoro y su escándalo visual, reproducen la voz que resiste miedos, opresiones, infamias, injusticias, voces anónimas que reclaman y denuncian.

Imposible pensar una Montevideo de muros impolutos, perfectamente limpios, castrados de blanco. Ni siquiera fue así durante la dictadura.

Con sus trazos rápidos, desprolijos, muchas veces apurados, seguiremos preguntando por ellos...

3. «... ciudadelas de muros heridos / preguntando qué fue de la vida...». Mural en la esquina de bulevar José Batlle y Ordóñez y Av. Instrucciones del Año 1813. Foto de Natalia Stalla, 2023.

AUTORÍAS

Abreviaturas:

ANEP	Administración Nacional de Educación Pública
CLAEH	Centro Latinoamericano de Economía Humana
FADU	Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
FCIEN	Facultad de Ciencias
FHCE	Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
FIC	Facultad de Información y Comunicación
FING	Facultad de Ingeniería
IPA	Instituto de Profesores «Artigas»
MHN	Museo Histórico Nacional
MVOTMA	Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente
SNI	Sistema Nacional de Investigadores
Udelar	Universidad de la República

Juan Pedro Urruzola

Soy arquitecto y urbanista. Los territorios y sus procesos de conformación han ocupado buena parte de mi trabajo disciplinario. Me interesa pensarlos como proyecto, un proyecto que se detiene en sus habitantes y los hace parte: del territorio, de la vida y de su construcción.

Carmen Curbelo

Magíster en Antropología. Docente en el Departamento de Arqueología de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República (Udelar). Especializada en Arqueología asociada a fuentes orales y escritas fundamentalmente a los procesos culturales generados por los indígenas guaraní parlantes, provenientes de las misiones jesuíticas en el actual territorio uruguayo. Forma parte de la Cátedra de Guaraní en la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo. Coordinadora de la Tecnicatura en Bienes Culturales (Tubicu) de la FHCE en el Centro Universitario Regional (CENUR) Litoral Norte de la Udelar.

Joanna Vigorito

Magíster en Ciencias Humanas opción Antropología de la Cuenca del Plata y licenciada en Ciencias Antropológicas por la Udelar. Integrante del «Centro de investigaciones interdisciplinarias sobre la presencia indígena misionera en el territorio: patrimonio, región y frontera culturales» en el CENUR Noreste de la Udelar.

Franco Morosoli Sevi

Maestrando en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense, y licenciado en Historia por la FHCE de la Udelar. Docente ayudante del Departamento de Historia Mundial en la FHCE; integrante del Grupo de Estudios sobre Trabajo, Izquierdas y Género, del Grupo de Estudios sobre las Izquierdas y del grupo Claves del Siglo XIX en el Río de la Plata, todos de la Udelar.

Clara Elisa von Sanden

Maestranda en Ciencias Humanas opción Historia Rioplatense y licenciada en Ciencias Históricas en la FHCE de la Udelar. Es parte del equipo técnico del Museo Histórico Nacional (MHN). Ha integrado equipos de trabajo en investigación y preservación de imágenes fijas y en movimiento en distintos soportes.

Ariadna Islas

Profesora adjunta en el Departamento de Historia del Uruguay del Instituto de Historia de la FHCE de la Udelar en régimen de dedicación total. Fue directora del MHN entre 2010 y 2015. Sus investigaciones abordan la historia de la construcción de identidades políticas en el Uruguay en el siglo XIX desde un enfoque de historia cultural y conceptual. Ha coordinado y participado en diversos grupos de investigación, congresos, seminarios y curaduría de exposiciones. Su publicación más reciente es *Iconografía republicana. Imágenes y conceptos políticos en Uruguay. 1830-1930* (Montevideo: Udelar, 2023).

Carlos Demasi

Magíster en Estudios Latinoamericanos por la FHCE, licenciado en Historia (Facultad de Humanidades y Ciencias) de la Udelar y profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores «Artigas» (IPA). Hasta 2019, fue docente de Historia del Uruguay en el IPA y en la actualidad es docente libre en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) de la Udelar.

Ana María Rodríguez Ayçaguer

Licenciada en Ciencias Históricas por la Udelar. Fue docente del Departamento de Historia del Uruguay de la FHCE de la misma universidad entre 1986 y 2017. Integra el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Su labor de investigación y su producción académica se han concentrado mayormente en la historia de la política exterior uruguaya en la primera mitad del siglo XX.

Yvette Trochon Ghislieri

Profesora de Historia egresada del IPA. Cursó el Seminario de Formación de Investigadores en Historia del CLAEH. Fue profesora de Historia en Enseñanza Secundaria hasta 1998; de Historia Nacional IV en el IPA entre 1985 y 1998, y de Teoría y Metodología de la Historia en los cursos de posgrado en el CLAEH en los noventa. Ha obtenido premios Bartolomé Hidalgo, Juan José Morosoli y Premio Nacional del Ministerio de Educación y Cultura. Es autora de libros y artículos de su especialidad, de los que los más recientes son *Punta del Este. El Edén Oriental (1907-1997)* (Montevideo: Fin de Siglo, 2017) y *Las pacifistas en un mundo de catástrofes. 1914-1945* (Montevideo: Fin de Siglo, 2021).

Virginia Martínez

Profesora de Historia egresada del IPA, realizadora y productora audiovisual. Es docente de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Udelar y coordina el Sitio de Memoria ex-SID de la Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo.

Magdalena Broquetas

Historiadora. Profesora Agregada del Departamento de Historia del Uruguay de la FHCE de la Udelar. Entre sus publicaciones se destacan los dos tomos de *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales* (t. I, *1840-1930,* Montevideo: CdF, 2011 y 2.ª ed. revisada, 2020*;* t. II, *1930-1990,* Montevideo: CdF, 2018); *Historia visual del anticomunismo en Uruguay. 1947- 1985* (Montevideo: Udelar, 2021) —de los que es coordinadora y coautora—; *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2014) y la reciente coordinación junto con Gerardo Caetano de los tres tomos de *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay (XIX-XXI)* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022-2023).

Natalia Stalla

Es diplomada en Historia, Cultura y Patrimonio por el CLAEH; obtuvo el Certificado en Estudios Afrolatinoamericanos del Afro-Latin American Research Institute at The Hutchins Center (Universidad de Harvard); es tecnóloga en Diseño de Itinerarios Turísticos Culturales Sostenibles por el Consejo Educación Técnico-Profesional de la ANEP, y estudiante avanzada de la Licenciatura en Historia en la FHCE de la Udelar. Desde hace varios años participa en equipos de investigación en la misma facultad. Es autora, coautora y coordinadora de varios artículos, capítulos y libros sobre la historia de la esclavitud en el actual territorio uruguayo, sobre su proceso de abolición y sobre el desarrollo histórico de la población afrouruguaya, como, por ejemplo, *Historia de la población africana y afrodescendiente en Uruguay* (Montevideo: MIDES-Udelar, 2020). También se desempeña en el Departamento Educativo del Museo de la Memoria.

Elisa Rodríguez Betancor

Licenciada en Historia por la Udelar, actualmente cursa la Maestría en Ciencias Humanas opción Historia Rioplatense en la misma institución. Se desempeñó como ayudante en el Departamento de Historia Americana en la FHCE de la Udelar e integra los equipos de investigación del grupo Claves del Siglo XIX en el Río de la Plata y del proyecto «300 años de Montevideo». Además, es Técnico Analista en Marketing y Técnico en Guía y Diseño de Circuitos Turísticos, por la Universidad del Trabajo del Uruguay.

Lía Fierro

Maestranda en Ciencias Humanas opción Historia Rioplatense y licenciada en Historia por la FHCE de la Udelar. Ayudante del Departamento de Historia del Uruguay (FHCE, Udelar). Integrante del proyecto CSIC «Los dramas del amor: estudio sobre la violencia de género en el Uruguay en las primeras décadas del siglo XX (1900-1930)», coordinado por Inés Cuadro.

Gerardo Caetano

Historiador y politólogo. Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Es investigador y docente grado 5 en la Udelar e investigador nivel III en el SNI. Es miembro de las academias de

Letras y de Ciencias del Uruguay. Es académico correspondiente de la Academia de la Historia en Argentina y de la Real Academia Española. Fue presidente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) e integró el Comité Directivo de Clacso (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). Ha publicado numerosos libros y artículos en áreas de su especialidad, por los que ha obtenido varios premios académicos nacionales e internacionales. El último de ellos es el Premio Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales 2022, máxima distinción de Clacso.

Marcel Achkar

Doctor en Ciencias Agrarias (ENSAT, Toulouse, Francia), magíster en Ciencias Ambientales y licenciado en Geografía (Facultad de Ciencias [FCIEN], Udelar). Profesor agregado en régimen de dedicación total en el Instituto de Ecología y Ciencias Ambientales de la FCIEN de la Udelar. Investigador grado 5 en el Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas (Pedeciba-Geociencias) e investigador nivel II del SNI. Integra el Comité Académico y es docente en el Diplomado en Geografía y en la Maestría en Educación Ambiental, Programas de Posgraduación ANEP-Udelar.

Ana Domínguez

Doctora en Geografía (Universidad Toulouse Le Mirail, Francia), máster en Estudios de América Latina, diplomada en Educación Ambiental (Universidad del Comahue, Argentina), Licenciada en Geografía (FCIEN, Udelar) y docente de Geografía egresada del IPA. Es profesora adjunta en Geografía en el Instituto de Ecología y Ciencias Ambientales de la FCIEN, Udelar, y profesora en el Programa de Posgraduación en Geografía, Universidad Federal de Santa María (Río Grande del Sur, Brasil). Integra el Comité Académico y es docente en el Diplomado en Geografía y en la Maestría en Educación Ambiental, Programas de Posgraduación ANEP-Udelar. Es docente efectiva en la Sección Socioeconómica en el profesorado de Geografía del IPA.

Gabriela Fernández

Magíster en Ciencias Ambientales; licenciada en Geografía por la FCIEN de la Udelar, y docente de Geografía egresada del IPA. Es docente asistente en Geografía del Instituto de Ecología y Ciencias Ambientales de la FCIEN de la Udelar; docente efectiva en Sección Fisicoambiental en el Profesorado de Geografía del IPA, y directora en la Comisión de Carrera del Tecnólogo en Cartografía (FCIEN-Facultad de Ingeniería [FING], Udelar).

Fernando Pesce

Doctor en Ciencias Sociales por Flacso (Argentina); magíster en Ciencias Ambientales por la FCIEN de la Udelar; diplomado en Educación Ambiental por la Universidad del Comahue (Argentina); licenciado en Geografía por la FCIEN de la Udelar, y docente de Geografía egresado del IPA. Es profesor adjunto en Geografía en el Instituto de Ecología y Ciencias Ambientales de la FCIEN de la Udelar; profesor en el Programa de Posgraduación en Geografía de la Universidad Federal de Santa María (Río Grande del Sur, Brasil). Integra el comité académico y es docente en el Diplomado en Geografía, Programa de Posgraduación ANEP-Udelar, y es docente efectivo en la Sección Didáctica en el profesorado de Geografía del IPA.

Ernesto Beretta García

Es maestrando en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense y licenciado en Ciencias Antropológicas por la FHCE de la Udelar. Es docente-investigador en Historia del Arte del Departamento de Historia Mundial de la misma facultad. Integra el Taller de Investigación, Conservación y Restauración del MHN.

Laura Alemán

Es doctora en Arquitectura y magíster en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Udelar. Es arquitecta y tiene formación avanzada en filosofía por la misma universidad. Es profesora titular del Instituto de Historia de la FADU de la Udelar en régimen de dedicación total. Integra el SNI. Es autora de numerosos escritos académicos y literarios.

William Rey Ashfield

Es doctor en Historia del Arte por la Universidad Pablo de Olavide (España) y arquitecto por la Udelar. Es profesor titular de Historia de la Arquitectura en Uruguay en la FADU de la Udelar; director general de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación (Uruguay), y fue consultante de la Organización de Estados Americanos (OEA) en patrimonio cultural (2019-2023).

Hugo Rodríguez Almada

Es médico especialista en medicina legal. Es profesor director grado 5 del Departamento de Medicina Legal y Ciencias Forenses de la Facultad de Medicina de la Udelar. Fue prorrector de Extensión y Actividades en el Medio de la Udelar. Es autor de numerosos libros y artículos científicos de su especialidad. Publicó dos libros de relatos sobre historias de personas. Fue dirigente gremial como médico y como estudiante. Fue presidente del Club Atlético Aguada.

Ramiro Rodríguez Barilari

Es fotógrafo, investigador, curador y divulgador en el área de la arquitectura y el patrimonio. Es autor de la fotografía de la *Guía arquitectónica y urbanística de Montevideo* y de la *Guía de locaciones de Montevideo*. Es responsable del proyecto de conservación e investigación del acervo fotográfico del arquitecto Román Fresnedo Siri, así como del proyecto y muestra «Señorita Arquitecto» referido a las cinco primeras arquitectas uruguayas. Su trabajo se ha expuesto en Uruguay, Brasil e Italia.

Cristina Canoura Sande

Maestra en mi primera juventud, periodista hasta jubilarme en 2010. Entusiasta cooperativista del Complejo Bulevar desde 1984, donde crecieron mis hijas y al cual ellas mismas regresaron para ver crecer a sus crías, mis nietos y nietas.

Marcelo Pérez Sánchez

Es doctor en Estudios Urbanos por la Universidad Nacional General Sarmiento (Argentina), magíster en Estudios Contemporáneos de América Latina y licenciado en Ciencia Política por la Udelar. Es docente, investigador y extensionista vinculado al campo de la producción social del hábitat y los estudios urbanos-territoriales. Es profesor adjunto del Programa Integral Metropolitano y de la Facultad de Derecho de la Udelar. Integra el SNI. En 2019 coordinó junto a Sebastián Aguiar, Víctor Borrás, Pablo Cruz y Lucía Fernández Gabard el libro *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad* (Montevideo: La Diaria, con apoyo de la Intendencia de Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar y Fundación Friedrich Ebert en Uruguay). Es corresponsable del Observatorio de Conflictos Territoriales en el Área Metropolitana de Montevideo de la Udelar.

Luis Carrau

Es arquitecto por la Udelar y estudió en la Escuela Municipal de Jardinería. Se especializó en el diseño de jardines privados y es autor del libro *Guía para diseñar espacios verdes*. Presidió la Asociación Uruguaya de Arquitectos Paisajistas, integró la Comisión Especial Permanente del Prado y es miembro alterno de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación.

Andrés Mazzini

Es arquitecto por la Udelar. Especializado en Historia de la Arquitectura y la Ciudad y en Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico. Integró el Instituto de Historia de la FADU de la Udelar entre 1987 y 2019. Fue delegado titular de la Udelar en la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación desde 2003 hasta 2009 y desde 2020, es miembro titular. Integra el Comité Académico del Diploma de Especialización en Intervención en el Patrimonio Arquitectónico de la FADU de la Udelar desde 2010. Es investigador nivel I del SNI desde 2009.

Alicia Torres Corral

Profesora adjunta responsable de Historia del Paisaje I y II de la Licenciatura en Diseño de Paisaje del Centro Universitario Regional Este (CURE) de la Udelar; profesora adjunta de Iniciación a la Arquitectura de la FADU

de la Udelar, y directora del Departamento de Historia del Paisaje del Instituto de Historia de la FADU, Udelar. Es autora de *La mirada horizontal. El paisaje costero de Montevideo* (Montevideo: Udelar-Ediciones de la Banda Oriental, 2007).

Guillermo Scarlato

Nació en Montevideo en 1958. Tiene tres hijos, ocho nietos. Es magíster en Políticas de Desarrollo Rural por la Universidade Federal Rural de Rio de Janeiro-Università di Napoli e ingeniero agrónomo por la Udelar. Ha actuado en materia de desarrollo rural, ordenamiento territorial y ambiente en la Intendencia de Montevideo, en el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA), en la Udelar, en el Ciedur (Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo, Uruguay) y como consultor internacional.

Gonzalo Leitón

Es maestrando en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense y licenciado en Ciencias Históricas por la FHCE de la Udelar. Su proyecto de tesis de maestría es sobre la aparición del sonido grabado en Montevideo (1878-1915). Trabaja como ayudante en el Departamento de Historia Americana de la FHCE de la Udelar y en el proyecto «300 años de Montevideo». Es investigador en el Museo Histórico Cabildo.

Ana Frega

Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Es profesora titular del Departamento de Historia del Uruguay de la FHCE de la Udelar. Coordina, junto con Nicolás Duffau, el grupo de investigación I+D «Crisis revolucionaria y procesos de construcción estatal en el Río de la Plata», con apoyo de la CSIC de la Udelar. Es investigadora nivel III del SNI.

Juan Carlos Plachot

Es mecánico egresado de la Universidad del Trabajo del Uruguay. Desde muy joven se embanderó con la militancia sindical, social y política. Fue fundador de la Comisión Pro Centro Cultural Casa Pueblo-Teatro de Barrio e integró la Comisión Fomento del pueblo Santiago Vázquez. Es directivo del Club La Lira del pueblo Santiago Vázquez. En 1993 fue electo concejal vecinal de la zona 18 y fue reelecto en el período siguiente. Fue secretario de la Junta Local de la zona entre 2008 y 2010 y edil departamental durante el período 2010-2015. Fue electo concejal municipal del municipio A para el período 2020-2025, y se desempeña como alcalde del municipio A desde el 1.º de julio del 2022.

Silvana Pissano

Es arquitecta por la Udelar y tiene posgrados en Asentamientos Humanos en el Tercer Mundo por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM) y en Desarrollo Territorial por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Fue co-coordinadora del Plan Nacional de Relocalizaciones (plan quinquenal del MVOTMA) entre 2010 y 2015). Ha sido consultora arquitecta y asesora en género y hábitat en el Programa de Mejoramiento Barrial del MVOTMA desde 2005 y delegada al Consejo Nacional de Políticas Públicas y de Género por el MVOTMA. Integra el Programa Gender Hub of Habitat Universities (UN-Habitat) y la Red Mujer y Hábitat Latinoamericana. Fue directora del Departamento de Desarrollo Urbano de la Intendencia de Montevideo entre 2015 y 2020 y fue electa alcaldesa del municipio B por el período 2020-2025.

Jorge Cabrera

Tiene 61 años, es casado, tiene tres hijos y es abuelo de cuatro nietos. Nació en La Unión y vivió allí hasta los diecisiete años, edad a la que se mudó al territorio del actual municipio C. Estudió electrónica y desde 1991 fue comerciante junto a su esposa Ana María, hasta octubre del 2020. Su tránsito en la militancia empezó desde muy joven en un centro estudiantil. Fue electo alcalde del municipio C por el período 2020-2025.

Matilde Antía Adami

Mujer joven y montevideana. Estudia Escribanía en la Udelar. Asumió como alcaldesa del municipio CH el 19

de marzo de 2021 tras el fallecimiento por COVID-19 del alcalde electo Andrés Abt.

Gabriel Velazco

Fue electo alcalde del municipio D por el período 2020-2025. Recibió el premio «Alcalde Solidario e Incluyente de Latinoamérica 2023» , galardón otorgado por la Fundación para el Desarrollo de la Solidaridad y la Inclusión Social (Inclusocial) de Colombia, por el trabajo de la Mesa de Afrodescendencia Tadjou del Municipio D.

Mercedes Ruiz

Nació en Montevideo en 1961 y siempre ha sido vecina del municipio E. Trabajó como funcionaria bancaria y administrativa en el sector privado, y durante dieciocho años se desempeñó como maestra jardinera. Adicionalmente, ha servido como voluntaria social en distintos departamentos del país durante una larga etapa de su vida. Hoy vive en Carrasco Norte, uno de los barrios de nuestro territorio donde conviven diferentes contrastes. Integró el Concejo Vecinal 8 entre 2016 y 2018, del que ejerció la presidencia. En 2020, fue electa como alcaldesa del municipio E.

Juan Pedro López

Nació y creció en el barrio Punta de Rieles. Es técnico agrario y empresario y director responsable del salón de fiestas Los Portones. Fue concejal vecinal entre 2016 y 2020, cargo desde el que apoyó y orientó a distintas organizaciones barriales. Fue electo alcalde del municipio F por el período 2020-2025 y preside la Mesa Ejecutiva del Plenario de Municipios del Uruguay.

Leticia de Torres

Es vecina del Barrio Lavalleja y madre de dos niños y una niña. Al mismo tiempo, es maestra y militante sindical y social. Siempre estuvo vinculada en diversos espacios a los vecinos y vecinas, desde el plano profesional y militante, desplegando y acompañando acciones colectivas para construir mejoras en la situación de los barrios del territorio. Fue electa alcaldesa del municipio G por el período 2020-2025.

Leonardo Dematteis Soler

Es ingeniero agrimensor y funcionario de la Intendencia de Montevideo, donde es director de la Unidad Administradora de los Bienes Inmuebles Departamentales (UABID). Es consejero de la FING de la Udelar por el Orden de Egresados, y miembro de la Comisión de Carrera de Ingeniería en Agrimensura de la Udelar. Fue presidente de la Agrupación Universitaria del Uruguay entre 2010 y 2012 y secretario de la Asociación de Agrimensores del Uruguay desde 2017 hasta 2020.

Silvia Pérez Mondino

Es gerenta deportiva egresada del Instituto Universitario de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Es periodista deportiva, con más de treinta años de trayectoria en distintos medios de comunicación nacionales (*Emisora Alfa*, informativos de *Canal 5*, programa «SuperSport» de *Canal 4*, «Estadio Uno», *Sport 890*, diario *El País*). Fue la primera mujer en aparecer en la televisión uruguaya opinando sobre fútbol. Se desempeña como coordinadora ejecutiva de la Secretaría de Educación Física, Deporte y Recreación de la Intendencia de Montevideo desde febrero de 2021.

Leticia Rodríguez Taborda

Gestora Cultural egresada de la Universidad CLAEH y diplomada en estudios sobre tango en la Universidad de Buenos Aires, especializada en historia afrolatinoamericana, particularmente en ritmos y danzas en el Río de la Plata. Es docente, investigadora y realizadora audiovisual. Coordinó la primera formación terciaria de Danza Candombe entre 2019 y 2023. Es cofundadora de la Casa de la Cultura Afrouruguaya (CCA). Desde 2023 es directora de la Secretaría de Equidad Étnico Racial y Poblaciones Migrantes de la Intendencia de Montevideo.

Javier Taks

Habitante de Montevideo, antropólogo, docente e investigador de la Udelar. Es coordinador de la Cátedra Unesco de Agua y Cultura e integra el Grupo de Estudios Antropológicos de la Sustentabilidad de la FHCE de la Udelar. Coordina el Programa de Investigación en Desarrollo Sostenible de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar. Integra el SNI.

Milka Bengochea

Es médica y licenciada en Laboratorio Clínico, egresada de la Facultad de Medicina de la Udelar. Es directora y profesora del Instituto Nacional de Donación y Trasplante (Ministerio de Salud Pública-Udelar).

Rossana Campodónico

Magíster en Desarrollo y Gestión del Turismo (Orientación Destinos Turísticos) por la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina) y licenciada en Ciencias Históricas de la FHCE de la Udelar. Es profesora agregada de la Unidad Académica de Estudios Turísticos de la FHCE de la Udelar; directora del Departamento de Turismo, Historia y Comunicación del Centro Universitario Regional Litoral Norte de la Udelar, y profesora visitante en Brasil, Cuba y España. Integra el SNI.

Alcides Beretta Curi

Es doctor en Historia por la Universidad de Barcelona (España) y licenciado en Ciencias Históricas por la Udelar. Es profesor titular/docente libre en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos de la FHCE de la Udelar e investigador categorizado en el SNI. Una de sus líneas de investigación aborda el universo de artesanos y talleres en Montevideo (1870-1914).

Alberto Gómez Perazzoli

Doctorando en Agroecología, magíster en Desarrollo Rural Sustentable e ingeniero agrónomo por la Facultad de Agronomía de la Udelar. Coordina la Escuela Abierta de Agroecología de la Unidad de Montevideo Rural de la Intendencia de Montevideo.

Omar Defeo, Julio Chocca, Margarita González Rodríguez-Villamil y Yamandú Marín

El grupo combinó conocimientos y percepciones desde diversos puntos de vista: Omar Defeo es docente e investigador en la Udelar en ecología, pesquerías y recursos marinos; Julio Chocca se desempeña en la Dirección Nacional de Recursos Acuáticos (Dinara) como patrón de pesca y participa en investigaciones marítimo-pesqueras y patrimonio marítimo; Margarita González Rodríguez-Villamil comparte su tiempo entre la Orquesta Sinfónica del SODRE y la fotografía de Montevideo, las zonas costeras y sus habitantes, y Yamandú Marín investiga sobre la distribución espacial, la historia y evolución de las pesquerías uruguayas en la Dinara.

Vania Markarian

Es doctora en Historia por Columbia University y licenciada en Ciencias Históricas por la Udelar. Es co-coordinadora del Archivo General de la Udelar; profesora titular en régimen de dedicación total de la Udelar e integrante del SNI en el nivel III. Ha sido profesora visitante e investigadora en varias universidades latinoamericanas, como Universidad Nacional General Sarmiento y Universidade Federal de Minas Gerais, y de Estados Unidos, entre ellas, Columbia University, City University of New York y Princeton University, así como en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de Francia. Entre 2019 y 2021 fue presidenta de la Asociación Uruguaya de Historiadores. Ha publicado libros y artículos sobre temas de su especialidad en Uruguay y en el extranjero.

Fernanda Diab

Es doctoranda del Programa de Doctorado en Filosofía, magíster en Filosofía y licenciada en Filosofía por la FHCE de la Udelar. Es profesora egresada del IPA. Es profesora adjunta del Instituto de Filosofía de la FHCE de la Udelar.

Agustín Cano Menoni

Es doctor en Pedagogía y licenciado en Psicología. Es profesor adjunto del Instituto de Educación de la FHCE y del Programa Integral Metropolitano de la Udelar, e

investigador activo del SNI. Coordina cursos de grado y posgrado, proyectos de investigación y extensión en temas de educación, universidad y extensión universitaria.

María Cecilia Scorza

Cursó un posdoctorado en el Instituto de Investigaciones Biomédicas de Barcelona (España) entre 2002 y 2004; es doctora y magíster en Ciencias Biológicas por el Pedeciba, y licenciada en Ciencias Biológicas por la Udelar. Desde 2013 es profesora titular de investigación, responsable del Departamento de Neurofarmacología Experimental del Instituto de Investigaciones Biológicas Clemente Estable (IIBCE); desde 2020, investigadora Pedeciba grado 5-Área Biología, subárea Neurociencias, y, desde 2022, preside el Consejo Directivo del IIBCE e integra el SNI en el nivel III.

Gonzalo Tancredi

PhD de la Universidad de Uppsala (Suecia) y licenciado en Astronomía por la Udelar. Es profesor titular y director del Departamento de Astronomía de la FCIEN de la Udelar. Sus áreas de interés son las Ciencias Planetarias. Como reconocimiento a su labor, el asteroide 5088 lleva su nombre. En 2006 participó de la propuesta de la nueva definición de planeta que fue aceptada por la comunidad astronómica, lo que reclasificó a Plutón para que pasara a ser considerado un *planeta enano*. Presidió la División de Ciencias Planetarias y Astrobiología de la Unión Astronómica Internacional entre 2018 y 2021 y preside la Asociación Nacional de Investigadores de Uruguay, Investiga.uy.

Fundación Mario Benedetti

Tiene por objeto la conservación, la organización, la clasificación, el ordenamiento, la promoción, la difusión, la administración y la edición de la obra de Mario Benedetti, así como el apoyo y el aporte a organizaciones defensoras de los derechos humanos, en especial a las dedicadas al esclarecimiento y a la investigación del destino de las personas detenidas desaparecidas en nuestro país, respetando en todos los casos el pensamiento y las convicciones del autor. Tiene como objetivos el desarrollo de actividades culturales vinculadas al ámbito literario como talleres, concursos, proyectos, recitales de poesía, mesas redondas y conferencias, así como la concesión de becas por concursos, y la organización de un museo y una biblioteca.

Leticia Cannella

Es licenciada en Ciencias Antropológicas por la Udelar. Fue directora del Museo Nacional de Antropología, donde trabajó desde 1986 en el diseño y el montaje de exposiciones y estuvo a cargo del Departamento de Educación y de Antropología Social. Ha trabajado en el campo de la antropología rural, la museografía y el patrimonio cultural inmaterial. Es directora del Departamento de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación.

Mayte Bachmann

Artista uruguaya. Licenciada en Psicología por la Udelar, bailarina, entrenadora y actriz. Se dedica profesionalmente a la danza desde 2016, y se ha especializado en tango y danza contemporánea. Está abocada a la investigación y al estudio del movimiento y su conexión con la sensibilidad como elementos esenciales de la comunicación humana.

Juan Pellicer

Investigador y docente. Doctorando en Historia en la FHCE y magíster en Información y Comunicación por la FIC, ambas de la Udelar. Documentalista y realizador audiovisual, sus líneas de investigación giran en torno a la música popular uruguaya y a la representación de la realidad en el documental. Dirigió dos temporadas de la serie para TV *Historia de la música popular uruguaya*, ganadora de los premios Iris, Graffiti y Morosoli. Fue el productor audiovisual, con estudiantes de grado, de la miniserie *Orientales*, ganadora del premio Nuevas Miradas de la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina).

Juan Carlos Luzuriaga Contrera

Es magíster en Ciencias Humanas y licenciado en Historia por la FHCE de la Udelar. Es miembro de asociaciones e institutos de Historia en Uruguay y en el extranjero. Se desempeñó como docente en el Consejo de Formación en Educación de la ANEP y en el Instituto Universitario de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Es autor de publicaciones sobre fútbol, historia colonial e inmigración, entre otras, *Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay 1870-1920* (Montevideo: Alter, 2019).

Ricardo Piñeyrúa

Montevideano. Profesor de Educación Física. Conductor de «13 a 0» en emisora *Del Sol FM* y de «Ideas cruzadas» en *TV Ciudad*.

Gustavo Remedi

Es doctor en Literatura de España y América Latina y magíster por la Universidad de Minnesota, Minneapolis (Estados Unidos). Desde 1994 hasta 2011 se desempeñó como profesor de Literatura Hispanoamericana en el Trinity College, Hartford, Connecticut, y desde 2012 es profesor de Teoría y Metodología de la Investigación Literaria del Instituto de Letras de la FHCE de la Udelar, donde además coordina la opción Teoría e Historia del Teatro de la Maestría en Ciencias Humanas. Es autor de numerosos artículos y libros de crítica cultural, literaria y teatral.

Mónica Maronna Giordano

Es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y profesora de Historia egresada del IPA. Es profesora agregada en la FIC de la Udelar e integra el SNI. Dirige el grupo «Historia de los medios y patrimonio sonoro» en la FIC de la Udelar. Es autora y coautora de libros y artículos, entre los cuales su libro más reciente es *Prendidos al dial. La radio en Uruguay, de la periferia al centro de la cultura (1922-1940)* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022).

Cecilia Lacruz

Es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires; MPhil. en Latin American Studies por la Universidad de Cambridge (Reino Unido) y MA en Film Studies por la University College Dublin (Irlanda). Es investigadora nivel I del SNI. Integra el Grupo de Estudios Audiovisuales (GEstA) de la Udelar.

Pablo Alvira

Es doctor en Humanidades y Artes por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) y profesor en Historia. Es docente del Departamento de Historia Americana en la FHCE de la Udelar e investigador nivel I del SNI. Integra GEstA de la Udelar.

Milita Alfaro

Profesora de Historia, egresada del IPA. Investigadora en temas de historia social y cultural, con especial énfasis en prácticas y culturas populares y en la evolución histórica del carnaval montevideano. Es docente de la FIC de la Udelar y coordina la Cátedra Unesco en Carnaval y Patrimonio. Es autora de numerosos libros y artículos sobre temas de su especialidad.

Álvaro Sosa

Es profesor de Historia egresado del IPA, y doctorando en Historia y magíster en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos por la FHCE de la Udelar. Es docente-investigador en el Departamento de Historia del Uruguay de la FHCE de la Udelar y profesor de Historia en instituciones de enseñanza pública y privada. Investiga temas vinculados al pasado reciente, a la historia de la clase trabajadora y a los sindicatos, y a las derechas y al anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría.

Rodolfo Porrini

Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires; magíster en Estudios Latinoamericanos y licenciado en Historia, ambos por la FHCE de la Udelar. Es docente libre del Instituto de Historia de la misma facultad. Es autor de los libros *Montevideo, ciudad obrera. El 'tiempo libre'*

desde las izquierdas (1920-1950) (Montevideo: Udelar, 2019); *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)* (Montevideo: Udelar, 2005); *Movimientos sociales* (Colección Nuestro Tiempo, Montevideo: MEC, 2013), y coordinador y autor de *El Cerro, una comunidad obrera en crisis (1957-1973)* (Montevideo: Udelar, 2023).

Ricardo Moreira

Orgulloso obrero de la Aguja y militante sindical desde 1981, en sus comienzos de forma clandestina durante la dictadura civil-militar. Ha integrado la dirección del Sindicato Único de la Aguja (SUA) como secretario de Propaganda, y la Mesa Representativa del PIT-CNT. Fue representante de las y los trabajadores en la Junta Nacional de Empleo y luego en el Consejo Directivo del Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (Inefop). En la actualidad, ya jubilado, es coordinador de Capacitación del SUA, donde organiza cursos en cárceles con personas privadas de libertad y con distintos colectivos vulnerados, en los que se enseñan los oficios vinculados a esa rama de la industria.

Mario Carrero

Compositor de canciones e intérprete. Nacido en Florida, de niño se afincó en Montevideo, donde inició su carrera como solista. En 1977 conformó junto a Eduardo Larbanois el dúo Larbanois & Carrero, que participó activamente del movimiento llamado *canto popular*, comprometido en la lucha por la recuperación de la democracia en Uruguay y que después de 1985 continúa su trayectoria de recitales, espectáculos colectivos, participación en festivales de canto popular y folclore en todo el país y giras en el exterior. Su producción discográfica es muy abundante, durante la que ha obtenido Discos de Oro, de Platino y de Triple y Cuádruple Platino. En 2022 fue declarado, junto a Eduardo Larbanois, ciudadano ilustre de Montevideo.

Néstor Da Costa

Es doctor en Sociología por la Universidad de Deusto (España) y se ha especializado en sociología de la religión. Es director del Instituto de Sociedad Religión de la Universidad Católica del Uruguay (UCU), donde también es profesor titular. Preside la Asociación de Ciencias Sociales de la Religión de América Latina y es miembro del SNI.

María Solange Moreira Díaz

Mujer afrodescendiente, fue presidenta de la Administración Nacional de Correos entre 2013 y 2020.

Germán Canale

Doctor en Adquisición del Lenguaje por la Carnegie Mellon University (Estados Unidos). Es profesor agregado del Departamento de Estudios Sociales del Lenguaje del Instituto de Lingüística de la FHCE de la Udelar e investigador nivel I del SNI. Es responsable del grupo de investigación «Núcleo de Análisis del Discurso en Sociedad». Su campo de investigación es el análisis crítico del discurso, la multimodalidad y los enfoques etnográficos del discurso, con foco en el discurso mediático y el discurso educativo.

Sofía Lans

Es licenciada en Comunicación e integra el proyecto de investigación (I+D CSIC) «Situación de calle: algunas preguntas fundamentales» de la Udelar.

Marcelo Rossal

Es doctor en Antropología, docente universitario en régimen de dedicación total e integra el proyecto de investigación (I+D CSIC) «Situación de calle: algunas preguntas fundamentales» de la Udelar.

Amparo Fernández Guerra

Es doctora en Lingüística por la Udelar y profesora adjunta de la FHCE de la misma universidad. Integra el SNI e investiga sobre el papel del lenguaje en la reproducción de las desigualdades sociales, con foco en los discursos discriminatorios y antidiscriminatorios en los medios.

Isabel *Chabela* Ramírez

Nací en el barrio Palermo en 1958. Fui una de las y los tantos jóvenes a los que el proceso que se inició en 1973 les cortó las alas, pero aun así aprendí a volar. Soy educadora en educación popular, activista, artista, operadora terapéutica en adicción y creadora. Soy feminista, madre, abuela, tía y bisabuela. Soy también directiva de la Casa de la Cultura Afrouruguaya y directora de la Asociación Cultural AfroGama.

Pilar Uriarte Bálsamo

Doctora en Antropología social por la Universidad Federal de Río Grande do Sul (Brasil), es profesora agregada del Departamento de Antropología Social en régimen de dedicación total y coordinadora académica del Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios de FHCE de la Udelar. Integra el nivel II del SNI y trabaja en las áreas de movilidad humana, políticas públicas y derechos humanos.

Diego Sempol

Es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional General Sarmiento-IDES (Argentina). Su agenda de investigación se centra en el pasado reciente, memoria, movimientos sociales, masculinidades y sexualidades. También participa en proyectos internacionales centrados en archivos, movimientos sociales y digitalización.

Irene Taño

Profesora de Historia egresada del IPA y licenciada en Antropología por la Udelar. Es docente de la Tecnicatura Universitaria en Bienes Culturales (Tubicu) en el CENUR Litoral Norte de la Udelar. Trabaja en temas vinculados a patrimonio cultural.

Pepi Gonçalves

Es productora, artista plástica, consultora y docente. Alineada con el vandalismo, incursiona en el grafiti, las intervenciones urbanas y el *body art*. Trabaja en la industria audiovisual uruguaya desde 1987. Fue jefa de la Cátedra de Producción de la Escuela Internacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños (Cuba), y fundó Nuevas Miradas/EICTV. Reside en Maldonado, donde se dedica a la docencia, la política y cursa una maestría en Políticas Culturales.

Brigada Andrés Di Pascua

La Brigada Andrés Di Pascua nace en 2019 integrada por un grupo de militantes estudiantiles de los años sesenta y setenta que han mantenido su vínculo fraterno y de vivencias. El nombre de la brigada se eligió en reconocimiento y memoria de quien fuera referente, compañero y amigo en aquellos años de ardua lucha estudiantil. Sus intervenciones están registradas en un mapa virtual al que se puede acceder poniendo en la barra de búsqueda de cualquier navegador de internet «mapa Brigada Andrés Di Pascua».

Mauricio Ubal

Es uno de los compositores más reconocidos dentro de la música popular uruguaya. Sus canciones recogen la herencia rítmica de Montevideo a través del candombe, la murga o las milongas. La poética de sus textos recorre los paisajes urbanos, la introspección personal, las problemáticas sociales y políticas, el fútbol o la riqueza del carnaval montevideano, del que ha sido uno de sus principales cultores. En 1993, su tema «Una canción a Montevideo» se convirtió en el himno oficial de esta ciudad, al resultar ganador del concurso organizado con ese fin por la intendencia capitalina.